

INFORMATION TO USERS

This reproduction was made from a copy of a document sent to us for microfilming. While the most advanced technology has been used to photograph and reproduce this document, the quality of the reproduction is heavily dependent upon the quality of the material submitted.

The following explanation of techniques is provided to help clarify markings or notations which may appear on this reproduction.

1. The sign or "target" for pages apparently lacking from the document photographed is "Missing Page(s)". If it was possible to obtain the missing page(s) or section, they are spliced into the film along with adjacent pages. This may have necessitated cutting through an image and duplicating adjacent pages to assure complete continuity.
2. When an image on the film is obliterated with a round black mark, it is an indication of either blurred copy because of movement during exposure, duplicate copy, or copyrighted materials that should not have been filmed. For blurred pages, a good image of the page can be found in the adjacent frame. If copyrighted materials were deleted, a target note will appear listing the pages in the adjacent frame.
3. When a map, drawing or chart, etc., is part of the material being photographed, a definite method of "sectioning" the material has been followed. It is customary to begin filming at the upper left hand corner of a large sheet and to continue from left to right in equal sections with small overlaps. If necessary, sectioning is continued again - beginning below the first row and continuing on until complete.
4. For illustrations that cannot be satisfactorily reproduced by xerographic means, photographic prints can be purchased at additional cost and inserted into your xerographic copy. These prints are available upon request from the Dissertations Customer Services Department.
5. Some pages in any document may have indistinct print. In all cases the best available copy has been filmed.

**University
Microfilms
International**
300 N. Zeeb Road
Ann Arbor, MI 48106

8222985

Taylor, Antonia Magdalena

**ANALISIS DEL 'DISCURSO HISTORICO' EN BERNAL DIAZ DEL
CASTILLO. (SPANISH TEXT)**

City University of New York

PH.D. 1982

**University
Microfilms
International** 300 N Zeeb Road Ann Arbor, MI 48106

Copyright 1982

by

Taylor, Antonia Magdalena

All Rights Reserved

ANALISIS DEL
'DISCURSO HISTORICO' EN BERNAL DIAZ DEL CASTILLO
by
ANTONIA MAGDALENA TAYLOR

A dissertation submitted to the Graduate Faculty
in Spanish in partial fulfillment of the require-
ments for the degree of Doctor of Philosophy, The
City University of New York.

1982

(C) COPYRIGHT BY
ANTONIA MAGDALENA TAYLOR
1982

This manuscript has been read and accepted for the Graduate Faculty in Spanish in satisfaction of the dissertation requirement for the degree of Doctor of Philosophy.

May 11, 1982
date

Isaías Lerner
Chairman of Examining Committee

May 12, 1982
date

Martin Rozich
Executive Officer

Prof. Ángela B. Dellepiane

Prof. Luis A. Díez Martínez

Prof. Isaías Lerner

Abstract

ANALISIS DEL

'DISCURSO HISTORICO' EN BERNAL DIAZ DEL CASTILLO

by

Antonia Magdalena Taylor

Adviser: Professor Isaias Lerner

Certain linguists have concerned themselves with the study of the different levels of enunciation in narrative prose and though not directly related to Bernal Díaz del Castillo's Historia verdadera, their theories present interesting suggestions for a possible re-examination of Bernal's text.

We have drawn our basic criterion from the ideas of Émile Benveniste, Harald Weinrich and Roland Barthes. Our purpose is to apply their theories of tense analysis to the Historia verdadera so as to determine their validity when actually applied in practice. With respect to the text itself, we hope to re-evaluate the historian's role as narrator, identify the narrative techniques used and determine the linguistic level to which the text belongs.

After careful consideration, we arrived at the conclusion that the Historia verdadera is best referred to as a "military memoir". We determined that the vital interaction between Bernal's distinct roles and the historical events narrated stems from his condition of protagonist.

There is a constant interplay between the historian's double function of objective informer and subjective commentator. This gives rise to the tension that exists between the two levels of enunciation that characterize the work: history and discourse. The discourse level of enunciation permits Bernal Díaz to interrupt the strict narration of historical events in order to interpret them, communicate with his reader and establish himself as a psychological entity. The organizational shifters facilitate the interweaving of subjective material within the larger framework of the historical narrative. The content units and ocurrents help us to dismantle this seemingly chaotic text and to discover that it has an internally organized structure with several levels of significance. Given the variety of stylistic traits, it seems appropriate to refer to the Historia verdadera as "discours-histoire".

NOTA PRELIMINAR

La crítica escrita sobre la Historia verdadera de Bernal Díaz del Castillo es muy copiosa. No obstante, no se ha escrito nada de gran valor en los últimos doce años. En 1969, Sam Guyler hizo una valiosa disertación sobre la obra de Bernal: "A Literary and Historiographic Analysis of Bernal Díaz del Castillo's Historia verdadera . . ." en que aclaró ciertas equivocaciones que se venían reite-
rando sin justificación. Desde entonces, no ha salido a luz ningún estudio que supere el análisis hecho por Guyler. La falta de una nueva perspectiva de la obra se debe principalmente a la carencia de nuevos criterios que brinden otras posibilidades para el análisis del texto.

El propósito de esta tesis es establecer un acercamiento a la Historia verdadera que se aparte de la crítica tradicional. Nuestra tarea incluye dos partes principales: la primera examina el problema del género de la obra de Bernal y la segunda aplica ciertas teorías modernas de la lingüística al texto. Nos ceñimos a las ideas de Émile Benveniste y Harald Weinrich que han estudiado los niveles de la prosa narrativa a partir del análisis de los tiempos verbales. Por medio de sus sistemas verbales, podremos determinar si la obra pertenece al nivel objetivo de la historia o al nivel subjetivo del discurso. También manejamos las ideas de Roland Barthes que facilitan el descubrimiento de la estructura interna de la Historia verdadera.

Estas dos tareas han determinado la estructura de la tesis. En el primer capítulo, estudiamos la Historia verdadera en comparación con la crónica tradicional. La Historia verdadera y, en general, toda la historiografía de Indias, se aparta claramente de la tradición. Debido a las características que revela, creemos que la taxonomía más adecuada para la obra de Bernal sería la de una "memoria militar" y no la de una crónica.

En el segundo capítulo, examinamos el nivel de la enunciación histórica, dando énfasis al análisis de los tiempos verbales y pronombres personales. Por medio de las unidades del contenido, descubrimos que la narración de Díaz del Castillo sigue un subyacente orden lógico.

El tercer capítulo se dedica al análisis de la enunciación discursiva de la obra; hemos concentrado la atención en las distintas maneras en que el historiador se revela como una entidad psicológica, deja sentir su presencia y se comunica directamente con el lector.

Finalmente, analizamos el lenguaje figurado de la obra que apoya el concepto historiográfico de Bernal Díaz. Esperamos demostrar que es muy consciente del estilo, la estructura y la clara exposición del tema; esta ansiedad se descubre en ciertas técnicas narrativas que emplea.

Este trabajo no pretende ser exhaustivo y se ofrece como una posibilidad para un nuevo acercamiento al texto de Bernal Díaz. Es pues un ensayo de métodos. En última instancia, esperamos comprobar que el rasgo sobre-

saliente de la Historia verdadera es la constante interacción vital entre el papel informativo del historiador y el papel del comentarista. Ésta es la característica fundamental de la historia que no es más que una dicotomía entre los hechos históricos y la interpretación de ellos.

Quisiera agradecer al profesor Martin Nozick su constante ayuda, aliento y consejos a través de los años y a los profesores Ángela B. Dellepiane y Luis A. Díez Martínez, sus valiosas sugerencias. A la profesora María Luisa Bastos, le debo el conocimiento del ensayo de Roland Barthes: "Le discours de l'histoire" que resultó ser tan importante para mi tesis.

Dejo constancia de mi más profunda gratitud al profesor Isaías Lerner a quien debo el desarrollo de esta tesis y su feliz terminación. Considero un privilegio haber podido trabajar bajo su tutela. Le agradezco con toda sinceridad su paciencia, buen sentido del humor, sugerencias, fe y confianza en mí, su apoyo en los momentos de crisis personal y, sobre todo, por haber hecho de ésta una experiencia tan grata para mí.

Finalmente, agradezco a mis buenos amigos su constante apoyo y, de manera muy especial, a mis queridos hermanos quienes no dejaron nunca de creer en mí: gracias por su firme apoyo emocional y espiritual.

A LA MEMORIA DE MIS PADRES CYNTHIA Y WILLIAM

SUMARIO

ABSTRACTO	iv
NOTA PRELIMINAR	vi
CAPITULO I: LA CRONICA TRADICIONAL Y LA BUSQUEDA DE UNA NUEVA APROXIMACION A LA <u>HISTORIA VERDADERA</u>	
A.. Introducción	1
B. Consideraciones sobre la crónica tradicional	5
C. Discusión del género de la <u>Historia verdadera</u>	15
D. Resumen del tema de los manuscritos	28
E. Teorías empleadas en el análisis del texto	31
1. Emile Benveniste	32
2. Harald Weinrich	40
3. Roland Barthes	52
NOTAS	62
CAPITULO II: EL MUNDO NARRADO: LA HISTORIA	
A. Consideraciones generales	70
B. Los tiempos de la historia	73
C. Los defécticos	77
D. Comentarios del texto	82
E. La metáfora temporal	107
1. El presente histórico	109
2. El presente intemporal	114
3. El presente perfecto	121
4. El futuro	125
5. El discurso directo	129
6. El discurso indirecto	136
F. El empleo de la forma nosotros	143
G. El presente actual	155
H. Las unidades del contenido	160
NOTAS	170
CAPITULO III: EL MUNDO COMENTADO: EL DISCURSO	
A. Consideraciones generales	174
B. La presencia del historiador	177
1. El prólogo	177

2. <u>Le remplissage</u>	187
3. El autor-protagonista	195
a. Fusión del yo enunciado con el yo enunciante: P^n/P^s	197
b. Protagonista de la enunciación: P^s	199
c. Protagonista del enunciado: P^n	199
c. 1. Ordenes de Cortés y demás capitanes a Bernal Díaz	199
c. 2. Bernal como sujeto de la oración	200
d. Referencias explícitas a Bernal Díaz	203
d. 1. Tercera persona objetiva de la narración	204
d. 2. Referencia a Bernal dentro de un discurso	204
d. 2. 1. Discursos dirigidos a Bernal	204
d. 2. 2. Discursos en que se refiere a Bernal	205
4. Las exclamaciones	206
C. La presencia del lector	208
D. Los recurrentes	214
E. Los signos de organización	232
F. Los signos del escucha	245
I. Las fuentes de información	246
II. Los comentarios: E^n/E^s ; E^{ns}/E^s	258
NOTAS	277
CAPITULO IV: ANALISIS DE ELEMENTOS DEL LENGUAJE FIGURADO EN LA <u>HISTORIA VERDADERA</u>	
A. El estilo de la época	281
B. Bernal Díaz y el estilo	284
C. El refrán	288
D. El lenguaje popular	308
E. Duplicación	312
F. Polisíndeton	317
G. Hipérbole	321
1. El epíteto	321
2. El superlativo, aumentativo, diminutivo	325
H. La naturaleza en la <u>Historia verdadera</u>	337

H. El ciclo de Bernal Díaz	
1. Francisco de Aguilar	344
2. Bernardino Vázque de Tapia	347
3. Andrés de Tapia	349
4. Pedro de Alvarado	350
CONCLUSION	353
NOTAS	356
BIBLIOGRAFIA	361

GRAFICOS

1. La producción lingüística	36
2. Comparación de los sistemas verbales de Benveniste y Weinrich	51

CAPITULO I: LA CRONICA TRADICIONAL Y LA BUSQUEDA DE UNA NUEVA APROXIMACION A LA HISTORIA VERDADERA

A. Introducción

. . . se ha holgado mucho en saber claramente que todo lo que he escrito en mi relación es verdad, y que la misma escritura trae consigo al pie de la letra lo que pasó, y no lisonjas y palabras viciousas, ni por sublimar a un solo capitán quiere deshacer a muchos capitanes y valiosos soldados, como ha hecho Francisco López de Gómara y los demás coronistas modernos que siguen su propia historia sin poner ni quitar más de lo que dice; y más me prometió, que de vivir la buena Fama que por su parte lo propondrá con voz muy clara y sonante a doquiera que se hallare, y demás de lo que ella declarará, que mi historia, si se imprime, después que la vean y oigan la datan fe verdadera y oscurecerá las lisonjas que escribieron los pasados.¹

En esta cita de la última parte del pseudo diálogo que sostiene Bernal Díaz del Castillo con la Fama, se pone de relieve la obsesión que siente Bernal no sólo de conseguir un renombre perpetuo sino también de ser reconocido como la fuente más verídica de información sobre la conquista de México. Las famosas invectivas que él lanza continuamente contra los demás historiadores de la conquista y, en especial, contra Francisco López de Gómara, se deben en parte al hecho de que Bernal Díaz, como testigo y participante de los sucesos, se considera mejor informado de la verdad y cree que es su obligación darla a conocer. Y, así, quiere dar cierto cariz providencial a su autoridad alegando que Dios lo ha salvado de la muerte para que pue-

da hacerlo: "Y Dios ha sido servido de guardarme de muchos peligros de muerte, así en este trabajoso descubrimiento como en las muy sangrientas guerras mexicanas; y doy a Dios muchas gracias y loores por ello, para que diga y declare lo acaecido en las mismas guerras" (BDC., 3). No llegó a ver su obra impresa pero, sin lugar a dudas, Bernal Díaz, dolido porque los otros historiadores de la conquista de México no le habían mencionado en sus obras, se complacería al saber que la promesa que le hizo la Fama se realizó rotundamente. Hoy se aprecia a Bernal Díaz como una de las autoridades más fidedignas y su notoriedad ha oscurecido la de otros autores; los demás historiógrafos de la empresa cortesiana son hoy muy poco conocidos, leídos o estudiados por el público en general. Al contrario, prueba de la importancia, la perduración y la popularidad de Díaz del Castillo son las numerosas ediciones y traducciones que se hacen continuamente de su obra, su inclusión en la mayoría de las antologías de literatura hispánica y la abundancia de estudios críticos dedicados a él y su obra. A pesar de que muchos críticos le han censurado como un miles gloriosus, Bernal sigue siendo una figura fascinadora. La novelista Jane Lewis Brandt vio las posibilidades dramáticas de la personalidad de Bernal Díaz y sacó provecho de ellas en su novela histórica La chingada, publicada en 1979. El relato gira en torno a la vida de doña Marina, pero Bernal, a quien se refiere por su apodo, el Galán, es también personaje central de la trama. Esta

obra da testimonio de que Bernal Díaz del Castillo despierta todavía gran interés no sólo desde un punto de vista histórico sino también literario.

Se afirma que como obra de arte, sin duda se destaca el trabajo de López de Gómara porque éste fue su propósito: hacer arte con la historia. Sin embargo como narrador Bernal Díaz tiene más seguras la fama y la posterioridad ya que nos acerca más a los acontecimientos de la conquista con su tosco y abundante decir despreocupado de la sintaxis y la puntuación. Sólo emplea el punto, colocándolo donde lo cree necesario, con abundancia y no siempre con oportunidad. Escribe como habla, como un soldado de pocas letras. "Su habla es el habla coloquial de la gente del pueblo que trajeron a América los conquistadores, no los capitanes más ilustrados . . . sino la lengua popular con su anarquía fonética."² Bernal escribe agüelo por abuelo, albañires por albañiles, apechucar por apechugar, brosne por bronce, expesiva por expresiva, etc. Escribe la misma palabra de distintas maneras: Chelula y Cholula, pedices y predices, Xicontenga y Xicontengo, Champotón y Potonchán, Xuchimilco y Xochimilco. Castellanizó los nombre indígenas: por ejemplo, en vez de escribir Popocatépetl escribe Popocatepeque, Xicotenga por Xité-natl, Cuernavaca por Cuauhnahuac, Axayaca por Azayácatl, Guaxutan por Huexotla, etc. También incurre en muchas concordancias de sentido: "Capitanes e esquadrones juntas," "ni vienen ninguno," "quien fueron se hallaron presente,"

etc.³

Todos estos elementos prestan un sabor muy ameno a la prosa de Bernal y esto hoy gusta más que la artificiosa narración de Gómara. La obra de Bernal Díaz no ganó de repente la alta estima de que goza hoy sino después de muchos cambios de fortuna; lo cierto es que sus méritos literarios, históricos y sociales ya están hoy sólidamente establecidos.

B. Consideraciones sobre la crónica tradicional

Bernal Díaz del Castillo y los demás historiadores de Indias contaron con una larga tradición historiográfica que tuvo sus primitivos comienzos en el siglo V con el Cronicón de Idacio, "el primer historiador particular del mundo hispano,"⁴ y llegó a desarrollarse plenamente en el siglo XV. Esta es una época en la que abunda una variedad de crónicas. Hay crónicas de un reinado como la Crónica del Halconero de Pedro Carrillo de Huete que trata del reinado de Juan II o la Crónica de los Reyes Católicos de Fernando del Pulgar; también hay biografías individuales como la Crónica de don Álvaro de Luna de Gonzalo Chacón o la de Los hechos del condestable Miguel Lucas de Iranzo y colecciones como Generaciones y semblanzas de Fernán Pérez de Guzmán y Loores de claros varones de Castilla de Fernando del Pulgar. En muchos casos el historiador de estas obras presencia directamente los sucesos que narra pero trata de distanciarse de ellos para establecer un punto de vista objetivo. Si se acepta que la historia debe ser una narración imparcial, escrita sobre acontecimientos pasados, entonces habrá que considerar que la objetividad debe ser ideal muy importante para el historiador. Este es un concepto que está en boga hoy día; sin embargo, es muy difícil cumplir con él ya que resulta casi imposible que el escritor suprima totalmente sus propias opiniones y sentimientos. Aunque trate de evitarlo, siempre emerge cierto grado de subjetividad en cualquier obra de historia.

El diario de Cristóbal Colón da comienzos a la historiografía indiana durante un período en que se considera la historia como un género literario más bien que como una ciencia.⁶ A pesar de que ésta sigue siendo un cuestión discutible aún hasta nuestros días, para este estudio enfoco la historia como un género literario. La historia humanista se distingue de los otros géneros por el alto aprecio que tiene de la verdad objetiva.⁷ Es cierto que a veces el historiador incorpora, sin distinción, elementos fantásticos a su obra: ". . . in Medieval Spain the transition from chronicle to History was not made until the sixteenth century. Even then a curious hang-over of myth, fable and legend is found in some of the historical writings of Modern Spain. In no other country did the heritage of Medieval credulity burden the pages of history so long and so heavily."⁸ Sin embargo, esta tendencia disminuye paulatinamente bajo la influencia del erasmismo.⁹ Lo esencial es que el historiador sea testigo ocular de los sucesos, o por lo menos que escriba a partir de declaraciones hechas por testigos dignos de fe. Esta teoría de la historiografía se remonta a los historiadores clásicos como Herodoto, Plinio, Tucídides o medievales como San Isidoro de Sevilla y encuentra un fiel discípulo en Fernán Pérez de Guzmán en el siglo XV. Según éste, hacen falta tres cosas para ser buen historiador:

La primera, que el estoriador sea discreto e sabio

e aya buena retorica para poner la estoria en fermoso e alto estilo; porque la buena forma onra e guarnece la materia. La segunda, que el sea presente a los principales e notables abtos de guerra e de paz; e porque serie imposible ser el en todos los fechos, a lo menos que el fuese asi discreto, que non recibiese informacion sinon de presonas dignas de fe e que ouiesen seydo presentes a los fechos. E esto guardado, sin error de vergueña puede el coronista usar de informacion ajena. . . . La tercera es que la estoria non sea publicada biuiendo el rey o principe en cuyo tiempo e señorío se hordena, porque el estoriador sea libre para escriuir la verdad sin temor.¹⁰

La mayoría de los escritores de Indias cae, en general, dentro de este esquema tan vigente en aquel entonces y perpetúa esta teoría de la historia.¹¹ En su Sumario, impreso en Toledo en 1526, Fernández de Oviedo escribe que:

La cosa que más conserva y sostiene las obras de natura en la memoria de los mortales, son las historias y libros en que se hallan escritas; y aquellas por más verdaderas y auténticas se estiman, que por vista de ojos el comedido entendimiento del hombre que por el mundo ha andado se ocupó en escrebirlas, y dijo lo que pudo ver y entendió de semejantes materias. Esta fue la opinión de Plinio. . . . Imitando al mismo, quiero yo, en esta breve suma, traer a la real memoria de vuestra majestad lo que he visto en vuestro imperio occidental de las Indias, islas y tierra-firme del mar Océano, donde ha doce años que pasé por veedor de la fundiciones del oro. . . .¹²

En su introducción a la Crónica del Perú, publicada en Sevilla en 1553, Cieza de León declara:

He hecho y copilado esta historia de lo que yo vi y traté y por informaciones ciertas de personas de fe pude alcanzar. . . . Lo que yo aquí escribo son verdades y cosas de importancia, provehosas, muy gustosas y en nuestros tiempos acaecidos. . . . Porque mucho de lo que escribo vi con mis ojos estando presente, y anduve muchas tierras y provincias por ver lo mejor; y lo que no vi trabajé de me informar de personas de gran crédito,

cristianos y indios. . . .¹³

Y a lo largo de la obra de Bernal Díaz del Castillo encontramos aserciones como: "Mas lo que vi y me hallé en ello peleando, como buen testigo de vista lo escribiré . . . sin torcer a una parte ni a otra" (BDC., XXXV). Una de las críticas más severas que Bernal les hace a los otros historiadores es que, por no haber presenciado los hechos, falsean la historia.¹⁴ Es su deseo corregirlos y declarar la verdad: "Y lo que sobre ello escribieron diremos los que en aquellos tiempos nos hallamos como testigos de vista ser verdad" (BDC., 31).

Por otra parte, hay aspectos de la historiografía indiana que apartan las obras de la norma y dificultan una clasificación definitiva de ellas dentro de un género literario. Por género se entiende las principales divisiones o grupos en que se pueden ordenar todas las obras literarias. El teatro, la poesía y la épica son las divisiones clásicas, pero hoy día también se consideran como géneros la canción, la historia, el cuento, la novela, la autobiografía, etc. Cada división o género tiene a su vez múltiples subdivisiones o subgéneros y cada uno es fijado por ciertas reglas o procedimientos que sirven de guía al escritor. A pesar de estas reglas, los géneros no se mantienen en un estado inmutable; cada obra de gran originalidad aporta innovaciones y contribuye a que la definición y características del género se transformen poco a poco. Warren y Wellek sostienen que el buen escritor

se ciñe sólo en parte a las reglas del género que cultiva, mientras que al mismo tiempo, las modifica y trasforma.¹⁵ Esto explica por qué a veces resulta problemático situar ciertas obras dentro de un género y éste es precisamente el dilema que nos plantea la obra de Bernal Díaz.

Los críticos literarios suelen calificar las narraciones de la historiografía de Indias como crónicas y de hecho, los escritores también se consideraban a sí mismos cronistas y se referían a sus obras como crónicas. Sin embargo, creo que estas obras encierran novedades que las desvían de la definición clásica de la crónica. La crónica tradicional hace relación, en orden cronológico, de los importantes acontecimientos nacionales o mundiales que abarcan un período considerable de tiempo. El cronista escribe lo que ha visto y oído sin distinguir entre la verdad y la leyenda y sin hacer una interpretación o crítica objetiva de los hechos. Sáinz de Robles define la crónica como "una historia detallada de un país, de una época, de un año, de un hombre, escrita por un testigo ocular o por un contemporáneo que ha registrado, sin comentario, todos los pormenores que ha visto o que le han sido transmitidos."¹⁶ No estoy de acuerdo con esta definición en su totalidad porque para mí la crónica no es una historia formal. La crónica sólo proporciona al historiador los materiales básicos que necesita y es éste quien, a su vez, los interpreta y analiza para poder redactar una historia crítica. La crónica es más bien una subdivisión del géne-

ro histórico. Julián Santisteban Ochoa ha resumido muy bien esta diferencia:

Se repite siempre que la crónica es fuente de la historia, pero no es la historia misma y es verdad; es necesario pues aclarar y delimitar este punto importante. . . . La crónica se diferencia de la historia porque es pura y mera narración de lo que se ve, y se oye, vale decir hay cercanía en el espacio y el tiempo a la vez que testimonialidad personal de lo que se afirma. Por otro lado se halla más cerca de la vida, de los hechos, y como tal el cronista es parte y no juez, entra desde luego la pasión y la parcialidad, se es miembro de un bando, secta o bandería del que no se puede desprender. En cambio, la historia es crítica de la narración, es idealización de los hechos dentro de un marco superior de la simpatía humana, vale decir superación de lo actuante; la historia es juez de la vida misma desprendida de la objetividad y la presencialidad; por esto la crónica siempre le precede como material objeto de la especulación y, por tanto debe la Historia tener ya imparcialidad. Pero si la crónica adolece siempre de defectos, tiene la ventaja de abrir el surco para que el historiador siembre y coseche los frutos, está más adherida a la vida misma tal como es, y la misma pasión y parcialidad servirá para que el historiador extraiga de ella los matices característicos y distintivos de los hechos humanos; sus particularidades y minucias le servirán para sacar de entre ellas la deducción lógica y serena que actualizará y hará revivir los hechos al parecer ya muertos. . . .¹⁷

Si aceptamos la definición dada por Sáinz de Robles de la crónica, tenemos que excluir de ella las obras de la historiografía indiana no sólo porque no son historias en el sentido estricto de la palabra, sino también porque un elemento esencial y característico de ellas son precisamente los comentarios personales hechos por los autores. Resulta ser que la objetividad tan estimada por el cronista tradicional es para los escritores de Indias una tacha más bien que un ideal digno de ser imitado. En este sen-

tido se apartan de la norma y el motivo de esta orientación no es difícil de encontrar.

Se ha reiterado que los blasones de la conquista del Nuevo Mundo son la cruz, la espada y la pluma; aquí sólo nos interesan los últimos dos. Los conquistadores viven sus experiencias en dos niveles. Primero, llevan a cabo la gran empresa por medio de la espada. La mayoría de ellos no son soldados profesionales sino simples aventureros vueltos soldados para buscar o mejorar su fortuna. Cuando la tierra está conquistada y pacificada el soldado tiene tiempo para revisar las hazañas en que él ha tomado parte activa; ha dejado de lado la espada pero puede revivir estas experiencias tan inauditas en otro nivel y lo hace narrando con la pluma los sucesos vividos. Aunque muchos de ellos son deficientes en el arte de escribir, les sobra la plena conciencia de la grandeza del hecho que han realizado. Se enorgullece del papel que ha desempeñado en la aventura y desea hacerlo patente. La vanagloria empuja su pluma y alienta toda su narración, impregnándola de la vitalidad que es propia de una experiencia vivida. Da rienda suelta a la pasión inspirada por sus propios actos que desenvocan, en última instancia, en una subjetividad desenfrenada; el subjetivismo es un rasgo común a todas las obras escritas por los participantes de la conquista. Constituye, en gran medida, la originalidad de la historiografía de Indias y es, a la vez, un elemento que complica la clasificación de tales obras. Ya no

es un mero testigo de vista sino también un colaborador de los sucesos que cree tener el derecho exclusivo de historiarlos. En vez de alejarse de la narración como el cronista tradicional, el soldado-escritor hace sentir su presencia, dando énfasis a su "yo" de narrador a la vez que subraya su doble condición de testigo y participante.

Quisiera hacer hincapié en este punto: para mí, la gran novedad y la raíz del problema taxonómico de estas obras residen en el marcado valor que tiene la participación activa del escritor en los acontecimientos que narra. Los escritores de Indias rebasan la teoría de Pérez de Guzmán: la narración de un participante es aun más fidedigna y completa que la de un simple testigo. Su "yo lo vi" o "yo lo hice" está cargado de gran vivencia y aumenta la credulidad de los hechos narrados.

Durante la época de la conquista la sociedad española estaba empapada de las fantasías de los libros de caballerías, y el soldado-autor se da cuenta de que muchas partes de su narración pueden asemejarse a las maravillas inventadas de un Amadís. Para evitar que la realidad de su obra no se confunda con la ficción de las novelas, insiste repetidas veces en la veracidad de los acontecimientos. Puede asegurar que lo que cuenta es la verdad porque lo ha visto con sus propios ojos. "Una de las preocupaciones centrales del cronista cuando echa una mirada retrospectiva a su obra y la encuentra tan rica en maravillas e increíbles hazañas es que no la confunda con una novela de caba-

llería."¹⁸ Esta es una de las preocupaciones de Bernal Díaz y cuanto más la experiencia narrada parezca ficción, mayor es su cuidado en advertir que no lo es. Así, en una ocasión, Bernal deja de describir las batallas que tuvieron para reconquistar México porque "era cosa de nunca acabar y parecería a los libros de Amadís o caballerías" (BDC., 346). De ahí que él repita tantas veces la frase "historia verdadera" para distinguir su obra de otras historias ficticias tan combatidas por los que, como él o Fernández de Oviedo antes que él, sintieron la influencia del erasmismo español.¹⁹ Además de esta aguda conciencia respecto a lo inverosímil que se nota en Bernal Díaz del Castillo, encontramos también un rechazo absoluto de lo fabuloso, que lo aparta de Gómara. Éste, siguiendo los modelos antiguos, admite lo legendario y sobrenatural porque acrecientan la dignidad del acontecimiento y la admiración del lector.²⁰ Pero es con ironía descarnada que Bernal se burla de la credulidad o inventiva de Gómara; por ejemplo, ante la aparición milagrosa de Santiago por la que aquél explica una victoria temprana de Cortés, dice Bernal Díaz, testigo de la batalla: "Pudiera ser que los que dice Gómara fueran los gloriosos apóstoles señor Santiago o señor San Pedro, y yo, como pecador, no fuese digno de verlo. Lo que yo entonces vi y conocí fue a Francisco de Morla. . ." (BDC., 56). Y frente al legendario salto de Alvarado en la Noche Triste, que cuenta López de Gómara, Bernal considera en términos científicos las posibi-

lidades de tal hazaña, sólo para ridiculizar al que la repita. Díaz del Castillo se aparta, pues, por fabulosa, de la convención clásica que conserva su contemporáneo, historiador de criterio más artístico que fáctico. Y de hecho, en la mente de Bernal llegan a identificarse el error y la fábula con el estilo pulido de Gómara; frente a esa historia artística pero mentirosa, orgullosamente presenta la suya, tosca pero verídica, "porque la verdadera policía y agraciado componer es decir verdad" (BDC., 30).

C. Discusión del género de la Historia verdadera

Bernal Díaz del Castillo se refiere sin criterio a su propio texto como historia, relacion, materia, cuento, narración, plática y memoria. No distingue entre estos términos puesto que los motivos que le mueven a escribir no radican en cuestiones literarias o semánticas sino en un profundo deseo de dejar sentada la verdad de los hechos. De todas las obras que tratan la conquista, la suya resulta ser una de las más intrigantes, por no decir difíciles, para un análisis del género porque contiene una miríada de componentes. Característicamente, se la ha considerado como una crónica sin que tal clasificación haya dado lugar a una polémica. Quizá sea más conveniente agrupar las obras escritas en prosa dentro de este subgénero histórico pero creo que plantea un problema que merece más atención, porque, como queda dicho, estas obras se desvían de la definición estricta de la crónica.

Después de la conquista y pacificación de México, muchos de los soldados escribieron "listas de méritos y servicio" con que acompañaron sus peticiones al Emperador Carlos V para encomiendas, blasones o títulos.²¹ Estas listas fueron muy numerosas después que, en 1542, la Corona estableció leyes nuevas según las cuales "perpetuaban que a la muerte del encomendero, la encomienda debía ser declarada vacante e ingresar a los bienes reales."²² Como era de esperar, estas leyes incitaron las protestas de los encomenderos, especialmente los que habían tomado parte en

la conquista y gracias a sus esfuerzos, consiguieron que tales leyes se revocaran en 1546.²³ A pesar de esta anulación, los pobladores y encomenderos se sentían obligados a justificar, y a la vez proteger, sus encomiendas y a este fin se escribieron más listas de servicios. Varios críticos, entre ellos Henry Raup Wagner y Ramón Iglesia, opinan que la obra de Bernal Díaz no es más que "una hoja de servicios"²⁴ escrita para obtener más beneficios del Emperador. No niego que uno de los principales móviles inspiradores de Bernal al escribir su Historia era conseguir ventajas personales; sin embargo, creo que no se puede entender su obra según esta simplificación. Si la examinamos en su totalidad nos damos cuenta de que resulta demasiado compleja para ser explicada como una interesada lista de servicios. Claro está que sería muy diferente si Bernal se hubiera limitado a escribir únicamente el capítulo CCXII, titulado "Memoria de batallas y reencuentros en que me he hallado". En estas circunstancias no cabría la menor duda sobre su clasificación. Aun la breve Relación de méritos y servicios, escrita por Bernardino Vázquez de Tapia expresamente para protegerse contra la real cédula de 1542, trasciende los límites de una lista de méritos para convertirse en un resumen escueto y fidedigno de la conquista de México.

Otros críticos han reconocido el rasgo autobiográfico que encierra la obra de Bernal Díaz. Según la observación hecha por Sam Lerert Guyler en su disertación doctoral

sobre la Historia verdadera, el elemento autobiográfico constituye la unidad estructural de la obra: "The autobiographic element is also very important for the structural unity of the work, and when considered together with the narrative line relating the life of Cortés it should be understood to be the most obvious structural thread that unites the various parts and makes the work a single, total unity. It forms a framework for the narration of events and for the biographies of Cortés and the other conquistadors."²⁵ Reconozco que existe una línea autobiográfica en la obra de Bernal Díaz pero no puedo alegar categóricamente con Manuel Serrano y Sanz que "al género autobiográfico pertenece la Verdadera historia . . . compuesta por el rudo soldado Bernal Díaz del Castillo."²⁶ Este es un juicio que exige una explicación adecuada; una autobiografía es un género literario en que se narra en forma retrospectiva la vida de una persona, escrita por ella misma. "Autobiography is a retrospective account of a man's whole life (or a significant part of a life) written as avowed truth and for a specific purpose by the man who lived the life. . . ."²⁷ Es preciso que su relato esté bien organizado, con un deliberado escogimiento y distribución de la materia para que resulte una totalidad artística. La autobiografía tiene otros matices que la acercan, y a veces la confunden, con la memoria, que al igual que el diario, la confesión y el epistolario, son ramas o subdivisiones de la autobio-

grafía. Todas son formas muy personales en que se revelan detalles íntimos acerca del escritor. Cada forma posee calidades que la distinguen una de la otra pero, como he señalado, la línea divisoria entre la memoria y la autobiografía es tan fina y sutil que muchas veces resulta difícil discernir entre ellas. Las dos son largas formas narrativas preparadas para la lectura del público. Sus fronteras no son tan definibles como las de la poesía o el teatro; el estilo puede variar según la personalidad y condición del autor. A pesar de sus semejanzas, existen entre estas dos formas ciertos rasgos diferenciales. En primer lugar, el escritor de memorias enfoca su obra sobre un solo suceso que ha sido de gran importancia en su vida -una campaña militar, una guerra, una revolución- o en un período limitado de su vida. La vida del memorialista no importa tanto para la narración; más bien hay un marcado énfasis sobre los hechos externos de su vida. El escritor de memorias registra "happenings that he has seen or taken part in, prominent people he has met, conversations with or between them. Often the writer is little more than a shadowy figure in the background, a man, a woman, generally old and garrulous, reliving the past."²⁸ El centro de interés no reside en la persona del escritor y por esto no se sabe nada de su niñez o juventud y también es por esto que falta toda introspección de parte de él. A diferencia del memorialista, el autobiógrafo se remonta a su adolescencia, examinándose a sí mismo a lo largo de su

vida como un individuo y como miembro de la sociedad en que ha vivido. Un aspecto primordial de la autobiografía es el desarrollo y cambio psicológicos que se experimentan a través de los años. El escritor de memorias tiene que contar la verdad ya que los hechos externos pueden ser documentados, mientras que el autobiógrafo tiene más libertad en el empleo de su imaginación, deformando así la realidad y creando una imagen más favorable de sí mismo.

Según Juan Carlos Ghiano, la autobiografía representa una de las zonas desérticas en las letras hispánicas.²⁹ Guillermo de Torre también es de la misma opinión, apuntando la escasez no sólo de autobiografías sino también de memorias y epistolarios escritos en español.³⁰ Randolph Pope en su excelente libro sobre la autobiografía española de los siglos XVI y XVII, ha demostrado eficazmente que existen muchas obras en la literatura española que pertenecen sin lugar a dudas al género autobiográfico. Respaldando lo que apunté más arriba, Pope escribe que en la autobiografía

la atención descansa en la vida del autor, a quien le interesa escribir sobre ella por razones de amor propio, curiosidad, necesidad de defenderse ante la murmuración, la voluntad de establecerse como un ejemplo o cualquier de los otros motivos que llevan a la expresión del individuo a través de la palabra escrita. El lector no quiere, principalmente, saber qué ha visto, oído, o en qué mundo ha vivido el autobiógrafo, sino se cuestiona sobre quién ha sido y cómo ha resuelto su existencia. Esta centralidad de una vida diferencia también a la autobiografía auténtica de meros pasajes autobiográficos intercalados en una obra de otro género creando un híbrido. . . .³¹

De acuerdo con todas estas observaciones, colocaré la Historia verdadera dentro del subgénero de la memoria como lo había expresado Eduard Fueter:

Bernal Díaz del Castillo a écrit une des œuvres les plus vivantes de la littérature mémorialiste que nous connaissions. Nul récit ne nous fait mieux connaître l'équipage de conquistadores. C'est une source sans prix. . . . Díaz, pour un soldat, n'est pas un mauvais écrivain. Il narre trop longuement des faits de peu d'importance, il fait de fréquentes digressions, il ne manie pas correctement la langue, il se vante trop complaisamment de ses hauts faits; mais sa narration et ses descriptions son pleines de vie et de relief. Quant à apprécier historiquement les événements qu'il rapporte, il n'y songe naturellement pas. Son ouvrage n'appartient pas à l'histoire, mais au genre des mémoires militaires qui s'est particulièrement développé en Espagne.³²

La obra de Bernal Díaz es de hecho una memoria militar ya que la mayor parte del libro gira en torno a dos sucesos principales -la conquista de México y, en menor grado, la de Guatemala-. Aunque Bernal no terminó su libro -prometió pero no escribió el último capítulo sobre los arzobispos- narró detallada y completamente los dos asuntos desde el principio hasta el final, dándoles una estructura cerrada. Al contrario, la autobiografía tiene una estructura abierta puesto que el autor no puede proseguir más allá del tiempo presente en que escribe. Díaz del Castillo esparce datos sobre su vida a lo largo de su obra pero son poco íntimos. Calla todos los detalles personales de su juventud, de su matrimonio, de su vida después de la conquista y de sus viajes a España. El resultado es que han quedado muchas lagunas en el conocimiento de su vida

privada. Además, no hay ningún proceso psicológico ni ninguna introspección espiritual tan esenciales en la autobiografía. Para sus fines, la narración de su vida entera no es necesaria; su intención es destacar el papel que él mismo desempeñó en el único gran suceso de su vida.

En la introducción a su libro History as Literature, Orville Prescott explica que quería incluir los mejores ejemplos de la memoria histórica en su antología. Los memorialistas que escoge tienen algo de gran interés que decir y se expresan de tal manera que en el proceso, llegan a crear obras literarias de gran valor. "Such a man either played a part in great events or was an eyewitness of them, and in his leisure or old age wrote, often exceedingly well, an account based on his personal experience. From those distinguished ranks, I have chosen Philippe de Commynes, Bernal Díaz del Castillo, the Earl of Clarendon and Saint-Simon."³³ Más adelante, Prescott introduce la selección de la obra de Bernal diciendo que la Historia verdadera "ranks with the great works of historical memoirs."³⁴ Yo diría que hay muchas obras escritas sobre la conquista de México que, del mismo modo, podrían ser consideradas como memorias militares y que este subgénero llega a formar un elemento sobresaliente de la historiografía española de los siglos XVI y XVII; inclusive resulta ser un subgénero nacional.

La supériorité militaire de l'infanterie espagnole au xvi^e siècle a laissé des traces dans l'historiographie. Il n'est pas de pays où autant qu'en Es-

pagne des soldats aient composé des relations d'une valeur littéraire. La littérature historique italien n'offre rien d'analogue. Quelques officiers vénitiens seulement ont raconté aussi leurs campagnes; mais la racaille qui se pressait autours de condottieri n'avait ni goût ni aptitude pour des travaux littéraires. L'armée espagnole était d'une autre espèce. Institution nationale, elle embrassait les meilleures forces de la nation. Et puis la prose espagnole, avant l'humanisme déjà, sorte que des gens qui n'étaient pas des lettrés de profession pouvaient raconter leurs aventures en un langage poli. Aussi l'Espagne a-t-elle vu, entre le milieu de xvi^e siècle et le milieu de xvii^e, un véritable floraison de mémoires militaires.³⁵

Sam Guyler ha censurado estas conclusiones hechas por Fueter con respecto a su clasificación de la Historia verdadera como una memoria militar y las considera "narrow, if not slightly naive."³⁶ Opina que esta etiqueta es engañosa porque pasa por alto el hecho de que Bernal Díaz no escribió su obra basándose completamente en su memoria sino que sirvió también de fuentes orales y escritas.³⁷ Es cierto que Bernal tenía una memoria vital pero sería ingenuo creer que ella era su única fuente de información. Él mismo declara que conoce las historias de Francisco López de Gómara, el capellán de Cortés, quien escribió la Historia de la conquista de México, publicada en España en 1552, la de Paolo Giovio, panfletista e historiador italiano, nacido en 1483 y cuyo Historiarum Sui Temporis fue traducido al español³⁸ y la de Gonzalo de Illescas, autor de Historia Pontifical, publicada en 1565³⁹ y que había leído también las cartas de Cortés. Es muy probable que la Historia de Gómara sirviera a Bernal como modelo de es-

tructura para su propia obra y para refrescar su memoria de muchos datos. Ramón Iglesia es partidario de esta posibilidad y a este efecto escribió que "insístase más en el cotejo de los textos de Bernal y Gómara, y quizá se encuentre que éste le prestó a aquél un precioso servicio, ayudándole a dar forma a su obra, a distribuir los capítulos, etc. . . . Creo que Gómara no sólo estimuló a Bernal, sino que le sirvió de pauta en su relato."⁴⁰ Admito que Bernal se valió de otras fuentes y que su Historia verdadera es una obra anómala, difícil de clasificar. A pesar de esto, me opongo al juicio de Sam Guyler concerniente el género de la obra. Una clasificación definitiva se complica debido a la variedad de elementos que la obra encierra, pero, como explica Tzvetan Todorov en su examen del género con respecto a la literatura fantástica: "On devrait dire qu'une œuvre manifeste tel genre, no qu'il existe dans cette œuvre. Mais cette relation de manifestation entre l'abstrait et le concret est de nature probabiliste; autrement dit, il n'y a aucune nécessité qu'une œuvre incarne fidèlement son genre, il n'y en a qu'une probabilité. . . . Les œuvres ne doivent pas coïncider avec les catégories qui n'ont qu'une existence construite; une œuvre peut, par exemple, manifester plus d'une catégorie, plus de'un genre. . . ."⁴¹ Éste es, desde luego, el caso de la Historia verdadera. No he encontrado ninguna definición de la memoria que especifique que tal clase de obra tiene que ser escrita totalmente

sobre los recuerdos personales; el hecho de haberse servido de otras fuentes no es suficiente razón para excluir la obra de Bernal de esta categoría. En realidad, manifiesta rasgos de varios géneros pero cumple más con las características básicas que requieren la memoria militar y éste es el subgénero al que mejor se acomoda la obra de Díaz del Castillo.

Guyler también señala que la taxonomía de Fueter de la Historia verdadera "is not entirely wrong if Cortés and Caesar are to be classified in the same category, and if some aspects of the Historia verdadera are to be seen in terms of this historiographic tradition."⁴² Para mí, las obras de Cortés y César también son memorias militares. Aunque no fueron escritas retrospectivamente sino en el momento de las actividades que relatan, cada obra comprende un período limitado de tiempo y se restringe a un solo asunto. César escribe sobre las guerras de Galia que duran unos nueve años, y las Cartas de Relación de Cortés se ocupan de unos ocho años de la conquista de México. Georg Misch también opina que la obra de César no es una autobiografía sino una memoria.⁴³ A pesar de que Guyler ha rechazado la tipología de Fueter de la Historia verdadera, yo no creo que haya substanciado cabalmente su opinión ni que haya aclarado el problema del género con respecto a la obra de Bernal Díaz. Él concluye su examen del tema declarando: "If one were faced with choosing a classification for the work and the choice were limited to

labelling it as being either in the tradition of Gómara's history, La conquista de México, or in the tradition of Cortés' Cartas de Relación, the Historia verdadera would definitely have to be classified in a category with Gómara."⁴⁴ Guyler no ha explicado qué entiende por estas dos tradiciones historiográficas, ni ha demostrado su tesis de una manera convincente. No llego a ver cómo puede unir a Bernal Díaz y a López de Gómara dentro de la misma tradición historiográfica ya que cada uno tiene una ideología totalmente opuesta concerniente a la historia y representan dos posibilidades distintas en el manejo de ella. Para Gómara, no son los hombres de acción "-los que hacen la historia- los llamados a escribirla, sino los hombres de letras."⁴⁵ Al contrario, enfurece a Bernal el hecho de que Gómara haga historia sobre algo que no ha visto. Si examinamos el enfoque de la crónica de Gómara a la luz de su época, vemos que sus elogios de Cortés surgen de su filosofía humanista e individualista de la historia y no del dinero que habría recibido como afirma Bernal. Según Myron Gilmore "Renaissance historians were consciously concerned with the individual as political or military leader, as patron of arts and letters, as religious leader. Their pages are filled with analysis of the nature and extent of the influence that could be exercised by one man against the action of fate, fortune or chance. History provided a wealth of examples for what a great individual could accomplish as well as how his achievement was circum-

scribed by factors beyond his control."⁴⁶ Al enfocar su obra en la persona de Cortés, Gómara no hace más que seguir la ideología renacentista que tiene un concepto individualista, aristocrático y heroico de la historia. Gómara ve la historia como una colección de semblanzas de grandes personajes y por eso su relato de la conquista de México es más bien la biografía de Hernán Cortés.⁴⁷ El concepto que tiene Bernal Díaz de la historia es distinto del de Gómara. Según Bernal, Cortés no era más que un capitán valeroso ya que éste no hubiera realizado tal empresa si no hubiera sido por la ayuda de sus soldados, y son ellos realmente los que merecen la mención de los historiadores. En cambio, lo que vio y supo apreciar López de Gómara fue que Cortés había sido un hombre excepcional, dotado de cualidades heroicas, y por esto lo admiraba sinceramente. Gómara nos presenta a un Cortés intrépido, casi un ser sobrenatural mientras que Díaz del Castillo revela a un Cortés humano, un hombre capaz de intrigas y disimulos para mejor lograr sus metas; un hombre que se angustia y que se desanima, y que fue salvado varias veces de la muerte por sus propios soldados. Representan actitudes fundamentalmente distintas ante el hecho y personaje históricos: la de Gómara, apegada a los modelos clásicos, sacrifica el retrato completo en aras del decoro con que debía tratarse al héroe digno de ser imitado;⁴⁸ la de Bernal Díaz, más dramática, rechaza el enaltecimiento artificial y en lugar del decoro acepta el criterio de la

veracidad completa.

En resumen, la obra de Bernal Díaz del Castillo no es una crónica sino una memoria militar porque narra a la vez que comenta los hechos que él presenció y en los que él tomó parte activa. "La memoria se distingue de la crónica en que el autor de las memorias narra . . . lo que vio y vivió, apostillando lo escrito con comentarios oportunos."⁴⁹ Tampoco es una autobiografía o simple lista de servicios. Aunque la presencia de Bernal se siente a lo largo de la obra, el enfoque no recae sobre él mismo. A veces, se aleja de la narración para resaltar los hechos de los demás. Tal vez exagera su propia importancia pero no hasta el punto de oscurecer la de sus compañeros. Ha pasado por alto todos los datos íntimos de su vida privada; todo lo que cuenta de sí mismo gira en torno a su papel de conquistador. Por esto su retrato ha quedado algo esfumado, como veremos más adelante.

D. Resumen del tema de los manuscritos

Es ya un hecho aceptado que Bernal Díaz del Castillo poseía cierto nivel cultural⁵⁰ pero que no sabía valerse de un estilo claro y conciso; de allí la confusión para determinar las fechas de su nacimiento, de la composición de la obra, etc. Tenía una manera muy peculiar de escribir. "Sus ideas van siempre a la deriva, pasa de unas a otras, las entrecruza, y jamás establece la debida separación."⁵¹ No ha sido posible determinar cuándo comenzó Bernal a redactar su obra, pero gracias a la referencia que hace de ella Alonso de Zurita en su Historia de la Nueva España, se sabe con certeza que Bernal ya tenía acabada parte durante los años 1553-1556 cuando Zurita servía de oidor en Guatemala.⁵² En su Historia . . . Zurita afirma haber visto lo que Bernal tenía escrito en aquel entonces. "Bernal Díaz del Castillo, vecino de Guatemala, donde tiene un buen repartimiento y fue conquistador en aquella tierra . . . me dixo estando yo por Oydor en la Real Audiencia de los Confines . . . que escriuía la historia de aquella tierra, y me mostró parte de lo que tenya escrito; no sé si la acabó, ny si a salido a luz."⁵³ Tampoco se sabe a ciencia cierta cuándo Bernal la concluyó, pero en el capítulo CCX, él da 1568 como el año en que transcribe el manuscrito: ". . . no somos vivos en toda la Nueva España de todos ellos, hasta este año de mil quinientos sesenta y ocho, que estoy trasladando esta mi relación, sino cinco. . ." (BDC., 584). Lo cierto es que Bernal

Díaz escribió su obra a lo largo de muchos años y cuando la terminó, hizo dos copias del borrador. Mandó una a España que sirvió a fray Alonso Remón para preparar su edición de la Historia verdadera publicada en 1632. Esta copia se considera perdida. La segunda copia desapareció a mediados del siglo XVIII y reapareció en manos de una familia de Murcia. Este manuscrito se conoce como el manuscrito Alegría, nombre de la familia que lo poseía. Aunque el borrador quedó en Guatemala, el gobierno guatemalteco facilitó a México una fotocopia en 1895 que sirvió a Genaro García en la preparación de su edición de 1904. El borrador se encontraba en muy malas condiciones y, después de varios problemas y demoras, fue traído a la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos en marzo de 1951 para ser restaurado. Fue devuelto en ese mismo año al doctor Joaquín Pardo, director del Archivo General del Gobierno de Guatemala.⁵⁴ Este tercer manuscrito es llamado el manuscrito Guatemala; había sido guardado y repasado por Bernal infinitas de veces a través de los años. Le hizo correcciones, supresiones, adiciones y cambios completos. Este hecho explica, en parte, las diferencias que existen entre la edición de Remón y la de García. Carmelo Sáenz de Santa María se ha ocupado más que nadie del problema de los manuscritos y para una explicación detallada del problema me remito a sus estudios que son imprescindibles para el tema. Recomendando una lectura cronológica de los trabajos de Sáenz de Santa María para la mayor comprensión de

los problemas textuales.⁵⁵

E. Teorías empleadas en el análisis del texto

A pesar del hecho de que discrepo con algunas opiniones expresadas por Sam Guyler acerca de la Historia verdadera, creo que es su mérito haber puesto de relieve las principales equivocaciones que se han desarrollado alrededor de la obra y las ha enmendado efectivamente. Ya que llevó adelante la crítica sobre Bernal Díaz y su obra, es hora de continuar la labor renovadora iniciada por él en 1969. Desde entonces no ha salido a luz ningún estudio que supere lo dicho por él. La escasez de nuevas consideraciones sobre la Historia verdadera en estos doce años no se debe a una falta de interés en el tema sino a una ausencia de nuevos criterios que ofrezcan distintas posibilidades para el análisis del texto. Este problema tiene sus raíces en el hecho de que los críticos actuales ignoran las obras históricas; su interés radica principalmente en la literatura de ficción y sus teorías se dirigen casi de manera exclusiva a ella. No obstante, hay ciertos críticos interesados en el quehacer lingüístico que han estudiado los niveles de la prosa narrativa a partir del análisis de los diferentes sistemas de tiempos verbales. Aunque no tienen nada que ver directamente con la Historia verdadera de Bernal Díaz, estas teorías ofrecen interesantes sugerencias para su moderno análisis. El fundamento teórico de mi trabajo se apoya en las ideas de Émile Benveniste, Harald Weinrich y Roland Barthes. Los especialistas se refieren a menudo a los estudios de éstos pero no es fre-

cuenta la aplicación de sus teorías en la práctica. Debido a esto, no han trascendido abundantemente del nivel abstracto de ideas. Lo que pretendo hacer en este estudio es trasponer estos conceptos a un nivel concreto, aplicándolos al texto de Díaz del Castillo y por lo que mi tesis será más bien un breve ensayo de métodos. Quiero determinar hasta qué punto son válidas estas teorías en sí y con respecto al texto de Bernal, y cuáles son las nuevas percepciones que revelan en lo que atañe al papel de Bernal como narrador, las técnicas narrativas que él utiliza como historiador y el nivel lingüístico al que pertenece la obra. No niego la calidad y vigencia de los estudios ya hechos sobre la Historia verdadera pero como mi acercamiento a ella será distinto del de los otros críticos, no he de traerlos a colación en los siguientes capítulos. No obstante, los incluiré a todos en la bibliografía para beneficio del lector que se interese en otros aspectos del mundo de Bernal Díaz que no trataré en este análisis.

1. Émile Benveniste

El célebre lingüista francés Émile Benveniste fue el primero que estableció dos sistemas verbales para la prosa narrativa en su ensayo "Les relations de temps dans le verbe français,"⁵⁶ escrito en 1959. Este ensayo se ha convertido en texto obligatorio para gran número de críticos que lo citan con frecuencia en sus propios estudios. En realidad, la intención principal de Benveniste ha sido

rechazar la idea de que las formas simples del pretérito, o sea el aoristo, han desaparecido del francés. Para salvar el passé simple, Benveniste organiza los tiempos verbales en dos grupos: "Les temps d'un verbe français ne s'emploient pas comme les membres d'un système unique, ils se distribuent en deux systèmes distincts et complémentaires. Chacun d'eux sont en usage concurrent et demeurent disponibles pour chaque locuteur."⁵⁷ Cada sistema verbal se manifiesta en un nivel distinto de la enunciación, a saber: el nivel de la historia (l'histoire) y el nivel del discurso (le discours).

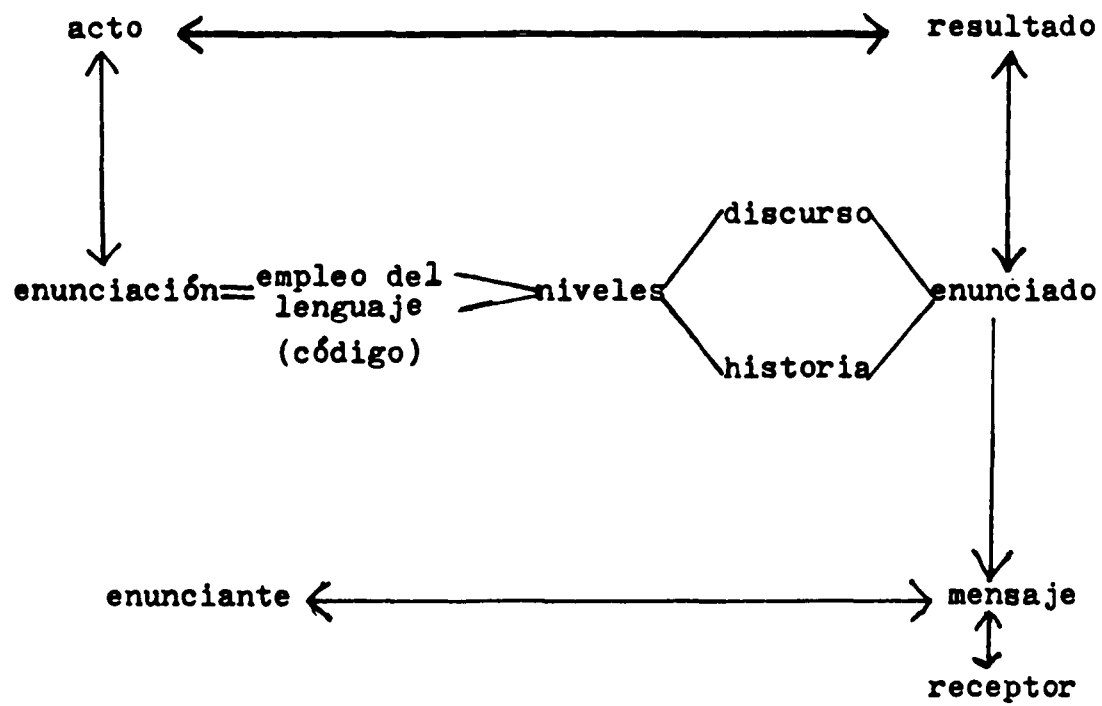
Antes de seguir resumiendo las ideas de Benveniste, creo que sería oportuno hacer una breve digresión para definir cierta terminología que se usará en adelante. La significación de la palabra "discurso" tiene sus raíces en lo que se llamaba antiguamente la Retórica. Un discurso es la comunicación formal y ordenada de una idea en forma oral o escrita. También puede ser el tratamiento detallado y extendido de un tema en la manera de una conferencia, un sermón, una narrativa o una disertación en que uno expresa su propio punto de vista, dirigiéndose a un lector o a un oyente. Esta producción lingüística es un conjunto de frases en que se acumulan datos objetivos y, como tal, se identifica como un enunciado. Por el contrario, también puede ser considerada como el acto por el cual las frases se actualizan mediante el enunciante que habla dentro de un marco preciso de tiempo y espacio y, de

este modo, se identifica como una enunciación. El enunciado y la enunciación siempre se hallan presentes en una producción lingüística. La enunciación es, en realidad, el empleo que el individuo hace del lenguaje y tiene, por lo tanto, matices de subjetividad. Puede expresarse en el plano del discurso o en el de la historia pero siempre resulta en un enunciado que es más bien objetivo. Benveniste explica que "l'énonciation est cette mise en fonctionnement de la langue par un acte individuel de utilisation C'est l'acte même de produire un énoncé. . . . Cet acte es le fait du locuteur que mobilise la langue pour son compte. . . . On doit l'envisager comme le fait du locuteur, qui prend la langue pour instrument, et dans les caractères linguistiques qui marquent cette relation."⁵⁸ Tzvetan Todorov nos da una definición parecida cuando escribe que "l'énonciation est l'acte individuel d'utilisation de la langue, alors que l'énoncé est le resultat de cet acte. . . ."⁵⁹ La enunciación y el enunciado son inherentes al uso oral o escrito del lenguaje y se encuentran en oposición mutua.

Planteado en un nivel más concreto, puedo decir que mi presente estudio es un discurso en la forma de una disertación doctoral sobre la obra de Bernal Díaz del Castillo. Yo no podría hacer este trabajo sin recurrir al lenguaje. Cada vez que yo enuncio, estoy empleando un código, o sea, el lenguaje -en este caso el español- de una manera metódica. El acto que me permite actualizar mis ideas median-

te el lenguaje -la enunciación- puede tomar la forma de una historia, o sea, la presentación objetiva de los hechos (limitada al tiempo pasado y a los pronombres ella, él, ello), o de un discurso (cuando utilizo el tiempo presente del verbo, los pronombres yo, tú y Ud. y los deícticos aquí, ahora, hoy, este, etc.) que es subjetivo ya que interrumpo la narración estricta de los datos para hacer observaciones e interpretaciones personales sobre ellos. El acto de enunciar, en el nivel de un discurso o en el de una historia, produce un enunciado o un mensaje, que es el resultado de la enunciación. Se puede representar este proceso lingüístico de la manera que sigue en el gráfico.

LA PRODUCCION LINGUISTICA



Benveniste sostiene que la enunciación histórica (l'énonciation historique) se conserva hoy en el francés sólo en la lengua escrita y su función es la de narrar los sucesos pasados, presentados sin la intervención de un locutor. La narración histórica es un nivel de la enunciación que excluye toda forma lingüística que sea de índole autobiográfica. El narrador tiene que limitarse a su propósito histórico, descartando los elementos, tales como el discurso, las reflexiones y comparaciones, que son ajenos al relato objetivo de los acontecimientos. Efectivamente, el narrador debe desaparecer de la narración; nadie debe hablar y, de este modo, se da la sensación de que los acontecimientos se relatan a sí mismos. Para llegar a este fin, el que narra debe suprimir todo uso de los déicticos yo, tú, Ud., Uds., aquí, ahora, hoy, este, etc., restringiéndose exclusivamente a las formas de la tercera persona de la flexión verbal. Esta tercera persona no se opone a otra ninguna porque es realmente la ausencia de persona.⁶⁰ La enunciación histórica impone otra limitación al narrador con respecto a los tiempos verbales que puede emplear. El sistema verbal establecido por Benveniste como manifestación de la enunciación histórica, comprende principalmente el aoristo y el imperfecto y, como tiempos secundarios, el pluscuamperfecto, el condicional y el pretérito anterior. Del mismo modo, admite como tiempos accesorios el presente intemporal que se usa para las definiciones, el perifrástico como sustituto para el futuro y el presente histórico.

El aoristo es el tiempo verbal por excelencia de la enunciación histórica. En las palabras de Benveniste: "L'énonciation historique comporte trois temps: l'aoriste (=passé simple ou passé défini), l'imparfait (y compris la forme en -rait dite conditionnel), le plus-que-parfait. Accessoirement, d'une manière limitée, un temps périphastique substitut de futur, que nous appellerons le prospectif. Le présent est exclu, à l'exception -très rare- d'un présent intemporel tel que le 'présent de définition'."⁶¹

El discurso es el otro nivel de la enunciación ya mencionado que se opone por completo a la historia. Aquí la palabra discurso se refiere a toda enunciación que supone un locutor y un oyente y, de parte de aquél, el propósito deliberado de influir de alguna manera a éste. Entendido así, el discurso incluye todas las formas de la comunicación oral, desde una conversación trivial hasta una arenga muy ornada. También comprende todo escrito que reproduce un discurso oral o que se apropia de su forma de expresión y de sus propósitos, a saber: las correspondencias, las memorias, el teatro, las obras didácticas y todo género literario en que una persona se dirige a otra o se proclama como locutor, organizando lo que dice dentro de la categoría de persona. El discurso, a diferencia de la historia, puede ser escrito u oral; en la práctica uno pasa de un nivel a otro instantáneamente. Cada vez que un discurso emerge en medio de una enunciación histórica -por

ejemplo cuando el narrador reproduce las palabras de alguien o cuando él mismo interrumpe la narración para comentar sobre los sucesos referidos- se pasa a otro sistema verbal que es el del discurso. Además de estos dos sistemas fundamentales de la historia y el discurso, Benveniste presenta una tercera posibilidad de enunciación que ocurre cuando la enunciación histórica se funde con la discursiva. Sería el caso de un discurso relatado en términos de un acontecimiento y traspuesto al nivel histórico; es lo que se llama comúnmente el estilo indirecto. En contraste con la enunciación histórica que se limita a la tercera persona, la enunciación discursiva admite todas las formas personales del verbo y tiene más variedad de tiempos verbales. El discurso reconoce principalmente el presente, el futuro y los perfectos. El aoristo, el tiempo principal de la historia, es imposible en el discurso mientras los dos niveles de la enunciación comparten el imperfecto y el pluscuamperfecto.

Benveniste fija su atención en el problema del passé simple en el francés que es, en realidad, el único tiempo verbal que le interesa. Su propósito ha sido conservarlo como tiempo esencial para el lenguaje y lo hace estableciendo primero dos sistemas verbales, y convirtiendo luego el passé simple en el tiempo fundamental del sistema de la historia, afirmando, por último, que no hay otro tiempo verbal que pueda sustituirlo adecuadamente. Sólo de esta manera, el francés ha podido mantener el passé simple como

tiempo vigente y necesario. Es cierto que el aoristo ha desaparecido del lenguaje oral en muchas lenguas románicas, siendo reemplazado por el presente perfecto o compuesto, pero este fenómeno no tiene validez para el español ya que los dos tiempos verbales se usan todavía en la lengua hablada. Cada uno posee características muy propias y no son intercambiables.

Uno de los hechos más característicos de la conjugación española es el uso actualmente vivo de las dos formas del perfecto de indicativo: el pretérito simple derivado del perfecto latino ('canté') y el perfecto compuesto originado en la época prerrománica ('he cantado'). En español no ha ocurrido la desaparición práctica en el lenguaje hablado de la forma simple ante el crecimiento del perfecto compuesto, hecho que ha sucedido en otras lenguas románicas, donde el perfecto simple es una forma puramente literaria y el compuesto sirve para indicar toda acción ocurrida en el pasado. En el castellano moderno, los dos pretéritos son empleados en la lengua corriente, y el sentimiento lingüístico español impide sustituir el uno por el otro.⁶²

Benveniste ha limitado su estudio al idioma francés y por esto ciertos aspectos de su teoría plantean problemas en el análisis de la Historia verdadera; no obstante, la división de dos sistemas verbales establecida por él será útil para nuestro estudio del texto de Bernal Díaz.

2. Harald Weinrich

Las ideas expresadas por Émile Benveniste han sido acogidas de modo favorable, y han fundamentado otras sugerencias más avanzadas y detalladas. Harald Weinrich es uno de los lingüistas que ha seguido la pauta de Benveniste en

su conocido libro Estructura y función de los tiempos en el lenguaje⁶³, donde con aguda crítica desarrolla su propia teoría sobre la función de los tiempos verbales. Quiero resumir sólo las ideas que me interesan para el presente estudio. Weinrich reitera que, de acuerdo con la gramática tradicional, se enseña que hay una relación estrecha entre los tiempos (Tempus/tense) del verbo y el Tiempo (Zeit/time) y que la función de los tiempos verbales es señalar la triple división del Tiempo: pasado, presente y futuro. Esta dependencia mutua insinúa que los tiempos verbales y el Tiempo resultan ser la misma cosa. Se ha dado por supuesto que el Tiempo sólo existe en estas tres fases y que éstas se expresan por medio de los tres tiempos verbales que les corresponden. Weinrich no cree válida esta correspondencia y después de considerar muchos estudios dedicados al tema del Tiempo, concluye que "las tres fases del Tiempo no se ajustan ni a la realidad lingüística ni a la meditación filosófica" (HW., 19). A continuación asegura que no se pueden explicar los tiempos verbales por el Tiempo y que, de hecho, los tiempos no facilitan información alguna sobre el Tiempo ya que es posible designar todas sus fases tanto con el presente como con el pasado o con el futuro. Si esto es cierto, cabe preguntar: ¿por qué insiste obstinadamente el lenguaje en que se ponga "al menos una vez en cada oración, un tiempo, aunque tengamos que estar repitiéndolo constantemente"? (HW., 33). Pero, además de reiterar el tiempo

verbal, el lenguaje también nos exige expresar invariablemente las personas del verbo. Esto es así porque sin estos dos elementos no es posible llegar a un conocimiento claro y completo de la comunicación, ni se puede construir una oración que sea gramaticalmente correcta. El signo lingüístico que indica la persona es siempre necesario ya que la relación entre las tres personas del verbo representa el principio de toda comunicación humana: ésta "consta de un código, un hablante, un oyente y un mensaje. El código es el lenguaje mismo, así que no puede aparecer; pero los otros tres elementos fundamentales de la comunicación aparecen, precisamente, no como complemento ocasional sino como complemento de la comunicación necesario y repetido obstinadamente" (HW., 35). La primera persona del verbo señala la persona que habla, la segunda, la persona a quien se dirige y la tercera persona designa el mensaje "como elemento independiente frente al hablante y al oyente" (HW., 35). Weinrich hace una aclaración oportuna cuando explica que las formas de cortesía también son segundas personas y no terceras: "¡También las formas de cortesía 'Usted', 'Sie', 'Lei' son segundas personas, no terceras!" (HW., 34).

La comunicación es la verdadera base del lenguaje y sus leyes lo gobiernan. De allí que la repetida y esencial presencia de la persona relaciona la frase con la situación básica, o sea, la situación comunicativa, ordenada según las leyes de comunicación que corresponden al modelo

-código, hablante, oyente, mensaje- necesario en toda comunicación. La frase también tiene sus leyes. "La distribución de los elementos de la oración está condicionada, tanto como los elementos mismos, por ciertas leyes estructurales de la lengua" (HW., 44). Por esto, un tiempo situado dentro de los confines de un discurso vivo puede ejercer una presión estructural sobre los demás elementos, y en especial el verbo que limita la selección de los posibles tiempos verbales. Es decir que existe el fenómeno estructural denominado la consecutio temporum. De acuerdo con esta teoría, el tiempo principal de una oración sólo puede ser combinado con un número limitado de otros tiempos. "Ciertas combinaciones son preferidas en el contexto próximo o remoto; otras son limitadas e incluso inadmisibles" (HW., 45). Weinrich admite la validez de la concordancia de los tiempos no sólo en el francés -base fundamental de su estudio- sino también por extensión, en todas las lenguas románicas y germánicas. Como resultado de esta limitación combinatoria dentro del contexto, Weinrich concluye que los tiempos se distribuyen en dos grupos diferentes, separados por una neta línea divisoria. Un tiempo verbal es más bien una forma verbal que se puede agregar a uno de los dos grupos temporales. Weinrich llega a la división de dos grupos temporales a partir de la teoría de la concordancia de los tiempos y, como última secuela, explica que "la concordancia de los tiempos es una limitación combina-

toria de los tiempos de modo que en la frase no ocurran intercambios entre los dos grupos" (HW., 53). Conforme a esta división, Weinrich construye el siguiente paradigma para el verbo cantar que se encuentra en la página 96 de su libro:

EL SISTEMA TEMPORAL

Grupo Temporal I

cantará
habrá cantado
va a cantar
acaba de cantar
ha cantado

canta

Grupo Temporal II

cantaría
habría cantado
iba a cantar
acababa de cantar
había cantado
hubo cantado
cantaba
cantó

Estas listas no son exhaustivas; el sistema siempre puede ser ampliado con tal de que cada elemento nuevo se deje clasificar en uno de los dos grupos. Cada grupo abarca en sí todo el Tiempo del mundo "desde el pasado más remoto hasta el futuro más lejano" (HW., 61). Es posible expresar los dos extremos del Tiempo dentro del grupo I que nos permite decir: "Juan ha cantado" y "Juan habrá cantado". Lo mismo ocurre con el grupo II, que permite expresar que: "Juan había cantado" y "Juan habría cantado". Visto de esta manera, es preciso admitir que la línea divisoria que separa los dos grupos no tiene nada que ver con el Tiempo. Entonces tenemos que volver a la misma pregunta, a saber: ¿para qué sirven los tiempos verbales? Y añadamos otra: ¿en qué consiste la frontera estructural entre los dos grupos temporales? Parece haber gran afinidad entre ambos grupos y ciertas situaciones comunicativas en las que ac-

tualizamos el lenguaje.

Considerando los géneros literarios como determinadas situaciones comunicativas, Weinrich propone que los tiempos verbales del grupo I dominan en la lírica, el teatro, el diálogo, el ensayo biográfico, la crítica literaria y el tratado filosófico mientras que los tiempos del grupo II prevalecen en la novela, la novela corta, el cuento, la historia y todo tipo de narración oral o escrita. Para llegar a estas conclusiones se basa en las estadísticas de varios estudios hechos en francés, alemán y español. En cada estudio, las estadísticas comprueban su hipótesis. Para el español, Weinrich se sirve de un trabajo hecho por William E. Bull. Éste seleccionó obras de diferentes géneros literarios y contó todos los tiempos verbales empleados en los textos y la frecuencia del uso de cada forma verbal. Los resultados de las investigaciones de Bull mostraron que:

. . in the case of short stories and the novel, in which material is highly recollective or retrospective, the past tenses appear with greater frequency. The Preterite, which is the equivalent of the Present in retrospect, is the most frequent tense. Consequently, its companion tenses, the Imperfect Indicative, Conditional, etc., assume a correspondingly higher position in the rating scale. The Present Perfect Indicative a companion tense of the Present, moves down in rating in proportion to the decreased frequency of the Present.⁶⁴

Por el contrario, hay un marcado aumento de formas del presente, presente perfecto y futuro en las obras poéticas, dramáticas y dialogadas que analizó con una correspondiente disminución de los pasados.⁶⁵ De acuerdo con

las cifras de Bull, se encontrará un predominio de los tiempos del grupo I o de los del grupo II, conforme al género de la situación comunicativa. "No sólo los tiempos concuerdan mejor con unos que con otros, sino que también los grupos de ellos resultantes concuerdan mejor con unos géneros y con unas situaciones comunicativas que con otros. De la misma manera, también las situaciones comunicativas se reparten claramente en dos grupos según el grupo temporal que en ellas predomine" (HW., 65-66).

Lo que tienen en común todas las situaciones comunicativas del grupo temporal II es que son situaciones en que narramos algo. Para narrar es necesario emplear la parte del lenguaje designada precisamente para tal quehacer lingüístico que son los tiempos del relato. El pretérito y el imperfecto son los tiempos fundamentales para narrar. Para mejor aclarar cuál es una situación en la que alguien narra, Weinrich describe el típico narrador de historias:

Es más bien viejo; en los cuentos infantiles es un viejo, una vieja, o la abuela. Está sentado -no de pie- en un sillón, en un sofá, o en un tajo junto a la chimenea. Es al anochecer, después de la jornada. El viejo interrumpe placenteramente su relato para dar una chupada a la pipa o al cigarro (raras veces al cigarrillo). Se mueve lentamente; se toma el tiempo necesario para contemplar uno por uno a sus oyentes, o hace memoria con la mirada puesta en el techo. Sus gestos son escasos y la expresión del rostro es más serena que agitada. Está totalmente relajado. . . (HW., 68).

No importa que los sucesos narrados sean del pasado lejano o cercano porque los tiempos verbales de la relación los alejan a un plano objetivo de conciencia donde permanecen

desprovistos de su dramatismo y emoción. La tarea de los tiempos del grupo II no es decirnos que estamos necesariamente delante de un pasado ni que los hechos sean la verdad. Su oficio es avisar al oyente o al lector que está escuchando o leyendo una situación narrada, que no le concierne personalmente. Por esto, puede mantener una postura relajada ya que no se le exige reacción alguna.

En las demás situaciones comunicativas no narramos el mundo ("posible contenido de una comunicación lingüística" (HW., 67) sino que lo comentamos usando los tiempos propios del comentario que son los del grupo I. El presente es el tiempo principal para comentar el mundo. En las situaciones comentadas, el que habla "está en tensión y su discurso es dramático porque se trata de cosas que le afectan directamente. Aquí el mundo no es narrado, sino comentado, tratado. El hablante está comprometido; tiene que mover y tiene que reaccionar y su discurso es un fragmento de acción que modifica el mundo en un ápice y que, a su vez, empeña al hablante también en un ápice. . ." (HW., 69). Los tiempos del grupo I sirven para informar al oyente o al lector que está frente a una situación comentada y que, como el hablante, también tiene que estar comprometido. Se mantiene en un estado tenso porque sabe que el asunto tratado le atañe personalmente y que se le reclamará una respuesta, oral o escrita.

El empleo obstinado de los tiempos verbales no tiene pues nada que ver con el Tiempo sino que su sola función

radica en advertir al interlocutor qué clase de situación comunicativa le espera, y cuál es la reacción y la actitud que debe manifestar frente a esta situación. La finalidad de la concordancia de los tiempos es prohibir saltos abruptos del mundo comentado al mundo narrado y viceversa. No obstante, es posible comentar el pasado en vez de narrarlo y el tiempo más adecuado para hacerlo es el presente perfecto. La mezcla de los tiempos del comentario y de la narración en el mismo texto es más característica en el campo de la historiografía. La historia tiene como objeto relatar las cosas pasadas, pero el buen historiador no se satisface con la pura narración; quiere comentar e interpretar los hechos a la vez que los narra. "... el historiador es, al mismo tiempo, hombre de ciencia. No se contenta con narrar el pasado, sino que también quiere entenderlo, enseñarlo, interpretarlo, etc. Digámoslo con una palabra: quiere comentarlo. La historiografía presenta siempre esta doble faz: es a la vez narración y comentario. Por ello emplea también los tiempos de los dos grupos temporales y de forma tanto más consecuente cuanto más formada está la conciencia histórica del historiador. . . (HW., 110-111).

Como queda explicado, Weinrich establece la existencia de dos grupos temporales con una divisoria estructural entre ellos partiendo de la teoría de la concordancia de los tiempos. De acuerdo con ella, no se deben combinar los tiempos del grupo I con los del grupo II, o viceversa,

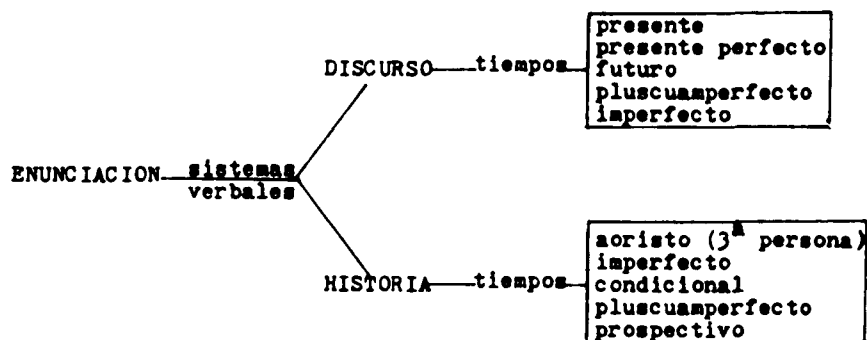
dentro de la misma oración. Sin embargo, esta ley se rompe a menudo en una oración, en un período e inclusive en un libro. No obstante, esta infracción no destruye la idea de dos diferentes grupos temporales. Cuando un tiempo de uno de los dos grupos se introduce en el otro grupo, no está fuera de lugar. Mantiene las características propias de su grupo a la vez que adquiere matices nuevos. Ya que éstos son explicables sólo dentro del contexto en que se encuentran, llegan a formar lo que Weinrich denomina una "metáfora temporal". No es raro hallar tiempos del grupo II dentro de un mundo comentado. Por ejemplo, el condicional, en un texto en que predomina el grupo I, se convierte en una metáfora temporal con valor expresivo de una sospecha o de una posibilidad que limita la veracidad de la noticia o como una fórmula de cortesía. El imperfecto y el pluscuamperfecto se convierten en metáforas temporales de discreción, cortesía o timidez. Cuando un miembro del grupo I invade el grupo II se dan metáforas del discurso o el estilo directo, del presente histórico y de las verdades eternas o de la definición. Las oraciones que contienen una metáfora temporal adquieren una fuerza especial porque quedan destacadas dentro de la narración. Por medio de ellas, el autor puede causar ciertas reacciones en el lector, crear efectos singulares o subrayar una idea que considera de gran importancia.

Un cotejo de los dos grupos temporales de Weinrich con el sistema de Benveniste revela que el grupo I corresponde

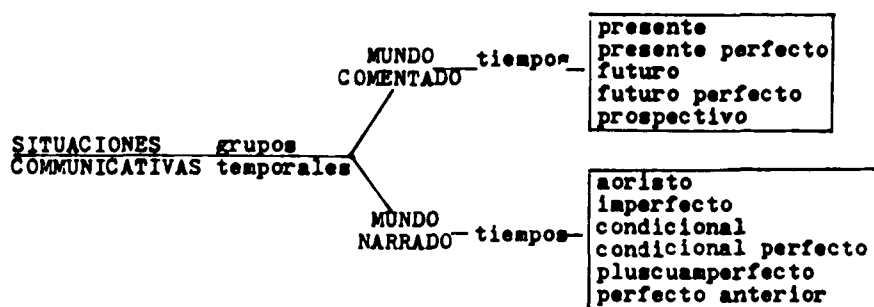
al sistema del discurso y que el grupo II al sistema de la historia. La enunciación y la situación comunicativa vienen a ser la misma cosa. En esencia, la idea de los dos críticos es muy parecida pero con leves diferencias. Los grupos de Weinrich comprenden una variedad más amplia de tiempos verbales pero siempre se mantiene una divisoria muy estricta entre los dos, mientras en el sistema de Benveniste vemos que el imperfecto y el pluscuamperfecto funcionan dentro de los dos sistemas. Weinrich señala, lo mismo que Benveniste, que los deícticos -ahora, hoy, mañana- no se admiten en el mundo narrado (l'histoire) sino que tienen que ser traspasados a una forma distanciada que corresponde al pasado y, en tal caso, usamos: entonces, en aquel momento, la víspera, al día siguiente, etc. Como los tiempos verbales, los deícticos se organizan en dos grupos para indicar que se trata de una historia (mundo narrado) o de un discurso (mundo comentado). En el siguiente gráfico tenemos a la vista las diferencias principales que existen entre los sistemas de los dos críticos.

COMPARACION DE LOS SISTEMAS DE
BENVENISTE Y WEINRICH

I. BENVENISTE



II. WEINRICH



- I. El sistema de Benveniste es cerrado y falta una clara línea divisoria entre los dos grupos ya que incluye el imperfecto y el pluscuamperfecto en los dos sistemas.
- II. El de Weinrich es un sistema abierto ya que puede ser ampliado pero siempre mantiene una neta divisoria estructural que separa los dos grupos temporales.

Weinrich ha superado a Benveniste con ciertas ventajas, a saber: ha sometido su sistema a una prueba, aduciendo estadísticas que lo sostienen sin limitarse a un solo idioma. Resulta más flexible. De todas formas creo que queda bien establecido que la literatura narrativa emplea principalmente los tiempos verbales del pasado y será interesante ver si, por medio del estudio de los tiempos, se puede llegar a una categorización definitiva de la Historia verdadera, como discurso o como historia, que apoyará o anulará la clasificación que hice de la obra como una memoria militar. Los tiempos verbales también deben indicarnos algo con respecto al papel del escritor dentro del texto.

3. Roland Barthes

Además de un análisis de los tiempos verbales y las personas del verbo, también conviene identificar cuáles son los recursos de que dispone el historiador para organizar su discurso y los que le permiten establecer un vaivén entre la estricta narración de los sucesos y sus comentarios personales sobre los mismos sucesos. Weinrich ya ha señalado que la tarea del historiador es doble: tiene que narrar y comentar, pero evitando saltos inoportunos o abruptos de un nivel al otro. Necesita hacer las transiciones de una manera progresiva para no confundir al lector. Roland Barthes ha estudiado este problema en su ensayo "Le discours de l'histoire", publicado en 1967 en la revista Social Science Information.⁶⁶ Es uno de los pocos

estudios orientados exclusivamente al examen de las obras de historia. El propósito de Barthes no es presentar un análisis completo de un solo texto. Más bien ha querido determinar si es legítimo contraponer la obra de ficción a la narrativa histórica, y nos ofrece varias indicaciones interesantes que resultan ser muy provechosas para un examen detallado del discurso histórico de una obra.

A nivel de discurso, el historiador puede hacer uso de varias formas que le permiten pasar de la enunciación al enunciado y viceversa. Estos medios son los que Barthes denomina les embrayeurs. El término viene de la palabra inglesa shifters que Otto Jespersen utilizó para señalar ciertas palabras que, por su naturaleza, pueden cambiar de sentido según las circunstancias en que se emplean. Jespersen explica que

A class of words which presents grave difficulty to children are those whose meaning differs according to the situation, so that a child hears them now applied to one thing and now another. That was the case with words like 'father,' and 'mother.' Another such word is 'enemy'. . . . A stronger case still is 'home'. . . . Such words may be called shifters.

The most important class of shifters are the personal pronouns. The child hears the word 'I' meaning 'mother,' than again 'Uncle Peter,' and so on unendingly in a most confusing manner. . . .⁶⁷

Barthes emplea el término en el mismo sentido que le da Roman Jakobson para indicar una palabra o expresión cuya significación no puede ser definida sin referencia al mensaje. Esto se entiende muy bien ya que el significado del embrayeur varía conforme a la situación en que se emplea.

Funciona al nivel de un índice simbólico porque sirve para indicar o señalar una cosa y, debido a eso, pertenece a la categoría de los deícticos.⁶⁸ Barthes identifica dos clases de deícticos o signos que se refieren sólo a la enunciación. La primera clase incluye los signos de escucha que responden a la categoría de evidencia de Jakobson. Este tipo de signo combina un mensaje (el suceso relatado), una declaración de un informador y la evaluación que hace el historiador de sus fuentes. "Ce shifter désigne donc toute mention des sources, des témoignages, toute référence à une écoute de l'historien, recueillant un ailleurs de son discours et le disant. L'écoute explicite est un choix, car il est possible de ne pas s'y référer; elle rapproche l'historien de l'ethnologue, lorsqu'il fait mention de son informateur. . ." (RB., 66). Esta categoría de signos tiene varias formas de expresión, a saber, frases como: "De acuerdo con lo que he oído," "Por lo que se puede averiguar;" el manejo del tiempo presente que marca la intervención del historiador y cualquier referencia a su experiencia personal. Estas formas no se limitan al discurso histórico. También son comunes en la conversación y en ciertos recursos de exposición en la novela, tales como las anécdotas atribuidas a informantes ficticios.

La segunda clase de deíctico incluye todos los signos enunciados por medio de los cuales el historiador señala una partida o una vuelta a su discurso. "Courbe tous les signes déclarés par lesquels l'enonçant, en l'occurrence

l'historien, organise son propre discours, le reprend, le modifie en cours de route, en un mot y dispose des repères explicites" (RB., 66). Estos signos indican un desplazamiento del discurso. Entre los organizadores encontramos locuciones de inmovilidad ("Como hemos dicho más arriba"), regresión ("Volveré a decir en otro lugar"), recapitulación ("Tornando a nuestro orden, digo como"), conclusión ("No diré más sobre el asunto"), anuncio ("Se hará mención de otras cosas dignas de saber"). Los signos de organización se limitan a la enunciación y revelan que la tarea del historiador es predicativa. Como él sabe lo que no se ha relatado todavía, necesita una escala bímembre del tiempo. De esta manera puede enlazar el devanamiento crónico de los hechos con el tiempo presente de la enunciación que los refiere.

Hay otra clase de signo que no tiene que ver con el acto de la enunciación sino que se refiere a sus protagonistas -el enunciante y el destinatario- o sea, el narrador y el lector. Es muy raro que el discurso literario contenga un signo del lector aunque su estructura implique la presencia de él. En el discurso histórico también faltan los signos de destinación a menos que la historia sea didáctica. Por el contrario, los indicios del enunciante son más comunes. Incluyen todos los fragmentos del discurso por los que el historiador, de quien se sabe poco, va revelando lentamente datos que lo establecen como una entidad psicológica. Una forma especial de ese

remplissage, o la falta de él, es aquella en la que el historiador trata de ausentarse del discurso, suprimiendo toda referencia a sí mismo. Trata de anularse para que parezca que la historia se narra sola. Esta objetividad es también característica de la novela realista.

El último tipo de deíctico es un caso de desdoblamiento que ocurre cuando el historiador de los hechos es a la vez protagonista de ellos. "Où l'énonçant du discours est en même temps participant du procès énoncé, où le protagoniste de l'énoncé est le même que le protagoniste de l'énonciation . . . où l'historien actuer lors de l'événement, en devient le narrateur" (RB., 69). Es el caso en que el "yo" histórico se desdobra con el "yo" historiográfico y viceversa.

Los signos ayudan a identificar la presencia del historiador dentro del texto y a organizar sus enunciaciones discursivas en varias categorías. La gran cantidad de signos también descubre la calidad subjetiva de la historia. Por otro lado, un análisis de los enunciados históricos facilita un mayor conocimiento de los procesos sociales y las condiciones humanas que impulsaban a una sociedad dentro de un momento dado de la historia. Para llegar a una comprensión completa de la historia, es necesario descifrar los enunciados historiales en unidades de contenido y después, clasificarlas. "L'énoncé historique doit se prêter à un découpage destiné à produire des unités du contenu, que l'on pourra ensuite classer. Ces

unités du contenu représentent ce dont parle l'histoire. . ." (RB., 69). La unidad de contenido equivale a un significado. Como tal, no es equivalente ni al discurso entero ni al referente puro; su totalidad está formada por el referente, dividido, nombrado e inteligible. Considerado como unidades, el enunciado histórico comprende "existentes" o entidades y "ocurrentes" o predicados. Los unos y los otros forman listas o colecciones cerradas y, por lo tanto, controlables, que se repiten en varias combinaciones. Puesto que estas listas son cerradas, se prestan al establecimiento de reglas de reemplazo y cambio que facilitan su estructuración. Por ejemplo, en Herodoto, los existentes son dinastías, príncipes, etc., y los ocurrentes son acciones tales como asolar, hacer alianzas, etc. Las unidades de Herodoto se reducen principalmente a un léxico de guerra.

También se pueden estructurar las unidades de contenido en colecciones más fluidas, ya no conforme al léxico sino de acuerdo con la temática o las obsesiones personales del historiador. Estas unidades temáticas son los "recurrentes" que se reducen con frecuencia a una sola palabra, como la fama en Tácito. Por medio de estas palabras, podemos descubrir unidades del discurso. Con la nominación de los objetos históricos, el autor puede referirse escuetamente a una situación complicada o a una serie de acciones. Este estilo nominal tiene las ventajas de articular clara y concisamente el discurso y de

reforzar su estructura. Todas las historias con estructuras muy fuertes son historias sustantivas. Uno de los problemas que apunta Barthes, con respecto a los procesos históricos, es el de su estatuto. Este puede ser aseverativo, negativo o interrogativo, pero como Barthes observa, el discurso histórico solo puede ser aseverativo por naturaleza. Su fin es dar cuenta de lo que ha ocurrido, de lo que ha sido y, por eso, no puede ser nunca negativo.

Podemos coordinar las unidades de contenido en otro nivel constituido por tres clases. La primera encierra todos los fragmentos del discurso que se refieren de manera metafórica a un significado implícito. Esta clase es de índices o signos. La segunda incluye los segmentos de índole razonadora, silogística o, más bien, entimemática. Un silogismo es el análisis lógico de un argumento formal que consta de una premisa principal, una secundaria y una conclusión. Ésta se deduce de las premisas, de manera que si las premisas son verdades, la conclusión también tiene que ser verdad. El entimema es, en realidad, un silogismo incompleto que, por sobreentenderse una de las premisas, sólo consiste en dos preposiciones que son el antecedente y el consiguiente. El entimema no es exclusivo del discurso histórico; es también frecuente en la novela. Dentro del texto histórico, el entimema asienta una inteligibilidad no simbólica. La tercera clase comprende las funciones del relato, o sea, el punto decisi-

vo en que la narración puede tomar un curso inesperado. Estas funciones ocurren en grupos que son, sintagmáticamente, series cerradas. Estas tres clases y sus sucesiones también se encuentran en la novela. Si predominan los índices, la historia tendrá una forma metafórica; si prevalecen los elementos funcionales, la historia adoptará la forma metonímica y, cuando la estructura de la historia trata de reproducir detalladamente los dilemas vividos por los protagonistas del suceso relatado, resultará ser una historia estratégica ya que dominan los razonamientos.

Estudiado en su totalidad, el discurso histórico puede ser vigente en dos niveles de significación. En un nivel, el significado es intrínseco a la materia enunciada (el contenido); el historiador ofrece una interpretación de ella o saca lecciones de tipo político o moral. Si la lección es continua, entramos en otro nivel donde el significado es independiente del discurso histórico como tal y se expresa mediante las obsesiones personales del historiador. Hoy se exige que el proceso de significación llene el sentido de la historia. Por ende, el historiador tiene que ser más que un simple compilador de hechos; debe buscar sus significados y organizarlos de tal manera que la historia tenga un sentido positivo. Si se acepta que es por medio de lo imaginario del lenguaje que el enunciante del discurso (entidad lingüística) da forma a su enunciación (entidad psicológica o ideológica), se sigue que el discurso histórico es básicamente un

producto ideológico o, más bien, imaginario. Es por eso que se mira con sospecha la idea de un suceso histórico. De hecho, la única característica que distingue el discurso histórico de otros tipos de discursos resulta ser una paradoja: el hecho historial sólo puede tener una existencia lingüística, como un término en un discurso y, sin embargo, lo aceptamos como si fuera la reproducción exacta de algo, ubicado en un campo extra-estructural y real. El discurso histórico es el único en el que el referente es considerado exterior al discurso, pero, en realidad, es imposible alcanzarlo fuera del discurso porque ya no existe. La historia no sigue la realidad: sólo puede significarla, afirmando continuamente que "ha pasado". No obstante, el solo significado que puede comunicarnos es que alguien hace esta aseveración.

El "ha ocurrido" disfruta de gran prestigio ya que nuestra civilización gusta del efecto de realidad y se deja convencer por él. La historia se niega a separar el referente de la mera aseveración de él y, debido a esto, no puede hacer más que presentar la pura narración de los sucesos como la mejor prueba de su veracidad. Su estructura narrativa, nacida del crisol de la ficción, se ha vuelto signo y prueba de la realidad. Esta paradoja explica porqué el historiador moderno da poco énfasis a la narración misma, mostrando mayor preferencia por las estructuras. Barthes asegura que la narrativa histórica no será lo real sino lo inteligible. Bernal Díaz del Casti-

llo cree que acrecienta la veracidad de su narrativa mediante la mayor acumulación posible de detalles y digresiones y, como veremos, su discurso muestra muchos de los rasgos apuntados por Barthes que son comunes a la novela. Quizá sea por eso que se ha considerado a Bernal Díaz como precursor primitivo del novelista hispanoamericano.⁶⁹

NOTAS

¹ Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, ed. Joaquín Ramírez Cabañas, 9ª ed. (México: Editorial Porrúa, 1972), p. 585. Esta es una de las mejores ediciones disponibles; Ramírez ha modernizado la ortografía y la puntuación. Además ha incluido oportunas explicaciones del vocabulario dudoso; compara segmentos del texto de Bernal con los de Gómara y agrega las secciones suprimidas de las ediciones preparadas según el manuscrito Guatemala. Son útiles la introducción, el apéndice de documentos concernientes a la vida de Bernal Díaz y el índice onomástico. Todas las citas son de esta edición; indicaré las subsiguientes por medio de las iniciales de Bernal (BDC), seguidas del número de la página dentro del texto.

² Raimundo Lazo, Historia de la literatura hispanoamericana: El período colonial, 3ª ed. (México: Editorial Porrúa, 1974), p. 28.

³ Manuel Álvarez López ha escrito dos ensayos sobre el lenguaje de Bernal Díaz: "El mundo americano de Bernal Díaz del Castillo" e "Indigenismos léxicos en la 'Historia verdadera'," Americanismos en la 'Historia' de Bernal Díaz del Castillo, Revista de Filología Española, Anejo LXXXIX (Madrid: C.S.I.C., 1970). El primer ensayo fue publicado anteriormente por las Publicaciones de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Véase también el estudio de Genaro García, "Bernal Díaz del Castillo: Noticias bio-bibliográficas," Anales del Museo Nacional de México, 2ª época, tomo I (1903), 340-41.

⁴ Emilio González López, Historia de la civilización española (Nueva York: Las Américas Publishing Co., 1966), p. 55. Véase también el libro de Benito Sánchez Alonso, Historia de la historiografía española (Madrid: Revista de Filología Española, 1941), I, 64, 72-74 y 80; José Amador de los Ríos, Historia crítica de la literatura española (Madrid: Editorial Gredos, 1969), I, 279-84.

⁵ Estas crónicas han sido editadas por Juan de Mata Carriazo y publicadas en la Colección de Crónicas Españolas de la Editorial Espasa Calpe de Madrid.

⁶ Orlando Gómez-Gil, Historia crítica de la literatura hispanoamericana (Nueva York: Holt, 1968), p. 29.

⁷ F. Morales Padrón, "Los grandes cronistas de Indias," Estudios Americanos, vol. XIV, núm. 73/74 (oct. 1957), 86.

⁸ James Westfall Thompson, History of Historical Writings (Gloucester, Mass.: Peter Smith, 1967), I, 580. Véase también Bruce Wardropper, "Don Quixote: Story or History," Modern Philology, vol. LXIII, núm. 1 (August 1965), 1-11; Juan Luis Alborg, Historia de la literatura española, 2^a ed. (Madrid: Editorial Gredos, 1969), I, 734-35.

⁹ Marcel Bataillon, "La estela del erasmismo en la literatura profana," Erasmus y España, 2^a ed. (México: Fondo de Cultura Económica, 1966), pp. 609-98.

¹⁰ Generaciones y semblanzas, Clásicos Castellanos, vol. LXI, ed. J. Domínguez Bordona (Madrid: Espasa Calpe, 1966), pp. 5-6.

¹¹ Véase la introducción de Victor Frankl de su libro El "Antijovio" . . . (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1963).

¹² Sumario de la natural historia de las Indias, ed. Juan Bautista Avalle-Arce (Salamanca: Edición Anaya, 1963), p. 19.

¹³ Crónica del Perú, 3^a ed. (Madrid: Espasa Calpe, 1962), p. 26.

¹⁴ Sobre el ideario histórico de Bernal Díaz, consúltese el estudio de M. R. Fernández, "Bernal Díaz del Castillo y su concepto de verdad y realidad," Anales de la Universidad de Chile, año CXXIV, núm. 137 (enero/marzo 1966), pp. 17-34.

¹⁵ René Wellek y Austin Warren, "Literary Genres," Theory of Literature, 3^a ed. (Nueva York: Harcourt, 1949), p. 235. Véase también: Wolfgang J. Kayser, "La estructura del género," Interpretación y análisis de la obra literaria, 3^a ed. Trans. D. Mouton y V. G. Yerba (Madrid: Editorial Gredos, 1961), pp. 435-518; Delfín Leocadio Garasa, Los géneros literarios, 2^a ed. (Buenos Aires: Editorial Columba, 1971); Rosalie Colie, The Resources of Kind: Genre Theory in the Renaissance, ed. Barbara K. Lewalki (Berkeley: University of California Press, 1973).

¹⁶ Federico Carlos Sáinz de Robles, Ensayo de un diccionario de la literatura . . . , 3^a ed. (Madrid: Edición Aguilar, 1965), I, 246.

¹⁷ Los cronistas del Perú (Cuzco: Librería e Imprenta D. Miranda, 1946), pp. 38-39.

¹⁸ Ida Rodríguez Prampolini, Amadises de América . . . (México: Talleres Gráficos de la Nación, 1948), p. 69.

¹⁹ Bataillon, op. cit., pp. 642-43.

²⁰ De acuerdo con esta idea, Juan de Mata Carriazo escribe en la introducción a la Crónica de don Álvaro de Luna que: ". . . el autor tiene su cultura literaria, y ella le dicta citas y alusiones que pretenden adornar la narración, añadiéndole nobleza y autoridad, pero que no son . . . consubstanciales con ella." (Madrid: Edición Espasa Calpe, 1940), p. XLVII.

²¹ Ramón Iglesia, "Introducción al estudio de Bernal Díaz del Castillo . . .," El Hombre Colón y otros ensayos (México: El Colegio de México, 1944), p. 114; Henry Raup Wagner, "Three Studies on the Same Subject: Bernal Díaz del Castillo," The Hispanic American Historical Review, vol. XXIII, núm. 2 (May 1945), 156.

²² Bernardino Vázquez de Tapia, Relación de méritos y servicios, ed. Jorge Gurria Lacroix (México: Antigua Librería Robredo, 1953), p. 12.

²³ Loc. cit.

²⁴ Wagner, p. 156; Iglesia, pp. 110-11; Benito Sánchez Alonso, Historia de la historiografía española (Madrid: Revista de Filología Española, 1944), II, 11. Según Sánchez, la obra de Bernal Díaz "tiene en gran parte, y sobre todo al final, un cierto carácter de memorial de servicios, con la consiguiente lamentación de no haber sido éstos debidamente remunerados. . . ."

²⁵ A Literary and Historiographic Analysis of Bernal Díaz del Castillo's . . ., Diss. Cornell 1969, pp. 47-48.

²⁶ Autobiografías y memorias, Nueva Biblioteca de Autores Españoles. (Madrid: Bailly-Baillière, 1905), II, LX.

²⁷ Barrett John Mandel, "The Autobiographer's Art," The Journal of Aesthetics and Art Criticism, vol. XXVII, núm. 2 (Winter 1968), 217.

²⁸ K. S. W. Easton, S. C. Jones y H. L. Yelland, A Handbook of Literary Terms (Nueva York: Philosophical Library, 1950), p. 115.

29 "Las zonas desérticas de nuestra literatura," Revista de Literatura, vol. IV, núm. 3 (oct/ dic. 1953), 261-63.

30 "Memorias, autobiografías y epistolarios," Doctrina y estética literaria (Madrid: Ediciones Guadarrama, 1970) pp. 595-614.

31 La autobiografía española hasta Torres Villarroel (Frankfurt: Herbert Lang Bern, 1974), p. 4.

32 Histoire de l'historiographie moderne, trad. del alemán, Emile Jeanmaire (Paris: P. Alcan, 1919), p. 373. Ha sido traducido al español por Ana María Ripullone, Historia de la historiografía moderna (Buenos Aires: Editorial Nova, 1953)

33 History as Literature (Nueva York: Harper and Row, 1971), p. XV.

34 Ibid., p. 154.

35 Fueter, op. cit., p. 292.

36 Guyler, op. cit., p. 52.

37 Ibid., p. 54.

38 Fueter, op. cit., pp. 60-66.

39 Bartolomé Leonardo de Argensola, Conquista de México, ed. Joaquín Ramírez Cabañas (México: Editorial Pedro Robredo, 1940). Esta edición tiene un capítulo de la Historia de Illescas con una breve biografía de él.

40 "Las críticas de Bernal Díaz del Castillo a la 'Historia . . .' de López de Gómara," El hombre Colon . . . p. 96.

41 Introduction a la littérature fantastique (Paris: Editions du Seuil, 1970), p. 26. La traducción inglesa es de Richard Howard, The Fantastic: A Structural Approach to a Literary Genre (Cleveland: The Press of Case Western Reserve University, 1973) y (Ithaca: Cornell University Press, 1975).

42 Guyler, op. cit., p. 54-55.

⁴³ A History of Autobiography in Antiquity, tran. E. W. Dicks (Cambridge: Harvard University Press, 1949), I, 239-40.

⁴⁴ Guyler, op. cit., pp. 54-55.

⁴⁵ Ramón Iglesia, Cronistas e historiadores de la conquista de México . . . (México: El Colegio de México, 1942), p. 117.

⁴⁶ "Individualism in Renaissance Historians," Humanists and Jurists (Cambridge: The Kelkap Press of the Harvard University Press, 1963), p. 42.

⁴⁷ Iglesia, Cronistas e historiadores . . . , p. 157.

⁴⁸ Para el manejo del recurso, véase la descripción de aptum (decoro) y defectos contra aptum en el Manual de retórica literaria de Heinrich Lausberg, versión española de José Pérez Riesco (Madrid: Editorial Gredos, 1966), II, 374-81 y 388-91.

⁴⁹ Sáinz de Robles, Ensayo de un diccionario . . . I, 703.

⁵⁰ Hay varios estudios que demuestran la falsedad de la idea de un Bernal iletrado. Estas lecturas son complementarias y, juntas, dan un resumen completo de las obras que Bernal habría leído y las que cita en su obra. Stephen Gilman, "Bernal Díaz del Castillo and 'Amadís de Gaula'," Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso (Madrid: Editorial Gredos, 1961), pp. 99-115, estudia las influencias estilísticas de la Celestina, los libros de caballerías, el romancero y los refranes en la obra de Bernal. José Antonio Barbón Rodríguez, "Bernal Díaz del Castillo, ¿'idiotita y sin letras'?", Studia hispánica in honorem de Rafael Lapesa (Madrid: Editorial Gredos, 1974), II, 89-104, Bernal era más educado que los demás soldados de su compañía. Sam Lerert Guyler, "Other Books in the 'Historia verdadera'," pp. 56-103. Bernal se sirvió de fuentes escritas y orales para redactar su propia historia. Guyler hace un estudio detallado de las fuentes escritas.

⁵¹ Iglesia, "Introducción al estudio de Bernal . . .," p. 101.

⁵² Alonso de Zurita, Los señores de la Nueva España, ed. Joaquín Ramírez Cabañas (México: Ediciones de la Universi-

dad Nacional Autónoma, 1942), pp. I-XIX. En su introducción Ramírez indica que Zurita entró en Guatemala en 1553 donde permaneció por tres años: "Entre los años 1553 y 1556 conoció y trató a Bernal Díaz . . .," p. XIX.

⁵³ Historia de la Nueva España (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1909), pp. 23-24.

⁵⁴ "Restoration of an Ancient Manuscript," United States Library of Congress Quarterly Journal of Current Acquisitions, vol. X, núm. 1 (nov. 1952), 13-17. Benjamin P. Grauer, How Bernal Díaz's 'True History' Was Reborn (Nueva York: The World Publishing Co., 1955).

⁵⁵ "Importancia y sentido del manuscrito Alegría de la 'Verdadera historia' . . .," Revista de Indias, año XI, núm. 43/44 (enero/junio 1951), pp. 123-41; "Bernal Díaz del Castillo: Historia interna de su crónica," Revista de Indias, año XVI, núm. 66 (oct./dic. 1956), pp. 585-604; "¿Fue Remón el interpolador de la crónica de Bernal Díaz del Castillo?," Misionalia Hispánica, año XIII, núm. 39 (1956), pp. 561-67; "Las obras manuscritas . . .," Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, vol. XXXII, núm. 1/4 (enero/dic. 1959), 28-53; "Un documento inédito sobre Bernal Díaz . . .," Revista de Indias, año XXI, núm. 83 (enero/marzo 1961), pp. 159-82; "Introducción crítica a la 'Historia verdadera' . . .," Revista de Indias, año XXVI, núm. 105/106 (julio/dic. 1966), pp. 323-465. Este estudio fue publicado en Madrid por el Instituto "González Fernández de Oviedo," C.S.I.C., en 1967. Véase también el resumen que hace Sam Guyler de los estudios de Carmelo Sáenz en el primer capítulo de su disertación, pp. 22-35.

⁵⁶ Problèmes de linguistique générale (París: Editions Gallimard, 1966), I, 237-50. Este ensayo fue publicado originalmente en Bulletin de la Société de Linguistique de Paris, vol. LIV (1959), 69-82. El libro Problèmes . . . ha sido traducido al castellano por Juan Almela, Problemas de la lingüística general (México: Siglo Veintiuno, 1971). También existe una traducción inglesa de Mary E. Meek, Problems in General Linguistics (Florida: University of Miami Press, 1971).

⁵⁷ Ibid., p. 238.

⁵⁹ Benveniste, "L'appareil formel de l'énonciation," Langage, núm. 17 (March 1970), pp. 12-13. Este ensayo fue recogido en el libro Problèmes de linguistique générale (París: Editions Gallimard, 1974), I, 79-88.

59 "Problèmes de l'énonciation," Langage, núm. 17 (March 1970), p. 3. Otros estudios que tratan estos problemas son: Jean Dubois, "Énoncé et énonciation," Langage, núm. 13 (March 1969), pp. 100-110; Jean Dubois y Jean Sumpf, "Problèmes de l'analyse du discours," Langage, núm. 13, pp. 2-7; Luce Irigaray, "L'énoncé en analyse," Langage, núm. 13, pp. 111-22; Oswald Ducrot y Tzvetan Todorov, Dictionnaire encyclopédique des sciences de langage (París: Editions du Seuil, 1972), pp. 400-405; Gerard Genett, "Frontières du récit," Figures II: Essais (París: Editions du Seuil, 1969), pp. 61-68; Tzvetan Todorov, "Langage et littérature," La poétique de la prose (París: Editions du Seuil, 1971), pp. 32-41; hay una traducción inglesa de Richard Howard, "Language and Literature," The Poetics of Prose (Nueva York: Cornell University Press, 1977); Tzvetan Todorov, "Las categorías del relato literario," Comunicaciones, 4^a ed. (Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo, 1974), pp. 155-192.

60 Benveniste trata el problema de los pronombres personales en "Structure des relations de personne dans le verbe," "La nature des pronoms" y "De la subjectivité dans le langage". Todos estos ensayos se encuentran en Problèmes . . ., I.

61 Benveniste, "Les relations de temps dans le verbe français," p. 239.

62 E. Alarcos Llorach, "Perfecto simple y compuesto en el español," Revista de Filología Española, vol. XXXI (1947), 108. Este artículo se recoge también en Estudios de gramática funcional del español (Madrid: Editorial Gredos, 1971), pp. 13-49.

63 La traducción del alemán es de Federico Latorre (Madrid: Editorial Gredos, 1969). La traducción francesa es de Michèle Lacoste, Le temps: Le récit et le commentaire (París: Editions du Seuil, 1973). Todas las citas son de la edición española; indicaré las subsiguientes por medio de las iniciales de Weinrich (HW) seguidas del número de la página dentro del texto.

64 "Modern Spanish Verb-Form Frequencies," Hispania, vol. XXX, núm. 4 (nov. 1947), 457.

65 Ibid., p. 458. Hay un gráfico de las obras literarias que analizó con las cifras que formuló de la frecuencia de las formas verbales que se repiten en cada una. Las obras estudiadas incluyen poemas, novelas, cuentos, ensayos y dramas.

66 Social Science . . ., vol. VI, núm. 4 (August 1967), 65-75. Existe una traducción inglesa de Peter Wexler, "Historical Discourse," Introduction to Structuralism, ed. Michael Lane (Nueva York: Basic Books, Inc., 1970), pp. 145-55. También hay una traducción española de Ana María Nethol, "El discurso de la historia," Estructuralismo y literatura, selección de José Sazbón (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1972), pp. 35-50. Todas las citas son del francés; indicaré las subsiguientes por medio de las iniciales de Barthes (RB), seguidas del número de la página dentro del texto.

67 Language: Its Nature, Development and Origen (Londres: George Allen and Unwin, Ltd., 1950), p. 123.

68 "Shifters, Verbal Categories and the Russian Verb," Selected Writings . . . (París: Mouton and Co., 1971), II, 121-32. Fue traducido del inglés al francés por Nicolas Ruwet, "Les embrayeurs, catégories verbales . . .," Essais de linguistique général (París: Les Éditions de Minuit, 1963), pp. 176-97.

69 Luis Alberto Sánchez, "La novela en los cronistas," Proceso y contenido de la novela hispanoamericana, 2ª ed. (Madrid: Editorial Gredos, 1968), p. 79.

CAPITULO II: EL MUNDO NARRADO: LA HISTORIA

A. Consideraciones generales

El cronista tradicional se circunscribe exclusivamente a la narración estricta de los hechos históricos, pero, según Roland Barthes, el historiador de hoy debe superar este simple quehacer acumulativo. De acuerdo con esta idea, Harald Weinrich explica que al buen historiador se le exige que desempeñe dos papeles, a saber: el de narrador, cuya función es la de darnos los datos necesarios, estructurándolos de tal manera que resulten ser una totalidad inteligible, y el de intérprete, cuya función es la de ofrecernos la mayor significación posible de los datos, esclareciendo causas, motivos, efectos, etc. Como intérprete nos relata no sólo lo que sucedió sino que también nos explica por qué sucedió de cierta manera y no de otra. Estas dos funciones, aunque complementarias, son muy distintas y, por lo tanto, requieren que el historiador enuncie en dos niveles diferentes: cada función encierra su propio nivel de enunciación. Como narrador, las enunciaciones se dan en el nivel objetivo de la historia y las de intérprete, en el nivel subjetivo del discurso. Barthes ha facilitado los medios para analizar al historiador en función de su papel narrativo. Tales medios permiten la codificación de lo enunciado en unidades de contenido que

deben descubrir a su vez la estructura interna de la narración. Los sistemas verbales de Benveniste y de Weinrich también nos ayudan a identificar el texto presentado por el historiador como una historia objetiva o un discurso subjetivo.

El historiador es al mismo tiempo el autor y el narrador, o sea el emisor, que transmite un mensaje al lector. El emisor puede ser la persona que ha vivido la historia o aventura, o que la ha visto o que la ha escuchado de otros. En el caso de la Historia verdadera, Bernal Díaz del Castillo es a la vez autor, narrador, participante y, a veces, simple testigo de los hechos que relata. Estos distintos papeles requieren que Bernal Díaz, como narrador de la historia, asuma varios puntos de vista para organizar y presentar llanamente su mundo narrado. Aunque el punto de vista cambia a lo largo de la obra, la perspectiva desde la cual se presenta cada episodio es determinada siempre por el grado de participación de Bernal Díaz en tal episodio. A veces, el punto de vista es el del narrador omnisciente quien posee un conocimiento completo de todos los hechos aunque no interviene en ellos. "Está fuera de los acaecimientos narrados: refiere los hechos sin ninguna alusión a sí mismo (es el clásico relato en tercera persona);"¹ o el del narrador objetivo que mantiene una actitud desinteresada ante el relato histórico. Notamos que, en ocasiones, este autor omnisciente sólo posee un conocimiento limitado de los sucesos. Sin embar-

go, es más frecuente que Bernal Díaz adopte el punto de vista del narrador que participa en los sucesos referidos. "Dicha participación puede asumir: a) un papel protagónico; b) un papel secundario; c) el papel de mero testigo presencial de los hechos."² Una vez que el narrador toma parte activa en la acción del hecho narrado, se convierte en lo que Wayne C. Booth ha designado como el "narrador dramatizado"; esto ocurre cuando el narrador hace referencia a sí mismo en la primera persona: "In a sense even the most reticent narrator has been dramatized as soon as he refers to himself as 'I'. . . ."³ De hecho, existen bastantes ejemplos del narrador dramatizado en el texto de Bernal Díaz que se estudiarán en el siguiente capítulo. Por de pronto lo que nos interesa en este capítulo es el análisis del punto de vista de Díaz del Castillo como historiador objetivo o autor omnisciente cuya función de narrador es fundamentalmente informativa sin que él intervenga activamente en la relación de los hechos ni en los hechos mismos.

B. Los tiempos de la historia

Como explicamos anteriormente, la historia narra las cosas pasadas en un nivel objetivo. Si la obra de Bernal Díaz pertenece al género histórico, es de esperar que una gran proporción de los verbos se dé en el pasado de la tercera persona.⁴ El "aoristo", o pretérito indefinido, es el tiempo verbal por excelencia para la narración histórica ya que ésta tiene como tema las cosas ocurridas en el pasado y el "aoristo" es la forma absoluta del pasado: "Es la forma de la narración objetiva que expresa la acción, cuya duración efectiva puede ser corta o larga, como algo transitorio o pasajero que entra y se concluye."⁵ O, como explica Molho: "El aoristo, por su composición, es una forma narrativa que evoca la consecución en el tiempo de acontecimientos incidentes que progresan horizontalmente en su propio devenir."⁶ En otras palabras, se puede decir que el pretérito indefinido o simple conserva la función perfectiva del aoristo ya que se usa para evocar una acción definida o un estado del pasado que se observa desde el punto de vista del presente.⁷ Sin lugar a dudas, se puede asegurar que el aspecto más característico del pretérito indefinido es su potencia de reflejar una acción "puntual", o sea, "momentánea en su desarrollo, y fiel reflejo de ese tiempo cronológico, no durativo, que establece parcelas precisas y breves en el pasado."⁸ Otra característica del pretérito indefinido es su aspecto "terminativo": la acción expresada por el pretérito indefi-

nido es aislada, independiente del presente: "pertenece a un pasado de 'memoria', que recoge islotes de tiempo que no tiene apenas proyección sobre la actualidad del que habla."⁹ El interés o enfoque del aoristo recae siempre en la acción completa o acabada; resalta o el comienzo o el final de un acto sin acentuar la duración del mismo. Se relaciona siempre con una delimitación temporal. Por el contrario, el pretérito imperfecto, un pasado secundario que acompaña a menudo al pretérito simple, enfatiza el aspecto durativo de un acto realizado en el tiempo pasado. "En los tiempos imperfectos, la atención del que habla se fija en el transcurso o continuidad de la acción, sin que le interese el comienzo o el final de la misma."¹⁰ La finalidad del pretérito imperfecto es totalmente opuesta a la del pretérito simple; se complementan mutuamente y tienen gran valor narrativo puesto que es fundamental su capacidad descriptiva. "El imperfecto castellano se dirige a la imaginación, evoca cuadros intuitivos, y así no sólo es adecuado para describir escenas y narrar costumbres, sino que también puede sustituir al pretérito en la narración, que adquiere de ese modo un sentido más pintoresco."¹¹ Es cierto que una de las principales funciones del tiempo imperfecto es la de describir las cosas del pasado, pero según ha observado Keniston: "It would be inexact to establish this function as basic since the imperfect is also used very often in narratives to report certain kinds of actions."¹² Una

de las posibles consecuencias del uso constante del imperfecto en una narración es la de darle un sentido de actualidad al acto ya ocurrido: ". . . es una suerte de presente en el pretérito."¹³ En combinación con otro imperfecto, este tiempo verbal puede expresar una relación de coexistencia de varias acciones. También es frecuente su empleo en combinación con el pretérito simple; en estos casos "el perfecto simple o pretérito indefinido expresa el acabamiento de un hecho en una instancia determinada del pasado, evoca la acción conclusa, única; mientras el pretérito imperfecto evoca un hecho pasado en desarrollo, inconcluso. . . ."¹⁴ También ocurre que el manejo del pretérito imperfecto puede destacar el valor reiterativo de una acción en el pasado o un valor durativo:

. . . al imperfecto corresponde la misión de expresar los hechos secundarios, el ambiente, las circunstancias, y servir de acompañamiento, dando vida y movimiento a la escena, a la acción o imagen protagonista.

El imperfecto es como un presente en el pasado, nos hace ver las cosas antiguas, transportándonos a su propia época. Quizá sea en esta transportación en donde radique la mayor fuerza expresiva de este tiempo, su aptitud extraordinaria para dar vida y actualidad a los hechos pasados. En ella se funda la interesante competencia que entre el imperfecto y el presente 'histórico' se puede observar; tanto uno como otro tratan de conseguir el mismo efecto: actualizar el pasado, si bien por un camino distinto.¹⁵

En vista de lo que acabamos de aclarar, es imprescindible fijarnos en el uso que Bernal Díaz hace de estos tiempos verbales ya que ocupan los lugares principales en

el sistema de la historia de Benveniste y en el del mundo narrado de Weinrich. Aunque de importancia secundaria, encontramos que el pluscuamperfecto, el pretérito anterior y el condicional también son tiempos apropiados para la narración histórica. El pluscuamperfecto es un tiempo compuesto que refiere una acción sucedida en el pasado pero, a diferencia del pretérito simple o imperfecto, la acción evocada por el pluscuamperfecto es anterior a otra acción pasada. El pretérito anterior es otro tiempo compuesto y tiene el mismo valor expresivo que el pluscuamperfecto. Su uso es infrecuente en el castellano de hoy ya que el pretérito simple lo sustituye perfectamente. El condicional no refleja de hecho un tiempo sino más bien la potencialidad y puede expresarse en forma simple o compuesta. Comunica la idea de un tiempo futuro pero visto desde un momento pasado que le sirve de punto de partida. Su valor principal es el de implicar una posibilidad, duda o conjetura con respecto a un hecho sucedido en el pasado. En el tiempo presente, puede usarse con intención cortés de parte del hablante para dar a entender en forma indirecta un deseo personal o una prohibición.

C. Los deícticos

Hay que tener en cuenta que la enunciación histórica se reconoce por las delimitaciones que se le imponen, no sólo en cuanto a la categoría verbal del tiempo sino también con respecto a la de persona. La narración histórica niega toda referencia autobiográfica; implícita en ésta estaría el empleo del pronombre personal "yo". Benveniste explica que "nous definirons le récit historique comme le mode d'énonciation que exclut toute forme linguistique 'autobiographique'. L'historien ne dira jamais je ni tu . . . parce qu'il n'empruntera jamais l'appareil formel du discours, que consiste d'abord dans la relation de personne je : tu. On ne constatera donc dans le récit historique strictement poursuivi que des formes de "3^e personne".¹⁶ La única persona que debe intervenir en los sucesos de cualquier relato histórico, es la tercera persona singular (él, ella, ello) y plural (ellos y ellas). Esta tercera persona es realmente, como nos explica Benveniste, la ausencia de la persona¹⁷ y, por lo tanto, está exenta de toda la afectividad y subjetividad tan propias del discurso.¹⁸ La forma de la tercera persona encierra indicios de una enunciación que concierne a alguien o algo pero que no se relaciona con una persona específica. Lo que representa la tercera persona es, en efecto, el mensaje de la enunciación que es parte necesaria de toda comunicación humana. Ya que no implica una "persona", es posible expresar cualquier su-

jeto o ninguno y este sujeto, expresado o no, nunca está expuesto como una "persona". Acordémonos de que la historia es en su esencia la narración de cosas pasadas y, por lo tanto, las realidades evocadas sólo existen en un plano objetivo del lenguaje y, como tal, son completamente impersonales. De allí que la expresión objetiva exige el empleo de la tercera persona del verbo sin que se oponga a otra ninguna.

Al examinar juntos los elementos del verbo y la persona, observamos que en español se establece una correspondencia intrínseca entre ellos, ya que la categoría de la persona casi siempre está encerrada en la terminación del verbo conjugado. En cualquier idioma que posea verbos las formas de la conjugación se clasifican según la referencia que se hace a la persona; el resultado es una enunciación de tres personas en el singular y tres en el plural.¹⁹ Si se conjuga el verbo español hablar en el tiempo presente, se ve claramente que cada persona del singular y del plural se indica por medio de una terminación distinta. Cada terminación sólo puede referirse a una sola persona:

		<u>Terminación</u>	<u>Persona</u>
<u>Singular:</u>	hablo	-o	yo
	hablas	-as	tú
	habla	-a	él, ella, Ud., ello
<u>Plural:</u>	hablamos	-amos	nosotros (as)
	habláis	-áis	vosotros (as)
	hablan	-an	ellos, ellas, Uds.

Lo mismo ocurre en las demás conjugaciones y tiempos verbales con la excepción del imperfecto del indicativo y del subjuntivo, en que la primera y tercera personas del singular se indican mediante la misma terminación verbal; para distinguir estas personas, hace falta indicarlo por medio del empleo directo del pronombre personal. Estos sirven para representar o sustituir al sujeto y para dar énfasis al sujeto o clarificarlo. "Son palabras auxiliares del verbo y, a semejanza de lo que sucede entre el artículo y el sustantivo, llegan en ocasiones a formar con él una sola unidad morfológica."²⁰ La forma verbal, además de señalar el tiempo y el número, también indica la persona que ejecuta la acción. "Au total, il ne semble pas qu'on connaisse une langue dotée d'un verbe où les distinctions de personne ne se marquent pas d'une manière ou d'une autre dans les formes verbales. On peut donc conclure que la catégorie de la personne appartient bien aux notions fondamentales et nécessaires du verbe."²¹ Es cierto que la indicación de la persona es una tarea característica del verbo español y que, por esto, se puede indicar la persona mediante la terminación verbal, sin recurrir siempre al empleo de un pronombre. Sin embargo, hay que señalar que Benveniste peca con esta generalización puesto que su aseveración no es válida para el inglés. Podemos escoger cualquier verbo regular para probar este punto; por ejemplo, el paradigma para el verbo to write, en el presente, es como se sigue:

	I write
<u>Singular:</u>	you write
	he, she, it writes

	we write
<u>Plural:</u>	you write
	they write

Se nota en seguida que la forma declinada es la misma para todas las personas con la sola excepción de la tercera persona del singular. De allí que se establece que en inglés es preciso expresar el sujeto mediante un sustantivo o pronombre personal ya que no se manifiesta específicamente en la forma verbal. Vale lo mismo para el francés en la primera y tercera personas del presente ya que la terminación es la misma: je déjeune, il déjeune o en la primera y segunda personas de la segunda y tercera conjugaciones: je finis, tu finis; je répons, tu répons.

La relación que prevalece entre el verbo y la persona en combinación con el tiempo verbal son los principales indicios que nos ayudan a determinar la objetividad o la subjetividad del lenguaje del historiador. Sin embargo, nuestro quehacer no se ciñe sólo al análisis de estos elementos sino que también incluye un estudio de los demás defécticos. Nos referimos en especial a los adverbios de lugar y de tiempo que nos atañen ya que son los indicadores "qui organisent les relations spatiales et temporelles autour de 'sujet' pris comme repère."²² Esto nos explica por qué, en la narración histórica, es necesario que los adverbios de lugar tales como "aquí" y "ahí" se conviertan en "allí", alejándonos de esta manera de la

proximidad de los sucesos y de los personajes históricos. Asimismo, los adverbios de tiempo, "ahora", "hoy", etc., deben sufrir la misma transformación: "entonces" sustituye a "ahora" y "hoy" es sustituido por "aquel día" o "cierto día" sin precisar el lugar o el tiempo. Hay otras clases de pronombres que comparten la misma condición que los pronombres personales y que, a su vez, dependen de ellos. Son los pronombres posesivos y demostrativos. Con respecto a los posesivos, las formas de la tercera persona desplazan a las otras. Se reducen a las formas: suyo, suya, suyos, suyas, su y sus. Los demostrativos aquel, aquellos, aquella y aquellas desplazan siempre a este, estos, esta y estas. La reducción de estos deícticos a la tercera persona, y a la forma más alejada en el tiempo y en el espacio, está al servicio de la mayor expresión objetiva del mensaje que busca la abstracción, o sea, la generalidad del juicio desprovista de la influencia personal.²³

D. Comentarios del texto

El emisor de una historia relata una serie de sucesos y nos interesa sólo en la medida en que comparte esta realidad, completamente exenta del subjetivismo y juicios personales que atañen a esta realidad. En este sentido, el narrador se acerca al cronista tradicional ya que los dos se ocupan de redactar los hechos de manera objetiva. Hemos discutido la definición de la historia y sus características principales, tales como las apuntan Benveniste y Weinrich; lo que nos incumbe ahora es examinar detalladamente el texto de Bernal Díaz para ver si se ciñe o no al criterio delineado por estos críticos. Reiteramos que el historiador tiene una relación doble con el pasado: lo narra y lo comenta. El buen historiador, como hombre de ciencia, debe cumplir con las dos exigencias de su oficio ya que son necesarias y complementarias. "La estructura de la historiografía es la narración con marco (Rahmenerzählung). Un marco comentar encierra la narración" (HW., 111). Vamos a analizar primero la función informativa del historiador sin que este orden indique primacia de esta tarea sobre la otra.²⁴ Veamos ahora algunos ejemplos de la narración objetiva en el texto de Díaz del Castillo.

Pues como Gonzalo de Sandoval no pudo acabar que Cortés se embarcase, sino que todavía quería conquistar y poblar aquella tierra, que en aquella sazón era bien poblada y había fama de minas de oro, fue acordado que luego sin más dilación enviase con un navío a México a un criado suyo, que se decía Martín Dorantes, hombre diligente, que se podía fiar de él cualquier negocio de importancia, y fue por capitán de navío, y llevó poderes para Pedro de Alvarado y Francisco de las Casas, si hubiese vuelto a México, para que fuesen gobernadores de la Nueva España hasta que Cortés fuese, y si no estaban en México, que gobernase el tesorero Alonso de Estrada y el contador Alborno, según y de la manera que les había de antes dado el poder, y revocó los poderes del factor y veedor, y escribió muy amorosamente así al tesorero como a Alborno, puesto que supo de las cartas contrarias que hubo escrito a Su Majestad contra de Cortés, y también escribió a todos sus amigos los conquistadores, a los monasterios de San Francisco y frailes, y mandó a Martín Dorantes que fuese a desembarcar a una bahía entre Pánuco y la Veracruz, y así se lo encomendó al piloto y marineros, y aun se lo pagó muy bien, y que no echasen en tierra a otra persona salvo a Martín Dorantes, y que luego en echado en tierra alzasen anclas y diesen velas y se fuesen a Pánuco. (BDC., 497-98)

Si tradujéramos este pasaje a un esquema verbal, el resultado sería el siguiente:

pudo acabar....se embarcase....quería conquistar
y poblar....era....poblada....había....fue acordado....enviase....se decía....se podía fiar....
fue....llevó....hubiese vuelto....fuesen....fuese....estaban....gobernase....había de antes dado....
revocó....escribió....puesto que supo....hubo escrito....mandó....fuese....encomendó....pagó....echasen....echado....alzasen....diesen....se fuesen....

En términos gramaticales, este esquema se reduce a los siguientes elementos:

Pret. ind./inf....imp. subj....imp. ind./inf./inf....
 imp. ind....part....imp. ind....pret. ind./part....
 imp. subj....imp. ind....imp. ind./inf....pret. ind....
 pret. ind....plup. subj....imp. subj....imp. subj....
 imp. ind....imp. subj....plup. ind./adv....pret.
 ind....pret. ind....part./pret. ind....pret. anterior
pret. ind....imp. subj....pret. ind....pret.
 ind....imp. subj....part...imp. subj....imp. subj....
 imp. subj....

Se ve fácilmente en este esquema gramatical que todos los verbos del pasaje citado corresponden al tiempo pasado. De las formas verbales, encontramos una suma de diez verbos que se dan en el tiempo pretérito simple, cuya función es la de narra cosas ocurridas en el pasado: no pudo acabar, fue acordado, fue y llevó, escribió puesto que, supo, también escribió mandó y así se lo encomendó y aun se lo pagó. Las acciones expresadas por los pretéritos simples se ven como una unidad completa y casi todas se refieren a Cortés. Como éste no quiso dejar sus exploraciones, mandó a la Nueva España a un criado suyo con cartas y poderes y le dio explicaciones de lo que debía hacer una vez llegado a Pánuco, etc. Observamos un mayor empleo del tiempo imperfecto, representado por un total de dieciséis verbos. Esta suma se divide en dos grupos: seis verbos son del indicativo: quería y podía fiar refle- los estados de ánimo de Cortés. Los otros cuatro verbos -era, había, se decía, estaba- se refieren a condiciones

durativas que existían en el tiempo referido en el pasaje. Los diez restantes verbos imperfectos pertenecen al modo subjuntivo que, frente a la simple expresión de los hechos reales tan característica del indicativo, refleja varias actitudes mentales de los personajes históricos. El imperfecto del subjuntivo que se emplea en este pasaje, igual que el pluscuamperfecto del subjuntivo, se limita a la forma -se cuya función principal es la de "indicador de la subordinación gramatical"²⁵; "Mandó a Martín Dorantes que fuese a desembarcar". Aquí y en los demás casos, el subjuntivo sirve para expresar los mandatos de Cortés en forma indirecta, y las órdenes dadas por él con respecto a lo que se debía hacer para asegurar la paz y estabilidad en México durante su ausencia. Por último, encontramos dos verbos expresados en el pluscuamperfecto y uno en el pretérito anterior que reflejan hechos que existían ya, antes de las acciones tomadas por Cortés en este pasaje. Se nota un uso exclusivo del sujeto en tercera persona, con predominio del singular. Los demás deícticos también se reducen a una forma de ajejamiento: aquella tierra, en aquella sazón, un criado suyo, Su Majestad, sus amigos.

Parece que los hechos se narran a sí mismos ya que el historiador no deja sentir su presencia en ningún momento de la narración. Todo el párrafo es una enunciación histórica.

Veamos a continuación el conocido retrato que Bernal

Díaz hace del gran emperador azteca:

Era El Gran Montezuma de edad de hasta cuarenta años y de buena estatura y bien proporcionado, y cenceño, y pocas carnes, y el color ni muy moreno, sino propio color y matiz de indio, traía los cabellos no muy largos, sino cuanto le cubrían las orejas, y pocas barbas, prietas y bien puestas, y ralas, y el rostro algo largo y alegre, y los ojos de buena manera, y mostraba en su persona, en el mirar, por un cabo amor y cuando era menester gravedad; era pulido y limpio; bañábase cada día una vez, a la tarde; tenía muchas mujeres por amigas, hijas de señores, puesto que tenía dos grandes cacicas por sus legítimas mujeres, que cuando usaba con ellas era tan secretamente que no lo alcanzaban a saber sino alguno de los que le servían. Era muy limpio de sodomías; las mantas o ropas que se ponía un día, no se las ponía sino tres o cuatro días; tenía sobre doscientos principales de su guarda en otras salas junto a la suya, y éstos no para que hablasen todos con él, sino cuál y cuál, y cuando le iban a hablar se habían de quitar las mantas ricas y ponerse otras de poca valía, mas habían de ser limpias, y habían de entrar descalzos y los ojos bajos, puestos en tierra, y no mirarle a la cara, y con tres reverencias que le hacían y le decían en ellas: "Señor, mi señor, mi gran señor", primero que a él llegasen, y desde que le daban relación a lo que iban, con pocas palabras les despachaba; no le volvían las espaldas al despedirse de él, sino la cara y los ojos bajos, en tierra, hacia donde estaba, y no vueltas las espaldas hasta que salían de la sala. (BDC., 166)

Extractadas de este pasaje todas las formas verbales:

Era....proporcionado....traía....cubrían....puestas....mostraba....mirar....era....era muy pulido....bañábase....tenía....puesto que tenía....usaba....era....alcanzaban a saber....servían....era....se ponía....no se las ponía....tenía....hablasen....iban....se habían de quitar....ponerse....habían de ser limpias....habían de entrar....puestos....no mirarle....le hacían....le decían....llegasen....daban....iban....despachaba....volvían....al despedirse....estaba....no vueltas....salían....

resultan en términos gramaticales lo que sigue:

Imp. ind....part....imp. ind....imp. ind....part....
 imp. ind....inf....imp. ind....imp. ind./adv./part....
 imp. ind....imp. ind....part./pron. relativo/imp.
 ind....imp. ind....imp. ind./inf....imp. ind....imp.
 ind....imp. ind....imp. ind....imp. ind....imp.
 subj....imp. ind....imp. ind....inf....imp. ind....
 imp. ind./inf....part....inf....imp. ind....imp.
 ind....imp. subj....imp. ind....imp. ind....imp.
 ind....imp. ind....inf....imp. ind....part....imp.
 ind....

Se puede aseverar que la estructura de los verbos de este pasaje corresponde a un estilo narrativo, con uso exclusivo del tiempo imperfecto cuya misión aquí es la de expresar un tiempo durativo y descriptivo, con predominio de este último. Completan el esquema las formas del in-

finitivo, dependiente de los tiempos flexivos y del participio que se emplea aquí como forma adjetiva. Todos los sujetos son de tercera persona; la forma él se refiere a Montezuma y predomina en la primera mitad del párrafo; la forma ellos, que se refiere a sus sirvientes y súbditos, predomina en la segunda parte del pasaje. El lenguaje es totalmente objetivo; lo único que encontramos son datos desprovistos de juicios personales de parte del narrador. Se nos describe cómo era Montezuma en cuanto a su apariencia física, sus costumbres personales, la forma de vestirse y de tratar a sus embajadores. No hay ni la más leve indicación de opinión subjetiva de Bernal Díaz hacia el personaje histórico de Montezuma, a pesar de que Bernal lo conocía personalmente. Todo lo que sigue en este párrafo tiene que ver con lo que Montezuma comía, cómo se lo servía, etc. La finalidad de este pasaje y, en verdad, de todo el capítulo, es la de subrayar la grandeza del emperador azteca mediante una acumulación de pormenores descriptivos que nos dan a entender el respeto que los vasallos le tenían.

La misión principal de la enunciación histórica es presentar una serie de acontecimientos, como veremos en el pasaje que sigue:

Y despachados los mensajeros y los tlaxcaltecas puestos en su tierra, volvióse Sandoval para Chalco, que era muy cerca de allí, y con gran concierto sus corredores del campo adelante, porque bien entendió que todos aquellos pueblos y caserías por donde iban que había de tener rebato de mexicanos. Y yendo por su camino cerca de Chalco, vio venir muchos escuadrones mexicanos contra él; y en un campo llano, puesto que había grandes labranzas de maizales y magueyes, que es donde sacan el vino que ellos beben, le dieron una buena refriega de vara y flecha y piedras con hondas y con lanzas largas, para matar a los caballos de manera que Sandoval, desde que vio tanto guerrero contra sí esforzando a los suyos rompió por ellos dos veces, y con las escopetas y ballesteros y con pocos amigos que le habían quedado los desbarató, y pues que le hirieron cinco soldados y seis caballos y muchos amigos, mas tal prisa les dio y con tanta furia, que le pagaron muy bien el mal que primero habían hecho. Y lo supieron los de Chalco que estaba cerca, le salieron a recibir a Sandoval al camino y le hicieron mucha honra y fiesta. Y en aquella derrota se prendieron ocho mexicanos, y los tres personas muy principales. (BDC., 293)

El esquema verbal de este pasaje resulta de la manera que sigue:

volvióse....era....entendió....iba....había de tener....yendo....vio venir....había....es....sacan....
 beben....dieron....para matar....vio....esforzando....rompió....habían quedado....desbarató....
 hirieron....dio....pagaron....habían hecho....
 supieron....estaba....salieron a recibir....hicieron....se prendieron....

La traducción gramatical de este esquema nos da el si-

guiente resultado:

pret. ind....imp. ind....pret. ind....imp. ind....
 imp. ind./inf....gerundio....pret. ind./inf....
 imp. ind....pres....pres....pres....pret. ind....
 inf....pret. ind....gerundio....pret. ind....plus-
 cuam....pret. ind....pret. ind....pret. ind....pret.
 ind....pluscuam....pret. ind....imp. ind....pret.
 ind./inf....pret. ind....pret. ind....

Se observa que el empleo de los tiempos verbales en este pasaje se restringe casi exclusivamente al pasado. Hay un número total de catorce verbos en tiempo pretérito simple que reflejan una serie de acciones principales que fueron terminadas en un tiempo específico del pasado. Estos verbos son: volvióse, entendió, vio venir, dieron, vio, rompió, desbarató, hirieron, dio, pagaron, salieron a recibir, hicieron, se prendieron. Como en toda enunciación histórica, el sujeto se reduce a una forma de tercera persona que no se opone a ninguna otra. Los verbos del singular se refieren implícitamente al personaje histórico Gonzalo Sandoval y, de hecho, tenemos la sensación de que fue él quien llevó a cabo esta batalla por sí solo. Los verbos del plural se refieren a tres grupos étnicos distintos: los mexicanos: dieron, hirieron, pagaron, habían hecho, se prendieron; los de Chalco: supieron, salieron, hicieron, y los tlaxcaltecas: habían quedado. Además del pretérito simple, hallamos cinco verbos en imperfecto: era, iba, había de tener, estaba, había,

que sirven para describir el escenario dentro del cual ocurren las acciones principales. Los dos verbos en pluscuamperfecto evocan ciertas acciones anteriores a esta batalla. Los complementos indirectos también se refieren a la tercera persona: le y les. Los adverbios de lugar -allí y aquellos- son las formas alejadas, igual que los pronombres posesivos -su, sus y los suyos-. Todos estos elementos ayudan a crear el máximo efecto objetivo tan deseado en una enunciación histórica. Llamamos la atención sobre el empleo del tiempo presente -es, sacan y beben-. Su presencia parece contradecir la finalidad de la historia, pero, como veremos más adelante, es muy legítimo su manejo dentro del marco de una narración histórica.

Tomemos otro ejemplo de la obra de Bernal Díaz:

Y después que el factor vio que en el de las Casas ni el licenciado Zuazo no tenía buenos amigos y le iban a la mano, luego les mandó prender e hizo proceso contra Francisco de las Casas y contra Gil González de Ávila sobre la muerte de Cristóbal de Olid, y los sentenció a degollar, y de hecho quería la sentencia ejecutar por más que apelaban para ante Su Majestad, y con gran importunidad les otorgó la apelación y los envió a Castilla presos con los procesos que contra ellos hizo; y esto hecho, luego da tras el mismo Zuazo, y que en justo y en creyente le arrebataron y le llevaron en una acémila al puerto de la Veracruz y le embarcaron para la isla de Cuba, diciendo que porque fuese a dar residencia del tiempo que fue en ella juez, y que a Rodrigo de Paz que le echó preso y le demandó el oro y plata que era de Cortés, porque como su mayordomo sabía de ello, diciendo que lo tenía escondido, porque lo quería enviar a Su Majestad, pues era de los bienes que tenía Cortés usurpados a Su Majestad, y porque no lo dio, pues era claro que no lo tenía, sobre ello le dio tormentos, y con aceite y fuego le quemó los pies y aun parte de las piernas, y estaba tan flaco y malo de las prisiones para morir; y no contento con los tormentos, viendo el factor que si le dejaba a vida que se iría a quejar de él a Su Majestad, le mandó ahorcar por revoltoso y bandolero. (BDC., 493)

El correspondiente esquema verbal de este pasaje es:

vio....tenía....iban....mandó prender....hizo....
 sentenció a degollar....hecho quería....ejecu-....
 tar....apelaban....otorgó....envió....hizo....
 hecho....da....arrebataron....llevaron....embar-
 caron....diciendo....fuese a dar....fue....echó....
 demandó....era....sabía....diciendo....tenía escon-
 dido....quería enviar....era....tenía....usurpados....
 dio....era....tenía....dio....quemó....estaba....
 morir....viendo....dejaba....se iría a quejar....
 mandó ahorcar....

En términos gramaticales, este mismo esquema quedará reducido de esta manera:

pret. ind....imp. ind....imp. ind....pret. ind./
 inf....pret. ind....pret. ind./inf....part./imp.
 ind....inf....imp. ind....pret. ind....pret. ind....
 pret. ind....part....pres. ind....pret. ind....
 pret. ind....pret. ind....gerundio....imp. subj./
 inf....pret. ind....pret. ind....pret. ind....imp.
 ind....imp. ind....gerundio....imp. ind./part....
 imp. ind./inf....imp. ind....imp. ind....part....
 pret. ind....imp. ind....imp. ind....pret. ind....
 pret. ind....imp. ind....inf./gerundio....imp. ind....
 cond./inf....pret. ind./inf....

De nuevo observamos el predominante empleo del tiempo pasado y la limitación del sujeto a la tercera persona. El pretérito simple destaca ciertas acciones momentáneas en su desarrollo en el pasado. El pretérito imperfecto da énfasis al aspecto durativo de los actos secundarios, y el único condicional -se iría a quejar- implica una posibilidad de realizar una acción en un tiempo futuro pero considerado desde un momento en el pasado. Los demás elementos verbales tales como los gerundios -diciendo, diciendo y viendo- y los infinitivos -prender, degollar, dar, enviar, quejar y ahorcar- dependen a su vez de los verbos flexivos. Los participios -escondido y usurpados- funcionan a nivel de adjetivos que modifican los bienes (el oro y la plata) de Cortés. Notamos el tono objetivo

del pasaje citado: Bernal Díaz cumple su papel informativo, manteniéndose fuera de la narración y suprimiendo por completo su presencia. Al principio de este capítulo señalamos que el papel del narrador omnisciente que, en ciertas ocasiones, juega Bernal Díaz, depende siempre de su propia participación activa en las acciones que él relata. Ahora podemos afirmar esto rotundamente puesto que, en todos los pasajes que se incluyen en este análisis Bernal Díaz no se refiere nunca a sí mismo -ni como participante, precisamente porque no tuvo nada que ver con los asuntos que narra, ni como narrador-.

Veamos unos ejemplos ejemplos más:

Y mandó Cortés que, de camino, que fuese y viese ciertos peñoles que decían que estaban alzados, que se decían de Ulamo, y entonces todo lo halló de paz y de buena voluntad, y tardó más de cuarenta días en llegar a Tututepeque; y el señor de él y otros principales, de que supieron que ya llegaban cerca de su pueblo, les salieron a recibir de paz y les llevaba a aposentar en lo más poblado del pueblo, donde el cacique tenía sus adoratorios y sus grandes aposentos, y estaban las casas muy juntas unas de otras, y son de paja, porque en aquella provincia no tenían azoteas, y es tierra muy caliente. Aconsejóse Alvarado con sus capitanes y soldados que no era bien aposentarse en aquellas casas tan juntas unas de otras, porque si ponían fuego no se podrían valer, y fue acordado que se fuesen en cabo del pueblo; y de que fue aposentado, el cacique le llevó muy grandes presentes de oro y bien de comer, y cada día que allí estuvieron le llevó presentes muy ricos de oro; y como Alvarado vio que tanto oro tenía, les mandó hacer unas estriberas de oro fino de la manera de otras que le dio para que por ellas, las hiciesen, y se las trajeron hechas, y de allí a pocos días echó preso al cacique porque le dijeron los de Teguantepeque a Pedro de Alvarado que le querían dar guerra toda aquella provincia, y que cuando le aposentaron entre aquellas casas donde estaban los ídolos y aposentos, que era por quemarles y que allí muriesen todos, y a esta causa le echó preso. Otros españoles de fe y de crédito dijeron que por sacarle mucho oro, y sin justicia murió en las prisiones, y esto se tuvo por cierto. (BDC., 396-97)

La traducción verbal de este pasaje es como sigue:

mandó....fuese....viese....decían....estaban....
 se decían....halló....tardó....en llegar....supie-
 ron....llegaban....salieron a recibir....llevaba a
 aposentar....tenía....estaban....son....tenían....
 es....aconsejóse....era....aposentarse....ponían....
 se podrían valer....fue acordado....se fuese....
 fue aposentado....llevó....estuvieron....llevó....
 vio....tenía....mandó hacer....dio....hiciesen....
 trajeron hechas....echó....dijeron....querían dar....
 aposentaron....estaban....era....quemarles....murie-
 sen....echó....dijeron....sacarle....murió....se
 tuvo....

El esquema gramatical resultante es éste:

pret. ind....imp. subj....imp. subj....imp. ind....
 imp. ind....imp. ind....pret. ind....pret. ind....
 inf....pret. ind....imp. ind....pret. ind./inf....
 imp. ind./inf....imp. ind....imp. ind....pres....
 imp. ind....pres....pret. ind....imp. ind....
 inf....imp. ind....cond./inf....pret. ind./part....
 imp. subj....pret. ind./part....pret. ind....pret.
 ind....pret. ind....pret. ind....imp. ind....pret.
 ind./inf....pret. ind....imp. subj....pret. ind./
 part....pret. ind....pret. ind....imp. ind./inf....
 pret. ind....imp. ind....imp. ind....inf....imp.
 subj....pret. ind....pret. ind....inf....pret. ind....
 pret. ind....

Es obvio que se trata de un asunto en el que Bernal Díaz no participó ni en el que estuvo presente; por esto los sucesos se presentan desde una perspectiva totalmente desinteresada. Como se indica al final del pasaje, Bernal se había informado de los hechos a través de unos compañeros que acompañaron a Pedro de Alvarado: "Otros españoles de fe y de crédito dijeron. . . ." El episodio gira en torno a las actividades de Alvarado y cómo mantener pacificada la tierra. La mayoría de los verbos en singular se refieren a él, ya que es la figura central del pasaje. Los verbos en pretérito simple, que son veintidós, narran las acciones principales y los imperfectos del indicativo, que son catorce, relatan acciones secundarias o cumplen una función descriptiva. También hay cinco imperfectos de subjuntivo. En la frase: "Y mandó Cortés . . . que fuese y viese. . . .", tenemos el caso del subjuntivo en una oración subordinada que da expresión a los mandatos de Cortés a Alvarado pero en forma indirecta. En la frase: ". . . le dio para que . . . las hiciesen. . . .", el subjuntivo depende de la conjunción para que que, en este caso, refleja un propósito. El subjuntivo se usa también con valor hipotético: "si ponían fuego no se podrían valer. . . ." El imperfecto de indicativo -ponían- sirve aquí como sustituto del verbo pusiesen. Además del pretérito simple y el imperfecto, los dos tiempos de la enunciación histórica, también damos con dos verbos en tiempo presente: son y es. Como expli-

caremos más adelante, su manejo es válido dentro de la narración y sirve para resaltar los datos expresados.²⁶ Todos los deícticos han sido traspasados a su forma distanciada para concordar con la finalidad histórica del pasaje: el adverbio de lugar que se usa es allí; el de tiempo, entonces; los pronombres posesivos se reducen a la forma su y sus y el demostrativo a aquella y aquellas. Dados todos estos indicios, el pasaje reproducido se identifica claramente como una enunciación objetiva de la historia.

Bastan dos ejemplos más para probar la presencia del nivel historico de la enunciación en la obra de Bernal Díaz del Castillo.

Y los caciques de aquella ciudad le dijeron que muy cerca de allí había unos pueblos junto a una laguna, y que tenían un peñol muy fuerte y que eran sus enemigos y les daban guerra, y que bien sabían los de aquel pueblo que no estaban lejos, como estaba allí Pedro de Alvarado, y no venían a dar la obediencia, como los demás pueblos, y que eran muy malos y de peores condiciones, el cual pueblo se dice Atitán. Y Pedro de Alvarado les envió a rogar que viniesen de paz y que serían de él muy bien tratados, y otras blandas palabras; y la respuesta que enviaron fue que maltrataron a los mensajeros; y viendo que no aprovechaba tornó a enviar otros embajadores para traerles de paz, porque tres veces les envió a demandar paces y todas las tres les maltrataron de palabra, fue Pedro de Alvarado en persona a ellos y llevó sobre ciento y cuarenta soldados, y entre ellos veinte escopeteros y ballesteros y cuarenta de a caballo y con dos mil guatemaltecos; y cuando llegó junto al pueblo les tornó a requerir con la paz, y no le respondieron sino con arcos y flechas que comenzaron a flechar; y desde que aquello vio y que no muy lejos de allí a orilla de la laguna, y sálenle al encuentro los buenos escuadrones de indios guerreros con grandes lanzas y buenos arcos y flechas y con otras muchas armas y coseletes, y tañendo sus atabales, y con penachos y divisas. Peleó con ellos buen rato, y hubo muchos heridos de los soldados, mas no tardaron mucho en el campo los contrarios, que luego fueron huyendo a acogerse al peñol, y Pedro de Alvarado con sus soldados tras ellos, y de presto les ganó el peñol, y hubo muchos muertos y heridos, y más hubiera si no se echaran todos al agua y se pasaran a una isleta; y entonces se saquearon las casas que estaban pobladas junto a la laguna y se salieron a un llano adonde había muchos maizales, y durmió allí aquella noche. (BDC., 413-14)

La reducción verbal de este pasaje es como sigue:

dijeron....había....tenían....eran....daban....sabían....estaban....estaba....venían....eran....se dice....envió a rogar....viniesen....serían....tratados....enviaron....fue....maltrataron....viendo....aprovechaba....tornó a enviar....traerles....envió a demandar....maltrataron....fue....llevó....llegó....tornó....respondieron....comenzaron a flechar....vio....sálenle....tañendo....peleó....hubo....tardaron....fueron huyendo a acogerse....ganó....hubo....hubiera....se echaran....se pasaran....se saquearon....estaban....se salieron....había....durmió....

Y su equivalente gramatical es éste:

pret. ind....imp. ind....imp. ind....imp. ind....
 imp. ind....imp. ind....imp. ind....imp. ind....
 imp. ind....imp. ind....pres....pret. ind./inf....
 imp. subj....cond....part....pret. ind....pret.
 ind....pret. ind....gerundio....imp. ind....pret.
 ind./inf....inf....pret. ind./inf....pret. ind....
 pret. ind....pret. ind....pret. ind....pret. ind....
 pret. ind....pret. ind./inf....pret. ind....pres....
 gerundio....pret. ind....pret. anterior ind....pret.
 ind....pret. ind./gerundio/inf....pret. ind....pret.
 anterior ind....imp. subj....imp. subj....imp. subj....
 pret. ind....imp. ind....pret. ind....imp. ind....
 pret. ind....

Se observa que al comienzo del párrafo sobresale el em-

pleo del tiempo imperfecto del indicativo, cuya función aquí es la de establecer el escenario o la situación preexistente de un peñol donde vivían ciertos indios, y le sigue una serie de verbos en pretérito simple que evocan las acciones o consecuencias resultantes de esta situación. Hay dos verbos en presente de indicativo: se dice y sálenle que son, en verdad, sustitutos del pretérito simple.²⁶ El condicional serían refleja un tiempo futuro considerado desde el pasado. Se puede clasificar este pasaje dentro de la categoría de la historia ya que cumple con los requisitos del tiempo verbal y los deféctico. Resalta la objetividad ya que no sentimos la presencia del narrador quien se limita a informarnos de los datos sin comentarlos. Podemos sostener lo mismo para nuestro último ejemplo.

Y Gonzalo de Sandoval fue con los seis soldados y tres indios por guías que para ello llevaba de aquel pueblo de Ocolizte. Y yendo por la costa norte, vio que venía por la mar una canoa a remo y a vela, y se estuvo escondido de día en un monte, porque vieron venir por la mar la canoa, la cual era de indios mercaderes, y venía costa a costa, y traían mercaderías de sal y maíz, e iban a entrar en el río grande del Golfo Dulce. Y de noche la tomaron en un ancón que era puerto de canoas, y en la misma canoa se metió Sandoval con dos compañeros y con los indios remeros que traía la misma canoa, y con las tres guías, y se fue costa a costa; y los demás soldados se fueron por tierra, porque supo que estaba cerca el Río Grande. Y llegados que hubieron cerca del Río Grande, quiso la ventura que habían venido aquella mañana cuatro vecinos de la villa que estaba poblada y un indio de Cuba de los de Gil González de Ávila en una canoa; y pasaron de la parte del río a buscar un fruto que se llaman zapotes, para comer asados, porque en la villa donde salieron pasaban mucha hambre, a causa que estaban todos los más dolientes y no osaban salir a buscar bastimientos a los pueblos, porque les habían dado guerra los indios cercanos y muerto diez soldados después que los dejó allí Gil González de Ávila. Pues estando los de Gil González de Ávila derrocando los zapotes del árbol, y estaban encima del árbol los dos hombres, y de que vieron venir la canoa por la mar en que venía Gonzalo de Sandoval y sus compañeros, de lo cual se espantaron, y admiraron de cosa tan nueva, y no sabían si huir o esperar. Y como llegó Sandoval a ellos, les dijo que no hubiesen miedo, que era gente de paz; y así estuvieron quedos y muy espantados. Y después de muy bien informados Sandoval y sus compañeros de los dos españoles cómo y de qué manera estaban allí poblados los de Gil González de Ávila, y del mal suceso de la armada del de las Casas y a Gil González de Ávila, y cómo le degollaron en Naco a Cristóbal de Olid por sentencia que dieron contra él y cómo eran ya partidos para México, y supieron quién y cuántos estaban en la villa, y la gran hambre que pasaban, y cómo había pocos días que habían ahorcado en aquella villa al teniente y capitán que les dejó allí Gil González de Ávila, que se decía Armenta, y por qué causa le ahorcaron, que fue porque no les dejaba ir a Cuba, acordó Sandoval de llevar luego aquellos hombres a Cortés y no hacer novedad ni ir a la villa sin él, para que de sus personas fuese informado. (BDC., 476-77)

Como siempre, traducimos primero el párrafo a un esquema verbal:

fue...llevaba....yendo....vio....venía....se estuvo
 escondido....vieron venir....era....venía....
 traían....iban a entrar....tomaron....era....se
 metió....traía....se fue....se fueron....supo....
 estaba....llegados que hubieron....quiso....habían
 venido....estaba poblada....pasaron....a buscar....
 se llaman....comer....salieron....pasaban....esta-
 ban....no osaban salir a buscar....habían dado....
 muerto....dejó....estando....derrocando....esta-
 ban....vieron venir....venía....se espantaron....
 admiraron....no sabían si huir o esperar....llegó....
 dijo....no hubiesen miedo....era....estuvieron que-
 dos....espantados....informados....estaban pobla-
 dos....degollaron....dieron....eran ya partidos....
 supieron....estaban....pasaban....había....habían
 ahorcado....dejó....se decía....ahorcaron....fue....
 dejaba ir....acordó de llevar....no hacer....ni
 ir....fuese informado....

En términos gramaticales este esquema queda reducido a los siguientes elementos:

pret. ind....imp. ind....part....pret. ind....
 imp. ind....pret. ind./part....pret. ind./inf....
 imp. ind....imp. ind....imp. ind....imp. ind./inf....
 pret. ind....imp. ind....pret. ind....imp. ind....
 pret. ind....pret. ind....pret. ind....imp. ind....
 part./pret. ind....pret. ind....pluscuam. ind....
 imp. ind./part....pret. ind....inf....pres....
 inf....pret. ind....imp. ind....imp. ind....imp.
 ind./inf./inf....pluscuam. ind....part....pret. ind...
 gerundio....gerundio....imp. ind....pret. ind./inf....
 imp. ind....pret. ind....pret. ind....imp. ind./
 inf./inf....pret. ind....pret. ind....pluscuam.
 subj....imp. ind....pret. ind./part....part....
 part....imp. ind./part....pret. ind....pret. ind....
 imp. ind./part....pret. ind....imp. ind....imp. ind....
 imp. ind....pluscuam. ind....pret. ind....imp. ind....
 pret. ind....pret. ind....imp. ind./inf....pret.
 ind./inf....inf....inf....imp. subj./part....

Se certifica, sin lugar a dudas, que este párrafo, como todos los demás que citamos, pertenece al nivel objetivo de la enunciación. Todos descubren las mismas características, a saber: el empleo predominante del aoristo, el tiempo por excelencia de la narración; también abundan los tiempos secundarios o auxiliares de la narración: el imperfecto y pluscuamperfecto del indicativo y del subjun-

tivo. En menor grado también hay ejemplos del uso del tiempo pretérito anterior. Se nota la presencia del verbo se llaman que ejemplifica el manejo del tiempo presente dentro de la historia para dar expresión a la esencia de las cosas, o sea, una definición y en realidad no expresa tiempo.²⁸ Los adverbios de lugar se dan en la forma alejada e imprecisa de allí, mientras que los adjetivos de posesión se limitan a las formas de la tercera persona: su, sus y suyo y los demostrativos a aquel. Parece que los episodios se narran por sí solos ya que los sujetos se restringen estrictamente a la tercera persona que no se opone a ninguna otra. El narrador no interviene nunca en la narración de los datos para añadir sus opiniones personales con respecto a los hechos relatados. De esta manera, logra crear un lenguaje desprovisto de toda subjetividad, que convierte al texto en un mensaje histórico de gran objetividad. Estos siete ejemplos representan una selección mínima de las posibilidades que ofrece el texto de Bernal Díaz. Otros pasajes de la enunciación histórica se encuentra en la siguientes páginas de su obra: LXXVIII, 134-35; XCIX, 191-92; C, 196; CX, 212-13; CXI, 214-15; CXV, 221-22; CXVII, 225-27; CXXII, 272-73; CXXIV, 276-77; CXXXIX, 293-94; CXL, 297; CXLII, 305, 307; CL, 332-33; CLI, 336; CLVI, 367-68; CLVIII, 382, 383, 384; CLIX, 388; CLXI, 396-97; CLXII, 400-01, 402, 405-07; CLXIII, 409-10; CLXIV, 410, 411-13, 413-14; CLXVIII, 433-34, 436-38, 439; CLXXII,

451-52; CLXXIII, 456; CLXXVII, 468-69, 476-77; CLXXIX,
478; CLXXI, 481; CLXXXIII, 485-86; CLXXXV, 492-93;
CLXXXVIII, 497-98, 498-99; CXC, 503, 504; CXCI 505-06;
CXCII, 509; CXCI, 511; CXCIV, 519-20; CXCV, 522, 525-26;
CXCVI, 531; CXCVIII, 537; CXCIX, 538-39; CC, 542-43; CCI,
544, 549; CCIII, 551-52; CCIV, 554; CCV, 560, 562-63,
565-66, 567, 569-70; CCVI, 574-75; CCXIV, 602-03.²⁹

E. La metáfora temporal

No cabe la menor duda de que los pasajes textuales que reproducimos más arriba encajan perfectamente bien dentro de la categoría de la narración histórica. No obstante, hay un gran número de trozos en que Bernal parece alejarse de los requisitos establecidos para la enunciación objetiva. En efecto, lo característico del texto no se encuentra en pasajes como los citados sino más bien en sus variantes. Las variaciones que sobresalen en la Historia verdadera se sitúan dentro de la categoría de la "metáfora temporal" que discutimos en el primer capítulo, a propósito de la obra de Harald Weinrich. En general, una metáfora es un tropo retórico o literario "mediante el cual se presentan como idénticos dos términos distintos,"³⁰ y que "consiste en trasladar el sentido recto de las voces en otro figurado, en virtud de una comparación tácita."³¹ Se forma una metáfora empleando una palabra dentro de un contexto extraño, y éste determina, a su vez, el significado de la palabra que, a partir de su propia significación, no es previsible (HW., 139). Cuando hablamos de una "metáfora temporal" nos referimos a las situaciones en las que un tiempo de la narración se usa dentro de un texto de comentario o visa versa. A primera vista, puede parecernos que Bernal Díaz transgrede las reglas de la enunciación objetiva con el empleo del tiempo presente, el tiempo principal del discurso. Quizá se considere una intrusión ilógica, y a

veces chocante, en el texto de narración histórica. Sin embargo, veremos que su manejo no destruye la idea de una secuencia de tiempos, sino que constituye un ejemplo de "metáfora temporal" que acabamos de definir. El concepto de "metáfora temporal" difiere de la metáfora simple en que se establece a partir de un tiempo verbal y no de un sustantivo, el que se encuentra desplazado en un contexto extraño, o sea, trasplantado a una situación cuya naturaleza le es ajena. Cuando los tiempos verbales que son propios del discurso invaden el mundo narrado o, por el contrario, cuando los de la narración se hallan dentro del discurso, conservan hasta cierto punto las características propias de su grupo. "Así pues, las metáforas temporales ni son simplemente comentadoras ni simplemente narrativas, sino que son tiempos que conducen la tensión entre ambos campos temporales" (HW., 141). Por cierto, hemos encontrado gran número de ejemplos de pasajes históricos que contienen los tiempos del discurso pero no por eso dejan de pertenecer al mundo narrado, ya que estos tiempos discursivos llegan a formar verdaderas "metáforas temporales".

1. El presente histórico

Una metáfora temporal de la narración que se repite a menudo en la Historia verdadera es la del "presente histórico". El presente histórica forma una metáfora temporal de la narración en la que el tiempo presente se usa en sustitución del aoristo. Es propio del lenguaje literario y del familiar: "The use of the present for both future and past is characteristic of popular speech, in which emotions are more significant than logic. But the use of the present for the past is also used by literary artists as a conscious device for securing vividness."³² Como recurso literario, el manejo del presente histórico se remonta a la retórica antigua cuando servía para dar énfasis a lo narrado.³³ El objeto narrado queda mejor resaltado y tenso "porque la narración, gracias a la metáfora temporal del presente histórico, participa de la tensión del mundo comentado" (HW., 162). Otro resultado del empleo del presente histórico es que actualiza la acción pasada, infundiéndole una nueva vitalidad; acerca el interlocutor a los hechos pasados ya que lo traslada mentalmente al pasado del suceso, causándole una impresión más directa de la acción presentada. La significación del tiempo presente está desplazada hacia el pasado. "El presente histórico, también llamado de narración, es muy usado, especialmente con fines literarios. La explicación psicológica de esta transposición es sencilla: el deseo de aproximarse a los hechos pasa-

dos, de actualizarlos, haciéndolos presentes a la imaginación. De este modo la narración es más animada y menos monótona."³⁴ Bernal Díaz del Castillo maneja eficazmente este recurso literario a lo largo de su discurso histórico para subrayar la tensión del momento, especialmente cuando relata una batalla u otra acción que considera de importancia. ". . . no son todos los hechos pasados los que, en una narración, se dejan actualizar en presente histórico, sino solamente aquellos a los que el narrador confiere una función esencial en la trama del relato."³⁵ Veamos algunos ejemplos de este recurso en pasajes de la obra de Bernal Díaz.

Y luego hicieron sus escuadrones y nos cercaron . . . y nos dan tales rociadas de flechas . . . que hirieron sobre ochenta de nuestros soldados. (9)

Y luego comenzaron muy valientemente a flechar . . . y como esforzados se vienen todos contra nosotros, y nos cercan en las canoas. . . . (51)

Pues estando unos espías en los caminos, vienen de presto y le dan noticia que vienen cerca de la villa donde estaba seis españoles e indios de Cuba. (214)

Y en aquel instante llegó el capitán Sandoval y sube de presto las gradas arriba. . . . (239)

. . . y luego de repente suben en él más de cuatro mil mexicanos, sin otras capitánías que en ellos estaban con grandes lanzas y piedra y vara, y se ponen en defensa. . . . (251)

Y desde que amaneció vienen muchos más escuadrones de guerreros, y vienen muy de hecho y nos cercan por todas partes de los aposentos. . . . (252)

Y estando de esta manera cargan tanta multitud de mexicanos a quitar la puente y a herir y matar en los nuestros, que no se daban a manos; y como la desdicha es mala en tales tiempos, ocurre un mal

sobre otro; como llovía resbalaron dos caballos y caen en el agua. . . . (256)

Mas como iban deseosos de llegar a la calzada que estaba por abrir todavía pasan adelante hasta que dieron en ellos por tierra sín agua y vanse al pueblo. (300)

Y como siempre estaban acostumbrados a tener sus armas a punto, y de presto cabalgan y salen a una gran plaza. . . . (306)

Y como nuestros soldados fueron a las casas y las hallaron llenas de ropa y no había guarda en ellas, cárganse ellos y muchos tlazcaltecas de ropa y otras cosas de oro y se vienen con ello al real; y como lo vieron otros soldados, van a las mismas casas y estando dentro sacando ropa de unas cajas muy grandes que tenían de madera vino en aquel instante una gran flota de canoas de guerreros de México y dan sobre ellos y hieren muchos soldados, y apañan cuatro soldados y vivos los llevaron a México. . . . (321)

Pues como iban las canoas por la laguna mostrando señal de temerosos, arrimadas a los carrizales, salen dos de nuestros bergantines tras ellas, y las dos canoas hacen que se van retrayendo a tierra a la parte que estaban las treinta piraguas en celada, y los bergantines siguiéndolos, y ya que llegaban a la celada, salen todas las piraguas juntas y dan tras los bergantines. . . . (340)

Y como vieron que les entraban entre las casas, se embarcan en las cincuenta canoas, y ya tenían metida su hacienda y oro y joyas y toda su familia y mujeres y se mete en ellas y tira por la laguna adelante. (367)

. . . y con un silbo o voz que dan entre aquellas sierras, resuena y retumba la voz. . . . (390)

Y después que aquellas nuevas supo Ordaz, se volvió a la Nueva España y sin desembarcarse en tierra escribió al factor, con unos pasajeros, que tiene por cierto que Cortés es muerto. . . . (491)

Y llegado este capitán con sus soldados a los pueblos de los zapotecas, que se decían los tiltepeques, una noche salen los indios naturales y dan sobre el capitán y sus soldados, y tan de repente dieron en ellos, que matan al capitán Barrios. . . . (518)

Estos ejemplos representan una selección mínima de unos cuatrocientos que encontramos en el texto. Por lo demás, el presente encaja siempre dentro de un marco de tiempos pasados y así Bernal Díaz resalta ciertos sucesos para nuestra observación. La consecuencia última del manejo del presente histórico, es que presta un sabor dinámico al estilo de Bernal Díaz. Claro está que este estilo dinámico no radica sólo en el presente histórico sino que también emana de la personalidad del autor mismo. Hay que recordar que Bernal era un hombre de acción, enérgico, y acostumbrado al movimiento constante y esta energía se difunde a toda su obra. Muchas veces, ocurre que al narrar un episodio, Bernal siente el suceso tan vivo en su memoria que al recordarlo, lo vive de nuevo, y recurre al empleo del presente para reflejar la emoción contemporánea al acto de la escritura que el recuerdo suscita. Por ejemplo, cuando Bernal relata la llegada de los españoles a la ciudad de México por primera vez: "Quiero ahora decir la multitud de hombres y mujeres y muchachos que estaban en las calles y azoteas y en canoas en aquellas acequias que nos salían a mirar. Era cosa de notar, que ahora que lo estoy escribiendo se me representa todo delante de mis ojos como si ayer fuera. . ." (BDC., 161). Al tratar el estilo dinámico del Quijote Hatzfeld explica que tal estilo "no puede ser sólo tradición literaria. Aquí hay que comprender el temperamento, el alma del autor . . . aquí

se dan puntos de apoyo para un estilo dinámico, que es sin duda alguna, la expresión del ritmo de un motor lleno de vida, de un hombre al cual es inherente la energía de un movimiento palpitante e impulsivo. Es decir que no es solamente la ficción de la novela que hace el estilo dinámico y matiza el habla del Quijote, sino es el temperamento del autor que constituye su lenguaje mismo como dinámico."³⁶ Vale observar lo mismo para Bernal Díaz y su obra. Se siente el dinamismo de su persona a través del estilo.

Ya hemos hablado del presente histórico y sus efectos pero queda decir que la acumulación de verbos, especialmente los de movimiento, hace que el ritmo de la narración avance con más presteza porque "no sólo el cambio de vocablos, sino también el cambio del tiempo origina la operación dinámica."³⁷ La sucesión de verbos de acción en tiempo presente, dentro de un marco de tiempos pasados, causa la sensación de movimiento y es como si visualizáramos la acción mentalmente; se puede apreciar este efecto en los siguientes ejemplos:

Y dímosles tanta prisa de cuchilladas y estocadas y con las escopetas y ballestas, que nos dejan a nosotros y van a la mar. . . . (12)

Y así como llegaron a nosotros, como eran grandes escuadrones, que todas las sabanas cubrían, y se vienen como rabiosos y nos cercan . . . y tiran tanta de flecha. . . . (55)

Y dejan solo a Cortés y los salen a recibir; y de presto les enraman una sala y les guisan de comer y les hacen mucho. . . . (78)

Y luego salieron de su aposento ocho papas . . .y toman sus ídolos y los llevan a la misma casa. . . . (88)

Y desde que fue bien oscuro vienen los dos de nuestros soldados que estaban como hechos indios, y callando salen del rancho y van adonde tenían el caballo, y con el freno que estaba junto con la silla le enfrenan y ensillan y cabalga con él. (223)

Vino en aquel instante una gran flota de canoas de guerreros de México y dan sobre ellos y hieren muchos soldados y apañan cuatro soldados y vivos los llevaron a México. (321)

Salen con gran ímpetu y dieron sobre las piraguas y canoas que trastornaron y mataron y prendieron muchos guerreros. . . . (344)

. . . y de que les piden tributos se alzan y matan los españoles que pueden. (395)

. . . y los otros por otra embisten a Juan Florín y le rompen y desbaratan y prenden a él. . . . (388)

Y de que se vieron en salvamento en aquella tierra, hincan las rodillas en el suelo y alzan las manos al cielo dando muchas gracias a Dios. . . . (522)

Esta acumulación verbal, además de prestar dinamismo al relato, también crea un ambiente de tensión para el lector; en otras ocasiones, aparece un elemento de sorpresa ya que da la sensación de que el suceso ocurre de forma imprevista.

2. El presente intemporal

Repetimos que en la enunciación del mundo narrado se nos presentan sucesos ocurridos en momentos específicos del tiempo pasado sin la intervención del enunciante. Un hecho no puede pasar al nivel de la historia hasta que alguien lo registre por medio del "aoristo" que es, en efec-

to, el tiempo del suceso. "Pour qu'ils puissent être enregistrés comme s'étant produits, ces faits doivent appartenir au passé. Sans doute vaudrait-il mieux dire: dès lors qu'ils sont enregistrés et énoncés dans une expression temporelle historique, ils se trouvent caractérisés comme passés. L'intention historique constitue bien une des grandes fonctions de la langue: elle y imprime sa temporalité spécifique. . . (Benveniste, 239). Esta temporalidad histórica se indentifica lógicamente con el aoristo. El presente no puede ser el tiempo del suceso histórico puesto que éste ha ocurrido ya en el pasado. El presente es más bien el tiempo del historiador quien relata los hechos en la actualidad. El empleo del presente como el tiempo del acontecimiento histórico parece contradecir el designio mismo de la historia: ". . . la dimension du présent es incompatible avec l'intension historique: le présent serait necessairement alors le présent de l'historien, mais l'historien ne peut s'historiser sans dementir son dessein. Un événement, pour être posé comme tel dans l'expression temporelle, doit avoir cesse d'être présent, il doit ne pouvoir plus être énoncé comme présent" (Benveniste, 245). Benveniste no se refiere aquí al presente histórico ya que no lo considera como un verdadero presente sino como un artificio estilístico. Como hemos visto, el presente histórico no desmiente la finalidad del mundo narrado pues no es más que una metáfora del tiempo pasado. Efectivamente, resulta

ser un suplente del aoristo. Diríamos que el único presente que debe excluirse de la enunciación del mundo narrado es el presente actual, o sea, el presente del historiador. Asimismo, podemos admitir el "presente intemporal" porque este tiempo no implica ni el Tiempo ni un tiempo verbal. Su función es la de expresar las verdades universales: "La suma de dos ángulos de un triángulo es igual a dos ángulos rectos." Como explica Molho, el presente "es la única representación temporal apta para enunciar un acontecimiento universal, dándole la forma de un juicio que se reputa verdadero en cualquier punto del tiempo."³⁸ El intemporal es por ello el tiempo apropiado para las definiciones y explicaciones y se permite dentro del texto histórico aunque Benveniste afirma que su uso es más bien una excepción "très rare". A diferencia del presente histórico, el intemporal no resulta ser una metáfora temporal porque no es un reflejo temporal, en realidad. Es más bien una reflexión neutra con respecto al tiempo y su función es la de dar expresión a la esencia de las cosas -explicar o definir lo que una cosa es-; esto explica su presencia dentro de la narración objetiva. Hay que recordar que Bernal Díaz y, por extensión, todos los españoles que llegaron al Nuevo Mundo, desde el primer viaje de Cristóbal Colón, enfrentan por vez primera un Nuevo Mundo que encuentran poblado de gentes y realidades tangibles que les son desconocidas, hasta inauditas e impensadas por la cultura europea de la época. "El

proceso de creación del léxico regional hispanoamericano comenzó en los días mismos del descubrimiento por la necesidad que sintieron Colón y sus compañeros de encontrar voces nuevas que correspondieran a la Nueva Naturaleza y a las nuevas costumbres e instituciones con que se iban topando."³⁹

Los conquistadores se enfrentan con el problema de cómo dar a conocer esta nueva realidad. Las designaciones fueron hechas como comparaciones con cosas conocidas, aceptando a veces la palabra indígena, otras veces castellanizándola. Acordémonos de las palabras de Bernal Díaz cuando ve por primera vez la ciudad de Tenochtitlán: "Parecía a las cosas de encantamiento" dice, y vio cosas "nunca oídas, ni aun soñadas" (BDC., 159). No nos queda la menor duda de que fue una experiencia fenomenal. Sólo hay que imaginar nuestro asombro si encontráramos una civilización más avanzada que la nuestra en otro planeta u otra galaxia. ¿Cómo describiríamos las nuevas esencias y entidades que no existen en nuestro idioma o cultura? Para Bernal Díaz y los demás españoles "fue necesario dar nombre a lo que, como un paraíso recién estrenado, todavía no lo tenía en la cultura de Europa. El conquistador se valió de su propio instrumento lingüístico o tuvo que engendrar una especie de mestizaje, el primero y más inmediato: el de recibir la fecundación de la nueva vida. . . ."⁴⁰ Examinemos a continuación algunos ejemplos de Bernal Díaz en los que recurre al presente intemporal

para referirse a la nueva realidad y explicar lo que es cada cosa para los demás que no han tenido contacto directo con este Nuevo Mundo:

. . . y matalotaje de pan cazabe, que se hace de unas raíces. . . . (4)

. . . vimos venir diez canoas muy grandes que dicen piraguas, llenas de indios naturales de aquella población, y venían a remo y vela. Son canoas hechas a manera de artesas, y son grandes y de maderos gruesos y cavados de arte que están huecos; y todas son de un madero y hay muchas de ellas en que caben cuarenta indios. (5)

. . . andaban los de Cuba con las vergüenzas de fuefa, excepto las mujeres, que traían hasta los muslos unas ropas de algodón que llaman naguas. (5)

Y aquellas papas nos trajeron sahumerios, como a manera de resina que ellos llaman copal. (8)

. . . y los indios se apellidaban, decían al calachuni, calachuni, que en su lengua quiere decir que arremetiesen al capitán. (9)

Pues otra cosa preguntaba Diego Velázquez a aquellos indios: que si había minas de oro en su tierra, y por señas a todo le dan a entender que sí. Y les mostraron oro en polvo, y decían que había mucho en su tierra, y no le dijeron verdad, porque claro está que en la Punta de Cotoche, ni en todo Yucatán, no hay minas de oro ni de plata. Y así mismo les mostraban los montones donde ponen las plantas de cuyas raíces se hace el pan cazabe, llámase en la isla de Cuba yuca, y los indios decían tlati por la tierra en que las plantaban; por manera que yuca con tlati quiere decir Yucatán. (13)

Pues ya escapados de aquel contraste, para ir a la villa de la Trinidad no había camino por la costa, sino por unos seborucos y malpaíses, que así se dice que son unas piedras que pasan las plantas de los pies. . . . (14)

. . . son cada ziquipil ocho mil hombres. (21)

. . . y todo se lo habían llevado pintado en unos paños que hacen de henequen, que es como de lino. (23)

Y díjoles Cortes que luego los fuesen a llamar con cartas, que en su lengua llaman amales. . . . (43)

. . . había maizales y hacían sal, y tenían cuatro cues, que son casas de ídolos. (48)

Y los caciques dijeron que les parecía muy bien aquella gran tececiguata, y que se la diesén para tener en su pueblo, porque a las grandes señoras en aquellas tierras, en su lengua, llaman tececiguatas. (59)

. . . y más adelante le mostramos la roca partida, que es unos grandes peñascos que entran en la mar y tienen una señal arriba como manera de silla. (60)

. . . mandó sacar el presente que traían, y encima de unas esteras que llaman petates. . . . (66)

. . . y le dijeron: "Lope luzio, lope luzio, que quiere decir en lengua totonaque: Señor, y gran señor." (70)

. . . había siempre muchos mosquitos, así de los zancudos como de los chicos, que llaman xexenes, que son peores que los grandes. . . . (70)

Y de esta manera fue Alvarado a unos pueblos chicos, sujetos de otro pueblo que se decía Cotastan, que eran de lengua de Culúa, y este nombre Culúa es en aquella tierra como si dijese los romanos o sus aliados; así es toda la lengua de la parcialidad de México y de Montezuma, y a este fin en toda esta tierra, cuando dijese Culúa son vasallos y sujetos de México y así se han de entender. (74)

. . . y que luego le trajeron cien hombres tamemes para llevar los tepuzques, que son los tiros. (84)

Y lo que sobre ello acordaron fue que luego mandaron llamar todos los adivinos . . . y otros que echaban suertes, que llaman tacalnaguas, que son como hechiceros. . . . (113)

. . . y desde entonces le pusieron nombre de Tonatio que quiere decir el sol o el hijo del sol. . . . (140)

. . . y traía calzados unos como cotaras, que así se dice lo que se calzan. . . . (161)

. . . él tenía que rezar . . . en recompensa del gran tatacul, que quiere decir pecado. . . . (175)

Y algunas veces jugaba Montezuma con Cortés al totoloque que es un juego que ellos así le llaman con unos bodoquillos. . . . (188)

. . . como hacía tan oscuro había muchos cocuyos, que así los llaman en Cuba, que relumbran de noche. . . . (240)

. . . cenábamos nuestra pobreza de quelites, que son yerbas. . . . (361)

. . . se nombraba el oro de quilates tepuzque, que quiere decir en lengua de indios cobre. . . . (377)

. . . porque fueron los guastecas, que así se llaman los indios de aquellas provincias. . . . (382)

. . . y muchos chalchihuis, que son piedras finas como esmeraldas. (386)

Hablando de la fama de Cortés: llamábanle en todas aquellas provincias el capitán Huehue de Marina, y lo que quiere decir es: el capitán viejo que trae a doña Marina. . . . (486)

En muchos de los ejemplos presentados se puede notar que se define una cosa mediante el verbos ser: "Las piraguas son canoas". En otros casos la técnica descriptiva recae en una forma de comparación ya que al idioma castellano le faltaban nombres con que señalar muchos objetos. Esta técnica también tiene otra razón de ser: la adopción de indigenismos por los conquistadores creó otro problema -el de no ser entendidos por los europeos que no conocían la nueva realidad-. "El número de indigenismos debió de ser bastante elevado en la lengua hablada en los primeros tiempos. Oviedo recoge en su Historia más de cuatrocientos cincuenta. Pero este modo de expresión tenía el inconveniente de ser ininteligible para quienes no estaban familiarizados con la nueva reali-

dad, de modo que hubo que traducir, con mayor o menor acierto, las voces americanas. . . ."⁴¹ En estos casos, observamos el empleo del verbo ser más como: los tacalnas dice Bernal "son como hechiceros". Cuando quiere dar a conocer la significación de una voz indígena, utiliza la combinación quiere decir: un tatacul "quiere decir pecado". A veces el orden elegido es el inverso: se usa primero la palabra en español y luego anota la voz indígena, precedida del verbo llaman, que es realmente un sustituto del verbo se dice: "A las grandes señoras . . . llaman tececiguatas". Estos detalles son muy importantes para Bernal Díaz porque él, como antes Colón, se siente muy preocupado por la propiedad lingüística;⁴² no quiere equivocarse en sus denominaciones ya que es su afán dejar la realidad bien aclarada para el lector. Siempre trata de encontrar la palabra que más se ajuste a la naturaleza del objeto, a fin de que no le quede la más mínima duda al lector con respecto al referente. El tiempo intemporal se admite fácilmente dentro del mundo narrado ya que su tarea no es la de referirse al tiempo del suceso pasado sino es la de definir: esta función coincide con la finalidad de la historia.

3. El presente perfecto

Además del tiempo presente, encontramos que Bernal Díaz también se sirve de otros dos tiempos principales del discurso: el presente perfecto y el futuro. El pre-

sente perfecto, también llamado el pretérito perfecto o el perfecto compuesto, es el equivalente en el tiempo presente del pluscuamperfecto y evoca una acción que acaba de efectuarse en un período de tiempo próximo. Éste puede incluir el momento presente de la persona que enuncia o reflejar una acción "cuyas circunstancias o recuerdo guardan relación o permanecen en el presente."⁴³ Se ha señalado que el presente perfecto puede encerrar cierta afectividad o subjetividad cuando el enunciante da a entender que los resultados de un acto pretérito repercuten o permanecen todavía en sus sentimientos.⁴⁴ Según Émile Benveniste, la primera persona del singular del presente perfecto es el tiempo por excelencia para la autobiografía o para el comentario de un testigo o de un participante. "Le parfait établit un lien vivant entre l'événement passé et le présent où son évocation trouve place. C'est le temps de celui qui relate les faits en témoin, en participant; c'est donc aussi le temps qui choisira quiconque veut faire retenir jusqu'à nous l'événement rapporté et le rattacher à notre présent" (Benveniste, 244). Hay varios ejemplos en la obra de Bernal Díaz en que se emplea el presente perfecto; su uso no es incompatible con la finalidad de la historia sino que viene a formar otro caso de la metáfora temporal. Veamos a continuación unos ejemplos: en un discurso indirecto de Cortés encontramos esta frase:

. . . y que Diego Velázquez nos ha echado a per-

der con publicar que tenía provisiones de Su Majestad para poblar. (72)

Se nota que las acciones de Velázquez no sólo tiene consecuencias en el pasado sino que llegan hasta el momento histórico en que habla Cortés. En otra ocasión los frailes jerónimos defienden a Cortés y a los suyos contra las quejas de Velázquez, y Bernal Díaz reproduce sus argumentos en estilo indirecto:

. . . y le enviábamos tan gran presente que otro como él no se ha visto de muchos tiempos pasados en nuestra España. (94)

Se observa que el efecto impresionante de las riquezas ya mandadas al rey también sigue repercutiendo en el momento histórico en que enuncian los frailes. Ponemos a continuación otros ejemplos en que figura el presente perfecto:

Y después de que unos papas que estaban en unos cúes y otros viejos principales vieron que estábamos allí sin hacerles enojo ninguno, vienen a Cortés y le dicen que les perdone porque no han ido a nuestro real de paz ni a llevar de comer, cuando los envíamos a llamar, y la causa ha sido que el capitán Xicontenga, que está de allí muy cerca, se lo ha enviado a decir que no lo den. . . . (117)

. . . y que les perdone porque no han salido de paz y por la guerra que nos han dado. . . . (123)

. . . que no se confiase de Montezuma ni . . . aun de cuantos presentes le ha enviado. . . . (137)

. . . respondieron que no habían de venir a Tlaxcala, porque son sus enemigos, porque saben que han dicho de ellos . . . muchos males. . . . (141)

. . . que ya les ha dicho que nos queremos ir por la mañana, que ha menester dos mil hombres de guerra de aquella ciudad que vayan con nosotros, como nos han dado los de Tlaxcala. . . . (145)

. . . y le dijésemos que los malos cholultecas han querido hacer una traición. . . (146)

. . . dijeron que no se lo querían dar porque Malinche les mandó que no lo diesen y que el gran Montezuma lo ha tenido por bien. (180)

. . . y que no nos ha querido responder cosa ninguna, antes nos llama de traidores, siendo muy leales servidores del rey, y ha revuelto toda la tierra con las palabras que envió a decir. . . (224)

Estas citas representan una mínima selección de los pasajes que registramos a lo largo de la obra en que se usa el presente perfecto.⁴⁵ No obstante, son suficientes para formular algunas generalidades con respecto a su empleo. Se puede establecer que estas selecciones, al igual que las que suprimimos, corresponden al estilo indirecto (el cual estudiaremos con detalle más adelante en este capítulo), el cual pertenece, a su vez, al nivel de la historia. El presente perfecto, tal como el presente, no es una desajuste de los tiempos de la historia sino que forma metáforas temporales cuando ocurre dentro de un contexto del pasado; refleja la duración de consecuencias en el momento histórico que se trata en la enunciación. También sirve para actualizar la acción para el lector. Si traspasáramos estos ejemplos a una estricta narración histórica, el presente perfecto se convertiría en pluscuamperfecto, un tiempo apropiado para la evocación objetivo en la narración.

4. El futuro

Además de los tiempos del presente y presente perfecto, también se descubre un manejo repetido del tiempo futuro, en forma simple y compuesta, que no es más que otra metáfora temporal puesto que ocurre en pasajes que son del nivel objetivo de la enunciación. El futuro forma una metáfora de probabilidad. En ocasiones no es más que un sustituto del condicional y, en este caso, resulta ser una expresión dubitativa o potencial de la realidad. El futuro refleja una inseguridad temporal ya que se refiere a una acción venidera o efectuada en el momento del relato histórico. Como forma verbal, el futuro, como el condicional, no es de hecho el reflejo de un tiempo preciso. Es de poca popularidad en el uso diario actual; hay preferencia por la forma perifrástica: ir a, deber, tener que, etc., que es un sustituto aceptable para el futuro dentro del texto histórico. "L'énonciation historique comporte trois temps. . . . Accessoirement, d'une manière limitée, un temps périphastique substitut de futur, que nous appellerons le prospectif" (Benveniste, 239). Una lectura detallada de la Historia verdadera revela que Bernal Díaz tiene preferencia por usar el futuro en lugar de la forma perifrástica. No hemos podido encontrar ejemplos de esta forma, pero aquí incluimos ejemplos del futuro simple del indicativo y del subjuntivo y del futuro perfecto que usa en muy contadas ocasiones.

. . . nos comenzaron a sahumar y por señas nos dicen que nos vamos de sus tierras antes de que aquella leña que allí tienen junta se ponga fuego y se acabe de arder, si no, que nos darán guerra y matarán. (8)

. . . y tendrá de bojo esta isla obra de dos leguas. (17)

. . . adonde había unos palmares que será del pueblo media legua. (20)

. . . y que si ellos fueren buenos, como dicen, que así lo haremos, y si no que soltará de aquellos tepuzques que los maten. . . . (57-58)

. . . que él les vendrá a ayudar. (60)

. . . que si así se volviese que no le recibirá de buena manera nuestro gran rey y señor. (67)

. . . y que su señor Montezuma no será servido de aquello. . . . (79)

. . . que él los mandará soltar. (80)

. . . no les envió luego a destruir, mas que el tiempo andando no se alabarán de aquellas traiciones. (82)

Y dijeron a Cortés que pues éramos ya sus amigos, que nos quieren tener por hermanos, que será bien que tomásemos de sus hijas. . . . (86)

Y que como estas maldades se quiten y que no lo usen, que no solamente les seremos amigos, mas que les hará que sean señores de otras provincias. (87)

. . . y la respuesta que les dio Xicotenga fue que fuésemos a su pueblo, adonde está su padre y que allá harán las paces con hartarse de nuestras carnes. . . . (110)

. . . y ahora vienen a demandar perdón de su atrevimiento, y que allí traen aquel bastimento y que cada día traerán más, y que lo recibamos con el amo que lo envían, y que de ahí a dos días vendrá el capitán Xicotenga con otros caciques y dará más relación de la buena voluntad que todo Tlaxcala tiene de nuestra buena amistad. (123)

. . . porque tenían por cierto que con nuestra compañía serán guardados y amparados sus personas y mujeres e hijos y no estarán siempre con sobresalto. (126)

. . . y verán cuánto bien les irá, porque, demás de tener salud y buenos temporales, sus cosas se les hará prósperamente, y cuando se mueran irán sus ánimas a los cielos a gozar de la gloria perdurable y que si hacen los sacrificios que suelen hacer a aquellos sus ídolos, que son diablos, les llevarán a los infiernos, donde para siempre ardarán en vivas llamas. (133)

Por manera que Cortés le envió a decir a Cacamatzin que se quitase de andar revolviendo guerra, que será causa de su perdición. (194)

. . . y fue a besar las manos de Narváez y a decirle que Cortés hará todo lo que le mandare. . . . (217)

Llegados que fuimos al riachuelo . . . que estará obra de una legua de Cempoal. . . . (235)

. . . y no estaban para navegar, que diere con ellos a través. (263)

. . . fuimos camino de Iztapalapa, que estará de Tezcuco obra de cuatro leguas. (289)

A buenas jornadas llegó a un pueblo sujeto a Tezcuco que se dice Aculmán, que estará de Tezcuco dos leguas y media. . . . (302)

Suplicábamos a Su Majestad le envíe a mandar que no salga de las islas hasta que esté muy de paz aquella provincia, porque nosotros se la conquistaremos y la entregaremos. . . . (387)

. . . y Simón de Cuenca escribió al mismo licenciado cómo Cortés se holgará mucho con su venida. (409)

. . . y les dijo que bien habrán creído y tenido por cierto la buena voluntad que Cortés siempre les ha tenido. (358)

. . . y a lo que más le viene a decir de parte de Nuestro Señor Dios es que ya su merced habrá entendido de sus embajadores. . . . (164)

Se observa en varios ejemplos que el tiempo futuro, que puede evocar la idea de probabilidad en el presente, desplaza al condicional que puede desempeñar la misma función, pero en el tiempo pasada:

"Tendrá (tendría) de bojo. . . ."

"Será (sería) del pueblo. . . ."

"Estará (estaría) obra. . . ."

"Estará (estaría) de Tezcucó. . . ."

En estos ejemplos el futuro forma metáforas temporales de conjetura. Casi todos los demás ejemplos son casos de un discurso indirecto y, por lo tanto, el futuro se encuentra encajado dentro de un marco de tiempos pasados. En tales casos, el futuro se usa en lugar del condicional para dar expresión a una posibilidad o a una potencia que existía en el pasado. El efecto, como el de toda metáfora temporal, es el de revitalizar el texto y destacar ciertas acciones para la observación de los lectores.

5. El discurso directo

La forma más usada de la metáfora temporal en que los tiempos del discurso desplazan a los de la narración es el caso del "discurso directo" o "estilo directo" dentro de una narración. Esta metáfora ocurre cuando el narrador reproduce, o pretende reproducir, textualmente las palabras de la persona sobre la que se narra. El estilo directo es más vivo, más actual que el indirecto ya que emplea los tiempos del discurso y éstos aportan al texto, y por extensión al lector, la misma tensión inherente a los tiempos del discurso. La narración se hace tensa y el lector tiene que cambiar su actitud pasiva a una más activa ante la narración.

Se consigue una presencia más inmediata de los sucesos históricos mediante el personaje que enuncia y una participación más activa del lector. "Es posible que durante un momento provoque en el lector o en el oyente la ilusión de que realmente está oyendo un discurso o diálogo" (HW., 159-60). Este efecto es precisamente lo que no debe ocurrir en una narración histórica, puesto que en la historia nadie debe establecerse como primera persona que se opone a otra segunda persona. Si el historiador hace uso del aparato discursivo, sale fuera de los límites de la historia y deja de ser historia en tales instancias. "L'énonciation historique est réservée aujourd'hui à la langue écrite. Mais le discours est écrite autant que parlé. Dans la pratique on passe de l'un à

l'autre instantanément. Chaque fois qu'au sein d'un récit historique apparaît un discours, quand l'historien par exemple reproduit les paroles d'un personnage ou qu'il intervient lui même pour juger les événements rapportés, on passe à un autre système temporel, celui du discours. Le propre de langage est de permettre ces transferts instantanés" (Benveniste, 242). Opinamos que la reproducción textual de las palabras enunciadas en el tiempo pasado por una persona histórica, no es en realidad discurso en sentido estricto. Es una narración en estilo directo o, más bien, un estilo directo de la narración que aparece siempre dentro del marco de los tiempos de la enunciación histórica. Cuando los tiempos del discurso se desplazan a un contexto narrativo, se contagian hasta tal punto de los tiempos pasados que los encajonan, que llegan a empalidecerse un tanto como tiempos discursivos y cobran el sentido metafórico de la narración.

Bernal Díaz es muy proclive al manejo del discurso directo y de las escenas dialogadas. El discurso puesto en boca del personaje histórico es una de las convenciones estilísticas que heredaron los historiadores del siglo XVI de los romanos. Era un elemento principal del ornato que tenían a su disposición: "Both style and methods of Roman historians show close links between history and rhetoric. There were literary conventions. The historian puts speeches into his characters' mouths; a general addresses his troops before battle, a statesman

puts his case to the assembly and so on. Readers are not supposed to take these as tape recordings or even as an accurate report of what was said: they may represent the gist of it, but their real function is to adorn their style."⁴⁶ En el caso de Bernal Díaz, creemos que los discursos directos no le sirven tanto de adorno sino que están al servicio de su concepto totalizante de la historia. Reconocemos que Bernal selecciona su materia y no lo dice todo, porque como veremos más adelante, suprime ciertos datos de su texto. Pretende llenar las lagunas que halla en las obras de López de Gómara y los demás historiadores de la conquista, creyendo que aumenta la veracidad de su obra con un mayor número de detalles de toda índole. Para él, los discursos corroboran la verdad de los datos que él presenta. Al mismo tiempo, estas palabras le ayudan a caracterizar al personaje que las enuncia, dándole una dimensión psicológica. "La historia es verdadera (VERA) pero necesita para su exposición literaria los medios de la narratio verisimilis, en especial la fundamentación psicológica de los sucesos históricamente reales. Esta fundamentación psicológica puede utilizar los recursos de la descripción detallada, de la sermocinatio, etc. Así por ejemplo, los discursos que con tanta frecuencia aparecen en los historiadores tienen como finalidad lo verisimile. En la historia lo verisimile está, pues, al servicio de lo verum."⁴⁷ Tanto López de Gómara como Bernal Díaz emplean este recurso y,

como es de esperar, es Cortés quien pronuncia la mayoría de los discursos para animar a sus soldados en momentos críticos, o para someter a los indígenas al servicio del Emperador Carlos V o convertirlos a la fe católica, o para convencerlos de su deseo de ayudarlos. Es de notar que las arengas de Cortés incluidas en la obra de Bernal Díaz se parecen al lenguaje caballeresco del Amadís.⁴⁸

Por ejemplo, hay muchos momentos en que los soldados, en especial los partidarios de Velázquez, quieren regresar a la costa y, en última instancia, a Cuba en vez de seguir adelante hacia México. Le toca a Cortés animarlos y en una de estas ocasiones él les dice: "No venimos al presente para descansar, sino para pelear cuando se ofreciere; por tanto, os pido, que por merced que pues sois caballeros y personas que antes habíais de esforzar a quien vieséis mostrar flaqueza. . . . Y procuremos hacer lo que siempre habéis hecho como buenos soldados, que después de Dios que es nuestro socorro y ayuda, han de ser nuestros valerosos brazos" (BDC., 126). Después de escuchar las quejas del cacique Gordo de Cempoal, Cortés le responde: "Que él se lo pagaría en buenas obras, y que lo que hubiese menester que se lo dijese, que él lo haría por ellos, porque somos vasallos de un gran señor . . . que nos envía para deshacer agravios y castigar a los malos" (BDC., 77). Díaz del Castillo emplea los discursos directos para caracterizar a Cortés como líder hábil, buen estratega, vasallo leal del Emperador y hom-

bre de firmes creencias cristianas. Los usa también para dar verosimilitud psicológica a su retrato de un Cortés irascible, vanidoso e intransigente. "El sermocinatio es un discurso elaborado sobre un asunto cualquiera puesto en boca de una persona para caracterizarla. De lo que se trata es de atinar con el decoro correspondiente al carácter y sentimientos de la persona de que se trata. . . . Puede también describirse la situación momentánea de ánimo de la persona correspondiente, situación provocada por un violento movimiento pasional."⁴⁹ Así, por ejemplo, las palabras impensadas de Cortés en el templo azteca insultan a Montezuma quien las contesta con retórica y razonamientos superiores a los de Cortés: "Señor Malinche: si tal deshonor como has dicho creyera que habías de decir, no te mostrara mis dioses. Estos tenemos por muy buenos, y ellos nos dan salud y aguas y buenas sementeras y temporales y victorias cuando queremos; y tenemoslos de adorar y sacrificar; lo que os ruego es que no se diga otras palabras en su deshonor" (BDC., 175). Y los exabruptos coléricos de Cortés al regresar de la costa a Tenochtitlán en busca de Narváez incitan a los indios, ya sublevados por la matanza de Pedro de Alvarado en el templo, a la insurrección definitiva: "Vaya para perro, que aun tiánguez no quiere hacer, ni de comer no nos manda dar" (BDC., 248). Vemos, pues, que el manejo de la convención responde a su visión de la historia, revelando así al hombre con sus debilidades humanas, y deja

también que la grandeza de otros se vea por medio de sus palabras.

Bernal Díaz del Castillo es muy afecto a presentar escenas dialogadas que vienen a ser otra expresión natural de su concepto más dramático, pero menos heroico, de los que hacen la historia. Claro que cuando se trata de una conversación entre los indígenas, él sólo puede escribir lo que imagina que debía haber ocurrido ya que no entendía el idioma de todos ellos. A veces inventa diálogos, ya que no estuvo presente en muchos episodios. Quizá el mejor ejemplo sea el del episodio que pinta en el capítulo LXXXVII en que hablan doña Marina y la india vieja en Cholula. Ésta quiere casar a su hijo con doña Marina y con este propósito le informa de una traición de los del pueblo contra los españoles. Doña Marina le contesta diciendo: "¡Oh, madre, qué mucho tengo que agradeceros eso que decís! Yo me fuera agora con vos, sino que no tengo aquí de quién me fiar para llevar mis mantas y joyas de oro, que es mucho; por vuestra vida, madre, que aguardéis un poco vos y vuestro hijo, y esta noche nos iremos, que ahora ya veis que estos teules están velando y sentirnos han" (BDC., 146-47). La vieja le cuenta a doña Marina cómo pudo enterarse de las traiciones y le da más detalles; doña Marina se despide de ella diciéndole: "¡Oh, cuánto me huelgo en saber que vuestro hijo, con quien me queréis casar, es persona principal; mucho hemos estado hablando; no querría que nos sintie-

sen; por eso, madre, aguardad aquí; comenzaré a traer mi hacienda, porque no la podré sacar todo junto, y vos y vuestro hijo, mi hermano, lo guardaréis, y luego nos podremos ir!" (BDC., 147). Con respecto a esta escena ha observado Stephen Gilman lo siguiente: "The fact of doña Marina's dissimulation as well as the old woman's crafty desire to find a rich wife for her son has evidently reminded Bernal Díaz of feminine conversation in La Celestina. He recreates the style of its dialogue . . . to hold the situation still for our recognition. . . . Surely as Bernal Díaz knew, neither doña Marina nor the old woman spoke in this way, but as Bernal Díaz also knew, his problem was not just to translate words. He had to find ways to translate not just meaning but the vital situation itself."⁵⁰ El uso de los discursos directos y diálogos contribuye a dar al texto un ritmo más ágil y ligero, prestando así al libro un sabor novelesco. Tanto la acumulación de detalles como los discursos apuntan el concepto dramático que posee Bernal de la historia, y sirven, en última instancia, para dar a la obra un sentido literariamente verosímil y veraz de los sucesos históricos.

6. El discurso indirecto

En parte, hemos basado nuestro estudio de la Historia verdadera en la premisa de que la comunicación humana se expresa en los dos niveles distintos de la historia y del discurso. Sin embargo, existe un tercer nivel de la enunciación que es lo que se denomina el "discurso indirecto" y que, de hecho, pertenece a la categoría de la historia. El discurso o estilo indirecto es una mezcla de elementos de los dos niveles básicos de la enunciación y ocurre cuando un discurso es comunicado como si fuera realmente un suceso histórico. "Indiquons par parenthèse que l'énonciation historique et celle de discours peuvent à l'occasion se conjoindre en un troisième type d'énonciation, où discours est rapporté en termes d'événement et transposé sur le plan historique; c'est ce qui est communément appelé 'discours indirect'" (Benveniste, 242). En un excelente estudio sobre este tema, Guillermo Verdín explica que el discurso indirecto puro se distingue del discurso indirecto libre y define el primero como la incorporación de un coloquio a la narración por medio de una transcripción literal e introducido mediante una pausa ortográfica de dos puntos o por verbos como 'dijo' o 'diciendo', etc. "El estilo indirecto puro en realidad comienza por el empleo de una conjunción subordinante. El coloquio está ligado a la narración por una fuerte subordinación a base de nexos y correspondencias verbales."⁵¹ El estilo indirecto es, en efecto, una

forma narrativa y, como tal, experimenta el mismo proceso de alejamiento o abstracción en cuanto a los adverbios de tiempo y de lugar y los pronombres personales. Todos estos elementos sufren un cambio de "normatización, de generalidad, que nos haga olvidar . . . el hecho concreto en favor de la idea misma."⁵² En el estilo indirecto la frase reproducida funciona como una cláusula subordinada a la narración. Para mantener la secuencia de tiempos entre las dos, y a la vez despersonalizar la oración, todos los verbos de la frase dependiente deben de ser traspasados al tiempo pasado, los deícticos cambiados a una forma de distancia y los sujetos restringidos a la tercera persona. Un ejemplo del estilo directo sería:

Juan me dijo: "Te espero aquí esta noche".

Si se pasara al estilo indirecto, tendríamos:

Juan le dijo que la esperaría allí aquella noche.

El resultado de esta transposición es la pérdida de la vitalidad expresiva tan inherente al discurso directo y una lejanía temporal y personal del suceso. Las características del discurso indirecto coinciden con las de la narración histórica; por eso se puede decir que el discurso indirecto no es más que una variación lingüística, tal como la metáfora temporal, de la historia.

El estilo indirecto es una técnica estilística empleada con frecuencia por Bernal Díaz del Castillo. Por ejemplo, cuando los de Cortés llegan a Cozumel, les viene al encuentro un español que había estado en poder de los in-

dios y que se llama Jerónimo de Aguilar. En la entrevista que tiene lugar entre él y Cortés, éste le pregunta acerca de su vida y cómo llegó a tal estado y Aguilar contesta:

. . . aunque no bien pronunciado, que se decía Jerónimo de Aguila, y que era natural de Eciija y que tenía órdenes de Evangelio; que había ocho años que se había perdido él y otros quince hombres y dos mujeres que iban desde el Darién a la isla de Santo Domingo, cuando hubo unas diferencias y pleitos de un Enciso y Valdivia; y dijo que llevaban diez mil pesos de oro y los procesos de los unos contra los otros, y que el navío en que iban dio en los Alacranes, que no pudo navegar, y que en el batel del mismo navío se metieron él y sus compañeros y dos mujeres, creyendo tomar la isla de Cuba o Jamaica, y que las corrientes eran muy grandes, que les echó en aquella tierra; y que los calachiones de aquella comarca los repartieron entre sí, y que habían sacrificado a los ídolos muchos de sus compañeros, y de ellos se habían muerto de dolencia, y las mujeres, que poco tiempo pasado había, que de trabajo también se murieron, porque las hacían moler. Y que a él que tenían para sacrificar, y una noche se huyó y se fue a aquel cacique con quien estaba . . . y que no habían quedado de todos sino él y un Gonzalo Guerrero. Y dijo que le fue a llamar y no quiso venir, y dio muchas gracias a Dios por todo. (BDC., 47)

Se observa en seguida que todos los verbos que se usan están en el pasado y que la tercera persona del singular, él, ha desplazado a la primera del singular, yo. Claro está que el pronombre él se refiere a Jerónimo de Aguilar, cuyas palabras se repiten en este pasaje en forma indirecta. La única excepción: "No quiso venir" se refiere a su compañero, Gonzalo Guerrero. Los demás verbos de la tercera persona plural se refieren a los españoles y a los indios calachiones. Los otros deícticos también es-

tán en forma distanciada: los pronombres posesivos: sus compañeros y los adjetivos demostrativos: aquella tierra, aquella comarca, aquel cacique. Todos los elementos afectivos del discurso directo han sido eliminados a favor de la objetividad característica de la enunciación histórica. Sin embargo, no se pierde de vista el hecho de que este pasaje funciona en el plano de un discurso indirecto dada la repetición del verbo decir en el pretérito.

En cierta ocasión Cortés se entrevista con los caciques Maseescaci y Xicotenga y les pregunta cómo ha sido posible que sus enemigos no hayan podido destruirlos: "Pues con tanto guerrero que decís que venían sobre vosotros, ¿cómo nunca os acabaron de vencer?" (BDC., 134). Bernal reproduce el contenido de la respuesta de estos caciques de esta manera:

Y respondieron, que puesto que algunas veces les desbarataban y les mataban y llevaban muchos de sus vasallos para sacrificar, que también de los contrarios quedaban en el campo muchos muertos y otros presos, y que no venían tan encubiertos que de ello no tuviesen noticia, y cuando lo sabían que se apercibían con todos sus poderes, y con ayuda de los de Guazocingo se defendían y ofendían, y que como todas las provincias y pueblos que ha robado Montezuma y puesto debajo de su dominio están muy mal con los mexicanos, y traían de ellos, por fuerza, a la guerra, no pelean de buena voluntad, antes de los mismos tenían avisos, y que a esta causa les defendían sus tierras lo mejor que podían, y que donde más mal les ha venido a la continua es de una ciudad muy grande que está de allí un día de andadura que se dice Cholula, que son grandes traidores. Y que allí metía Montezuma secretamente sus capitanías, y como estaban cerca, de noche hacían salto. (BDC., 134)

Observamos que el verbo introductorio decir ha sido sustituido por el verbo responder; es un reemplazo que utiliza Bernal Díaz con frecuencia. También nos fijamos en el tiempo verbal, que se limita al imperfecto ya que los caciques se refieren a una situación durativa que ha existido por mucho tiempo, y a sucesos que se han repetido varias veces. Los tiempos discursivos forman metáforas temporales y sirven para llamarnos la atención sobre ciertas realidades: los pueblos sojuzgados por Montezuma no están contentos y no pelean de buena gana por él y los de Cholula son grandes traidores y son ellos quienes más daño les hacen. Aunque este pasaje representa indirectamente las palabras de los caciques, se mantiene cierta objetividad puesto que éstos no se establecen como primeras personas. Se nos presentan los informes sin ningún juicio personal, ni de parte de los caciques ni de parte del narrador. Como buen estratega, Cortés aprovechará la discordia que existe entre los indios para su propio beneficio.

Se sabe que Bernal Díaz no comprendía el idioma de los mexicanos y dependía de doña Marina y Jerónimo de Aguilar para enterarse de lo que los indios decían. Por consiguiente, nos parece lógico que dé noticia de los discursos y conversaciones de los indios en estilo indirecto.

Otra evidencia de la buena estrategia de Cortés es el episodio en que manda al fraile de la Merced al real

de Narváez con el propósito de atraer a su partido a los soldados de éste mediante el soborno. El plan de Cortés tiene éxito porque él sabe reconocer la codicia y sabe que no resistirán sus ofrecimientos de oro.

. . . Andrés de Duero fue a Narváez y le dijo que le habían dicho que quería prender al embajador de Cortés; que mirase que, ya que se tuviese sospecha que el fraile hablaba algunas cosas en favor de Cortés, que no es bien prenderle, pues que claramente se ha visto cuánta honra y dádivas da Cortés a todos los suyos de Narváez que allá van, y que al fraile ha hablado con él después que allí ha venido, y lo que siente de él es que desea que él y otros caballeros del real de Cortés venir a servirle, y que todos fuesen amigos; y que mire cuánto bien dice Cortés a los mensajeros que envía, que no le sale por la boca a él ni a cuantos con él están sino el señor capitán Narváez, y que sería poquedad prender a un religioso; y que otro hombre que vino con él, que es hermano de Usagre el artillero; que le viene a ver; que convide al fraile a comer y le saque del pecho la voluntad que todos los de Cortés tienen. (BDC., 225-26)

Los consejos dados por Duero a Narváez se reproducen aquí en forma indirecta, sin embargo, el uso del tiempo presente en la mayor parte del pasaje da la sensación de que es realmente un discurso directo. A pesar de esta sensación, todo el pasaje se mantiene dentro del marco de un discurso indirecto puesto que la serie de cláusulas en que se usa el presente está subordinada al verbo dijo. Resulta ser otro ejemplo de una metáfora temporal por medio de la cual Bernal Díaz logra dar aire de importancia a las palabras de Duero a la vez que aligera el ritmo del párrafo. El subjetivismo y la vitalidad del discurso directo se han perdido porque los elementos lingüísticos que sugieren afectividad se

han convertido en formas de lejanía temporal y personal.

F. El empleo de la forma nosotros

Todo lo que venimos diciendo sostiene la noción de que la Historia verdadera contiene frases, párrafos completos y aun capítulo enteros que están escritos en el plano objetivo de la historia, tal como la definen los críticos Émile Benveniste y Harald Weinrich. En estas ocasiones Bernal Díaz del Castillo se mantiene fuera de la narración y su perspectiva es la del autor omnisciente. Empero, encontramos que en la mayor parte del texto, Bernal Díaz no precede de acuerdo con el criterio establecido para la historia que usamos para este estudio. ¿Cómo se puede explicar la preponderancia con que se usa la forma nosotros en vez de la tercera persona que exige nuestro criterio? De hecho, la presencia de la persona nosotros es característica distintiva del estilo narrativo de Bernal Díaz. Aunque los verbos se dan en el tiempo pasado, tendríamos que eliminar casi todo el libro de la categoría de la historia debido al manejo de nosotros. Sin embargo, si nos acordáramos del propósito de Bernal, esperaríamos a la fuerza, el uso de la forma nosotros. ¿Qué mejor manera para resaltar el papel heroico que desempeñaron Bernal y sus compañeros?

No se puede explicar la forma nosotros como una simple pluralización del yo, sino como una suma de distintas personas que se oponen a una tercera persona. "Il semblerait que toutes les relations posées entre les

trois formes du singulier dussent demeurer pareilles si on les transpose au pluriel (les formes de duel ne posent de question que comme duel, non comme personnes). Et cependant on sait bien que, dans les pronoms personnels, le passage du singulier au pluriel n'implique pas une simple pluralisation."⁵³ La distinción y la subjetividad inherentes en el "yo" contrarían la contingencia de la pluralización, o sea, no podemos señalar a varias personas -cada una representada a su vez como un yo- y concebirlas todas juntas como un "yo" que habla. Esto se debe a que nosotros no es la multiplicación de objetos idénticos sino "une jonction entre 'je' et le 'non-je', quel que soit le contenu de ce 'non-je'. Cette jonction forme une totalité nouvelle et d'un type tout particulier, où les composantes ne s'équivalent pas: dans 'nous', c'est toujours 'je' qui prédomine puisqu'il n'y a de 'nous' qu'à partir de 'je', et ce 'je' s'assujettit l'élément 'non-je' de par sa qualité transcendante. La présence du 'je' est constitutive du 'nous'."⁵⁴ El resultado de esta cualidad es que la primera persona del plural encierra cierta complejidad que consiste en una doble distinción: la de inclusión, o sea, yo y Uds., y la de exclusión, yo y ellos. Bernal Díaz emplea la forma nosotros con varias significaciones pero siempre con la misma finalidad -la de destacar su presencia y la de sus compañeros-:

1. Se usa para subrayar la participación activa de

Bernal al lado de todos los demás. Su orgullo no le permite transformar la forma subjetiva nosotros a la objetiva ellos. Es la forma inclusiva que se emplea "in such way as to encompass the third person and convey the idea that the conquest was accomplished by a group, the 'verdaderos conquistadores,' who acted as a unit rather than as individuals."⁵⁵ Veamos un ejemplo de este nosotros inclusivo:

. . . y los combates que cada día dábamos a los mexicanos, y cómo les íbamos ganando muchas torres de ídolos y casas, y otras aberturas y zanjas y puentes que adobes y la madera de las casas que deshacíamos y derrocábamos y aun sobre ellas velábamos, y aun con toda esta diligencia que poníamos lo tornaron a hondar y ensanchar y ponían más albarradas; y porque entre todas nuestras tres capitanías teníamos por deshonra que unos batallásemos e hiciésemos rostro a los escuadrones mexicanos y otros estuviesen cegando los pasos y aberturas y puentes, y por excusar diferencias sobre los que habíamos de batallar o cegar aberturas, mandó Pedro de Alvarado que una capitanía tuviese cargo de cegar y entender en la obra un día y las dos capitanías batallasen e hiciesen rostro contra los enemigos, y esto había de ser por rueda, un día unos y luego otro día otra capitanía, hasta que por todas tres capitanías volviese la andana y rueda; y con esta orden no quedaba cosa que les ganáramos que no dábamos con ella en el suelo, y nuestros amigos los tlaxcaltecas que nos ayudaban, y así les íbamos entrando en su ciudad; mas al tiempo de retraer todas tres capitanías habíamos de pelear juntos, porque entonces era donde corríamos mucho peligro, y como otra vez . . . primero hacíamos salir de las calzadas todos los tlaxcaltecas, porque cierto era demasiado embarazo para cuando peleábamos. (BDC., 245)

Bernal Díaz se incluye en el grupo de nosotros pero sin llamar la atención sobre su propia persona. Aquí lo importante radica en subrayar el hecho de que la reconquista de Tenochtitlán fue el resultado de un esfuerzo colec-

tivo. Aunque los españoles se dividen en tres grupos o capitanías, se ve claramente la unidad que existe entre ellos. Todos arriesgan la vida peleando por la misma finalidad.

2. A veces Bernal Díaz emplea esta forma pronominal para darse importancia a sí mismo. Sugiere que Cortés lo incluye dentro de su grupo de privados para decidir un asunto de gran importancia o para participar en una aventura de consecuencia. ". . . in some instances his use of the first person plural is little more than an attempt to enhance his personal status. . . . The conscious fusion here of the third person subject with and governing a first person plural verb is clearly an attempt to embellish the rank of the soldier-narrator."⁵⁶ Observamos que en muchas ocasiones Bernal Díaz se halla al lado de Cortés:

. . . y estando en esto, que ya era mediodía, vinieron cuarenta indios, todos caciques, con buena manera y mantas ricas, a la usanza de ellos, y saludaron a Cortés y a todos nosotros, y traían de sus inciensos, y andaban sahumando a cuantos allí estábamos. (57)

. . . y a éstos que lo traían mandó Tendile que se apartasen un poco a un cabo, y con mucha humildad hizo tres reverencias a Cortés a su usanza y después a todos los soldados que más cercanos nos hallamos. (63)

. . . que llegando donde nuestro capitán estaba, besó la tierra, y con braseros que traían de barro, y en ellos de su incienso, le sahumaron, y a todos los demás soldados que allí cerca nos hallamos. (66)

. . . y vinieron donde Cortés estaba y le sahumaron y a los soldados que cerca de ellos estábamos. (78)

. . . y los papas traían braseros con incienso con que sahumaron a nuestro capitán y a los soldados que cerca de él nos hallamos. (142)

Es obvio que Bernal Díaz considera que esta costumbre de sahumar es seña de respeto que los indios muestran a las personas importantes. En muchas ocasiones Bernal nos da la impresión de que él es uno de los preferidos de Cortés:

. . . y como Cortés en todo era muy avisado, nos dijo riendo a los soldados que allí nos hallamos teniéndole compañía. . . . (57)

Y estuvo pensando en ello, y dijo riendo a ciertos compañeros que estábamos acompañándole. . . . (83)

Y luego Cortés cabalgó con cuatro de caballo que le acompañaron, y mandó que le siguiésemos cincuenta soldados de los más sueltos. Y Cortés allí nos nombró los que habíamos de ir con él. . . . (100)

. . . y acabada la misa, Cortés se entró en su aposento y con él parte de los soldados que le solíamos acompañar. . . . (131)

. . . apartaron a Cortés en la iglesia cuatro de nuestros capitanes, y juntamente doce soldados de quien él se fiaba y comunicaba, y yo era uno de ellos, y le dijimos que mirase la red y garlito donde estábamos. . . . (178)

Y cuando se lo estaba diciendo guiñaba el ojo porque lo viésemos los soldados que allí nos hallamos y sintiésemos a qué fin lo decía. (186)

Bernal es también uno de los soldados que siempre hace compañía a Montezuma:

Otro día acordó Cortés de ir a los palacios de Montezuma, y primero envió a saber qué hacía y supiese cómo íbamos, y llevó consigo cuatro capitanes . . . y también fuimos cinco soldados. (164)

Todos nosotros los que allí nos hallamos, le quitamos las gorras de armas por la merced. (192-93)

. . . y así como vinieron envió a llamar a Cortés y a nuestros capitanes, y a ciertos soldados que conocía, que éramos de la guarda. . . . (202)

Y cortés lloró por él, y todos nuestros capitanes y soldados, y hombre hubo entre nosotros, de los que le conocíamos y tratábamos, de que fue tan llorado como si fuera nuestro padre. . . . (253)

No sólo se incluye en el grupo de los que disfrutaban de la confianza de Cortés y el favor de Montezuma, sino que también goza de respeto y popularidad entre los capitanes y los demás soldados que lo buscan para consultar:

Parece ser que ya Cortés tenía puesto en pláticas con Alonso Hernández Puertocarrero y con Pedro de Alvarado y sus cuatro hermanos . . . y con Cristóbal de Olid, y Alonso de Ávila, y Juan de Escalante, y Francisco de Lugo, y conmigo y otros caballeros y capitanes, que le pidiésemos por capitán, Francisco de Montejo bien lo entendió, y estábamos a la mira, y una noche, a más de medianoche, vinieron a mi choza Alonso Hernández Puertocarrero y Juan de Escalante y Francisco de Lugo, que éramos algo deudo yo y Lugo, y de una tierra, y me dijeron: "¡Ah, señor Bernal Díaz del Castillo, salid acá con vuestras armas a rondar, acompañaremos a Cortés, que anda rodando!" Y desde que estuve apartado de la choza me dijeron: "Mirad, señor, tened secreto de un poco que os queremos decir, que pesa mucho, y no lo entiendan los compañeros que están en vuestro rancho que son de la parte de Diego Velázquez." (BDC., 71)

3. Esta última frase es muy importante porque señala la existencia de divisiones entre los soldados. La forma nosotros se emplea con frecuencia para contraponer los primeros soldados que salieron de Cuba con Cortés a los que vinieron más tarde con Narváez y después con Garray. Del grupo original tendríamos que eliminar a los partidarios de Diego Velázquez del término "los verdada-

deros conquistadores". Este término sufre varios cambios de sentido a lo largo de la obra pero, básicamente, se refiere a los que siempre apoyan las ideas de Cortés y que se mantienen fieles a él. Esta forma pronominal es la exclusiva que opone un grupo de españoles -nosotros, los de Cortés- a otro grupo de españoles -ellos, los de Velázquez o los de Narváez-.

Y ya querían hacer a la vela, fuimos todos los compañeros alcaldes y regidores de nuestra villa Rica, a requerir a Cortés que por vía ninguna diese licencia a ninguna persona para salir de la tierra. . . . (85)

. . . más no vimos sus cartas; y el cabildo escribió, juntamente con diez soldados de los que fuimos en que se poblase la tierra y le alzamos a Cortés por general, y con toda verdad, que no faltó cosa ninguna en la carta. . . . (91)

Estando en Cempoal . . . platicando con Cortés en las cosas de la guerra y camino que teníamos por delante, de plática en plática le aconsejamos los que éramos sus amigos. . . . (98)

. . . que Cortés tomó parecer y acuerdo con todos nosotros, los que solíamos ser sus amigos. . . . (220)

. . . cuando estuviese sentado a la mesa comiendo con sus capitanes, que entre aquellas personas que tenían hecho el concierto que trajesen una carta muy cerrada y sellada, como que venía de Castilla, y que dijese que era de su padre, Martín Cortés, y que cuando la estuviese leyendo le diesen de puñaladas, así a Cortés como a todos los capitanes y soldados que cerca de Cortés nos hallásemos en su defensa. (325)

Y como en las tales pláticas y consejos suele acaecer, hubo muchos pareceres, porque unos decíamos que no era buen acuerdo ni consideración meternos tan de hecho en el cuerpo de la ciudad. (347)

4. Por último, la forma nosotros se emplea para dis-

frazar a la primera persona de Bernal Díaz y resulta ser un "yo" generalizado y prudente: "Expressions où se mêlent le besoin de nonner à 'nous' une compréhension indéfinie et 'affirmation volontairement vague d'un 'je' prudemment généralisé".⁵⁷ Así destaca el hecho de que fue elegido para participar en una aventura que no incluyó a todos los soldados. En varias ocasiones Bernal Díaz dirige un grupo que va en busca de comida o un camino durante la expedición a Hibueras y aunque Bernal usa la forma nosotros, se siente que es un "yo" el que domina.

. . . vimos unos árboles antiguamente cortados, y luego una vereda chica. Y yo y Pedro López, piloto, que íbamos delante abriendo camino con otros soldados, volvimos a decir a Cortés que se alegrase, que había estancias, con lo cual todo nuestro ejército tomó mucho contento. (464)

. . . fuimos cinco soldados con dos guías por unos ríos bien hondos, y después de pasados los ríos dimos en unas ciénagas, y luego en unas estancias, donde estaba recogida toda la mayor parte de la gente de aquel pueblo, y hallamos cuatro casas llenas de maíz y muchos frijoles y sobre treinta gallinas y melones de la tierra. . . . (474)

. . . todos tres salimos y fuimos por unos arroyos abajo . . . y seguimos aquel rastro más de media legua; y luego salimos del arroyo y dimos en unos ranchos pequeños. . . . Y trajimos el maíz y gallinas con los indios e indias y muy alegres volvimos al real. (475-76)

Observamos el mismo efecto del empleo de la forma nosotros cuando la expedición de Cortés llega a la península de Yucatán. Los soldados que habían venido anteriormente enseñan a Cortés la topografía pero tenemos la sensación

de que es Bernal quien domina el grupo.

Y yendo navegando con buen tiempo, decíamos a Cortés los que sabíamos aquella derrota: "Señor, allí queda la Rambla", que en lengua de indios se dice Ayagualulco. Y luego que llegamos en el paraje de Tonalá que se dice San Antón, se lo señalábamos, más adelante le mostrábamos el gran río de Guazaqualco; y vio las muy altas sierras nevadas; y luego las sierras de San Martín, y más adelante le mostramos la roca partida . . . y más adelante le mostramos el río de Alvarado, que es donde entró Pedro de Alvarado cuando lo de Grijalva; y luego vimos el río de Banderas, que fue donde rescatamos los diez y seis mil pesos, y luego le mostramos la isla Blanca, y también le dijimos adonde quedaba la isla Verde; y junto a tierra vio la isla de Sacrificios, donde hallamos los altares, cuando lo de Grijalva, y los indios sacrificados; y luego en buena hora llegamos a San Juan de Ulúa. (BDC., 60-61)

Creemos que el empleo persistente de la forma del pronombre personal nosotros comprueba que la Historia verdadera es de hecho una memoria militar. Asimismo, apoya nuestra idea de que la obra fue escrita por Bernal Díaz para consolidar su propia fama y la de todos sus compañeros: "¡Oh, excelente y muy sonante ilustre Fama, y entre buenos y virtuosos deseada y loada, y entre maliciosos y personas que han procurado oscurecer nuestros heroicos hechos no los querrían ver ni oír vuestro tan ilustrísimo nombre para que nuestras personas no ensalcéis como conviene;" (BDC., 584). Como veremos en el siguiente capítulo, la fama es una de las obsesiones personales del autor. El ansia de gloria surge de la actitud caballeresca y cortesana de la Edad Media que llega a su culminación en el Renacimiento. "Nuevos factores de vida y pensamiento hacen más variada y explíci-

ta la afirmación de la idea de la fama al comienzo de la Edad Moderna, de tal modo que la notoria avidez de fama de esta época no es sino el término de una evolución continua a partir de la Edad Media y no un reanudar vínculos con la Antigüedad tras un corte con el inmediato pasado medieval. Lo cual, como es sabido, sucede en no pocos aspectos del Renacimiento."⁵⁸ Bernal Díaz va a encargarse de ser el campeón de los olvidados y el portavoz de sus hazañas: Cortés no llevó a cabo la conquista por sí solo ni le hubiera sido posible si no hubiera contado con el apoyo de los soldados. Todo esto ilumina las razones por las cuales Bernal se siente obligado a usar la forma nosotros más que cualquier otra forma nominal.

Díaz del Castillo es ambivalente en cuanto a sus sentimientos hacia Cortés. Por una parte, lo admira mucho y de allí el epíteto que siempre usa para acompañar su nombre: esforzado. No obstante, Cortés no es para Bernal un ser sobrenatural; no es más que un valeroso capitán. Revela a un Cortés humano, un hombre capaz de intrigas y disimulos para mejor lograr sus metas; es un hombre que se angustia, que se desanima y que es salvado de la muerte en varias ocasiones por los suyos. Por ejemplo, durante la reconquista de México, los indios apresan a Cortés:

. . . y a Cortés ya le tenían engarrafado seis o siete capitanes mexicanos; quiso Nuestro Señor Dios ayudarle . . . porque en aquel instante lue-

go llegó a él un muy esforzado soldado que se decía Cristóbal de Olea. . . . Y desde que así le vio asido de tanto indio, peleó tan bravosamente el soldado que mató luego de estocadas cuatro de los capitanes que tenían engarrado a Cortés, y también le ayudó otro muy valiente soldado que se decía Lerma; e hicieron tanto por sus personas, que lo dejan y por defenderle, allí perdió la vida Olea y aun Lerma estuvo a punto de muerte; luego acudieron muchos soldados, y aunque bien heridos echan mano a Cortés y le ayudan a salir del agua y lodo, y le trajeron un caballo en que se escapó de la muerte. (BDC., 348)

En todo momento, Bernal Díaz sostiene que la conquista de México se debe a los esfuerzos de todos los soldados. Arriesgan sus vidas por Cortés y se ponen de su parte cuando los de Velázquez o Narváez quieren volver a Cuba: "Y viendo que tan determinadamente lo decía y sintieron los del contrario parecer que muchos de los soldados le ayudamos a Cortés de buena voluntad con decir: '¡Adelante en buena hora!', no hubo más contradicción" (BDC., 137). También le aconsejan en los momentos difíciles: "Y como entre todos nosotros había caballeros y soldados tan excelentes varones y tan esforzados y de buen consejo, que Cortés ninguna cosa decía ni hacía sin primero tomar sobre ello muy maduro consejo y acuerdo con nosotros. . ." (BDC., 115).

En general, el empleo que hace Bernal Díaz de la primera persona plural es característico de su narrativa y tiene, como indicamos ya, varias funciones. Principalmente es para referirse al héroe múltiple o colectivo, o sea, a los verdaderos conquistadores, grupo en que fi-

gura siempre Bernal Díaz. Muchas veces subraya el hecho de que él no participa en una entrada o no se halla presente en un suceso porque está herido u ocupado en otro asunto. En estos casos siempre usa la tercera persona plural del verbo para excluirse a sí mismo. Sin embargo, insiste en la veracidad de lo que relata ya que se informa de los eventos de los participantes: "La causa por qué no vine en aquella sazón es porque estaba muy mal herido. . . . Por eso digo . . . fueron y esto hicieron, y tal les acaeció; y no digo hicimos, ni hice, ni vi. . ." (BDC., 306). Como nos señala Sam Guyler: "Bernal Díaz makes it very clear that he wants the Historia verdadera to be read as proof of his own and the other conquistadores' services. But the Historia verdadera is intended to be more than a list of merits. Bernal Díaz definitely tried to write a history. . . . He used the first person plural, 'nosotros, los verdaderos conquistadores' not only to establish the fact of his own participation in the action, but also to authenticate his account as being that of an eyewitness."⁵⁹

G. El presente actual

El manejo de los pronombres personales que señalan la primera persona plural es una de las características del discurso de Bernal Díaz que lo aleja del criterio establecido para la enunciación histórica. Nos referimos no sólo a la forma verbal y su correspondiente sujeto sino también al complemento nos y a la forma de posesión nuestro. También observamos que Díaz del Castillo destruye en muchas ocasiones la objetividad de su papel de narrador desinteresado por medio del uso del tiempo presente. Ya queda aclarado el hecho de que se permite el empleo del presente histórico y del presente intemporal dentro de la historia, porque el primero no es más que un sustituto estilístico del aoristo y el segundo no encierra ninguna indicación de tiempo. Empero, no ocurre lo mismo con el "presente actual" que señala verdaderamente el tiempo presente. El presente se define como "actual" cuando el verbo significa una acción continua que incluye el instante en que uno enuncia. Se observa que con frecuencia este presente va acompañado del déictico temporal "ahora" que resalta la actualidad de lo enunciado. Tenemos que recordar que la historia es, en esencia, la relación de cosas que sucedieron en un tiempo definido del pasado y que ya se hallan concluidas en el momento de la enunciación. En cuanto a la enunciación histórica, nos explica Benveniste: "Il s'agit de la présentation des faits survenus à un certain moment du

temps, sans aucune intervention du locuteur dans le récit. Pour qu'ils puissent être enregistrés comme s'étant produits, ces faits doivent appartenir au passé. Sans doute vaudrait-il mieux dire: dès lors qu'ils sont enregistrés et énoncés dans une expression temporelle historique, ils se trouvent caractérisés comme passés" (Benveniste, 239). De consiguiente, el presente actual no corresponde a la finalidad del relato histórico: si lo enunciado no se ha terminado aún, o si continúa hasta el tiempo de la enunciación, no es de hecho una enunciación histórica sino discursiva. Hemos descubierto múltiples ejemplos del presente actual en el texto de la Historia verdadera y hemos observado que su empleo encubre varios matices de significación, a saber:

1. Indica un cambio sufrido desde la época de la conquista hasta los días en que escribe Bernal Díaz:

Habíamos de ir con aquellos tres navíos a unas isletas que estaban entre la isla de Cuba y Honduras, que ahora se llaman las islas de los Guanaxes. . . . (4)

. . . Nuestro Señor nos llevó al puerto de Carenas, donde ahora está poblada la villa de la Habana, que en otro tiempo Puerto de Carenas se solía llamar. (13)

. . . que en aquella sazón no estaba poblada la villa donde ahora está. . . . (16)

. . . como en aquella sazón no lo habíamos visto ni oído como ahora, que sabemos lo que es y han subido encima de la boca muchos españoles. (136)

. . . estaba poblada la mitad de las casas en tierra y la otra mitad en el agua, y ahora en esta sazón está todo seco y siembran donde solía ser laguna. Está de otra manera mudado, que si

no lo hubiere de antes visto, dijera que no era posible que aquello que estaba lleno de agua que está ahora sembrado de maizales. (16)

. . . adonde está ahora poblada la Villa Rica de Veracruz, donde desembarcan las barcas con mercaderías que vienen de Castilla porque en aquel tiempo estaban pobladas junto al río unas casas de indios y arboledas. (23)

. . . adonde estaba en aquella sazón una puente, obra de una legua de Cempoal, adonde está ahora una estancia de vacas. (233)

El cual pueblo se dice Naco, que ahora está destruido él y todos los demás. (456)

Y desde allí hizo dos entradas en la tierra adentro, a unos pueblos cercanos que ahora están despoblados. . . . (481)

. . . un pueblo que se dice Papayeca, que era cabecera de otros pueblos, que en aquella sazón era grande pueblo, que ahora está con muy poca gente o casi ninguna. . . . (485)

. . . Tatelulco, que es adonde solía estar el ídolo mayor que se decía Uichilobos, do está ahora la iglesia de Señor Santiago. (492)

. . . no venían navíos de Castilla con mercaderías a Puerto de Caballos, como ahora vienen, y es cosa de pensar en ello a las personas que tienen noticia de estas tierras y saben los gastos que se hacen. (552)

. . . y era muy apacible, y ahora, en el tiempo de quinientos sesenta y ocho, está tan fatigada y despoblada, que no hay en ella mil doscientos vecinos. (611)

2. Se refiere a una situación tal como existe en el momento de la redacción de la obra:

Y este puerto es ahora muy nombrado y están hechos en él grandes mamparos para que estén seguros los navíos para mor del norte, y allí vienen a desembarcar las mercaderías de Castilla, para México y Nueva España. (25)

Y pusimosle nombre Castil-blanco porque dijeron unos soldados portugueses que parecía a la villa

de Castil-blanco de Portugal, y así se llama ahora.
(103)

. . . y de ella hubo Pedro de Alvarado siendo soltero, un hijo, que se dijo don Pedro, y una hija que se dice doña Leonor, mujer que ahora es de don Francisco de la Cueva. . . . (134)

. . . y aquel día fuimos a dormir a un río que pasa obra de una legua chica de Cholula, adonde está ahora hecho un puente de piedra. . . . (142)

. . . y por aquella causa llaman hoy en día donde aquella guerra pasó Cuylonemiquís, que en su lengua quiere decir adonde mataron los putos mexicanos. (201)

. . . íbamos a unos pueblos obra de doce leguas de Cempoal, que se dicen Tanpaniquita y Mitlanguita, que ahora son de la encomienda de Pedro Moren Medrano, que vive en Puebla. (222)

. . . que se dice ahora los Mártires, cerca de la puente que dicen el Salto de Alvarado. (364)

. . . que ahora les llaman las fuerzas o fortalezas. (373)

Y ahora tenemos aquel modo de hablar, que cuando nombramos algunas personas que son preeminentes y de merecimiento decimos el señor don fulano de tal nombre, o Juan o Martín o Alonso. . . . (377)

Y se fueron a poblar el río abajo obra de diez leguas de Chiapa, donde ahora está poblado lo de Xaltepeque. . . . (425)

. . . desde entonces tomaron ejemplo todos los indios, que cuando ahora vienen religiosos les hacen aquellos recibimientos. (450)

Y las hijas e hijos que dejó legítimos fue don Martín Cortés, marqués que ahora es. . . . (555)

3. Da a entender una realidad que existe aún,
desde los días de la conquista.

Y trajeron más indios de guerra que les demandamos, que no cupieron en los patios, por muy grandes que son que aún todavía están sin deshacer. . . . (147)

. . . y hasta hoy en día están algunos de ellos fuera del camino. (155)

4. Se refiere a sus compañeros que viven todavía en el momento en que escribe su obra.

Y luego puso espías al río, a un Gonzalo Carrasco, que vive ahora en Puebla. (234)

Y vinieron un Antonio de Carvajal, que ahora vive en México, ya muy viejo. . . . Y también vino un Alonso Díaz de la Reguera, vecino que fue de Guatemala, que ahora vive en Valladolid. (310)

. . . su compañero, que ahora es muy viejo y vive en la calle de San Francisco. . . . (329)

. . . fue un hidalgo que se dice Pedro Moreno Medrano, que vive ahora en Puebla. (349)

. . . era capitán Juan de Limpias Carvajal, que en aquella sazón ensordeció, que ahora vive en la Puebla. . . . (35)

Entonces estaba allí un soldado que vive ahora en Oaxaca que se dice Hernando de Aguilar. . . . (446)

. . . vecino que ahora es de Guatemala. . . . (512)

Y pasó otro soldado, ya hombre anciano . . . padre de un Paredes que ahora está en lo de Yucatán. (570)

Parece ser que el propósito de Bernal en estos ejemplos es aportar una comparación de lo que era la realidad durante el tiempo de la conquista y lo que es en el momento en que él está escribiendo su obra, o sea, en la actualidad de sus enunciaciones. Característico de estos ejemplos es el uso de los deícticos propios del discurso: ahora, aún todavía, hasta hoy, hoy día, hoy en día, esta, esto, este. Estos señalan que la atención y el interés del narrador, en los pasajes citados, recaen en el presente que no es, en realidad, el foco de la historia.

H. Las unidades del contenido

El punto de vista empleado por Bernal Díaz, en su calidad de autor onmisciente, corresponde, en menor grado, al criterio determinado para la enunciación objetiva de la historia. Abundan los pasajes en que Bernal cumple su papel de narrador desinteresado, aportándonos una plé-tora de datos históricos que son imprescindibles para profundizar el proceso de la conquista y comprender el por qué de su éxito. Este se debe a varios factores distintos. Los informes objetivos son los productos de las enunciaciones históricas, o sea, los enunciados, que según Roland Barthes, deben prestarse a una codificación de unidades del contenido. Es por medio de estas unidades que podemos fijar el mensaje histórico de la obra, que se divide en existentes o entidades y ocurrentes o acciones. Estos temas forman listas o colecciones cerradas y, a pesar de que vuelven a repetirse en múltiples combinaciones a lo largo de la obra, resultan ser fáciles de controlar y determinan la estructura de la historia. En su análisis de la historia de Herodoto, Barthes reduce los existentes a: príncipes, ciudades, generales, soldados. Los ocurrentes se relacionan a acciones tales como destruir, hacer una expedición, consultar el oráculo. "Ainsi chez Herodote, les existents se réduisent à des dynasties, des princes, des généraux, des soldats, des peuples et des lieux, et les occurents à des actions telles que dévaster, asservir, s'allier,

faire une expédition, régner, user d'un stratagème, consulter l'oracle, etc." (Barthes, 70). Esta teoría es sumamente provechosa porque nos proporciona los medios por los cuales podemos descifrar el mensaje histórico en unidades inteligibles, a la vez que descubrir la estructura lógica de este mensaje. Introducida en la práctica, la teoría de las unidades del contenido de Barthes, suministra los siguientes resultados: a nivel de existentes, registramos estas categorías:

CACIQUES: El gran Montezuma: Motecuhzoma
 Tendile: Tentliti
 Pitalpitoque: Cuitlalpito
 El cacique Gordo
 Olintecle: Olinteti
 Xicotenga (el Viejo) (el Mozo): Xicoténcati
 Maseescaci: Maxixcatzin
 Guatemuz: Cuauhtémoc
 Coadlabaca: Cuitláhuac
 Chichimecatecle: Chichimecatecuhtli
 Tecapaneca: Tecpanecati
 Cacamatzin
 Tochel
 Cuesco
 Quintalbor

CAPITANES: Hernando Cortés
 Pánfilo de Narváez
 Francisco de Garay
 Pedro de Alvarado
 Cristóbal de Olid
 Gonzalo de Sandoval

DIOSES: Huichilobos: Huitzilopochtli
 Texcatlipoca

PUEBLOS: Los españoles: soldados
 frailes
 oficiales
 Los indígenas: mexicanos
 tlaxcaltecas
 totonagues
 cholutecas
 otomíes
 guastecas
 zapotecas
 minxes
 pipiles
 chiapanecas
 zoques
 zinacantlecas

LUGARES: Castilla
 Cempoal
 Coatzacoalcos
 Cornavaca
 Cuba
 Chiapa
 Cholula
 Guatemala
 Iztapalapa
 Jamaica
 Nueva España
 Otumba
 Santo Domingo
 Tacuba
 Tenochtitlán
 Tezcucó
 Tlaxcala
 Villa Rica
 Xochimilco
 Yucatán

No pretendemos que estas listas sean exhaustivas: incluimos en ellas lo que consideramos más significativo para la conquista. En cuanto a los ocurrentes se reducen a cuatro acciones principales: ". . . hemos servido a Su Majestad así en descubrir y conquistar y pacificar y poplar todas las provincias de la Nueva España. . ." (BDC., 1).

No es novedad que Bernal Díaz del Castillo posee una manera muy suya de escribir y es común que el lector principiante se pierda en el laberinto narrativo de Bernal. Y es que a pesar del detallismo, él trata de narrar en dos planos u órdenes distintos: el cronológico y el simultáneo. Mientras prosigue adelante en forma lineal, también relata en "zig-zag", o en forma de "diente de sierra". Este vaivén constante de la narración se explica por el ideario historiográfico de Bernal Díaz: la acumulación de pormenores aumenta la veracidad de la historia. Es frecuente que este estilo resulte en saltos inoportunos y la impresión superficial es de falta de organización lógica. No obstante esta aparente falta de orden, es factible descubrir una estructura inteligible de la Historia verdadera mediante una lista comprensiva de los ocurrentes. Aunque las acciones que apuntamos no ocurren siempre en la misma sucesión, nos permiten establecer una lógica de la conquista. Vemos que una acción depende a menudo del resultado de otra anterior. La serie

verbal: descubrir, conquistar, pacificar, poblar, forma un marco flexible para la conquista y la subsiguiente narración de ella. Hasta la llegada a Tenochtitlán el énfasis gira en torno a descubrir, conquistar y pacificar; después de la reconquista de esta ciudad, las actividades se concentran en pacificar y poblar. En menor grado, Cortés sigue los esfuerzos del descubrir, pero con poco éxito. Aunque la serie verbal señalada representa las principales acciones de los conquistadores, no es completa ni ofrece por sí misma una explicación cabal de cómo pudieron triunfar tan pocos hombres. Hay muchos factores operantes en la táctica cortesiana que no se incluyen en esta lista. Tampoco comprende la participación de los indígenas que es esencial, ya que la conquista no fue una empresa unilateral de parte de los españoles. Para tener una visión íntegra de la conquista de México como una actividad bilateral, hemos compuesto la siguiente lista de los ocurrentes más importantes de la conquista:

OCURRENTES: descubrir

explorar

rescatar

hacer entradas

llamar a la paz a los indígenas

guerrear

consultar a los dioses

sacrificar

conquistar

mandar principales a los españoles

hacer paces y alianzas

predicar
convertir
avasallar
poblar
al llegar refuerzos para Cortés
pacificar

Claro está que el lector no debe esperar que la narrativa de Bernal Díaz siga puntualmente este orden. Durante la lectura de la obra, acumulamos un fichero de estos ocurrentes según iban apareciendo en el relato, casi caóticamente; después, los ordenamos de esta manera para probar la validez de la teoría de Barthes: la formación de una lista cerrada nos facilita no sólo la comprensión del mensaje histórico sino también la de la estructura de la historia.

La mayor parte de las actividades de la conquista se reduce a un léxico de guerra que resulta ser el vehículo para extender el Imperio de Carlos V. Este anhelo patriótico siempre va unido a un fervor religioso de parte de los españoles cuyos móviles se resumen en el lema "Todo por Dios y la Patria". Podemos considerar la conquista como el enfrentamiento político y religioso de dos mundos distintos. El campo de batalla no se limita a lo militar; hay un esfuerzo constante de parte de los españoles por imponer sus creencias religiosas a los indígenas quienes se resisten lo más que pueden. Encontramos pasajes que reflejan la ideología religiosa

y política de los españoles como los que siguen:

Entonces el capitán les dijo, con las lenguas . . . que veníamos de lejas tierras y éramos vasallos de un gran emperador que se dice don Carlos, el cual tiene por vasallos a muchos grandes señores y caciques, y que ellos le deben tener por señor, y que les iría muy bien en ello. . . . (20)

. . . porque Cortés siempre atraía con buenas palabras a todos los caciques, y les dijo cómo el emperador nuestro señor, cuyos vasallos somos, tiene a su mandar muchos grandes señores, y que es bien que ellos le den la obediencia, y que en lo que hubieren menester, así favor de nosotros o cualquiera cosa, que se lo hagan saber dondequiera que estuviésemos que él les vendrá a ayudar. (60)

. . . somos vasallos de un tan gran señor, que es el emperador don Carlos, que manda muchos reinos y tierras y que nos envía para deshacer agravios y castigar a los malos, y mandar que no sacrifiquen más ánimas; y se les dio a entender otras muchas cosas tocantes a nuestra santa fe. (77)

. . . y le hacíamos sabedor como leales vasallos que somos obligados a nuestro rey y señor, y que ahora, que de lo que más fuere servidor mandar, que aquí estamos, pechos por tierra, para cumplir su real mando. (387)

. . . y les dijo las cosas tocantes a nuestra santa fe, y que todos éramos vasallos del gran emperador que se dice don Carlos de Austria, y que tiene muchos grandes señores por vasallos, y que nos envió a estas partes para quitar sodomías y robos e idolatrías, y para que no consienta comer carne humana ni hubiese sacrificio, ni se robasen ni se diesen guerras unos a otros, sino que fuesen hermanos y como tales se tratasen; y también venía para que diesen la obediencia a tan alto rey y señor como les ha dicho que tenemos, y le contribuyan con servicios y de lo que tuvieran, como hacemos todos sus vasallos; y les dijo otras muchas cosas doña Marina, que lo sabía bien decir, y los que no quisiesen venir a someterse al dominio de Su Majestad, que les castigaría. . . . (485)

En gran medida, el éxito de Cortés se debía a su astucia; sabía sacar provecho de las situaciones que se le presentaban y cuando se dio cuenta de la gran discordia

de los pueblos sojuzgados por Montezuma, hizo alianzas con ellos para pelear contra éste. Los españoles fueron favorecidos también por las creencias religiosas de los mexicanos. Me refiero a la leyenda de Quetzalcoatl. Al contrario del dios de la Guerra, Huitzilopochtli, que exigía sacrificios humanos, Quetzalcoatl era un dios bondadoso. Se decía que él descendió del cielo y haciéndose hombre, predicaba contra Texcatlipoca. Sin embargo, éste triunfó y Quetzalcoatl se fue en una balsa mágica, partiendo desde la costa cerca de Tabasco hacia el este. Antes de marcharse, prometió que volvería en el año de una caña para establecer de nuevo su reino. La llegada de los españoles horrorizó a Montezuma dadas las coincidencias de la leyenda y la realidad: creía que los españoles eran, de hecho, la personificación de Quetzalcoatl, vuelto para dominarlos: "Y lo más cierto era que habían de venir gentes de hacia donde sale el sol, con barbas, que los habían de señorear" (BDC., 23). Las principales coincidencias de la llegada de los españoles con la leyenda son:

1. Los españoles llegaron en 1519, el año de una caña.
2. Venían del este en una embarcación que parecía mágica a los indios.
3. Cortés se parecía a Quetzalcoatl ya que los indios lo pintaban a éste de cutis blanco y con una barba negra. Cortés llevaba un traje negro y la ropa de Quet-

zalcoatl también se suponía que era negra.

4. El sombrero de uno de los soldados se parecía al casco de Quetzalcoatl. "Y parece ser que un soldado tenía un casco medio dorado, y aunque mohoso; y vio el Tendile . . . y dijo que le quería ver, que parecía a uno que ellos tenían que les habían dejado sus antepasados y linaje de donde venían, lo cual tenían puesto a sus dioses . . . y que su señor Montezuma se holgaría de verlo. . ." (BDC., 65).

Los indígenas creían que Cortés era Quetzalcoatl quien había vuelto a cumplir su promesa. ¿Qué podrían hacer ellos contra un dios? La espera de Quetzalcoatl explica la falta de una actitud coherente de parte de Montezuma hacia los españoles -pelear contra ellos o aceptar su venida sin resistencia-. Al principio, los indios aceptaron como dioses a los españoles y, aunque Cortés no admitió nunca ser divino (de hecho lo negaba) esta leyenda indígena les abrió el camino que facilitó la futura derrota del pueblo mexicano.⁶⁰

Los elementos religiosos, el hecho de que Cortés supo atraer hacia su lado a los soldados de Garay, Narváez y Ayllon, las intrigas políticas entre los indígenas y los intérpretes doña Marina y Jerónimo de Aguilar fueron factores que determinaron el éxito de la conquista a favor de los españoles.

La estructura del discurso histórico es un esfuerzo por reproducir exactamente las experiencias vividas

por los personajes históricos y debido a esto podemos afirmar que en la Historia verdadera predomina el estilo estratégico que da una forma reflexiva a la obra.

NOTAS

¹ Oscar Tacca, Las voces de la novela (Madrid: Editorial Gredos, 1973), p. 65.

² Loc. cit.

³ Wayne C. Booth, The Rhetoric of Fiction (Chicago: The University of Chicago Press, 1960), p. 152.

⁴ La narración histórica y la ficticia manejan los mismos aparatos formales y por lo tanto, no se distinguen al nivel literario. Sin embargo, se diferencian al nivel semántico ya que los referentes del relato histórico se prestan a la documentación. En este estudio, siempre usamos los términos historia, enunciación y el mundo narrado para indicar la narración de sucesos verdaderos, reconocibles, en parte, por el aparato formal de los tiempos pasados y los defécticos que señalan una distancia temporal y espacial.

⁵ Manuel Criado de Val, Gramática española, 3ª ed. (Madrid: Saeta, 1966), p. 149.

⁶ Mauricio Molho, Sistemática del verbo español. (Madrid: Editorial Gredos, 1975), I, 281-82.

⁷ Hayward, The Syntax of Castilian Prose: The 16 Century (Chicago: The University of Chicago Press, 1937), pp. 434 y sigs.

⁸ Criado de Val, pp. 148-49.

⁹ Ibid., p. 150

¹⁰ Samuel Gili Gaya, Curso superior de sintaxis española, 9ª ed. (Barcelona: Bibliograf, 1970), pp. 148-49.

¹¹ Criado de Val, p. 153.

¹² Keniston, p. 429.

¹³ Edelweis Serra, Tipología del cuento literario (Madrid: Cupsa Editorial, 1978), p. 40.

¹⁴ Ibid., pp. 40 y sigs.

¹⁵ Criado de Val, p. 154.

16 Émile Benveniste, "Les relations de personne dans le verbe français," Problèmes . . ., I, 239. Las referencias para las demás citas se indicarán dentro del texto.

17 Benveniste, "Structure des relations de personne dans le verbe" y "La nature des pronoms," Problèmes . . ., I, 225-36 y 251-57.

18 Guillermo Verdín, Introducción al estilo libre en español (Madrid: C.S.I.C., 1970), p. 58.

19 Benveniste, "Structure des relations de personne dans le verbe," p. 225.

20 Criado de Val, Gramática española, op. cit., p. 183.

21 Benveniste, "Structure des relations de personne dans le verbe," p. 227.

22 Benveniste, "De la subjectivité dans le langage," Problèmes . . ., I, 262.

23 Verdín, p. 25.

24 E. H. Carr, "El historiador y los hechos," ¿Qué es la historia? (Barcelona: Editorial Seix Barral, S. A., 1979), pp. 9-40.

25 Criado de Val, p. 171.

26 Véase la siguiente sección sobre la metáfora temporal y el uso del tiempo presente dentro de la narración histórica, pp. 107-121.

27 Loc. cit.

28 Loc. cit.

29 Son excluidos de esta lista los pasajes de historia que contienen una interrupción en primera persona de parte del historiador. Analizaremos pasajes de esta índole en el siguiente capítulo.

30 Fernando Lázaro Carreter, Diccionario de términos filológicos, 3^a ed. (Madrid: Editorial Gredos, 1971), p. 275.

³¹ Diccionario de la lengua española, 19^a ed. (Madrid: Espasa Calpe, 1970), p. 872.

³² Keniston, The Syntax of Castilian Prose . . . , op. cit., p. 428.

³³ Heinrich Lausberg, Manual de la retórica literaria, trans. José Pérez Riesco (Madrid: Editorial Gredos, 1966), II, 231-33.

³⁴ Criado de Val, Gramática española, op. cit., 145.

³⁵ Molho, Sistemática del verbo español, op. cit. I, 247.

³⁶ Helmut Hatzfeld, El Quijote como obra de arte del lenguaje, 2^a ed. (Madrid: C.S.I.C., 1966), p. 202.

³⁷ Ibid., p. 214.

³⁸ Molho, I, 229-30.

³⁹ Marcos A. Morínigo, "La formación léxica regional hispanoamericana," Programa de filología hispánica (Buenos Aires: Editorial Nova, 1959), p. 56.

⁴⁰ Manuel Álvarez López, Americanismos en la 'Historia verdadera' . . . (Madrid: Revista de Filología Española, 1970), p. 7.

⁴¹ Morínigo, p. 59.

⁴² Ibid., p. 56.

⁴³ Carlos Castro Alonso, Didáctica de la lengua española (Salamanca: Ediciones Anaya, 1971), p. 519.

⁴⁴ Véase el estudio ya citado de Alarcos Llorach, "Perfecto simple y compuesto en el español," Revista de Filología Española, vol. XXXI (1947), 108-39.

⁴⁵ Otros ejemplos del empleo del presente perfecto se hallan en las siguientes páginas del texto: 79, 85, 114, 119, 127, 134, 136, 141, 143, 144, 147, 149, 151, 156, 164, 165, 178, 179, 183, 195, 216, 225, 226, 231, 236.

243, 244, 246, 292, 294, 295, 306, 314, 323, 337, 358, 360, 363, 371, 382, 383, 387, 432, 450, 451 y 453.

⁴⁶ Beryl Smalley, Historians in the Middle Ages (Nueva York: Scribners, 1974), p. 24.

⁴⁷ Lausberg, Manual de la retórica literaria, op. cit., I, 263.

⁴⁸ Ida Rodríguez Prampolini, Amadises de América . . ., (México: Talleres Gráficos de la Nación, 1948), p. 79.

⁴⁹ Lausberg, II, 425-26.

⁵⁰ Stephen Gilman, "Bernal Díaz del Castillo and Amadís de Gaula," Homenaje Ofrecido a Dámaso Alonso (Madrid: Editorial Gredos, 1961), II, 104.

⁵¹ Verdín, Introducción al estilo libre . . ., op. cit., p. 51.

⁵² Ibid., p. 58.

⁵³ Benveniste, "Structure des relations de personne . . .", op. cit., p. 233.

⁵⁴ Loc. cit.

⁵⁵ Sam Guyler, "A Literary and Historiographic Analysis . . .", Diss. Cornell 1969, p. 136.

⁵⁶ Ibid., p. 137.

⁵⁷ Benveniste, "Structure des relations de personne . . .", p. 235.

⁵⁸ María Rosa Lida de Malkiel, La idea de la fama en la Edad Media (México: Fondo de Cultura Económica, 1952), p. 294.

⁵⁹ Guyler, p. 145.

⁶⁰ Maurice Collis, Cortés and Montezuma (Nueva York: Harcourt, Brace and Co., 1954); Miguel León Portilla, "Quetzalcoatl . . .", Historia Mexicana, vol. XXIV, núm. 1 (julio-septiembre 1974), 13-35.

CAPITULO III: EL MUNDO COMENTADO: EL DISCURSO

A. Consideraciones generales

La Historia verdadera resulta ser una obra difícil de clasificar por su plétora de elementos narrativos, nacidos del concepto totalizador que Bernal Díaz del Castillo tiene de la historia. Uno de estos elementos que hemos identificado como característico del texto es la enunciación histórica y sus variantes, según las analizamos en el capítulo anterior. Por medio de la narración objetiva, Bernal Díaz puede cumplir con la función informativa del historiador. El hecho de que Bernal recurre con persistencia a la primera persona plural del verbo hace patente uno de los principales móviles de la obra: recuperar la gloria que le habían negado los demás historiadores de la conquista de México resaltando su propia participación en ella y la de sus compañeros. Otra característica que descubre el estilo de Bernal, es el manejo del aparato formal del discurso. La enunciación discursiva es imprescindible para desempeñar el papel interpretativo del historiador, complemento directo y necesario de su función informativa. El discurso puede ser escrito u oral e implica una especie de diálogo ya que el narrador, establecido como persona, también hace el papel del locutor que se dirige a otra persona. Es-

ta, o sea, el interlocutor, puede ser lector u oyente y es señalado por las formas personales del pronombre: tú, Ud., Uds. y os; la selección depende, en parte, del efecto que quiere causar el locutor en su público.

El aparato formal del discurso -que consiste en todos los tiempos verbales, incluyendo el aoristo ya que en español éste no ha sido desplazado en el discurso por el presente perfecto, los pronombres personales y los demás deícticos- permite que el historiador interrumpa la narración objetiva de los acontecimientos para comentarlos, esclarecer detalles contradictorios, ofrecer sus interpretaciones con respecto a los datos presentados, hacer comentarios sobre sus fuentes de información, o relacionar sus propias experiencias con los sucesos relatados. Este nivel de la enunciación encierra una nota de subjetividad que fluctúa en su fuerza afectiva. Advertimos que es difícil identificar al historiador en una enunciación histórica porque los aparatos que emplea le permiten ausentarse o alejarse de sus propias enunciaciones. De hecho, la impresión que desea causar es que los hechos se narran por sí solos. Sin embargo, cuando se pasa al nivel del discurso, se observa que ocurre todo lo contrario. Para el análisis del discurso de la historia en la obra de Bernal Díaz, nos guiaremos principalmente por las ideas esbozadas por Roland Barthes en su ensayo "Le discours de l'histoire" que resumimos en el primer capítulo. Mediante el criterio analítico de Bar-

thes, podremos registrar la presencia del historiador como narrador dentro del texto y, en menor grado, la del lector.

B. La presencia del historiador

1. El prólogo

El prólogo tiene sus orígenes más remotos en el teatro griego donde figuraba como la parte inicial de la tragedia, anterior al coro, y se limitaba a la exposición del tema de la pieza.¹ Era, pues, una especie de introducción. La Retórica también tenía su parte introductoria, el exordio, definido por Aristóteles como el principio de un discurso o el preludio de un poema en que el locutor "should say whatever he likes, give the key-note and then attach the main subject. . . ."² El prólogo nos ofrece la primera oportunidad de vislumbrar al historiador como narrador e individuo con una vida y personalidad propias. Existe en él cierta comunicación entre el autor y el lector y, por razón de su naturaleza íntima, el prólogo viene a ser un tipo de enunciación discursiva. La intimidad del prólogo da lugar a uno de sus rasgos característicos, la captatio benevolentiae en que el locutor trata de ganar la buena voluntad del público. La finalidad del exordio en la oratoria (y por extensión en el prólogo) es "ganarse la simpatía del juez (o en sentido más amplio, del público) hacia el asunto del discurso."³ A este fin, el locutor se sirve de ciertos tópicos: en primer lugar, debe alabarse a sí mismo y al asunto que defiende como merecedores de la simpatía del auditorio. Es por medio del ab nostra persona que el orador o escritor "ha de llamar la atención sobre el hecho que se ha

encargado de la causa por motivos morales de paso, y que por tanto no actúa guiado por el interés material, sino como testigo de la verdad y en interés del bien común."⁴ También hace un esfuerzo por vituperar al oponente con el fin de quitarle la buena voluntad del público, pero evitando cualquier sospecha de arrogancia de su parte.

A la vez que se exalta, el autor debe también humillarse por medio de la fórmula de la mediocritas, o sea, debe mostrar cierto menosprecio de sí mismo. Ernst Curtius explica: ". . . it behooves the orator to put his hearers in a favorable, attentive, and tractable state of mind. How do this? First, through a modest presence. But one has to draw attention to this modesty oneself. Thus it becomes affected. According to Cicero . . . it is expedient for the orator to show submissiveness and humility. . . . Here, then -and this is to be noted- humility is a pre-christian term."⁵ Por eso, se refiere a su debilidad o a su falta de educación y su estilo rudo (rusticitas). Pide perdón por su lenguaje inculto, sus errores métricos, su simplicidad o, en general, su falta de arte. Tenemos un ejemplo claro de esto en el prólogo de La Araucana de Alonso de Ercilla y Zúñiga. La primera parte del poema épico fue publicado en 1569 y las dos siguientes en 1578 y 1579. En el prólogo a la primera parte, escrita en el mismo campo de batalla, declara Ercilla: ". . . y por esto y por humildad con que va la obra, como criada en tan pobres pañales, acompa-

ñándola el celo y la intención con que se hizo, espero que será parte para poder sufrir quien leyere las faltas que lleva."⁶

A menudo, el escritor trata de evitar críticas que anticipa de parte del público alegando que no escribe por su propia voluntad sino que se lo exige un superior o que se lo ha pedido un amigo. "The modesty formula is often connected with the statements that one dare write only because a friend or patron or superior has expressed such a request or wish or command."⁷ Santa Teresa emplea esta fórmula en varias obras suyas. Por ejemplo, en su Vida, compuesta entre 1562 y 1565, ella escribe: ". . . con todo mi corazón suplic, me dé gracia, para que con claridad y verdad yo haga esta relación, que mis confesores me mandan (y aun el Señor, sé yo, lo quiere muchos días há, sino que yo no me he atrevido. . . ."⁸

Asimismo la fórmula de modestia expresa una inquietud por el lector en el sentido de que el autor espera evitarle tedio o pesadez: "Among modesty topoi also belongs the assurance that the author wishes to spare his reader satiety or boredom."⁹ En cuanto al objeto del discurso, el locutor trata de despertar el interés en él, alegando que tiene noticia de cosas nunca oídas y que es su deber comunicárselas a los demás. En La vida de Lázaro de Tormes, publicada en 1554, el autor desconocido utiliza este tópico de modo irónico, declarando: "Yo por

bien tengo que cosas tan señaladas y por ventura nunca oídas ni vistas vengan a la noticia de muchos y no se entierren en la supultura del olvido, pues podría ser que alguno, que las lea, halle algo que le agrade. . . ."¹⁰

Los tópicos señalados nacen de la necesidad que siente el locutor de captar desde un principio la buena voluntad de su público, y disponerlo de manera positiva hacia su discurso. Son características que se originaron en la oratoria, especialmente en los discursos hechos ante un juez, pero que con el tiempo pasaron también a la literatura.

El prólogo, como parte integrante y obligatoria de una obra escrita, se establece como tradición inevitable durante el Renacimiento y, como norma general, suele escribirse después de terminar la obra misma.¹¹ En cuanto a una obra de historia, Roland Barthes señala que hay dos formas posibles de comienzo. En primer lugar, existe la apertura performativa, equivalente al "yo canto" del poeta y, en segundo lugar, el prefacio que puede ser prospectivo -escrito cuando se anuncia la obra- o retrospectivo. "Le discours de l'histoire connaît en général deux formes d'inauguration: tout d'abord ce que l'on pourrait appeler l'ouverture performative, car la parole y est véritablement un acte solennel de fondation: le modèle en est poétique, c'est le je chante des poètes. . . . Ensuite une unité beaucoup plus courante, la Préface, acte caractérisé d'énonciation, soit

prospective lorsqu'elle annonce le discours à venir, soit rétrospective lorsqu'elle le juge. . ." (Barthes). La posterioridad imprime a veces al prólogo un tono defensivo que se observa desde un principio en el prólogo de la Historia verdadera.

Bernal Díaz del Castillo inicia su prólogo haciendo referencia a su tradición. Indica que ha notado que ciertos historiadores célebres, que él no menciona por sus nombres, suelen escribir piezas introductorias a sus obras y que componen estas introducciones antes de comenzar a escribir el texto mismo, o mejor dicho, Bernal le concede al prólogo una condición prospectiva: ". . . los muy afamados coronistas antes que comiencen a escribir sus historias hacen primero su prólogo y preámbulo. . ." (BDC., xxxv). No se puede saber quiénes son estos cronistas a que se refiere Bernal sólo a base del prólogo, pero se puede suponer que los ha leído o que, por lo menos, está familiarizado con sus textos. La lectura de la obra de Bernal revelará que él hacía referencia a Gonzalo de Oviedo, Bartolomé de las Casas, López de Gómara, Jovio e Illescas. Parece que Bernal Díaz concede una significación distinta a las palabras prólogo y preámbulo cuando, de hecho, se empleaban con sentido homólogo durante el Renacimiento. "Preámbulo está totalmente documentado como sinónimo de prólogo. . . . Es, con todo, poco frecuente en nuestra literatura usar preámbulo en vez de prólogo."¹²

Díaz del Castillo opina que la finalidad del prólogo es prestar mayor autoridad a la obra y acrecentar su prestigio ante el público y lo logra mediante un estilo pulido: "Con razones y retórica muy subida, para dar luz y crédito a sus razones. . ." (BDC., xxxv). Además de esto, la retórica también sirve para agradar a los lectores: ". . . porque los curiosos lectores que las leyeren tomen melodía y sabor de ellas" (BDC., xxv). De acuerdo con la definición del Diccionario de Autoridades, Bernal emplea la palabra melodía para significar gusto o placer.¹³ El cronista debe componer su prólogo de modo que el lector se agrade leyéndolo. En fin, se reduce a un esfuerzo de parte del escritor de atraer al público desde el primer momento de la lectura y se trata, pues, del elemento característico de la Retórica, el de la captatio benevolentiae.

Comparándose con otros escritores, Bernal declara que no tiene preparación para escribir con esmero: "Y yo, como no soy latino" (BDC., xxxv) y que le falta talento: "Ha menester otra elocuencia y retórica mejor que no la mía" (BDC., xxxv). Bernal era un hombre de escasa formación intelectual, aunque no tan poca como él pretendía. Advierte que no es ni elocuente ni latino,¹⁴ y que no posee el talento que requiere la dignidad de su tema. Claro que su protesta de humildad podría ser sincera, pero, por otra parte, semejante declaración era, como ya vimos, convencional en el escri-

tor, y uno de los recursos proemiales prescriptos por la tradición occidental, según revela el estudio hecho por Curtius sobre los tópicos. El que Bernal Díaz intentara captar la simpatía del público, destacando a la vez la dignidad de su tema, es ya indicio de su familiaridad con el arte de historiar. Bernal trata de crear en el lector una disposición favorable hacia el texto y lo hace sirviéndose de la fórmula de la mediocritas: se menosprecia a sí mismo pero, al mismo tiempo, alaba su persona y su tema por medio del ab nostra persona. Indica que el tema es la conquista de México: "Los heroicos hechos y hazañas que hicimos cuando ganamos la Nueva España. . ." (BDC., xxxv), y que él se encarga de relatar este asunto como testigo de la verdad: "Mas lo que yo vi y me hallé en ella peleando, como buen testigo de vista yo lo escribiré. . ." (BDC., xxxv). La conquista de México es un asunto que aumenta su dignidad debido a su condición doble de testigo y participante. Aquí hay manejo de la convención de la rusticitas ya que él pide perdón por su falta de educación y por su estilo rudo.

Además de estos tópicos, Bernal intenta ganar la simpatía del lector, haciendo referencia a su propia condición humana. Es un anciano de más de ochenta y cuatro años; es ciego, sordo y, para colmo, pobre. La única herencia que puede dejar a sus hijos se su "verdadera y notable relación" (BDC., xxxv). De esta manera, trata de infundir dignidad y crédito a su obra. Da término al

prólogo con un anuncio de lo que seguirá inmediatamente después. Promete dar cuenta de su persona: dónde nació, cuándo salió de España, a quién sirvió y dónde reside en el momento en que redacta la obra. En otras palabras, va a descubrírnos datos autobiográficos en el primer capítulo. Llamamos la atención sobre el hecho de que no se admiten datos autobiográficos dentro de la enunciación histórica, por ello, toda enunciación autobiográfica pertenece al nivel subjetivo del discurso. Todo el prólogo de Bernal Díaz es, de hecho, una comunicación subjetiva del discurso. En primer lugar, el escritor se establece como persona usando la primera persona singular del verbo. También conviene destacar el hecho de que Bernal va a figurar como participante de su relato ya que usa también la forma nosotros. Pero la comunicación es, a la vez, íntima, pues se dirige al interlocutor cuando escribe: "como en adelante verán" (BDC.,xxxv). El verbo verán se refiere sin duda a los lectores de la obra. Lo que tenemos, pues, es un discurso en que una persona -Bernal Díaz del Castillo, el historiador- se opone a otra -el lector- con el propósito de influirlo en lo que atañe a los datos históricos que presenta y a su propio papel en ellos. Por lo demás hay gran variedad en el empleo de los tiempos verbales:

1. El presente

- A. Del Indicativo: soy (3), no me atrevo, es,
ha menester, tengo (2) hacen

- B. Del Subjuntivo: comiencen, tomen
- 2. El presente perfecto
 - he estado, he perdido
- 3. El futuro
 - A. Del Indicativo: escribiré, verán, tocaré
 - B. Del Subjuntivo: leyeren
- 4. El aoristo
 - hicimos, ganamos, fue, vi, me hallé, salí, anduve
- 5. El imperfecto
 - A. Del Subjuntivo: fuera

Sumamos un total de veinticinco verbos flexivos cuyos tiempos verbales constituyen parte del aparato formal de la enunciación discursiva.

El prólogo de Bernal Díaz muestra conocimiento de la tradición literaria y de las convenciones. A pesar de que él afirma ignorancia, sería erróneo aceptar tal declaración al pie de la letra. No sólo es parte de la convención sino que su manejo de los recursos literarios desmiente sus declaraciones. Ahora cabe preguntarnos si lo que acabamos de analizar es realmente un prólogo puesto que Bernal alega que no se atreve a escribir uno. Si él no considera esta parte introductoria como un prólogo, ¿qué es? ¿Es simplemente parte de la convención de la mediocritas o humildad? O, ¿es que Bernal siente el peso de una tradición que le resulta tediosa? Lo cierto es que su nota preliminar satisface los requisitos, o, mejor dicho, descubre las característica que son típicas

del género literario y esto justifica la designación de prólogo.

Ahora se plantea otro problema con respecto a la tipología del prólogo de Bernal Díaz. Como ya indicamos, parece que el prólogo es para Bernal prospectivo; se escribe antes de redactar el texto. Sin embargo, en el prólogo Bernal declara que tiene "más de ochenta y cuatro años" (BDC., xxxv). Si aceptamos, como se hace por lo común, el año 1496 como fecha de su nacimiento, significaría que compuso la introducción en el año 1580. Recordemos que en el capítulo CCX Bernal afirma que está trasladando su relación en el año 1568. Aceptando de nuevo la fecha 1496 como año de su nacimiento, Bernal tendría setenta y dos años en 1568. De estos datos podríamos deducir que él escribió su prólogo unos doce años después de terminar la obra; en este caso el prólogo no sería prospectivo, sino retrospectivo. No obstante, hay otra posibilidad: Bernal escribió su prólogo antes que el texto pero, como hizo un sinnúmero de revisiones a lo largo de los años, es posible que cambiara la edad que había escrito originalmente en el prólogo. Sería una explicación válida para defender como verdaderas las palabras de Bernal para un prólogo prospectivo. A pesar de todo, creemos que es retrospectivo y esta opinión es apoyada por Barbón Rodríguez. Él verifica estas disquisiciones y resuelve las dudas con la frase: "en el breve prólogo que anadió a la copia 'Guatemala'".¹⁵ El manus-

crito 'Alegría' no tenía pues, prólogo; Bernal se lo agregó al de 'Guatemala' sólo después de hecho. No hace más que servirse de unas expresiones tópicas para cumplir con la obligación ineludible de componer una pieza introductoria. Además, el tono es principalmente defensivo, lo que es propio del prólogo retrospectivo. Dentro del texto, Bernal Díaz alude en varias ocasiones a su estilo, manifestando una preocupación patente por su forma de escribir. El prólogo viene a ser una auto-justificación de ella.

2. Le remplissage¹⁶

Es importante tener en cuenta el hecho de que Bernal Díaz no es sólo historiador-narrador sino que también es personaje de su propia narración. Es una presencia que se deja sentir a través de la obra, a veces de forma sutil y muchas veces de manera directa. La participación activa de parte del historiador en los sucesos históricos explica los datos autobiográficos que se encuentran esparcidos por la obra. Roland Barthes explica que los signos denotan la presencia de los protagonistas del acto de la enunciación dentro de ésta. Se refiere al lector y al emisor o el enunciante. Los signos que marcan la aparición del enunciante son más frecuentes que los del lector aunque éstos existen también como se verá más adelante. Los signos que conciernen aquí al historiador como emisor son las formas del remplissage. Estas for-

mas revelan cómo el historiador se acerca a su discurso descubriéndose como un ser psicológico. "Les signes de l' énonçant (ou destinataire) sont évidemment beaucoup plus fréquents, il faut y ranger tous les fragments de discours où l'historien, sujet vide de l'énonciation se remplit peu à peu de prédicats variés destinés à le fonder comme une personne, pourvue d'une plentitude psychologique, ou encore (le mot es précieusement imagé) d'une contenance" (Barthes, 68). Hay dos clases del remplissage. La primera se manifiesta en una obra de historia o en una novela en que parece que los hechos se narran a sí mismos sin la intervención del enunciante. Éste anula a su persona apasionada y la reemplaza con una persona objetiva. Vimos que Bernal Díaz maneja eficazmente este nivel de la enunciación. El caso opuesto de este tipo de remplissage es cuando el enunciante se manifiesta abiertamente dentro de la enunciación como un individuo lleno de vida propia. Es por medio de este signo que el escritor puede dar entrada a datos autobiográficos dentro del texto. Si se usa, el remplissage nos permite acumular información biográfica y, al terminar la lectura de la historia, podemos reconstruir hasta cierto punto la vida del historiador. Se puede, sin lugar a dudas, aplicar este signo al análisis práctico de la Historia verdadera. Es cierto que Bernal Díaz enmudece los datos de su vida privada pero, a pesar de esto, revela lo suficiente para darnos una idea clara de su vida

pública y para formar una imagen concreta de él como ser humano, lleno de orgullo, ambiciones, frustraciones e inquietudes.

Algunos datos autobiográficos ofrecidos por Bernal han sido puestos en duda por varios críticos, entre ellos Henry Raup Wagner y Herbert Cerwin.¹⁷ Se han resuelto algunas cuestiones pero, como señaló Sam Guyler, la biografía definitiva de Bernal Díaz queda por hacer y, a lo mejor, requerirá intensas investigaciones en los archivos de Medina del Campo.¹⁸ No obstante, nos interesan las formas del remplissage de por sí, tales como se descubren en el texto, y no la veracidad que ellas encierran.

Los informes que Bernal Díaz nos proporciona son bien conocidos por los críticos del tema y de hecho, se han vuelto casi tópicos. Se sabe que Bernal nació en Medina del Campo y que su padre, Francisco, era regidor de dicha ciudad (BDC., 1, 3, 171, 580, 593, 605). Según su propia declaración, se fue de España en 1514 en la expedición de Pedrarias Dávila, llegando primero a Tierra Firme, o sea Panamá, y después a Cuba. Fue tres veces a explorar la Nueva España: la primera vez con Francisco Hernández de Córdoba en 1517, cuando se descubrió Yucatán; la segunda, en 1518, con Juan de Grijalva y, por última vez, con Hernando Cortés en 1519. Toda esta información se expone concisamente en el primer capítulo, y corresponde a la promesa que hace Bernal, al final del prólogo, de informarnos de su persona. Visto en su totalidad, el

primer capítulo resulta ser una especie de resumen escueto de toda la historia. Además de estos datos concretos, el primer capítulo también revela ciertas facetas de la personalidad del enunciante (BDC., 1, 4). Desde el principio, Bernal Díaz manifiesta preocupación por su estado social y, a pesar de sus protestas de ignorancia, hace un esfuerzo constante por presentarse como un hombre de valores nobles y de prestigio profesional. Se siente orgulloso de que su padre haya sido regidor de Medina del Campo y de que todos sus antepasados hayan sido leales servidores de la Corona Real, a los cuales desea imitar: "Quise parecer en algo a ellos" (BDC., 3). Bernal va al Nuevo Mundo en busca de aventuras y de fortuna y al mismo tiempo, anhela ganar fama y honra. Trata de dignificar su posición social afirmando que Diego Velázquez, el gobernador de Cuba, era pariente suyo: "deudo mío" (BDC., 3). Otros parientes que nombra son Juan Velázquez de León y Francisco de Lugo (BDC., 178). Bernal Díaz es un hombre de acción y ambicioso. En vez de quedarse en Cuba, esperando los indios que le prometió Velázquez, Bernal decide unirse a la expedición de Córdoba: "No quise aguardar a que me los diesen; siempre tuve celo de buen soldado, que era obligado a tener, así para servir a Dios y a nuestro rey y señor, y procurar de ganar honra, como los nobles varones deben buscar la vida e ir de bien en mejor. . . . Siempre fui adelante y no me quedé rezagado en los muchos vicios que había en la isla

de Cuba" (BDC., 3).

Díaz del Castillo no realiza sus sueños de fama y honra en las primeras experiencias en la Nueva España, que terminan en fracaso. Después del primer viaje, vuelve deshecho y pobre a Cuba y un amigo tiene que darle con qué vestirse: "Fuimos a la villa de la Trinidad y un amigo mío, natural de mi tierra, que se decía Antoni de Medina, me dio unos vestidos. . . . Y desde allí, con mi pobreza y trabajo, me fui a Santiago de Cuba" (BDC., 15). En otra ocasión Bernal comenta su gran alegría ante la posibilidad de llegar por fin a Tenochtitlán donde esperaba encontrar las riquezas con que soñaba (BDC., 153) ya que no había dejado ninguna posesión en Cuba. Intrépido, Bernal regresa de nuevo a Yucatán con el puesto de "alférez" (BDC., 15, 16). Como ya se sabe, Bernal hace hincapié en la unicidad de su aventura: haber ido tres veces a la Nueva España: "Digo que ningún capitán ni soldado pasó a esta Nueva España tres veces en arreo, una tras otra como yo; por manera que soy el más antiguo descubridor y conquistador que ha habido ni hay en la Nueva España" (BDC., 2). Hay otras referencias autobiográficas sobre su condición de "antiguo conquistador" (BDC., 153, 372, 573, 587, 589, 591, y en especial, 584-85), de la calidad de su persona (BDC., 393) y de su virtud militar (BDC., 372, 577).

Ya que Bernal Díaz se considera más que un soldado común y un hombre de buenos modales, enfatiza el hecho

de que siempre trataba a Montezuma con respeto: "Como en aquel tiempo yo era mancebo, y siempre que estaba en su guarda o pasaba delante de él con muy buen acato le quitaba mi bonete de armas" (BDC., 189). Este buen trato tiene su recompensa no sólo de palabra ("De noble condición me parece Bernal Díaz del Castillo" (BDC., 189) dice Montezuma de él), sino también en beneficios materiales. Le da a Bernal una india principal, doña Francisca, como compañera y le manda dar "tres tejuelos de oro y dos cargas de mantas" (BDC., 189). Bernal no era un hombre rico; él mismo declara su gran asombro ante la vista de las riquezas acumuladas por el padre de Montezuma: "Digo que me admiré, y como en aquel tiempo era mancebo y no había visto en mi vida riquezas como aquéllas, tuve por cierto que en el mundo no se debieran haber otras tantas" (BDC., 178).

Sin embargo, después de examinar sus referencias autobiográficas, tenemos que concluir que no era tan pobre como él quería darnos a entender. Después de la reconquista de Tenochtitlán, Cortés le concede la encomienda de Chamula (BDC., 427); también posee las encomiendas de Teapa y Tecomajaca (BDC., 462). Era procurador y regidor de Guazacualco (BDC., 529, 549) y visitador general de Guazacualco y de Tabasco (BDC., 601), o sea, tenía a su cargo ir a estos pueblos para administrar justicia.¹⁹ Cortés le había ofrecido los pueblos de Matlatán y Orizaba con gran número de indios pero no los

aceptó, a su pesar, para seguir guerreando con Sandoval (BDC., 392). No obstante los bienes que consiguió, no se contentó nunca con ellos y pasó muchos trabajos tratando de aumentarlos y, a este fin, volvió a España en 1540 para demandar en persona mejores encomiendas (BDC., 549). Indica pocos detalles de este viaje y aunque obtiene más cédulas para encomiendas, sigue quejándose de su pobreza. El epítome de tales quejas son las palabras que le dice a la Fama: ". . . ahora somos vivos de los de Cortés cinco y estamos muy viejos y dolientes de enfermedades, y lo peor de todo muy pobres y cargados de hijos e hijas para casar, y nietos, y con poca renta, y así pasamos nuestras vidas con trabajos y miserias" (BDC., 585). No especifica cuántos hijos tiene ni sus edades; sólo menciona que uno de ellos reside en la casa de Luis de Velasco, el visorrey de México (BDC., 604-05).

En cuanto a su apariencia física, Bernal Díaz debía haber sido buen mozo ya que lo llamaban el Galán y era de "razonable cuerpo" (BDC., 135). Se refiere a sí mismo como joven, o sea mancebo (BDC., 178, 189, 237), y como viejo (BDC., 70, 185, 585). Es un milagro que sobreviviera tantas guerras ya que lo hirieron muchas veces y estuvo a punto de morir en varias ocasiones (BDC., 9, 12, 139, 277, 306, 342, 415, 418, 426, 445, 473, 513, 519).

Bernal Díaz no sólo era un hombre de acción y de firmes creencias, sino que éstas eran el motor de su acción.

Como regidor de Guazacualco, participó activamente en su gobierno y como consideraba injusta la práctica de esclavizar a indios que eran libres, él y su amigo Benito López destruyeron el hierro de marcar. Cuando se supo esta noticia, los demás conquistadores los criticaron severamente, pero Bernal lo tomó con calma: "Y todo lo que decían nos reíamos y pasábamos por ello, y nos preciamos de haber hecho tan buena obra" (BDC., 601). Por ser hombres justos, el presidente de la Real Audiencia los nombró visitadores de Guazacualco y Tabasco (BDC., 601). Y, como procurador de Guazacualco, Bernal se compromete a favor de la cuestión de las encomiendas perpetuas (BDC., 442, 529).

Entre las adversidades que sufrió, figuran el que lo prendieran y lo desterraran de México por haber tomado parte en las guerras que hizo Cortés contra Pánfilo de Narváez (BDC., 53).

De la formas del remplissage lo que podemos sacar es una suerte de esquema psicológico de Bernal Díaz. Se adapta fácilmente a las circunstancias, acostumbrándose a dormir con las armas puestas mientras que pierde la costumbre de dormir en cama (BDC., 210). Es valiente pero admite que en ocasiones tiene miedo de la muerte; a veces, era tanto el miedo que pasaba que tenía que orinar: ". . . desde entonces temí la muerte más que nunca. . . . Antes de entrar en las batallas se me ponía una como grima y tristeza en el corazón, y orinaba una

vez o dos. . ." (BDC., 372, 373). Siempre fiel a la Corona Real, siente resentimiento hacia ella por lo que interpreta como una falta de gratitud de parte del Rey.

Abundan los ejemplos de la segunda forma del remplissage en la Historia verdadera, lo que nos permite unir y organizar los detalles autobiográficos que se encuentran esparcidos por toda la obra. A primera vista estos datos parecen estar fuera del propósito de la historia y ser algo inconexos, pero una vez ordenados de manera lineal, resultan ser un instrumento de trabajo muy útil para armar la vida y reconstruir la personalidad del historiador. Por último, este signo nos permite descubrir que el significado de la vida y la personalidad del historiador están íntimamente relacionadas con el significado de la obra misma.

3. El autor-protagonista

En adición a las formas del remplissage que marcan la presencia directa del enunciante dentro de sus enunciaciones, Barthes identifica otra clase de signo en que el emisor del discurso es también participante de los sucesos que narra: "Il faut mentionner le cas particulier . . . où l'énonçant du discours est en même temps participant du procès énoncé, où le protagoniste de l'énoncé est le même que le protagoniste de l'énonciation, où l'historien, acteur lors de l'événement, en devient le narrateur" (Barthes, 69). Este signo no sólo apunta

la presencia del enunciante sino que también subraya un proceso de integración por medio del cual el "yo" historiográfico se fusiona con el "yo" histórico. En otras palabras, el historiador, protagonista de la enunciación, es al mismo tiempo protagonista de los enunciados. Roland Barthes menciona a Julio César como un ejemplo clásico de esta fusión:

L'exemple le plus illustre de cette conjonction du je énoncé et du je énonçant est sans doute le il de César. . . . Le il césarien apparaît à première vue noyé parmi les autres participants du procès énoncé et à ce titre on a vu en lui le signe suprême de l'objectivité; il semble pourtant que l'on puisse formellement le différencier; comment? en observant que ses prédicats sont constamment sélectionnés: le il césarien ne supporte que certains syntagmes, que l'on pourrait appeler syntagmes du chef (donner des ordres, tenir des assises, visiter, faire faire, féliciter, expliquer, penser), très proches, en fait, de certains performatifs, dans lesquels la parole se confond avec l'acte. (Barthes, 69)

Roman Jakobson también ha analizado la idea de esta fusión y se refiere a ella mediante el símbolo P^n/P^s en que la persona caracteriza al participante (P) del evento narrado (P^n), en relación con los participantes de la enunciación (P^s): "Thus first person signals the identity of a participant of the narrated event with the performer of the speech event."²⁰ La Historia verdadera contiene múltiples ejemplos de la fusión P^n/P^s en que Bernal Díaz del Castillo es el emisor historiográfico (P^s) y personaje histórico de sus propios enunciados (P^n) como se puede apreciar en los siguientes pasajes:

a. Fusion del yo enunciado con el yo enunciante:pⁿ/p^s

. . . más lo que vi y me hallé en ello peleando, como buen testigo de vista y lo escribiré. . . .
(xxxv)

Digo que haré esta relación, quien fue el primero descubridor de la provincia de Yucatán. . . . (2)

. . . más en lo que yo me hallé y vi y entendí y se me acordare . . . yo lo escribiré . . . con recta verdad. (2)

Y yo me quiero poner aquí a la postre, que también sali de la misma casa de Diego Velázquez, porque era mi deudo. (34)

A mí y a otro soldado nos pusieron por velas, y no tardó mucho cuando viene un corredor del campo a preguntarme que si he sentido algo, y yo dije que no. . . . (238)

Y esto dígolo porque yo fui dos veces. . . . (292)

En este tiempo vi que de la misma manera que Corral y yo habíamos subido de socaren en socaren, viene Pedro Barba, que era capitán de ballesteros, con otros dos soldados. Yo le dije desde arriba: "¡Ah, señor capitán, no suba más adelante, que no podrá tener [se] con pies y manos, no vuelva rodando!" y cuando se lo dije me respondió como muy esforzado, o por dar aquella respuesta como gran señor, dijo: "¿Y eso había de decir, sino ir adelante?" y yo recibí de aquella palabra remordimiento de mi persona, y le respondí: "Pues veamos como sube donde yo estoy", y todavía pasé bien arriba. (312-13)

Y como yo así vi tantas cargas de ropa y supe que eran del tributo, comencé a cargar cuatro tlazcaltecas, mis naborías, que lleve conmigo, y también eché a cuestas de otros cuatro indios de los que lo guardaban otros cuatro fardos, y a cada uno eché una carga. Y como Pedro de Ircio lo vio, dijo que no lo llevase, y yo porfiaba que sí, y como era capitán hízose lo que mandó, porque me amenazó que se lo diría a Cortés. Y me dijo . . . que bien había visto que dijo Cortés que no les tomásemos un grano de maíz; y yo dije que así es verdad, que por esas palabras mismas quería llevar de aquella ropa. Por manera que no me dejó llevar cosa ninguna. (315)

Y esto digo porque a mí me pusieron para velar la prima, y jamás acudió a mí puesto ni cuadrillero ni rondas, y así se hizo en todo el real. (324)

Y porque yo en aquella sazón estaba en lo de Tacuba con Pedro de Alvarado, diré lo que hicimos en nuestro real. (336)

. . . temía yo que un día que otro me habían de hacer lo mismo, porque ya me habían asido dos veces para llevarme a sacrificar, y quiso Dios que me escapé de su poder. . . . (372)

Yo repliqué que no se herrasen, y que no era justo, porque vinieron de paz, y sobre ello yo y Godoy tuvimos grandes debates y palabras y aun cuchilladas, que entrambos salimos heridos. . . . (429)

Y entonces yo di voces a unos indios nuestros amigos que venían poco atrás, de socorro . . . y luego acudieron así como lo envié a decir, porque de antes cuando me adelanté así lo tenía concertado. . . . (444-45)

. . . y entonces Rangel me llamó a mí aparte y a consejo porque éramos muy amigos del dicho . . . y le aconsejaban los demás soldados que volviese, y me declaró todo lo que había pasado, entonces le reprehendí su vuelta y le dije. . . . (446)

Y desde que aquello yo entendí, que sabía que Pedro de Ircio no podía andar a pie y nos había de estorbar antes que ayudar, secretamente dije a Cortés . . . que no fuese Pedro de Ircio, que no podía andar. . . . (474)

. . . y entre ellos era yo uno, y en aquella sazón estaba algo malo, dije a Sandoval que me excusase pues estaba mal dispuesto, y él que lo había a gana, así quedé. (483)

. . . como yo vi que Cortés se había de ir a la Nueva España por la mar, le fui a pedir por merced que en todo caso me llevase en su compañía, y que mirase que en todos sus trabajos y guerras me había hallado siempre a su lado y le había ayudado, y que ahora era tiempo que yo conociese de él si tenía respeto a los servicios que le he hecho y amistad y ruegos de ahora. Entonces me abrazó y dijo. . . . (494)

. . . yo le dije muchas veces que fuésemos por las sierras. . . . (557-58)

b. Protagonista de la enunciación: P^s

Yo respondí que la ida de Cuba no era buen acuerdo. (70)

. . . y desde que llegó cerca sin hablarnos dimos voces yo y un Gonzalo Sánchez. . . . (320)

Yo dije a Cortés que el río arriba sabía por la relación había un pueblo que se dice Chi [pi] la-pa. . . . (462)

Yo le dije que procurara su merced de enviar adelante guardas para ello. . . . (467)

c. Protagonista del enunciado: Pⁿ

c. 1. Ordenes de Cortés y demás capitanes a Bernal Díaz:

Y entonces me mandó Diego Velázquez que viniese con aquellos capitanes por alférez. . . . (15)

Como Cortés en todo ponía gran diligencia, me mandó llamar a mí . . . y nos preguntó qué sentíamos de aquellas palabras. . . . (43)

. . . y le señaló sesenta soldados mancebos, y entre ellos me nombraron a mí. . . . (237)

. . . y le llevamos a un aposento, y puesto soldados que le habíamos de guardar, y a mí señaló Sandoval por uno de ellos, y secretamente me mandó que no dejase hablar con él ninguno de los de Narváez. (24)

Y mandó a Pedro de Alvarado y a Cristóbal de Olid y a otros soldados y a mí con ellos que subiésemos a un gran cu, que era bien alto. . . . (287)

Y yo fui entonces con el mismo Cortés, porque me mandó que fuese con él. (310)

. . . mandó Cortés al alférez Corral y a otros dos capitanes, que fue Juan Jaramillo y a Pedro de Ircio y a mí, que me hallé allí con ellos, que subiésemos al peñol. . . . Y, según yo entendí, quisiera que nos aprovecháramos, y para aquel efecto nos envió y me mandó a mí que fuese con los demás. (314)

. . . y me mandó Sandoval que yo fuese con él y otros seis soldados, y que mirásemos muy bien las minas y la manera de los pueblos. (319)

. . . y Cortés me envió con el capitán Luis Marín a pacificar la provincia de Chiapa. (417)

. . . acordó el capitán Luis Marín que . . . fuésemos cuatro vecinos a traerlos de paz; yo fui uno de ellos. . . . (418)

. . . y entre los soldados que mandó ir me nombró a mí. . . . (443)

Y luego me mandó a mí que fuese por capitán de treinta españoles con tres mil indios mexicanos a unos pueblos que estaban de guerra. . . .

Y así hice aquel viaje como lo mandó, quedando de paz aquellos pueblos. . . . (461-62)

. . . y juntamente con ellos a mí me mandaron llamar como a conquistador más antiguo de la Nueva España. (587)

c. 2. Bernal como sujeto de la oración:

Y esto yo lo vi y anduve cuando volví por tercera vez con Cortés. . . . (17)

. . . y yo fui en su compañía. . . . (41)

Y estuvimos buen rato peleando con nuestras picas, que eran grandes, y cuando no me acato oímos voces de Narváez. . . . (239)

. . . yo les di un caballo que tenía ya escondido, ensillado y enfrenado, y dos espadas. . . . (243)

. . . y como aquello vimos yo y otros . . . nos pusimos en salvo. . . . (256)

Y yo, como en aquel tiempo era suelto, no dejaba de seguir al alférez Corral. . . . (312)

. . . acordé yo de apartarme en parte que no me viese Cortés ni los de caballo con tres naborías míos. . . . y fui en pos de ellos hasta que me vieron ir tras ellos y me aguardaron para hacerme volver, no hubiese algún rebato de guerreros mexicanos donde no me pudiese valer. Yo todavía porfié a ir con ellos. . . . Y era tanta la sed que tenía, que aventuraba mi vida por hartarme de agua. . . . Y uno de mis tlazcaltecas me sacó de una casa un gran cántaro. . . . de agua muy fría de que me harté yo y ellos; y entonces acordé desde allí de volverme donde estaba Cortés. . . . y traje el cántaro lleno de agua. . . . (318)

Pues estando velando yo y mis compañeros, sentimos el remar de muchas canoas. . . . (32)

. . . y yo y otros veinte soldados les hacíamos cara. (352)

. . . y yo fui con él y muchos amigos. (362)

Y luego fuimos cincuenta soldados, y yo por capitán y dimos en unos ranchos que tenían. . . . (446)

. . . llegué yo con mis tres compañeros y con ciento y treinta cargas de maíz y ochenta gallinas, y miel y frijoles. . . . Y como llegué de noche, ya que oscurecía, estaban todos los más soldados aguardando el bastimento, porque ya sabían que yo había ido a traerlo. . . . (468)

. . . yo fui uno de los que cenaron en aquellas grandes fiestas. (546)

. . . porque en aquella sazón era yo venido de la corte, y lo que me escribían fue dando cuenta y relación de los conquistadores que enviaban su poder, y en la memoria me contaban a mí como uno de ellos y más antiguo, y yo mostré las cartas en la ciudad de Guatemala. . . . (589)

. . . yo y el beneficiado Benito López . . . quebramos el hierro. . . . (601)

Se observa claramente que el "yo" histórico del enunciado y el "yo" del proceso historiográfico se indetifican con Bernal Díaz del Castillo. No sólo es historiador sino también personaje histórico de la relación, lo que se evidencia en el manejo constante de la primera persona singular del verbo acompañado, a menudo, por el pronombre yo: yo dije, yo fui, yo vi, yo me hallé, yo se lo di, yo lo escribiré, temía yo, llegué, he hecho, etc. Además del empleo del pronombre yo, Bernal también se refiere a sí mismo como protagonista del enunciado por medio del complemento directo me, a menudo en con-

junción con la locución prepositiva a mí que sirve para recalcar la importancia de su participación en los eventos narrados: me mandó a mí, me contaban a mí, me nombraron a mí, y a mí me señaló, y a mí me mandó, a mí me pusieron, me aguardaron, me vieron, etc. En ciertas ocasiones, su papel protágónico se indica mediante el complemento indirecto me: me dieron, se me acordare, me dijo, me pedía, a preguntarme, me rogó a mí, me declaró, me envió ropas. En otros momentos Bernal emplea el pronombre reflexivo: me hallé, no me hartaba, me acato, no matarme, me escapé, yo me adelanté. Hay pasajes en que utiliza una forma del posesivo que indica la primera persona: mis tlazcaltecas, mis compañeros, mis naborías, naborías míos. Por último, se refiere a sí mismo por razón de la frase conmigo: iban conmigo, fuese conmigo. Obviamente, todas las formas de la deixis que se refieren a Bernal Díaz en primera persona, sirven para destacarlo como figura principal de los sucesos históricos. Aunque Bernal resalta su participación y se excede a veces, por ejemplo cuando escribe: ". . . yo le ayudé en todas las conquistas y a ganar aquella prez y honra y estado. . . . Me hallé en más batallas que Julio César, otra vez lo torno a afirmar" (BDC., 594), no lleva este procedimiento a extremos inverosímiles en el sentido de igualarse a Cortés. Debido a esto, encontramos muy pocos sintagmas que encierran actos de jefatura en los enunciados en que figura Bernal como sujeto.

Hay unos cuantos que se acercan a los predicados que menciona Barthes, y éstos se hallan en los pasajes en que Bernal está encargado de un grupo pequeño que va en busca de comida cuando la expedición a Hibueras: lo envié a decir, lo tenía concertado, envié tres españoles, demandé que fuese, le reprehendí. Como sería de esperar, la mayor parte de los verbos de jefatura, se relaciona con los actos de Hernando Cortés.

Bernal Díaz, a diferencia de Julio César, pocas veces, como se verá, se esconde detrás del recurso retórico de la tercera persona, puesto que su historia es vehículo de reconocimiento por sus acciones. Por esto, maneja con frecuencia el pronombre "yo" para distinguirse de los demás soldados, resaltando así una marcada nota del concepto exagerado de la importancia propia. Del mismo modo, Bernal no sólo da la impresión de ser amigo íntimo de los principales capitanes, sino también de rendirles un servicio imprescindible. Insinúa que su participación es esencial para el éxito de un sinnúmero de maniobras y hasta declara que él es, en parte, responsable por el éxito de Cortés: "Yo le ayudé . . . a ganar aquella preza y honra y estado" (BDC., 594).

d. Referencias explícitas a Bernal Díaz

Aunque Bernal Díaz muestra gran preferencia por los pronombres de primera persona para hacer referencia a sí mismo, hay ocasiones en que se señala a sí mismo por medio de su nombre, como tercera persona, alternando dos

formas: Bernal Díaz del Castillo y Bernal Díaz.

d. 1. Tercera persona objetiva de una narración

Bernal Díaz del Castillo, vecino y regidor de la muy leal ciudad de Santiago de Guatemala. . . .
(1)

Aquí se acaba el descubrimiento que hizo Francisco Hernández y en su compañía Bernal Díaz del Castillo. (15)

Y esto dice Bernal Díaz del Castillo, el autor de esta relación. . . . (56)

. . . y aun le echaron delante sus soldados . . . otras cuatro cabezas, corriendo sangre, de los soldados que habían llevado al mismo Cortés, y les decían que eran del Tonatió, que es Pedro de Alvarado, y Sandoval y la de Bernal Díaz del Castillo y de otros teules. . . . (350)

d. 2. Referencia a Bernal dentro de un discurso

1. Discursos dirigidos a Bernal

. . . y me dijeron: "¡Ah, señor Bernal Díaz del Castillo, salid acá con vuestras armas a rondar, acompañaremos a Cortés, que anda rondando!" (71)

Montezuma me mandó llamar y me dijo: "Bernal Díaz del Castillo, hánme dicho que tenéis notolinea de ropa y oro, y os mandaré dar hoy una buena moza." (189)

. . . y me dijo: "¡Oh, señor Bernal Díaz del Castillo, que no es cosa de pasar más adelante, y mirad no os cojan algunas lanchas o galgas. . . ." (312)

. . . y me dijo: "En mi conciencia, Señor Bernal Díaz del Castillo, que vivís engañado, que yo quisiera que quedárades aquí conmigo. . . ." (378)

. . . y me dijo: "¡Oh, señor y hermano Bernal Díaz del Castillo, por amor de mí que si dejaste algo escondido en el camino, que partáis conmigo, que bien frío tengo de vuestra buena diligencia que traeríades par vos y para vuestro amigo Sandoval!" (467)

. . . y porque no nos retraíamos de presto como quisiera, nos dijo con furia: "¿Queréis que por mor de vosotros me maten a mí y a todos estos caballeros? Por mor de mí, hermano Bernal Díaz, que os retraigáis." (352)

2. Discursos en que se refiere a Bernal:

. . . le dijo Montezuma: "De noble condición me parece Bernal Díaz." (189)

Después de darle cuenta de lo que había visto, dijo: "No se les tomó cosa ninguna, aunque ya había cargado Bernal Díaz del Castillo de ropa ocho indios; si no lo estorbara yo, ya los traía cargados." (315)

Entonces dijo Cortés, medio enojado. . . : "Mirad cómo me entendieron, que los envié porque se aprovechasen, y a Bernal Díaz, que me entendió. . . ." (315)

. . . y a grandes voces llamó a todos los soldados y dijo: "Ya es echada la suerte, que ya hemos de ir adelante, que voto a tal o descreo de tal (que siempre éste era su jurar y su hablar), si Bernal Díaz del Castillo no me ha dicho la verdad y lo que a todos conviene." (446)

. . . entonces dijo Sandoval, delante muchos caballeros: "¿Pareceos, señor Pedro de Ircio, si tuvo Bernal Díaz del Castillo razón el otro día, cuando fue a buscar maíz, en decir que no quería ir sino con hombres sueltos. . . ?" (476)

En el grupo d. 1 los pasajes corresponden a la identificación objetiva del historiador-protagonista en tercera persona. Las del grupo d. 2. 1 corresponden a un discurso directo en que el enunciante se dirige directamente a Bernal Díaz como protagonista del enunciado y los del grupo d. 2. 2 se relacionan con un discurso directo en que el interlocutor hace referencia directa a Bernal Díaz como objeto del discurso.

4. Exclamaciones

La presencia de Bernal Díaz del Castillo como el enunciante de la historia, personaje de los enunciados históricos y como entidad humana, imprime a la obra una nota característica de subjetivismo. Este rasgo se debe a que Bernal, hombre apasionado, no puede limitar sus enunciaciones exclusivamente al nivel objetivo de la historia, y ocurre varias veces que él da salida a sus emociones por medio de unas enunciaciones exclamativas que también señalan su presencia como autor y protagonista. Las exclamaciones dan mayor expresión al asombro que siente Bernal al recordar los hechos vividos y sirven para ganar la simpatía del lector, contagiándolo de la misma emoción y asombro.

¡Oh, en qué trabajos nos vimos, en ventura de que si se quebrara el cable íbamos a la costa perdidos, y quiso Dios que se ayudaron con otras maromas y guindalezas! (8)

¡Oh qué cosa tan trabajosa es ir a descubrir tierras nuevas, y de la manera que nosotros nos aventuramos! (11)

Pues como comenzaron a romper con nosotros, ¡qué granizo de piedra de los honderos! Pues flecheros, todo suelo hecho parva de varas tostadas de a dos gajos, que pasan cualquier arma y las entrañas adonde no hay defensa; y los de espada y rodela y de otras mayores que espadas, como montante y lanzas; ¡qué prisa nos daban y con qué braveza se juntaban con nosotros y con qué grandísimos gritos y alaridos! (112)

¡Oh qué mal refrigerio teníamos, que aun aceite para curar, ni sal había! (113)

Pues para sus mujeres, y criadas, y panaderas, y cacahuateras, ¡qué gran costo tendría! (168)

¡Quien nos vio entrar en aquella ciudad con tal solemne recibimiento y triunfante, y nos teníamos en posesión de ricos con lo que Montezuma nos daba cada día, así al capitán como a nosotros, y haber visto la casa por mí memorada llena de oro y que nos tenían por teules, que son ídolos, y que todas las batallas vencíamos, y ahora habernos venido tan gran desmán que no nos tuviesen en aquella reputación que de antes, sino por hombres que podíamos ser vencidos, y haber sentido cómo se desvergonzaban contra nosotros! (179)

Y como llegaron adonde estábamos, ¡qué regocijos y alegrías tuvimos todos!, y Cortés, ¡cuántas caricias y buenos comedimientos hizo a Juan Velázquez y a nuestro fraile! (233)

Aquí se mostró Cortés muy varón como siempre lo fue. ¡Oh, qué pelear y fuerte batalla que aquí tuvimos! (251)

Pues, ¡qué armas tan ricas que traían, con tanto oro y penachos y divisas, y todos los más capitanes y personas principales! (260)

Pues ya muerto Garay, ¡perdónele Dios, amén!, le hicieron muchas honras al enterramiento. . . . (404)

Y de que muchas personas que no estaban bien con Cortés, y otros que tenían justicia sobre lo que pedían, ¡qué prisa se daban de dar quejas de Cortés y de presentar testigos!, que en toda la ciudad andaban pleitos, y las demandas que le ponían. (509)

¡Oh, qué había de decir sobre esta materia, mas quedarse ha en el tintero! (581)

C. La presencia del lector

Hemos discutido los signos que marcan la presencia del historiador dentro del discurso que resultan ser más frecuentes o comunes que los que señalan al interlocutor o lector. La misma estructura del discurso literario supone la presencia del lector pero, a menos que la obra tenga una finalidad didáctica, el autor no suele dirigirse a él en forma directa.

C'est un fait notable et passablement énigmatique que le discours littéraire comporte très rarement les signes du "lecteur", on peut même dire que ce qui le spécifie, c'est d'être -apparemment- un discours sans tu, bien en réalité toute la structure de ce discours implique un "sujet" de la lecture. Dans le discours historique, les signes de destination sont communément absents: on en trouvera seulement lors que l'Histoire se donne comme une leçon. . . (Barthes, 68).

La Historia verdadera es, como se indicó en el capítulo anterior, una historia estratégica. No es, de hecho, de índole didáctica pero, al contrario de lo que afirma Barthes, encontramos que los signos de destinación abundan de manera muy evidente por toda la obra y a esto se debe en parte la nota de intimidad que la obra encierra. La segunda persona a quien el locutor se dirige está claramente señalada; estas enunciaciones son discursivas no sólo por los tiempos verbales que se emplean, sino también por la oposición de la primera persona a otra. Hemos localizado unas setenta entradas en las que figuran los signos de destinación de modo directo e indirecto como se puede ver en los siguientes pasajes:

. . . como adelante en ella verán. . . . (xxxv)

. . . según adelante verán en lo que está escrito. (2)

. . . y, demás de esto, ponderen y piénsenlo bien
los curiosos lectores. . . . (3)

Hanme preguntado ciertos caballeros curiosos. . . .
(14)

Ya habrán oído decir en España algunos curiosos
lectores y otras personas que han estado en la
Nueva España. . . . (23)

. . . como adelante verán. . . . (21, 228, 229, 238,
250, 346)

Aunque les parezca a los lectores que va fuera de
nuestra relación . . . conviene que se diga, por
la causas que adelante verán. . . . (29)

. . . y por no alargarme lo dejo al parecer de los
curiosos lectores. (37)

. . . ya habrán oído decir los que tienen noticia
de aquella provincia que no las hay . . . sino de
poca valía. (58)

Dirán ahora que cómo no nombro. . . . (72)

Y porque estarán hartos de oír de tantos indios e
indias que hallábamos sacrificados. . . . (75)

Dirán que siempre salgo de orden al mejor tiempo
por contar cosas viejas. (78)

Ya me habrán oído decir, en el capítulo antes de
este. . . . (84)

He querido traer esto aquí a la memoria para que
vean los curiosos lectores, y aun los sacerdotes
que ahora tienen cargo de administra los Santos
Sacramentos. . . . (86)

Y miren los curiosos que esto leyeren cuánto va de
lo uno a lo otro. . . . (88)

. . . y a esta causa no me culpen porque algo salgo
y me aparto de la orden. . . . (95)

. . . y me han preguntado ciertos caballeros muy
curiosos. . . . (96)

Hartos estarán ya los caballeros que esto leyeren de oír razonamientos y pláticas. . . . (126)

Ya creo que estarán hartos los curiosos lectores de oír esta relación de Cholula. (150)

Miren los religiosos de la Orden de Señor Santo Domingo lo que leen en el libro en lo que ha escrito, y hallarán ser muy contrario lo uno de lo otro. (151)

Miren los curiosos lectores si esto que escribo si había bien que ponderar en ello, ¿qué hombres [ha] habido en el universo que tal atrevimiento tuviesen? (160)

Dirán ahora algunos lectores muy curiosos que cómo pudimos alcanzar a saber. . . . (175)

Y porque para que vean los lectores de la manera que fue esta batalla. . . . (179)

. . . que ya me habrán oído decir, en el capítulo [XLII] que de ello habla. . . . (180)

Y han de considerar los curiosos que esto leyeren tan grandes hechos que entonces hicimos. . . . (185)

Miren los curiosos lectores, cuál andaban nuestras vidas tratando de matarnos. . . . (196)

. . . me han preguntado ciertos caballeros curiosos. . . . (283)

Y como lo he dicho muchas veces, y estoy harto de decirlo, los lectores no lo tengan por cosa de prolijidad. . . . (257)

Y tengan atención los curiosos lectores que esto leyeren. (26)

He traído esto a la memoria para que vean cuánto lealtad y buenos fueron los de Tlaxcala. . . . (264)

Porque ya lo habrán entendido los curiosos lectores. . . . (265)

Miren los curiosos lectores cuánto va de la verdad a la mentira. . . . (267)

Y para que bien sepan quién fue este Miguel Díaz de Auz. . . . (275)

Bien sé que dirán algunos curiosos lectores que sin dineros que cómo enviaba a Diego de Ordaz a negocios a Castilla. . . . (282)

. . . miren los curiosos lectores que esto leyeren qué lástima teníamos de ellos. . . . (353)

. . . y a los lectores les parecerá prolijidad recitarles tantas veces. . . . (359)

Digan aquí los caballeros que de esto de lo militar se les entiende, y se han hallado en trances peligrosos de muerte, a qué fin echarán mi temor, si es a flaqueza de ánimo o a mucho esfuerzo. . . . (373)

. . . verán en mi relación en qué tiempo y cómo y cuándo y dónde y de qué manera. . . . (373)

. . . digamos una plática que es bien que se declare porque me dicen muchos curiosos lectores que qué es la causa. . . . (378)

. . . y para que bien lo entiendan los que no saben los nombres de estos pueblos. . . . (380)

Bien sé que dirán algunos curiosos lectores que por qué cuando envió Cortés a Pedro de Alvarado . . . no concluí con ellos en esta mi relación lo que habían hecho. . . . (389)

. . . y quiero decir lo que me han preguntado algunos curiosos lectores, y tienen razón de poner plática sobre ello: qué cómo pude yo alcanzar a saber lo que pasó en España. (440)

. . . y para que sepan los curiosos lectores cómo siempre tenía por costumbre el mismo Albornoz de escribir a Su Majestad lo que nos pasó. Bien tendrán noticia las personas que han estado en la Nueva España y Ciudad de México cómo en el tiempo que era visorrey de México don Antonio de Mendoza. . . . (454)

Y esto digo aquí porque vean los curiosos lectores y otras personas qué tan tenido y aun temido estaba Cortés. . . . (460)

. . . algunas personas me han preguntado. . . . (464)

Miren los lectores qué Pascua podíamos tener sin comer, que con maíz fuéramos muy contentos. (474)

Y para que bien entiendan los curiosos lectores, este Juan de Herrada fue un buen soldado. . . . (527)

Dejemos de contar vidas ajenas, que bien sé que tendrán razón de decir que para qué me meto en estas cosas. . . . (548)

Y volviendo a mi materia, miren los curiosos lectores con atención esta mi relación y verán en cuántas batallas . . . me he hallado. . . . (578)

. . . lo cual pueden ver los curiosos lectores de la policía, y cristiandad y justicia que les mostramos. . . . (579)

Y además de esto miren los curiosos lectores que de ciudades y villas y lugares que están poblados en estas partes de españoles. . . . Y tengan atención a los obispados que hay. . . . Y miren las santas iglesias catedrales. . . . Y miren qué hay de hospitales. . . . Y miren los santos milagros que ha hecho y hace de cada día. . . . Y también tengan cuenta cómo en México hay Colegio Universal donde se estudia y aprenden gramática. . . . (583)

Y dos caballeros curiosos [que] han visto y leído la memoria atrás dicha . . . me han dicho que se maravillan de mí que como después de tantos años no se me ha olvidado. . . . (576)

Y si yo no hubiera declarado cómo verdaderamente pasó, las personas que vieran lo que han escrito los coronistas Illescas y Gómara creyeran que era verdad. (593)

. . . las cuales verán y hallarán los curiosos lectores en esta mi relación en los capítulos que de ellas hablan. . . . (594)

. . . y para que esto bien se entienda sepan los curiosos lectores que fue de esta manera. . . . (598)

Este número de entradas comprueba el hecho de que Bernal Díaz mantiene una especie de diálogo continuo con los lectores a lo largo de su obra. Pero además de esto, evidencia que él no sólo tiene conciencia de la presencia del lector, sino también de la reacción de éste frente a los datos presentados y la manera en que se los presenta. Bernal se da plena cuenta de los posi-

bles reproches y preguntas que se le puede hacer con respecto a su texto; los anticipa y los trata de resolver en el momento de la escritura. A veces, parece que Bernal está respondiendo dentro del discurso a una observación o crítica que alguien ya le ha hecho directamente, por ejemplo cuando escribe: ". . . y quiero decir lo que me han preguntado algunos curiosos lectores. . ." (BDC., 440). Estas entradas dirigidas al lector también revelan preocupación y cautela, de parte de Bernal Díaz, por la estructura de su discurso y, en consecuencia de esto, resultan en frases como "Aunque les parezca a los lectores que va fuera de nuestra relación esto que yo traigo aquí a la memoria . . . conviene que se diga, por las causas que adelante verán. . ." (BDC., 29). En plan sinóptico, se puede establecer que las entradas enumeradas se dividen en siete categorías, a saber:

1. El orden del discurso: 29, 78, 95.
2. Lo que se dijo anteriormente: 84, 169, 180, 257, 274, 582.
3. Anticipación de las preguntas del lector: 72, 106, 175, 188, 210, 283, 373, 378, 389, 199, 549.
4. Respuestas a las preguntas del lector: 4, 96, 283, 440, 464.
5. El tedio del lector: 75, 126, 150, 359.
6. Referencia al futuro: xxxv, 2, 3, 29, 31, 187, 228, 229, 238, 250, 346, 373, 414, 433, 534, 578.
7. Deseo de explicar bien las cosas: 179, 264, 270, 275, 380, 454, 460, 468, 527, 557, 593, 594, 598.

Es de notar que los números 1, 2 y 5 encierran la preocupación de Bernal Díaz por la estructura de su dis-

curso, y subrayan el hecho de que es muy sabedor de lo que ha escrito y de lo que va a escribir más adelante. Podemos hacer otra división de estas entradas como sigue:

A. Referencia directa al lector

1. a los curiosos lectores:	24
2. a los lectores:	7
3. a los curiosos:	3
4. a las (otras, algunas) personas:	4
5. a los caballeros:	2
6. a ciertos (curiosos) caballeros:	3
7. a los sacerdotes (religiosos):	<u>2</u>

En 41 entradas: 45 referencias

B. Referencia indirecta al lector

1. señalada por la tercera persona plural del verbo:	<u>37</u> entradas

Casi la mitad de las entradas directas se dirige a los "curiosos lectores", fórmula de envío muy utilizada por los autores en sus prólogos durante el Siglo de Oro. No se trataba de una expresión despectiva, a pesar de que a veces, encerraba una ligera ironía.²¹

D. Los recurrentes

El último signo de la presencia del enunciante dentro del texto histórico, lo constituyen ciertas obsesiones del historiador que se manifiestan repetidamente a lo largo del texto. Estos recurrentes también ayudan a prestar al discurso un cierto grado de estructuración: "Dans le cas de collections plus fluides . . . les unités du contenu peuvent toutefois recevoir une structuration forte, thématique personnelle de l'auteur" (Barthes, 70). Las obsesiones personales de Bernal Díaz se reducen, principalmente, a las siguientes:

1. Los cambios de la Fortuna
2. La Divina Providencia
3. La codicia del oro
4. Los verdaderos conquistadores
5. Los consejos a Cortés
6. El posterior descubrimiento del Perú
7. El apresto de las armas
8. La falta de una compensación justa
9. La Fama

Estos recurrentes se dejan ver en los pasajes que siguen:

1. Los cambios de la Fortuna

Y Cortés les respondió que no es buen consejo volver sin ver por qué, y qué hasta ahora que no nos podíamos quejar de la fortuna, y que diésemos gracias a Dios que en todo nos ayudaba. . . . (71)

. . . y que sin darles parte de ello ni de cosa ninguna, por consejo de quien no saben considerar las cosas de fortuna, mandó dar con todos al traves. . . . (119)

Miren los curiosos lectores la adversa fortuna cómo vuelve rodando. ¡Quién nos vio entrar en aquella ciudad con tal solemne recibimiento y triunfante . . . y ahora habernos venido tan gran desmán. . .! (179)

Dejemos esto aparte y digamos cómo la adversa fortuna vuelve de cuando en cuando su rueda. (193)

. . . la adversa fortuna vuelve de presto a su rueda, que a grandes bonanzas y placeres, da tristeza, y es que en este instante vienen nuevas que México está alzado. . . . (244)

Y Francisco de Garay no hacía sino echar un virote tras otro en socorro de su armada, y en todo le socorría la buena fortuna a Cortés, y a nosotros era gran ayuda. (275)

. . . por manera que la adversa fortuna vuelve la rueda y a mayores prosperidades acuden muchas tristezas; y como Cortés iba victorioso en el alcance de los contrarios, o por su gran descuido, y Nuestro Señor Jesucristo que lo permitió, él y sus capitanes y soldados dejaron de cegar la abertura de agua que habían ganado. . . . (348)

. . . a gran bonanza que en favor de Cortés hubo le siguió contrariedad, como luego le vino a Cortés otros contrastes de grandes acusaciones que le ponían por Pánfilo de Narváez. . . . (432)

. . . y a esta causa estaba muy codicioso, así por las minas como pensativo en los contrastes que podían acaecer en la armada, poniéndosele por delante las desdichas que en tales jornadas la mala fortuna suele acarrear. (458)

. . . y escribió muy afectuosamente al marqués, su marido, con palabras y ruegos que luego se volviese a México a su Estado y marquesado, y que mirase los hijos e hijas que tenía, y dejase de porfiar más con la Fortuna y se contentase con los heroicos hechos y fama que en todas partes hay de su persona. (543)

. . . y no embargante el socorro, estaban en grande necesidad los españoles, porque les mataban muchos soldados. Pues desde que comienza la adversa fortuna viene un desmán tras de otro. . . . (607)

2. La Divina Providencia

. . . y tan apartados de Castilla, sin tener socorro ni ayuda ninguna, salvo la gran misericordia de Dios Nuestro Señor, que es el socorro verdadero, que fue servido que ganásemos la Nueva España. . . . (1)

Mas quiso Dios que luego les hicimos huir. . . . (6)

. . . quiso Dios que escapamos con las vidas de poder de aquellas gentes. (10)

Aquí en esta isla comenzó Cortés a mandar muy de hecho, y Nuestro Señor le daba gracia, que doquiera que ponía la mano se le hacía bien. . . . (42)

. . . dimos muchas gracias a Dios por habernos dado aquella victoria tan cumplida; y como era día de Nuestra Señora de Marzo llamóse una villa que se pobló, el tiempo andando, Santa María de la Victoria, así por ser día de Nuestra Señora como por la gran victoria que tuvimos. (55)

. . . quiso Nuestro Señor Dios que amansó su ira y acordó de enviar a saber de nosotros. . . . (81)

Y como nuestros grandes servicios son por Dios Nuestro Señor y por Su Majestad, y siempre poníamos nuestras fuerzas en ello, quiso Dios que Su Majestad lo alcanzó a saber muy claramente. . . . (96)

Y así acordamos de tomar el consejo de los de Cempoal, que Dios lo encaminaba todo. (105)

. . . porque era de temer el gran poder de mexicanos, si Dios Nuestro Señor primeramente no ponía su divina mano y misericordia, con que siempre nos ayudaba y daba esfuerzo. . . . (138)

. . . y primeramente Nuestro Señor Jesucristo ponía su divina mano en todas nuestras cosas, y así lo teníamos por cierto. . . . (178)

. . . nuestros hechos que no los hacíamos nosotros, sino que venían todos encaminados por Dios. . . . (185)

. . . y dijeron que nuestra venida en esta Nueva España que no era cosa de hombres humanos, sino que la gran misericordia de Dios es que nos tenía y amparaba. . . . (323)

Nuestro Señor Dios nos sustentaba cada día, que nuestras fuerzas no bastaban. . . . (355)

3. La codicia del oro

. . . y el indio Julianillo que llevamos de la Punta de Cotoche decía que había oro, tomaron mucha voluntad y codicia los vecinos y soldados que no tenían indios en la isla de venir a estas tierras. . . . (15-16)

. . . tuvimoslo por bueno por saber cierto que tenían oro. . . . Y fue acordado de irnos luego a embarcar, porque estaban a mucho peligro los dos navíos . . . y también por acercarnos adonde decían que había oro. (21)

. . . y, en fin, entendió que nuestra demanda era buscar oro. . . . (23)

. . . vinieron indios de pueblos comarcanos a trocar su oro de joyas a nuestros rescates; mas era tan poco lo que traían y de poca valía, que no hacíamos cuenta de ello. (25)

Y luego sacó de una petaca, que es como caja, muchas piezas de oro y de buenas labores y ricas. . . . (64)

Y luego se lo dieron, y les dijo Cortés que porque querían saber si el oro de esta tierra es como lo que sacan en la nuestra de los ríos, que le envíen aquel casco lleno de granos de oro para enviarlo a nuestro gran emperador. (65)

Y Cortés se holgó tanto con el oro como si fueran treinta mil pesos, en saber cierto que había buenas minas. . . . (200)

. . . no tuve codicia sino procurar de salvar la vida mas no dejé de apañar de unas cazuelas que allí estaban unos cuatro chalchiuis. . . . (255)

. . . y muchos soldados de los de Narváez cargaron de ello, [el oro] y asimismo algunos de los nuestros, y por sacarlo perdieron muchos de ellos las vidas, y los que escaparon con la presa que traían habían estado en gran riesgo de morir. . . . (280)

. . . y ciertamente mucho le pesó a Cortés y aun [a] algunos de nosotros que a un señor como Guatemuz le atormentasen por codicia del oro. . . . (374)

. . . y también porque le decían que aquella tierra era rica de minas de oro; y a esta causa estaba muy codicioso, así por las minas. . . . (458)

4. Los verdaderos conquistadores

. . . por lo que a mí toca y a todos los verdaderos conquistadores, mis compañeros, que hemos servido a Su Majestad. . . . (1)

Y esto he dicho porque sepan de qué arte andábamos los verdaderos conquistadores. . . . (210)

. . . qué es la causa que pues los verdaderos conquistadores que ganamos la Nueva España y la fuerte y gran ciudad de México por qué no nos quedamos en ella a poblar. . . . (378)

. . . que si no fuera por siete u ocho conquistadores viejos de los de Cortés, que les ayudaron mucho, que corrieran mucho riesgo de sus vidas. . . . (406)

Pues como estábamos poblados en aquella villa de Guazacualco muchos conquistadores viejos y personas de calidad. . . . (417)

Lo primero, dieron por muy bueno y leal servidor de Su Majestad a Cortés y a todos nosotros los verdaderos conquistadores que con él pasamos, y tuvieron en mucho nuestra gran fidelidad. . . . (438)

Ya que le vino la gobernación de la Nueva España a Cortés, paréceme a mí y a otros conquistadores de los antiguos, de los de más maduro y prudente consejo, que lo que había de mirar Cortés. . . . (440-41)

. . . y entre ellos iban conquistadores de México, de los que Cortés había traído de la isla de Cuba en su compañía. . . . (455)

. . . quiso Nuestro Señor Jesucristo que con su santa ayuda que nosotros los verdaderos conquistadores que escapamos de las guerras y batallas y peligros de muerte . . . se lo quitamos y les pusimos en buena policía de vivir y les enseñamos. . . . (579)

. . . que de quinientos cincuenta soldados que pasamos con Cortés desde la isla de Cuba, no somos vivos en toda la Nueva España de todos ellos . . . sino cinco. (584)

5. Los consejos a Cortés

Y como entre todos nosotros había caballeros y soldados tan excelentes varones y tan esforzados y de buen consejo, que Cortés ninguna cosa decía ni hacía sin primero tomar sobre ello muy maduro consejo y acuerdo con nosotros. . . . (115)

Como había dos días que estábamos sin hacer cosa que de contar sea, fue acordado, y aun aconsejamos a Cortés, que un pueblo que estaba obra de una legua de nuestro real, que le habíamos enviado llamar de paz y no venía, que fuésemos una noche y diésemos sobre él. . . . (117)

Y viendo que tan determinadamente lo decía y sintieron los del contrario parecer que muchos de los soldados le ayudamos a Cortés de buena voluntad. . . . (137)

Y luego aquella noche tomó consejo Cortés de lo que habíamos de hacer, porque tenía muy extremados varones y buenos consejos. . . . (146)

. . . porque, además de ser muy esforzados, eran de buen consejo, porque ninguna cosa hacía sin primero tomar sobre ello nuestro parecer. (151)

. . . tenía tan acertados y buenos capitanes y soldados que, demás de ser muy esforzados, le dábamos buenos consejos. . . . (216)

. . . y también nos escribió al real de Pedro de Alvarado y al de Sandoval para tomar parecer de todos nuestros capitanes y soldados, y el caso que propuso era. . . . (347)

. . . pues en dar como dimos con once navíos al través por consejo de nuestros valerosos capitanes y fuertes soldados, y no como lo dice Gómara. . . . También digo que lo prendimos por consejo de nuestros capitanes y de todos los más soldados. (558)

6. El posterior descubrimiento del Perú

. . . estábamos muy contentos porque habíamos descubierto tal tierra; porque en aquel tiempo ni era descubierto el Perú ni aun se descubrió de ahí a veinte años. (6)

Y como en aquel tiempo no era descubierto el Perú ni se descubrió de ahí a veinte años, tenía[se] en mucho. (13)

. . . estaban todos espantados de cuán ricas tierras habíamos descubierto, porque el Perú no se descubrió de ahí a veinte años. . . . (26)

. . . y le enviábamos tan gran presente que otro como él no se ha visto de muchos tiempos pasados en nuestra España. Y esto dijeron porque en aquel tiempo y sazón no había Perú ni memoria de él. . . . (94)

Digo otra vez lo que estuve mirando, que creí que en el mundo hubiese otras tierras descubiertas como éstas, porque en aquel tiempo no había Perú ni memoria de él. (159)

. . . en aquella sazón no había fama de Perú ni de Pizarros, que no era descubierto. (237)

. . . y aun en aquella sazón no era ganado ni había nueva del Perú, sino, como dicho tengo, lo de la Nueva España y las islas de Santo Domingo y San Juan y Cuba y Jamaica. (388)

. . . que éramos muy leales y grandes servidores de Su Majestad y dignos de grandes mercedes, porque en aquel tiempo no estaba descubierto el Perú, no había la fama de él que después hubo. (523)

Y pasó un fulano Pizarro, capitán que fue en entradas; decía Cortés que era su deudo; en aquel tiempo no había nombre de Pizarros, ni el Perú estaba descubierto. (568)

. . . no se ha oído en ninguna escritura antigua que más oro y plata y riquezas hayan ido cotidianamente a Castilla que de estas tierras; y esto digo así porque ya que del Perú, como es notorio, han ido innumerables millares de pesos de oro y plata, en el tiempo que ganamos esta Nueva España no había nombre del Perú, ni estaba descubierto, ni se conquistó desde allí a diez años. . . . (583)

7. El apresto de las armas

Y como estábamos tan acostumbrados a dormir calzados y las armas vestidas, y los caballos ensillados y enfrenados, y todo género de armas muy a punto, les resistimos con las escopetas y ballestas y a estocadas. (114)

Y andábamos peores que bestias, porque las bestias después que han hecho sus jornadas les quitan las albardas y les dan de comer y reposan, y que nosotros de día y de noche siempre andábamos cargados de armas y calzados. (119)

Y puesto que estábamos en tierra que veíamos claramente que estaban de buenas voluntades y muy de paz, no nos descuidábamos de estar muy apercebidos, según lo teníamos de costumbre. (130)

Una mañana comenzamos a marchar por nuestro camino para la ciudad de Cholula, e íbamos con el mayor concierto que podíamos porque . . . adónde esperábamos haber revueltas o guerras nos apercebíamos muy mejor. . . . (142)

. . . y puesto que los veíamos que estaban muy de paz, no dejábamos siempre de estar muy apercebidos, por la buena costumbre que en ello teníamos. (144)

Y aquella noche estuvimos muy apercebidos y armados, y los caballos ensillados y enfrenados, con grandes velas y rondas, que esto siempre lo teníamos de costumbres. . . . (146)

. . . como siempre, teníamos por costumbre de noche y de día estar armados, y así nos veía estar Montezuma. . . . (171)

. . . le quitábamos los bonetes de armas o cascos que siempre estábamos armados. . . . (185)

. . . como traíamos siempre las armas a cuestras, y no parábamos noches ni días. (271)

Y era del quebrantamiento de las armas, que siempre traíamos a cuestras. . . . (303)

Y como siempre estaban acostumbrados a tener sus armas muy a punto. . . . (306)

Y como íbamos con nuestras armas a cuestras, que jamás las quitábamos de día ni de noche. . . . (324)

8. La falta de una compensación justa

Yo dije en aquel tiempo muchas veces que solamente lo que procuraban, según pareció, era por las cosas de Cortés y las suyas de ellos, y que a nosotros los que lo ganamos y conquistamos, y le pusimos en el estado que Cortés estaba, quedamos siempre con un trabajo sobre otro. (440)

Pues los varones y fuertes soldados que en todo esto nos hallamos, y ahora que le vino la gobernación, que después de Dios, con nuestra ayuda se la dieron, bien fuera que tuviera cuenta con Pero y Sancho y Martín, y otros que lo merecían . . . pues que Su Majestad muchas veces se lo mandaba y encargaba por sus reales cartas misivas, y no daba Cortés nada de su hacienda, y hábíales de dar con que se remediasen, y en todo anteponerles. . . . Y que no procuraba sino para él la gobernación que le trajeron antes que fuese marqués. . . . (441-42)

. . . y con aquellos prometimientos y palabras blandas creía que quedaban contentos, e iban renegando de él y aun maldiciéndole a él y a toda su generación y a cuanto poseía, y hubiese mal gozo de ello él y sus hijas. (443)

. . . muchos de los conquistadores que con vuestra merced pasaron están con pobres repartimientos, y los ha dado a personas que ahora nuevamente han venido de Castilla que no tienen méritos. (508)

Y su Majestad le respondió que se contentase, que le había dado el marquesado de más renta, y que también había de dar a los que le ayudaron a ganar la tierra, que eran merecedores de ello, que pues que lo conquistaron que lo gocen. (526)

A esto que he suplicado a la virtuosísima Fama, me responde y dice que lo hará de muy buena voluntad, y dice que se espanta cómo no tenemos los mejores repartimientos de indios de la tierra, pues que la ganamos y Su Majestad lo manda dar, como lo tiene el marqués Cortés, no se entiende que sea tanto, sino moderadamente. (585)

. . . Cortés había tomado para sí las mejores provincias y pueblos de la Nueva España y que había dado a sus amigos y parientes, que nuevamente habían venido de Castilla . . . y que no dejaba para el real patrimonio sino poca cosa. (586)

9. La Fama

La Fama es un premio codiciado por el hombre desde los tiempos clásicos. Sigue siendo una preocupación primordial durante el Renacimiento ya que el interés se centra en la vida terrestre y en el hombre. Esta concentración en el ser humano y el deseo de preservar la memoria de sus grandes hechos explica la preferencia de los humanistas por la biografía y la crónica de sucesos particulares.²² La Historia verdadera es, en parte, una consecuencia de esta tradición historiográfica; el afán de Bernal Díaz de alcanzar una fama imperecedera es el móvil principal de la obra. Bernal considera que su texto será el vehículo para conseguir los bienes todavía negados: la Fama y mejores encomiendas. Trata de esconder estos motivos tras el supuesto deseo de corregir las equivocaciones históricas en que incurren los demás autores, pero su motivación queda patente en la siguiente entrada:

. . . y hablando aquí en respuesta de lo que han dicho y escrito, personas que no lo alcanzaron a saber, ni lo vieron, ni tener noticia verdadera de lo que sobre esta materia propusieron, salvo hablar a sabor de su paladar, por oscurecer si pudiesen nuestros muchos y notables servicios, porque no haya fama de ellos ni sean tenido en tanta estima como son dignos de tener. (BDC., 1)

De especial interés es el diálogo que tiene Bernal con la Fama en el capítulo CCX en que da un resumen escueto de sus quejas personales:

¡Oh, excelente y muy sonante ilustre Fama, y entre buenos y virtuosos deseada y loada, y entre maliciosos y personas que han procurado oscurecer nuestros heroicos hechos no los querrían ver ni oír vuestro tan ilustrísimo nombre para que nuestras personas no ensalcéis como conviene! (BDC., 585)

Se descubre fácilmente que la verdadera razón para el rencor de Bernal Díaz hacia los otros historiadores de la conquista de México se debe a que éstos no lo mencionaron en sus obras. Esta obsesión de renombre es típica del momento histórico y cultural en que vive Bernal, tanto que podríamos considerar la fama como un lugar común de la época. Lo mismo ocurre con la Fortuna y la Divina Providencia también identificadas como obsesiones personales de Díaz del Castillo. A primera vista, la Fortuna y la Divina Providencia parecen ser conceptos contradictorios y la presencia de los dos en el mismo texto requiere una breve dilucidación. La Providencia de Dios, o sea la Divina Providencia, es una manera de concebir el orden del universo. Según el concepto de la Divina Providencia, Dios no creó el mundo para luego abandonarlo a las acechanzas del azar sino que lo creó y también ordenó todos los acontecimientos. La Providencia de Dios se define como: "The thought of God watching over the life of the world, directing the course of History, judging its actions and bringing it ultimately back to unity with Himself."²³ Este concepto de un Dios comprometido en el orden del universo, es característico de la historiografía de la Edad Medieval: "Toda la historia

del occidente medieval está traspasada de providencialismo.²⁴ Sin embargo, no es un concepto original de esta época: la Divina Providencia, tal como la Fama y la Fortuna, es una idea que se remonta a la antigüedad: "But providence . . . is not an exclusively Judeo-Christian conception. The conviction that the world is not self-sufficient or that the world's relation to God is not confined to its being merely brought into existence and then left to its own resource; the conviction also that everything in the world and in the destinies of men is ordained according to the wisdom of some supreme and living pattern or power -are already present in early Greek Philosophy. . . ."²⁵

El mundo medieval se destaca por su gran fervor religioso que influye en todos los niveles de la vida. La vida es más segura ya que no es determinada ni por el azar, ni por la ciega Fortuna, ni por unos dioses caprichosos sino por la Divina Providencia. Aunque este fuerte sentimiento religioso mengua durante el Renacimiento, y el Providencialismo ya no se ve como explicación de los acontecimientos sino que el héroe histórico será el factor determinante del futuro, será, sin embargo, el azar, a cuya merced estará el héroe, el que recobra su fuerza en el Renacimiento.²⁶ No obstante, se observa que la Divina Providencia se destaca no sólo como obsesión personal de Bernal Díaz en toda su obra, sino también como explicación de los éxitos inauditos de los españoles

contra los mexicanos. Por otra parte, se observa que en varias ocasiones Bernal Díaz atribuye a la Fortuna ciertas adversidades sufridas. La Fortuna, buena o mala, ha sido considerada como un factor determinante del destino del hombre desde el período clásico. Es una diosa ciega, mutable y caprichosa. La imagen popular de ellas es que, girando su rueda, le concede bienes al hombre en un momento -muchas veces a quienes no los merecen- y en otro instante, los colma de pobreza, calumnias, etc.

Con el advenimiento del cristianismo hubo que definir de nuevo el concepto de la Fortuna o destruirla tal como existía. "The Roman goddess, however, could not flourish in her new background without, at least, readjustment. Belief in chance was not officially welcome to the new faith which maintained that even the hairs of the human head are numbered and that no a sparrow falls without God's knowledge. . . . The church waged special war against what was probably at first an unexpected foe in Fortune."²⁷ Boecio y Dante llegan a conciliar la idea de la Fortuna con la de la Divina Providencia; en vez de ser una diosa que actúa según sus propios caprichos, se hace emisaria de la Providencia ejecutando la voluntad divina. A esta Fortuna la llama Otis Green la Fortuna "de tejas arriba" o sea, la "delegada de la Divina Providencia"²⁸ pero junta a ésta sigue operando la otra, la Fortuna pagana, o sea, la "Fortuna de tejas abajo".²⁹ La coexistencia de la Divina Providencia y la Fortuna,

vista como sierva, es una conciliación de dos conceptos opuestos y muy aceptable aunque parece que la Fortuna a que hace referencia Bernal Díaz es la pagana, o la de tejas abajo, la mujer antojadiza que vuelve su rueda cuando quiere sin distinguir entre los buenos y los malos. La rueda representa la idea de sus cambios o variaciones: "As the wheel turns so man's fortune changes."³⁰ Lo peor que le puede suceder a uno es caer de una alta posición de honor en la desgracia.

En cuanto a las entradas que reproducimos, en que se menciona la Fortuna, encontramos once referencias que se dividen de esta manera:

La Fortuna:	tres referencias
La adversa Fortuna:	cinco referencias
La mala Fortuna	una referencia
La buena Fortuna:	una referencia
La gran bonanza:	una referencia

Más de la mitad de estas referencias, seis en total, designan la Fortuna como un poder negativo que trae adversidad. Dos se refieren a la Fortuna en general, pero con sentido de algo cambiante en dirección negativa, y tres a la Fortuna como una fuerza positiva que favorece a Cortés y a los soldados españoles. Es de interés notar que en cuatro ocasiones Bernal hace referencia a la "adversa Fortuna" en combinación con su símbolo de la rueda:

La adversa Fortuna:	Vuelve su (la) rueda. . . .
	Vuelve rodando. . . .
	Vuelve de presto a su rueda. . . .

Cada vez que vuelve su rueda, hay una mudanza en el estado de los españoles quienes, tras de un éxito, sufren un fracaso y su felicidad se vuelve tristeza. Un día la Fortuna los sube a una alta posición en la rueda, pero tarde o temprano los hace rodar hacia el infortunio. No obstante, uno puede evitar las veleidades de la Fortuna simplemente eligiendo no subir a la rueda desde un principio y no será víctima desvalida de sus antojos. Se observa esta idea en los consejos de la mujer de Cortés. Ella le recomienda que disfrute de los bienes y la honra que ya tiene sin porfiar más en la Fortuna. Ella ve la posibilidad de que él pueda perder todo lo que ha ganado. Cortés no sigue sus consejos y, realmente, después de la reconquista y pacificación de México, no vuelve a tener más éxitos. Al contrario, parece que todo le comienza a ir de mal en peor hasta su muerte. Cuando las cosas van bien, Bernal se lo atribuye a la Divina Providencia: "Dios quiso"; "Dios fue servido"; "Dios nos ayudo"; "Dios nos sustentó", etc. La Providencia no sólo ayuda al grupo sino también al individuo; de hecho, la Divina Providencia es la fuerza que encamina la dirección de toda la conquista: ". . . y digo que nuestros hechos que no los hacíamos nosotros, sino que venían todos encaminados por Dios. . ." (BDC., 185). "Este sentido providencialista es la nota más saliente en la religiosidad del conquistador. Pocas veces considera a Dios como creador ni menos como Redentor o Santificador; el atributo

principal que el conquistador ve en Dios es la Providencia. La Providencia que rige y gobierna a los destinos de todos los hombres, rige y gobierna sus actos. A Dios hay que atribuirle el mérito de su gesta incomparable, ya que sin esta bendición (continua) del cielo no hubiese sido posible."³¹ Cuando ocurre una desgracia Bernal Díaz lo justifica como algo que no tenía más remedio ya que se debe a la adversa Fortuna. Su concepto de la Fortuna de tejas abajo concuerda con la ideología renacentista, igual que su idea de la Fama; pero sus ideas religiosas concuerdan más bien con la época medieval. Bernal Díaz se ubica culturalmente entre dos mundos. Es difícil discernir si Bernal cree de verdad en el poder de la Fortuna ya que sus referencias a ella siguen el lugar común de la época y son poco originales. Al referirse a la Fortuna, sólo parece estar imitando una tradición literaria.

Nuestra lista de los principales recurrentes proporciona otra perspectiva de la conquista, algo distinta de la que provee la lista de ocurrentes que analizamos en el segundo capítulo. Las obsesiones de nuestro conquistador son en parte comunes al período en que vive; otras son más subjetivas, formadas sobre sus propias experiencias y podemos clasificarlas de esta manera:

1. Móviles: La Fama y la codicia
2. Realización de la empresa mediante: La Fortuna y la Divina Providencia, en un nivel espiritual y, en un nivel humano, los antiguos conquistadores que siempre andan arma-

dos y apercebidos y que le dan buenos consejos a Cortés.

3. Motivo del libro: La Fama y la falta de compensación.

4. La grandeza de la gesta: Una empresa realizada por tan pocos hombres en un período en que no se había descubierto todavía al Perú.

La estructura de la conquista y del discurso histórico es corroborada aún más por la lista de recurrentes, ayudándonos a organizar las referencias que aparecen de manera caótica y sacarles una significación que penetra la superficie de lo obvio.

E. Los signos de organización

Los signos o deícticos de designación que hemos analizado hasta este punto sólo conciernen a los protagonistas de la enunciación, el emisor y el receptor, y no al acto de la enunciación. Ahora nos referimos a otra clase de signo que se relaciona con el proceso mismo de la enunciación.

Según afirma Roland Barthes, el discurso histórico dispone de dos deícticos principales que tienen que ver con el proceso enunciativo: el primer tipo de deíctico es el de organización. Es un grupo muy importante ya que ayuda al enunciante, en este caso el historiador, a componer su discurso de manera inteligible a la vez que le permite apartarse del tema central, volver a tomar el hilo o modificarlo, como sea necesario o conveniente. Este deíctico tiene varias formas expresivas pero su función es que: "elles peuvent toutes se ramener, cependant, à l'indication d'un mouvement du discours par rapport à sa matière, ou plus exactement le long de cette matière, un peu à la façon des déictiques temporelles ou locatifs voici/voilà" (Barthes, 66). La Historia verdadera descubre un manejo difuso de los organizadores: en cualquier página escogida al azar, se hallarán ejemplos de ellos. Los deícticos de organización indentificados por Barthes y que hemos localizado en el texto de Bernal Díaz se reducen a cinco:

1. La inmovilidad

La fórmula de la inmovilidad usada por Bernal es más bien: Ya (como) he dicho, pero emplea variaciones tales como: "por mí memorado"; "según tengo memorado"; "como ya he declarado"; "que he nombrado". Es casi imposible apuntar el número preciso de veces en que Bernal Díaz acude a este deféctico a lo largo del texto, pero hemos registrado más de quinientas y parece ser el deféctico que maneja con más frecuencia. Ejemplos típicos del texto son los siguientes:

. . . muchos soldados pasaron dos veces a descubrir, la una con Juan de Grijalva, ya por mí memorado. . . . (2)

. . . y en aquel tiempo . . . como declarado tengo, vino por gobernador de Tierra Firme un caballero que se decía Pedro Dávila. . . . (3)

Desde que vimos lo que dicho tengo. . . . (3)

. . . ya otra vez por mí memorado. (3)

. . . y trajo doce canoas grandes, ya he dicho que se dicen piraguas. . . . (5)

. . . se proveyeron nuestros navíos del cazabe y carne de puerco, que ya he memorado. . . . (16)

. . . que fue donde nos desbarataron los indios de aquella provincia, como ya dicho tengo en el capítulo [IV] que de ellos habla. (18)

. . . y todos los mas salimos heridos, según memorado tengo. . . . (18)

El capitán Pedro de Alvarado es el por mí otras veces ya memorado. . . . Y como aquel caballo por mí memorado. . . . (35)

Pues como vimos a Montezuma que se había muerto, ya he dicho la tristeza que en todos . . . hubo. (253)

. . . que ya he dicho otras veces que se decía Coadlavaca. . . . (288)

. . . y con el depósito del pueblo por mí memorado. . . . (386)

. . . estaba malo de bubas, ya otras veces por mí nombrado. . . . (499)

Y yendo en busca de ellos, halló al uno encallado, como dicho tengo. . . . (543)

Este que dicho tengo decían que era hijo de una su hermana de Montezuma. . . . (556)

Y además de la buenas costumbres por mí dichas, tienen otras santas y buenas. . . . (581)

. . . y como teníamos las ayudas y navíos por mí ya dichos. . . . (599)

. . . cuando estábamos en lo de Hondoras, según lo tengo escrito en el capítulo que de ello habla. (612)

. . . y el segundo fue este Francisco Hernández de que hemos hecho mención. (612)

El deféctico de inmovilidad no hace que el texto progrese sino que lo mantiene momentáneamente en el mismo lugar y lo relaciona con un dato enunciado anteriormente, a la vez que lo indentifica como tal para el lector. Así le ayuda a evitar un sentido de confusión. No es que tal dato fuera tan importante históricamente que mereciera la repetición, sino que ésta se debe más bien a la prolijidad del historiador.

2. La regresión

A menudo ocurre que Bernal interrumpe la narración de un suceso para intercalar otros informes, contar anécdotas o relatar un hecho simultáneo y, cuando el lector quizá se ha olvidado del evento principal que narraba,

Bernal reanuda el hilo con expresiones como: "Quiero volver algo atrás". Por ejemplo, en la página 34 termina la narración de los preparativos de Cortés y la partida de su armada de la isla de Cuba, y en la página 36 regresa al mismo asunto diciendo: "Quiero volver algo atrás de nuestra plática para decir cómo después que salimos de Santiago de Cuba con todos los navíos. . . ." A veces, estos saltos le pueden parecer inoportunos al lector, y podría justificarlos como un intento, de parte de Bernal, de crear un elemento de suspensión en el lector. sin embargo, refiriéndose a este asunto, Erich Auerbach explica que la técnica de interrumpir una narración en un momento de crisis no se debe a un esfuerzo por causar un efecto suspensivo: "The digressions are not meant to keep the reader in suspense, but rather to relax the tension. . . . But the true cause of the impression of 'retardation' appears to me to lie elsewhere -namely, in the need of the Homeric style to leave nothing which it mentions in half darkness and unexternalized."³² Esta explicación de Auerbach del estilo del poema homérico, nos parece válida para el texto de Bernal Díaz y este elemento de retardación, tal como lo maneja Bernal Díaz, corresponde a su idea de la historia cuya veracidad se aumenta según el mayor número de detalles que se incluye. Estos saltos o interrupciones son muy notorios en los capítulos que tratan de la reconquista de la ciudad de México. He aquí algunos ejemplos:

Hay necesidad que algunas cosas de esta relación vuelvan atrás a recitarse para que se entienda bien lo que se escribe. (40)

Volvamos ahora a decir algo atrás de nuestra relación, para que bien se entienda lo que ahora diré. (211)

Volvamos algo atrás de lo dicho, lo que más pasó. (227)

Y de esta manera que tengo de volver muy atrás a recitar lo pasado. Ya he dicho en el capítulo XIX, muy atrás pasado, que cuando estábamos en Santiago de Cuba. . . . (228)

. . . y luego volveré a contar lo que hicimos en nuestro real, porque en un instante acontecen dos y tres cosas, y por fuerza he de dejar las unas por contar lo que más viene a propósito de esta relación. (233)

Para que esto se entienda bien ha menester volver atrás a decir desde que a Cortés desbarataron. . . . (362)

Volvamos a nuestro hilo y propósito. . . . (370)

. . . y lo vuelvo ahora a recitar, que es volver muy atrás de nuestra relación, y las causas que ahora doy a ello es. . . . (389)

Es menester que volvamos algo atrás para dar relación a esta ida que fue Pedro de Alvarado a poblar a Tututepeque, y es así. . . . (396)

. . . y porque por fuerza tengo de volver otra vez a hablar en él, lo dejaré ahora. . . . (417)

Hay necesidad de volver algo atrás para que bien se entienda lo que ahora diré. (505)

Quiero volver muy atrás de lo de mi relación, y diré lo que el capitán Luis Martín hizo, que quedaba con toda su gente en Naco. . . . (511)

3. La recapitulación

Ya que Bernal Díaz es muy propenso a suspender una narración mediante el deféctico de regresión, es de esperar que emplee el de recapitulación para volver a su

punto de partida y, de hecho, encontramos unas ciento cincuenta y seis entradas en que figura la recapitulación. La fórmulas expresivas son de este tipo:

Y volviendo a mi cuento. . . . (3)

Volvamos a decir de nuestra llegada a la Habana. (13)

Y quiero que volvamos a nuestra relación. . . . (16)

Mucho me he detenido en contar cosas viejas, y dirán que por decir unas antigüedades dejé de seguir mi relación. Volvamos a ella. (17)

Tornemos a nuestra relación. . . . (20)

Pues tornando a nuestra plática. . . . (30)

Volvamos a nuestra materia. . . . (37)

Dejemos esto y volvamos a Cortés. (38)

Volvamos a decir de Francisco de Montejo. . . . (38)

Volvamos a Pedro de Alvarado. (41)

Y volvamos a nuestra relación. (48)

Y tornemos a nuestra plática. . . . (75)

Y volvamos a nuestra batalla. . . . (109)

. . . y volvamos a decir lo que en nuestro real pasó. . . . (229)

Y volviendo a la plática. . . . (592)

Se observa que en muchas instancias la fórmula de la recapitulación se constituye con una exhortación, expresada por medio del subjuntivo. Así, Bernal invita de manera indirecta a los lectores a participar activamente en la narración de los sucesos.

4. La conclusión

Como indica este deféctico, la conclusión le sirve al

historiador para terminar el asunto que está tratando. De hecho le pone fin de manera abrupta dando al lector la sensación de que el historiador le ha revelado lo suficiente para comprender bien la materia y que sería superfluo agregar más detalles. En varias ocasiones Bernal Díaz dice cansarse de lo que está narrando para acabar: "Y porque ya estoy harto de escribir sobre esta materia y lo estarán los curiosos lectores, lo dejaré de decir" (BDC., 170). En total, hemos registrado unas sesenta entradas en que figura este tipo de deíctico:

Y por acortar palabras no diré lo acaecido en el viaje, sino que unas veces con buen tiempo y otras contrario. . . . (3)

Dejemos esto y pasemos adelante. (24)

. . . y a esta causa no tocaré más en esta tecla. (32)

Y dejarlo he, por contar lo que más pasamos. (52)

Y dejémoslo, y no pasemos de aquí. (61)

Dejemos esto y vamos a otra gran casa. . . . (169)

Y dejaré de hablar en ello y pasaré adelante. (197)

Dejemos esto. . . . (282)

Dejarlo he aquí. . . . (308-09)

Dejémonos ahora de hablar de Cortés. . . . (378)

Dejemos de esto. . . . (379)

. . . en esto no diré mas. . . . (457)

Quiero dejar de traer a la memoria. . . . (526)

Quiero dejar esta materia. (602)

Se observa que, en la conclusión tanto como en la recapit-

tulación, Bernal se comunica con el lector por medio de la primera persona plural del subjuntivo. Podríamos decir que Bernal Díaz se une con el lector o se identifica con él, dándole la sensación de que participa en el acto de narrar.

5. El anuncio

Parece que Bernal Díaz siempre tiene algo más que decirnos que es digno de recordarse y de saber y, de allí, que se encuentra que él utiliza mucho el deíctico de anuncio. La mayoría de la veces lo vemos empleado al final del capítulo y, por medio de él, nos indica la materia que va a tratar en el siguiente capítulo. De hecho, la historia termina con un anuncio: "Es bien que diga en otro capítulo de los arzobispos y obispos en que ha habido" (BDC., 612). Como se sabe Bernal no logró cumplir con este anuncio tal vez porque lo sorprendió la muerte. Debido a eso, la obra de Bernal Díaz resulta ser abierta e inclusive se podría afirmar que no termina. Pero así Bernal hubiera podido seguir narrando, porque, en realidad no sabía concluir su relato de manera decisiva. Hemos encontrado un total de unas ciento ocho entradas en que figura este tipo de deíctico.

Y pues tantos bienes como adelante dire han redundado de ello. . . . (1)

Y después de todo esto concertado y oído misa . . . comenzamos nuestro viaje de la manera que diré. (4)

Y lo que más pasó, adelante lo diré. (6)

. . . y lo que en ella nos acaeció diré. . . . (11)

Alonso Dávila no tuvo tanta ventura . . . porque le prendieron los franceses, como adelante diré en el capítulo que adelante trataré. . . . (16)

Y diré cómo venían muchos indios. . . . (44)

Y lo que allí nos acaeció y las guerras que nos dieron diré adelante. (49)

. . . como diré en su tiempo y lugar. . . . (61)

Pasaré adelante y diré cómo Cortés despachó. . . . (185)

Y lo que aquellos soldados hicieron diré adelante en su tiempo y lugar. (202)

. . . y diré lo que en nuestro real hicimos. (227)

. . . que donde le mandó ahorcar fue en un pueblo junto a Tezcuco como adelante diré. . . . (267)

. . . y también envió a su padre, Martín Cortés, muchos millares de pesos de oro; y lo que sobre ello pasó diré adelante. (447)

. . . lo que se contenía en ellas diré adelante. (521)

6. La formas combinadas

a. La conclusión con la recapitulación

En el empleo mismo de estos cinco deícticos organizadores, notamos que Díaz del Castillo también maneja formas combinadas. Las combinaciones son varias: conclusión con recapitulación. De ésta hay unas sesenta entradas, por ejemplo:

Donde lo dejaré y volveré a decir cómo nos desembarcamos. . . . (62)

Dejemos a los papas y volvamos a Cortés. . . . (89)

Donde lo dejaré ahora haciendo y aderezando su armanda, y volveré a decir de nuestros procuradores y su buen viaje. (95)

Dejemos de escribir de esto, y volvamos a nuestros nuevos amigos los caciques de Tlaxcala. . . . (127)

Dejemos de contar vidas ajenas, y volvamos a Gonzalo Sandoval. . . . (187)

Y dejarlo he aquí, así a Narváez y al escribano que enviaba, hasta su tiempo, y volvamos a Cortes. . . . (220)

Y dejemos esta plática y tornemos al capitán Gonzalo de Sandoval, que partió de Texcuco después de haber oído misa. . . . (304)

Dejemos esto y volvamos a nuestra relación. (427)

Dejemos a Grijalva y a su derrota, y volveré a decir lo que le acaeció a Diego Becerra. . . . (541)

Dejemos esta plática y volvamos a decir de la rebelión . . . en México. . . . (609)

b. La conclusión con el anuncio

La otra forma combinada, y la más usada, es la de la conclusión con el anuncio. Localizamos unas doscientas sesenta y dos entradas en que esta forma se destaca, como en las que siguen:

. . . y quedarse ha aquí y adelante diré las guerras que nos dieron. (8)

Donde lo dejaré y diré lo que más nos acaeció. (10)

Dejemos esta plática y diré que todos los soldados . . . gastamos la pobreza de hacienda. . . . (13)

Y quedarse ha aquí, y diré adelante los trabajos que me acaecieron a mí. . . . (14)

Y quedarse ha aquí, y diré lo que más pasó. (15)

Y dejemos de hablar en esto y diré las diferencias que hubo para elegir capitán. (31)

Y dejaré de hablar en esto y diré en este otro capítulo las cosas que hizo y entendió. . . . (33)

Dejémoslo ya de traer tanto a la memoria, y digamos cómo nos defendíamos. (257)

Característica de la prosa de Bernal Díaz es la intercalación de anécdotas, chismes, diálogos, asuntos secundarios, etc., dentro de la narración de los hechos principales. A menudo Bernal parece perderse en su propio labarinto y los defectos de organización le ayudan a disponer estos diversos elementos narrativos en un complejo conjunto unido que se caracteriza por un vaivén constante entre lugares y situaciones. El continuo manejo de estos defectos demuestra la preocupación que siente Bernal Díaz no sólo por la estructura de su discurso sino también por su clara exposición. Quiere que todo quede bien explicado y entendido. Sin duda, no es consciente este uso de los organizadores como técnica narrativa, pero los críticos han llamado la atención sobre el empleo de las fórmulas de la conclusión y el anuncio como características de su obra. Con respecto a esto, Ángel Valbuena Briones ha escrito: "El estilo de Bernal es fácilmente reconocible. . . . Para enlazar un período con otro utiliza una serie de expresiones que están esparcidas por todo su libro y que le dan una monotonía y sabor arcaico, pero que no le quitan la gracia y la ingenuidad, sino que diría más bien que se la aumentan."³³ Si quitamos la adjetivación vaga del juicio transcripto, lo que queda es lo que acabamos de señalar con mayor precisión. Creemos que Bernal acude con tanta frecuencia al organizador de la conclusión porque no es capaz de acabar la materia de otra forma; también lo emplea cuan-

do la materia no le interesa mucho y quiere abreviarla, o porque no tiene suficiente información para escribir con más detalle. No obstante, Roland Barthes ha dado una nueva perspectiva a esta cuestión, y ahora podemos agregar que los deícticos corresponden, sin lugar a dudas, a una solución del problema de la estructura del discurso histórico.

Es de interés traer a colación en este momento el libro de Marilyn Robinson Waldman, Toward a Theory of Historical Narrative, publicado en 1980, porque ella hace referencia indirecta a los deícticos de organización como rasgo narrativo del historiador islámico, Abū'l Faḏl al-Bayhaqī del siglo X. Aunque Bayhaqī se halla distanciado de Bernal física y cronológicamente, es curioso notar la semejanza de sus estilos. Waldman también atribuye esta técnica de Bayhaqī a una preocupación por la estructura de la historia:

Bayhaqī has himself indicated that it is not misguided to consider the over-all structure of his work first. Throughout his work he is in continuous communication with his readers about the order in which he puts his materials, the space he assigns to them, and his reasons for including them. Phrases like 'I will discuss that in another place,' 'I put this here so you will understand it when I refer to it afterward,' and 'I put that in Volume V and will put this in Volume VII' abound and indicate that Bayhaqī had a sense of order as he wrote and a degree of foresight as to what he would write. The book appears to have been written straight through.³⁴

Es típico del historiador manejar los deícticos de organización ya que su papel es siempre asertivo y tiene

conocimiento de todo lo que va a revelar en el transcurso de su discurso.

F. Los signos del escucha

La segunda clase de signos o defécticos que se relaciona con el proceso mismo de la enunciación comprende todos los signos del escucha. Corresponde, en el nivel de la lengua, a la categoría testimonial de Roman Jakobson que se representa por la fórmula: $E^n/E^{ns}/E^s$. Es la categoría verbal que tiene en cuenta tres actos: un suceso narrado (E^n), la enunciación del informante (E^{ns}) y el discurso del enunciante (E^s).

Evidential is a tentative label for the verbal category which takes into account three events -a narrated event, a speech event, and a narrated speech event (E^{ns}), namely the alleged source of information about the narrated event. The speaker reports an event on the basis of someone else's report (quotative, i.e., hearsay evidence), of a dream (relative evidence), of a guess (presumptive evidence) or of his own previous experience (memory evidence).³⁵

Se entiende que el deféctico del escucha designa toda mención de fuentes, testimonios y toda referencia al acto del relato del historiador que aduce de manera explícita otro texto. Este modo testimonial puede expresarse en diversas formas, tales como: "según he oído decir," "por lo que sabemos"; el tiempo presente del historiador, tiempo que señala la intervención del enunciante y cualquier referencia a la experiencia personal del historiador. El deféctico del escucha se halla al nivel del discurso y será, pues, el medio por el cual el historiador desempeñe su papel de intérprete y comentarista, ofreciendo sus juicios subjetivos con respecto a los enunciados históri-

cos que presenta, las fuentes de información que maneja, etc.

I. Las fuentes de información

1. Las cartas y declaraciones

En el capítulo CLXII Bernal Díaz trata del episodio del viaje del licenciado Alonso de Zuazo de Cuba a Nueva España. En el viaje su navío dio en unas isletas, Las Víboras, y muchos perdieron la vida. Después de varios contratiempos, Zuazo llega a México donde Cortés lo recibe con mucha honra. En ese entonces, Bernal no estaba en la ciudad de México y no pudo saber directamente los detalles que narra. El mismo revela su fuente de información:

. . . y digo que esta relación que doy es por una carta que nos escribió Cortés a la villa de Guazacualco, al cabildo de ella, donde declaraba lo por mí dicho aquí; y porque dentro de dos meses vino al puerto de aquella villa el mismo barco en que vinieron los marineros a dar aviso de Zuazo, y allí hicieron un barco del descargo de la misma barca, y de los mismos marineros nos lo contaban según y de la manera que aquí lo he escrito. (BDC., 410)

En otra ocasión Bernal Díaz se dedica a relatar lo acaecido en la corte de Castilla cuando Pánfilo de Narváez fue a dar quejas de Cortés al rey. Por la intersección de los procuradores, el rey reconoce los méritos de los conquistadores y les agradece sus servicios en una carta escrita a Cortés. Bernal da un resumen de su contenido y termina declarando:

. . . y decía otras palabras de ofrecimientos, y acuérdeseme que en la firma decía: "Yo, el rey e

infante de Castilla", y refrenada de su secretario, que se decía fulano de Castillejo; y esta carta yo la leí dos o tres veces en México, porque Cortés me la mostró. . . . (BDC., 439)

Más adelante en el mismo capítulo Bernal responde a la pregunta que le habían hecho unos curiosos lectores con respecto a sus conocimientos de lo que pasaba en la corte no estando presente él, a lo que contesta:

. . . estando yo en aquella sazón conquistando la Nueva España y sus provincias, no lo pudiendo ver ni oír; yo les respondí que no solamente yo lo alcancé a saber, sino todos los conquistadores que lo quisieron ver y leer en cuatro o cinco cartas y relaciones, por sus capítulos declarado cómo y cuándo y en qué tiempo acaecieron lo por mí dicho, las cuales cartas y memoriales escribieron de Castilla nuestros procuradores para que conociésemos que entendían con mucho calor en nuestros negocios. (BDC., 440)

Bernal participó en la expedición a Hibueras que Cortés hizo para buscar a Pedro de Olid y castigarlo por su subversión. Aunque ausente de la ciudad de México, Bernal narra la llegada allí del licenciado Luis Ponce de León con el propósito de tomarle residencia a Cortés, debido a las quejas continuas que de él había. También relata su enfermedad y muerte y la sucesión del licenciado Marcos de Aguilar. Bernal nos explica que pudo escribir del asunto porque, en el camino a México, su grupo se encontró con Pedro de Alvarado, que venía en busca de Cortés y se lo dijo todo:

. . . y preguntando por su capitán Pedro de Alvarado, dijeron que allí cerca venía con muchos caballeros que venían en busca de Cortés y demás conquistadores, y nos contaron todo lo acaecido en México, por mí ya atrás dicho. . . . (BDC., 512)

Pacificada la ciudad de México y ya nombrado el marqués del Valle, Cortés seguía incansable en sus aventuras y preparó a su costo una armada para explorar el Pacífico:

. . . y su viaje y derrota fue para las islas de los Malucos y Espercería, o la China y esto fue por mandado de Su Majestad, que se lo hubo escrito a Cortés, desde la ciudad de Granada, en veinte y dos de junio de mil quinientos veintiséis años. Y porque Cortés me mostró la misma carta a mí y a otros conquistadores que le estábamos teniendo compañía, yo lo digo y lo declaro aquí. (BDC., 540)

Bernal recuenta detalladamente las fiestas y diversiones que se hicieron en México para celebrar las paces hechas entre Francia y España y lo narra como testigo de vista ya que estaba en la ciudad de México en ese entonces. Cortés hizo grandes gastos en estas fiestas y hasta parece que le faltaron muchas piezas de servicio que los invitados se llevaron:

. . . lo que faltó fue saleros de plata, manteles y panizuelos y cuchillos, y esto el mismo Agustín Guerrero me lo dijo otro día; y también contaba el marqués por grandeza que le faltaba sobre cien marcos de plata. (BDC., 548)

Hablando del proceso de justicia que se mantiene en la Nueva España, Bernal explica: "Según me han dicho personas que lo saben muy bien, que en Tlaxcala y en Tezcuco y en Cholula . . . cuando los indios hacen cabildo, que salen delante de los que están por gobernadores y alcaldes" (BDC., 582). Después de narrar la historia de doña Marina, Bernal afirma sus conocimientos de los sucesos declarando: "Días había que me había di-

cho la doña Marina que era de aquella provincia y señora de vasallos. . ." (BDC., 62). En otra ocasión declara su fuente de información diciendo: "Y allí contó Juan Velázquez paso por paso lo por mí atrás dicho que les acaeció con Narváez. . ." (BDC., 233). Trata de dar crédito a otro asunto narrado cuando afirma: "Y todo esto que aquí he dicho tuvimoslos por muy cierto, porque ciertos indios de los que tuvimos presos, que soltamos aquel día, lo decían muy claramente. . ." (BDC., 111). Después de resumir lo sucedido durante la expedición que hizo Sayavedra al Pacífico, Bernal afirma: "Mas yo vi de allí a tres años en México a un marinero de los que habían ido con Sayavedra, y contaba cosas de aquellas islas y ciudades donde fueron que yo estaba admirado. . ." (BDC., 540)

El fundamento ideológico de la veracidad histórica del texto de Bernal Díaz radica en su condición de participante y testigo de vista. No obstante, es imposible que estuviera en todas partes para ver todo lo que él narra. Cuando relata un suceso que no vio o un episodio en que no participó, se apresura a advertir que puede hablar de estas cosas con confianza puesto que sus fuentes de información son fidedignas. Como se puede observar a través de los pasajes citados, a menudo hace referencia a dos fuentes de información sobre el mismo asunto como si tratara de dar mayor crédito a lo narrado. Como se puede ver, sus principales fuentes explícitas son las

declaraciones de testigos de vista, dignos de fe y las cartas que él pudo leer. Bernal mismo declara su familiaridad con otras historias escritas,³⁶ y es posible que le sirvieran como fuentes implícitas de información pero él nunca lo admite. La selección del modo testimonial de parte del historiador es abierta puesto que puede muy fácilmente no referirse a sus fuentes. "L'écoute explicite est un choix, car il est possible de ne pas s'y référer" (Barthes, 66).

2. La voz común

En repetidas ocasiones Bernal Díaz utiliza la fórmula de la voz común para indicar su fuente de información. Esta fórmula se expresa frecuentemente mediante el verbo decir: dijeron, dicen y, con frecuencia, dizque. Es una forma impersonal o general ya que no se refiere a un sujeto definitivo. Según el Diccionario de la lengua española, dizque se deriva de "dice que" y significa: dicho murmuración, reparo.³⁷ De acuerdo con Keniston, "a special use of the present for the past is that of dizque for dijo que. The contraction is one which evidently carried over from the style of the popular tale-teller, who, in England as well, interludes his story with 'she says, says she'. Similarly dize in more learned dialogue."³⁸ Hemos registrado los siguientes modos expresivos en el texto para denotar información que "alguien" le ha dado directamente, o que él oyó en una conversación:

le oí decir:	1	diz:	1
oí decir:	13	dizque:	21
oí:	1	dicen:	18
he oído decir:	1	decían	3
me han dicho:	1	dijeron:	10
hanme dicho:	1		

De acuerdo con el uso corriente del siglo XVI, dizque resulta ser la forma verbal más manejada, de los setenta ejemplos encontrados, para designar que la fuente informativa ha sido de oídas. Aunque el suceso narrado es verosímil, se disminuye su veracidad histórica debido al sabor de parloteo o de chisme que esta forma verbal le presta.

3. La evidencia de la memoria

Bernal Díaz revela explícitamente sus fuentes de información cuando son principalmente cartas, declaraciones de testigos y la voz común. Además de estas fuentes, se fía también de su propia memoria. Muchos críticos han llamado la atención sobre su "prodigiosa memoria"³⁹ como un rasgo característico del hombre Bernal Díaz. Es muy aficionado a los detalles y le gusta contarlos todo, deleitándose con ello. Se acuerda de los pormenores; recuerda los nombres, procedencia y características físicas de sus compañeros. En cuanto a este aspecto de su obra, Bernal lo justifica diciendo

. . . no es mucho que se me acuerden ahora sus nombres, puesto que éramos quinientos cincuenta compañeros, que siempre conversábamos juntos. (BDC., 576)

También nombra y describe los caballos y hasta tiene presente el número de gradas de los templos aztecas. A pesar

de lo dicho, ocurre que su memoria le falla en ocasiones. No obstante, el uso de la memoria se acepta como foco auténtico de evidencia histórica que se designa por el símbolo E^S ya que el enunciante relata un hecho a base de sus propias experiencias. Cuando se tiene en cuenta la condición de participante de Díaz del Castillo y su facultad de acordarse de los detalles, es de esperar que se encuentren ejemplos de evidencia de la memoria en su discurso. Descubrimos que la evidencia de la memoria -tal como la manipula Bernal- se divide en cuatro clases:

a. Lo que sabe pero calla.

. . . y porque, según pareció, en aquella batalla, matamos un capitán muy principal, que de los otros no los cuento. . . . (112)

Y juntáronse hasta siete de ellos, que aquí no quiero nombrar por su honor, y fueron al rancho y aposento de Cortés. (118)

. . . y otros muchos pueblos que, por ser tantos, aquí no los nombro. (149)

. . . y tenían otras armas de otras hechuras, que por excusar prolijidad lo dejo de decir. (168)

. . . pareció ser que un gran amigo del gobernador de Cuba, que se decía Antonio de Villafañá, natural de Zamora o de Toro, se concertó con otros soldados de los de Narváez, que aquí no nombro sus nombres por su honor. . . . (325)

Y otros decían que Diego Velázquez gastó su hacienda y que descubrió toda la costa del Norte hasta Pánuco, y la vino Cortés a gozar, y se alzó con la tierra y oro; y decían otras cosas de esta manera, y aun decían palabras que no son para poner en esta relación. (376)

No quiero poner aquí por memoria qué tantos de a caballo . . . porque sería larga relación. . . . (378)

. . . y otros que aquí no nombro. . . . (455)

Y como hay en este mundo traidores y aduladores, y era uno de ellos uno que le tenía por hombre honrado, que por su honor aquí no le nombro. . . . (492)

. . . tuvo tal desacato que por ser de tal calidad aquí no lo digo. . . . (516)

b. Lo que no recuerda.

Además de la supresión de cierta información, observamos que, en ocasiones, Bernal Díaz presume haberse olvidado otros pormenores y, en tales casos, el verbo que se usa principalmente es no acordarse, como se verá en los siguiente pasajes:

Y esto de esta cuenta de los ballesteros no me acuerdo muy bien, no hace al caso de la relación. (42)

Ya no me acuerdo el nombre. (47)

Y las otras mujeres no me acuerdo bien de todos sus nombres, y no hace al caso nombrar algunas. (59)

. . . y fueron tantas cosas que como ha ya tantos años que pasó no me acuerdo de todo. (66)

. . . y otras muchas quejas, que fueron tantas, que ya no se me acuerda. (78)

Las otras seis ya no se me acuerda el nombre de todas, mas sé que Cortés las repartió entre soldados. (89)

. . . y no se me acuerda lo que pasó, mas que se informaron de los caciques y principales de México y [de] Guatemuz, que entonces era vivo. . . . (176)

. . . y esto de los años no se me acuerda muy bien. . . . (419)

. . . y por excusar prolijidad no lo declaro, por no acordarme de todas aquéllas no las relato. (556)

No se me acuerda del tiempo que estuvieron por oídos. . . . No hace mucho al caso a nuestra relación no declararlo. (604)

c. Falta de información

Ocorre que, a veces, Bernal Díaz no está bien informado de la materia a que se refiere y se ve obligado a admitir su ignorancia. En tales casos no trata el asunto sino que se remite a otros que lo sabrán relatar con detalles específicos. Creemos que estas enunciaciones se pueden dividir en cuatro categorías, a saber:

c. 1. Una falta completa de detalles

. . . no sé qué enojo había hecho a Cortés, sobre una india de Cuba. . . . (72)

. . . y porque eran muchos y yo no sé la cuenta de todos, pasaré adelante. . . . (177)

. . . no sé qué desatinos e injusticias había hecho cuando allí estaba por teniente de alcalde mayor y le quitó Cortés el cargo. (379)

. . . no sé qué se hizo de él. (395)

Y Cortés todo lo sufría, y da vuelta para su villa, que no sé cómo se la nombró. . . . (481)

. . . y lo que pasó en la residencia yo no lo sé. (530)

No sé qué se hizo ni dónde murió. (566)

No sé que se hicieron y dónde murieron. (568)

. . . yo no sé si murió de su muerte. . . . (568)

. . . por ser tantos y no saber yo los nombres de todos se quedarán en silencio. (583)

c. 2. Información limitada

. . . no sé el nombre de ellas, mas en la isla de Cuba las llamaban ipiris. . . . (169)

. . . y lo que con ellos habló yo no lo sé, mas que se los envió a Cortés para que hiciese justicia de ellos. (184)

. . . y porque yo no sé más de esto que he dicho no tocaremos en esta tecla. (394)

. . . y también prendió a Gonzalo de Campo o Domingo de Campo, que no sé bien el nombre de pila. . . . (504)

Y como no se lo señalaron con renta, se calló por entonces, que esto yo no lo sé bien de qué manera fue. . . . (525)

. . . pareció ser que un fraile francisco . . . había ido de antes a descubrir aquellas tierras, o fue en aquel viaje con el mismo Francisco Vázquez Coronado, que esto no lo sé bien. . . . (550)

Y lo que pasó en este viaje yo no lo sé bien, mas de oír decir. . . . (554)

. . . y están en un sepulcro en Coyacán o en Texcoco, esto no lo sé bien. . . . (555)

. . . yo no lo sé bien, mas tengo en mí que como sabio y tuvo mucho tiempo para ello, y porque era viejo, que lo haría con mucha codura. . . . (556)

c. 3. Se remite a otros.

Y entonces capituló Cortés que enviaría por ciertos años, que no sé qué tiempo por la Mar del Sur dos navíos . . . a las cuales capitulaciones me remito, porque ya no se me acuerdan. (27)

Y porque esto yo no lo sé bien, remítome a los caballeros y a otras personas que saben mejor los pleitos que sobre ello se ha traído. (538)

Y porque yo no he visto lo capitulado, me remito a ello, y por esta causa no lo declaro en esta relación. (552)

Y porque otras personas sabrán muy más por extenso contar los trances que en México hubo sobre ello mejor que yo, remítome a lo que en aquella causa está escrito, y porque yo vivo en la ciudad de Santiago de Guatemala, donde soy regidor, y no voy a México ni tengo allá en qué entender con virreyes ni la Real Audiencia no tocaremos en estas teclas. (605)

En Castilla pasan estos pleitos; allá lo sabrán más por extenso que yo lo escribo. (610)

c. 4. Sabe lo que se le ha dicho.

. . . yo no sé otros que llevasen nuestros, ni no dio parte de cosa de los negocios que enviaba a tratar a Su Majestad, ni lo que pasó en Castilla yo no lo alcancé a saber, salvo que la boca llena decía el obispo. . . . (281)

Y lo que allá pasó yo no lo sé, salvo que oí decir que Cortés le ayudó. (396)

Lo que en la residencia pasó no lo alcancé a saber, salvo que me han dicho. . . . (606)

. . . yo no sé otro cargo que dicen que llevaba. . . . (609)

4. La experience personal

El último deféctico del escucha al que haremos mención es el de la experiencia personal del historiador que trae a colación para dilucidar un hecho o dato que ha narrado. Ya que Bernal fue partícipe de muchos sucesos, hace referencia a sus experiencias para la mayor claridad de los hechos o para justificar sus propias opiniones.

Y lo que yo vi y entendí después el tiempo andando . . . se usaba enviar presentes cuando se tratan paces. . . . (21)

Y todo esto que digo sélo yo muy certificadamente. (62)

Y los que yo les veía comer eran unos meollos. . . . (89)

Y tengo para mí que mataron entonces cuatro capitanes. . . . Y murió Morón entonces, o de allí a dos días, de las heridas, porque no me acuerdo verle más. (109)

Y porque hay muchos cües pintados en reposteros de conquistadores, y en uno que yo tengo, que cualquiera de ellos a quien los han visto podría colegir la manera que tenían por de fuera; mas no lo que yo vi y entendí. . . . (175)

Acuérdome que olía la madera de aquel cepo como a sabor de ajos o cebollas. (187)

He traído esto aquí a la memoria, y aunque va fuera de nuestra relación, para que vean que Cortés so color de hacer justicia, porque todos le temíamos, era con grandes mañas. (207)

. . . salimos de nuestros aposentos con nuestras torres, que me parece a mí que en otras partes donde me he hallado en guerras, en cosas que han sido menester, les llaman muros y mantas. . . . (25)

. . . que se dice Guaxtepeque, adonde está la huerta que he dicho que es la mejor que había visto en toda mi vida. . . . (315)

. . . porque, a lo que siempre vi, después que en Cholula se les hizo el castigo. . . . (330)

. . . y no lo habría yo creído si no lo viera; yo conocí a tres soldados, mis compañeros, y desde que las vimos de aquella manera se nos entristecieron los corazones. . . . (364)

Yo he leído la destrucción de Jerusalén; mas si fue más mortandad que ésta, no lo sé cierto. . . . (370)

. . . porque ciertamente eran en aquel tiempo los mayores guerreros que yo había visto en toda la Nueva España. . . . (419)

El cual pueblo se dice Naco, que ahora está destruido. . . . Y esto digo porque yo lo vi y me hallé en ello. . . . Y he andado en el tiempo que fui con Cortés. . . . (456)

Yo digo que verdaderamente nunca había sentido tanto dolor en mi corazón, como todos padecían entonces, viendo que no tenía qué comer ni qué dar a mi gente, y estar con calenturas. . . . (474)

. . . si no las hubiese visto no pudiera creer que indios lo hacían, que se me significaba a mi juicio que aquel tan nombrado pintor . . . no harán con sus muy sutiles pincelas las obras de los . . . que hace tres indios maestros de aquel oficio. . . . (581)

. . . no lo habría yo creído si no lo viera; yo conocí a tres soldados, mis compañeros. . . . (BDC., 364)

II. Los comentarios: E^n/E^s , E^{ns}/E^s

El deféctico de la fuente resulta ser complejo ya que incluye no sólo las distintas fuentes de información de que se sirve el historiador para acumular sus datos, sino que también comprende los comentarios subjetivos que hace el historiador en primera persona con respecto al suceso narrado, la fuente informativa y el proceso de escribir.

1. El suceso narrado: E^n/E^s

Es por medio de este deféctico que el historiador explica por qué incluye cierta materia en su historia, a veces advirtiéndole que ciertos detalles van a repercutir en las consecuencias de un hecho futuro aunque no parecen tener importancia inmediata. Por ejemplo, Bernal resume el primer viaje que se hizo a la Nueva España bajo el mandato de Hernández de Córdoba. Indica que el barco principal era de Diego Velázquez y que, en pago del barco, Velázquez quería que los españoles le trajesen indios para servirse de ellos como esclavos. Los soldados se oponen a esta idea como injusta y contra las leyes de Dios y hacen ver a Velázquez que sería mejor ocuparse de descubrir nuevas tierras. Unos lectores le preguntan a Bernal por qué repite este asunto ya que es tan desagradable y él se justifica diciendo: "Digo que las pongo porque así conviene por los pleitos que nos puso Diego Velázquez y el obispo de Burgos, arzobispo de Rosano, que se decía don Juan Rodríguez de Fonseca" (BDC., 4). En este mismo viaje los españoles volvieron a Cuba por vía de la Flori-

da, y el piloto Alaminos asegura que esta ruta es más fácil que la que habían seguido a la ida. Bernal afirma la decisión de Alaminos: "Y así fue como lo dijo, porque según yo entendí, había venido con un Juan Ponce de León a descubrir la Florida, habría ya catorce o quince años, y allí en aquella misma tierra le desbarataron y mataron al Juan Ponce. Y en cuatro días que navegamos, vimos la tierra de la misma Florida" (BDC., 11). Ocurre en varias ocasiones que Bernal justifica la materia incluida en su relato como se ve en los pasajes que siguen:

Y pongo esto aquí por cosa de risa, porque vean las mañas que tenía Cortes. (84)

Y esto doy por descargo de lo que me preguntaban. (97)

He querido traer algo de esto a la memoria, aunque no había para que, porque se entienda el nombre de Cortés de aquí adelante, que se dice Malinche. . . . (129)

Y porque para que vean los lectores de la manera que fue esta batalla de Juan de Escalante, cómo le mataron a él y los seis soldados y el caballo y los amigos totonaques que llevaba consigo, lo quiero aquí declarar antes de la prisión de Montezuma, por no quedarle atrás, porque es menester darlo bien a entender. (179)

He traído esto aquí a la memoria, y aunque va fuera de nuestra relación, para que vean que Cortés, so color de hacer justicia, porque todos le temiésemos, era con grandes mañas. (207)

He traído esto a la memoria para que vean cuánta lealtad y buenos fueron los de Tlaxcala y cuánto les debemos. (264)

Y traigo esto aquí a la memoria por lo que delante diré, y es que jamás fue el Monjaraz a guerra ninguna, ni entrada con nosotros, porque estaba doliente en aquel tiempo. . . . (284)

He traído esto aquí a la memoria de este soldado porque este Gonzalo Domínguez era uno de los mejores jinetes y esforzado que Cortés había traído en nuestra compañía. . . . (305)

. . . y esto digo al propósito porque todos los noventa y tres días que sobre esta ciudad estuvimos, de noche y de día daban tantos gritos y voces. . . . Y de esta manera de noche y de día teníamos el mayor ruido, que no nos oíamos los unos a los otros, y después de preso Guatemuz cesaron las voces y todo el ruido; y por esta causa he dicho como si de antes estuviéramos en campanario. (369)

Bernal Díaz también clarifica detalles que considera confusos o que pueden confundir al lector. Un tipo de comentario muy común en su obra tiene que ver con la aclaración de los nombres de los soldados. En el grupo original que vino con Cortés desde Cuba, había más de quinientos soldados y es de entender que un nombre se repitiera entre tantos. De allí que Bernal trata de evitar que un soldado se confunda con otro. Bernal relata los trabajos que tuvo para volver a la villa de la Trinidad después del primer viaje a la costa de México. Él y sus compañeros llegan a un pueblo que se llama Chipiona que es de un tal Sandoval, pero no se refiere a Gonzalo de Sandoval y nos lo advierte Bernal diciendo: ". . . era de un Alonso de Ávila y de un Sandoval (no lo digo por el capitán Sandoval de la Nueva España, sino de otro Sandoval, natural de Tudela de Duero)" (BDC., 14-15). Más adelante, nombra los soldados que vinieron con Cortés: ". . . y vino Angulo, y Garcicaro, y Sebastián Rodríguez, y un Pacheco, y un fulano Gutiérrez, y un Rojas (no digo Rojas el rico), y un

mancebo que se decía Santa Clara, y dos hermanos que se decían los Martínez de Fregenal, y un Juan de Nájera (no lo digo por el Sordo, el del juego de la pelota de México)" (BDC., 38). Otros ejemplos de este tipo de aclaración son los siguientes:

Y Lares, el buen jinete, llamámoslo así porque hubo otros Lares. (35)

. . . y un Juan Sedeño; este Juan Sedeño era vecino de aquella villa, y declárolo así porque había en nuestra armada otros dos Juan Sedeño. (35)

Y allí en la Habana comenzó Cortés a poner casa y a tratarse como señor, y el primer maestresala que tuvo fue un Guzmán, que luego se murió o mataron indios; no [lo] digo por el mayordomo Cristóbal de Guzmán, que fue de Cortés, que prendió a Guatemuz cuando la guerra de México. (39)

. . . uno se decía Maldonado, natural de Medellín, que estaba doliente; no digo Maldonado, el que fue marido de doña María del Rincón, ni por Maldonado el Ancho, ni otro Maldonado que se decía Álvaro Maldonado el Fiero, que fue casado con una señora que se decía Marí Arias; y también se fue un Vargas, vecino de la Trinidad, que le llamaban en Cuba Vargas el Galán; no digo Vargas el que fue suegro de Cristóbal Lobo. . . . (281)

. . . en la capitanía que tenía Sandoval había tres soldados que tenían renombre Castillos; el uno de ellos era muy galán y preciábase de ello en aquella sazón, que era yo, y a esta causa me llamaban Castillo "el Galán"; los otros dos Castillos, el uno de ellos era de tal calidad que siempre estaba pensativo . . . y por eso le llamábamos "Castillo de los Pensamientos"; y el otro era Alonso del Castillo . . . que de repente decía cualquier cosa y . . . se decía Castillo "el de lo Pensado". (391-92)

. . . el cual capitán se decía Francisco Hernández, hombre de calidad ya se ha de entender que no lo digo por el primer descubridor de Yucatán que también se decía Francisco Hernández de Córdova, sino por el que envió el Pedrarias de Ávila, el cual mandó degollar. . . . (611)

Aveces Bernal también aclara los nombres de ciertos pueblos:

. . . y para que bien lo entiendan los que saben los nombres de estos pueblos, uno es Tustepeque, adonde fue Sandoval, y otro es Tututepeque, adonde en esta sazón va Pedro de Alvarado; y esto declaro porque no me acusen que digo que fueron dos capitanes a poblar una provincia de un nombre. (380)

. . . y para que bien se entienda, este Cachula es en la sierra, provincia de Chiapa, y esto digo porque está otro pueblo del mismo nombre junto a la Puebla de los Ángeles. . . . (419)

Quiero tornar a decir que este Cachula que aquí nombro no es la que está cerca de México, sino un pueblo que se dice como él, que está en las sierras de Chiapa. (424)

Díaz del Castillo no era tan ignorante como pretendía. A lo largo de su historia compara el hecho narrado con otro suceso histórico; a veces la comparación se relaciona con figuras clásicas y a veces con figuras bíblicas. Por ejemplo, al final del capítulo XIX, quiere expresar la alta estima en que se tuvo el nombre de Cortés, sin adorno de títulos o rangos y se sirve de una serie de comparaciones. Dice que era famoso "en todas las Indias como España, como fue nombrado el nombre de Alejandro en Macedonia, y entre los romanos Julio César y Pompeyo y Escipión y entre los cartagineses Aníbal, y en nuestra Castilla, Gonzalo Hernández, el Gran Capitán" (BDC., 32-33). Más adelante vuelve a repetir esta comparación (BDC., 515). Al narrar la historia de doña Marina, Díaz del Castillo compara lo sucedido entre ella y su familia con un pasaje bíblico: "Y esto me parece que quiere remedar lo que le acaeció con sus hermanos en Egipto a Josef, que

vinieron en su poder cuando lo del trigo" (BDC., 62). Después de la reconquista de México hubo un pleito entre Sandoval Y García Holguín ya que los dos querían el honor de haber capturado a Guatemuz. La contienda que sobrevino entre ellos es comparada con la historia de Mario Cornelio y Sila con respecto a las prisiones de Yugurta (BDC., 369-70). O alude a los Comentarios de Julio César en apoyo de su propia historia como en este pasaje:

. . . y es que me hallé en muchas más batallas y reencuentros de guerra, que dicen los escritores que se halló Julio César en cincuenta y tres batallas, y para escribir sus hechos tuvo extremados coronistas, y no se contentó de lo que de él escribieron, que el mismo Julio César por su mano hizo memoria de sus Comentarios de todo lo que por su persona guerreó, y así que no es mucho que yo escriba los heroicos hechos del valeroso Cortés, y los míos, y los de mis compañeros que se hallaron juntamente peleando. (BDC., 593)

En cuanto al hecho de que se acuerda de los nombres de todos sus compañeros, Bernal explica:

. . . y no es de maravillar de ello, pues en los tiempos pasados hubo grandes reyes y valerosos capitanes que andando en las guerras sabían los nombres de sus soldados . . . y aun sabían de qué provincias o tierras o regiones eran naturales, y comúnmente eran en aquellos tiempos cada uno de los ejércitos que traían de más de treinta mil hombres, y dicen las historias que de ellos han escrito que Mitrídates, rey de Ponto, fue uno de los que conocían a sus ejércitos, y otro fue el rey de Egipto, rey de los Ipirotas, que por otro nombre se decía Alejandro; también dicen que Aníbal gran capitán de Cartago, conocía a todos sus soldados. . . . Y más digo que si como ahora lo tengo en la mente y sentido y memoria, supiera pintar y esculpir sus cuerpos y figuras . . . como hacía aquel muy nombrado Apeles, o los de nuestros tiempos Berruguete y Miguel Ángel, y el muy afamado Burgalés. . . . (BDC., 576-77)

Se refiere a la gran matanza que ocurrió durante la re-

conquista de la ciudad de México, comparándola con la destrucción de Jerusalén: "Yo he leído la destrucción de Jerusalén; mas si fue más mortandad que ésta, no lo sé cierto, porque faltaron en esta ciudad tantas gentes, guerreros que de todas las provincias y pueblos sujetos a México que allí se habían acogido, todos los más murieron. . . ."

(BDC., 370). Hablando de la suerte de Cortés y de sus buenos capitanes dice Narváez: "hágole saber que otro más venturoso hombre en el mundo no ha habido que Cortés, y tiene tales capitanes y soldados que se podían nombrar tan en ventura cada uno, en lo que tuvo entre manos, como Octaviano, y en el vencer, como Julio César, y en el trabajar y ser en las batallas, más que Aníbal" (BDC., 403).

Además de comparar ciertos hechos históricos y aclarar otros, con frecuencia Bernal no se contenta con la simple exposición de unos enunciados sino que se siente obligado a dar una explicación de ellos. Bernal explica que los indios llamaban a los españoles teules, palabra que significa dioses, ya que eran tan admirados por ellos: "Y a esta causa, desde allí adelante nos llamaron teules, que es, como he dicho, o dioses o demonios, y cuando dijere en esta relación teules en cosas que han de ser mentadas nuestras personas, sepan que se dice por nosotros" (BDC., 80). Bernal indica que había soldados que no querían seguir adelante a México sino quedarse en la costa y trataban de convencer de esto a Cortés, Aunque no tuvieron éxito, seguían hablando mal de

él: "Verdad es que mumuraban de Cortés, y le maldecían, y aun de nosotros, que le aconsejábamos. . ." (BDC., 121) Cuando llegan por fin a la ciudad de México, Bernal dice que salió todo el pueblo a ver a los españoles: ". . . y no me maravillo de ello, porque no habían visto hombres como nosotros, ni caballos" (BDC., 143). Díaz del Castillo se siente obligado a justificar la mortandad de Cholula explicando que "si por ventura no se hiciera aquel castigo, nuestras vidas estaban en mucho peligro, según los escuadrones y capitanías que tenían de guerreros mexicanos y de Cholula, albarradas y pertrechos, y que si allí por nuestra desdicha nos mataran, esta Nueva España no se ganara tan presto ni se atreviera a venir otra armada. . ." (BDC., 151). Explica detalladamente por qué Cortés mandó azotar al soldado que llamó perro a Montezuma (BDC., 190). Bernal Díaz defiende las maniobras que hizo en secreto Cortés para ganarse a su lado los hombres de Narváez: "Una cosa me he parado después acá a pensar, que jamás nos dijo: tengo tal concierto en el real hecho, ni fulano ni zutano es en nuestro favor, ni cosa ninguna de éstas, sino que peleásemos como varones, y esto de no decirnos que tenía amigos en el real de Narváez fue de muy cuerdo capitán, que por aquel efecto no dejásemos de batallar como muy esforzados. . ." (BDC., 237). En cuanto al famoso salto de Pedro de Alvarado, Bernal Díaz explica: ". . . digo que aquel tiempo ningún soldado se paraba a verlo si saltaba poco o mucho, porque

harto teníamos que salvar nuestras vidas porque estábamos en gran peligro de muerte, según la multitud de mexicanos que sobre nosotros cargaban" (BDC., 257). Otras explicaciones de enunciados históricos son las siguientes:

Y si miramos en ello, todos comúnmente hubimos mal gozo de las partes del oro que nos dieron, y si de los de Narváez murieron muchos más que de los de Cortés en las puentes, fue por salir cargados de oro, que con el peso de ello no podían salir ni nadar. (261)

A esto digo que Cortés le envió a Alonso de Ávila porque sintió de él ser muy varón, y porque osaría responder por nosotros conforme a justicia, y también le envió por causa que como Alonso de Ávila había tenido diferencias con otros capitanes y tenía gran atrevimiento de decir a Cortés cualquiera cosa que veía que convenía decirle. . . . (284)

Y otro día, fuimos camino de otro muy mejor y mayor pueblo, que se dice Coadlavaca, y comúnmente corrompemos ahora aquel vocablo y le llamamos Cuernavaca. (316)

. . . me dicen muchos curiosos lectores que qué es la causa que pues los verdaderos conquistadores que ganamos la Nueva España y la fuerte y gran ciudad de México por qué no nos quedamos en ella a poblar y nos venimos a otras provincias; digo que tienen mucha razón de preguntarlo y fuera justo; quiero decir la causa por que, y es ésta. . . . (378)

. . . no aprovechaba cosa decir a Cortés: "Señor déjame descansar, que harto estoy de servir", que les hacía ir adonde mandaba por fuerza o de grado. (BDC., 415)

Por último, cabe señalar que, aunque Bernal Díaz no intenta probar ninguna tesis, lo que hace es aprovechar las ocasiones que se le presentan para dejar testimonio de sus juicios personales con respecto a ciertos sucesos históricos a que se refiere. La exposición de los juicios

demuestra la habilidad expresiva de Díaz del Castillo. A veces, sólo se insinúan, de modo sutil, por medio de una palabra (maldición, infierno, negra, Lucifer) que encierra un significado negativo, una frase sentenciosa,⁴⁰ o, a veces, mediante una interrogativa. El juicio expresado no es siempre negativo: unos son afirmativos y se expresan de forma explícita y con perspicacia cuando, por ejemplo, se enuncian en primera persona. Los juicios personales del historiador, expresados de una manera u otra, ejercen efecto en el lector, dándole a entender lo que opina y, sin darse cuenta de ello, queda convencido de la validez de la opinión expresada. La categoría de evidencia no sólo comprende, pues, los comentarios e interpretaciones del historiador sobre los hechos narrados sino también incluye la expresión de sus propios pensamientos. El resultado último de esta categoría es que el historiador nos hace conscientes de su presencia y de sus opiniones. De hecho, uno espera cierto grado de subjetividad en la historia,⁴¹ en especial cuando el historiador es también protagonista de su narración. Esta subjetividad, encerrada en la primera persona de la flexión verbal, es un acercamiento historiográfico más honesto y hasta preferible, que no la simple transposición de los juicios a la tercera persona como si fueran de otra persona y no del historiador mismo. Veamos algunos ejemplos.

Digo yo que qué aprovechaba todos aquellos prometimientos, que en volviendo la cabeza hacían las mismas crueldades. (137)

. . . con que sahumaban a aquellos sus ídolos, y todo cuajado de sangre. Tenían tanto, que los doy a la maldición. . . . (174)

. . . y asimismo detrás de aquella maldita casa . . . estaban unos grandes rimeros de leña, y no muy lejos una gran alberca de agua. . . . Yo siempre le llamaba [a] aquella casa el infierno. (176)

. . . todos le queríamos con gran amor porque verdaderamente era gran señor en todas las cosas que le veíamos hacer.

Digo yo miren cuánto vale no decir mal de lo bueno, que digo de verdad que cuando dimos sobre Narváez, uno de los más cobardes fue Salvatierra. . . . (220)

Por manera que negra la ventura de Narváez, y más prieta la muerte de tanta gente sin ser cristianos. (244)

. . . mas, ¿qué remedio había ya que hacer sino usar de piedad con los de aquel pueblo. . . ? (297)

. . . que en todas las provincias de la Nueva España otra gente más sucia y mala y de peores costumbres no la hubo como ésta de la provincia de Pánuco, porque todos eran sométicos y se embudaban por las partes traseras . . . y tenían otras treinta torpedades; y si miramos en ello, fueron castigados a fuego y a sangre. . . . (385)

Y era al principio, cuando estaba en México, gran servidor de Cortés, sino que esta ambición de mandar y no ser mandado lo cegó, y con los malos consejeros. . . . (417)

No digo yo que era mejor dejar de dar a todos, pues que había de qué, mas que había de anteponer primero los que Su Majestad le mandaba, y a los soldados quien le ayudó a tener el ser y valor que tenía, y ayudarles. . . . (442)

. . . y esta envidia de mandar vino desde Lucifer. (479)

. . . éramos todos los demás hijosdalgo, aunque algunos no pueden ser de tan claros linajes, porque vista cosa es que en este mundo no nacen todos los hombres iguales, así en generosidad como en virtudes. (577)

. . . , más yo los tengo por de tan buenos ingenios que lo aprenderán muy bien. . . . (582)

Y después acá ha habido otros gobernadores, que aquí no declaro, porque como aquella provincia es de muy pocos indios y viene cada día a menos, valdría más que no tuviese tantos gobernadores. (612)

2. La fuente de información: E^{ns}/E^s

Bernal Díaz del Castillo declara su familiaridad con otros historiadores de la empresa mexicana tales como Gómara, Jovio, Illescas, Motolinía y Las Casas. Sin embargo, no indica nunca que éstos le sirven como fuentes de información para su propia historia. Una de las supuestas razones por escribir la Historia verdadera es para enmendar las equivocaciones de estos historiadores quienes no tenían derecho a historiar sucesos en que no participaron o que por lo menos vieron. Como se sabe, Bernal hace de Gómara su víctima predilecta. La verdad es que si se cotejan las obras de Bernal Díaz y López de Gómara se observará que hay poca diferencia en ellas desde el punto de vista de veracidad histórica. Por ejemplo, las descripciones que los dos hacen de los preparativos de Cortés, del encuentro de Jerónimo de Aguilar o de la entrada de los soldados en México son casi idénticas, por lo que se ha pensado que Bernal se sirvió del texto de López de Gómara para escribir su propia historia. Ramón Iglesia es uno de los pocos críticos que ha sabido valorar con imparcialidad a los dos historiadores. En defensa de Gómara escribe: "Yo confieso que no encuentro ninguna dife-

rencia esencial que justifique las observaciones y salvedades hechas por Bernal. Bernal en su deseo de contradecir a Gómara no sólo manifiesta discrepar de él al concluir relatos de episodios fundamentalmente idénticos, sino que le hace decir a Gómara cosas que en éste no aparecen por ninguna parte."⁴² Bernal no escribió su historia sólo para corregir a Gómara; de hecho, la había empezado aún antes de leer a éste y los otros historiadores de México que menciona. Emprendió su obra con motivos materialistas e interesados. Cortés había sido injusto en la partición del botín, y Bernal Díaz consideraba que los soldados no habían recibido las encomiendas merecidas por su participación en la conquista: "Cortés no curó de demandar cosa ninguna para nosotros que bien nos hiciese sino solamente para él" (BDC., 586). Todo esto le roía las entrañas, y cuando leyó la obra de Gómara, no pudo resistir lo que sintió como una nueva injusticia y, en realidad, Gómara no fue más que la víctima propiciatoria para el desahogo de Díaz del Castillo. Hay unas cuarenta entradas en las que Bernal lanza sus invectivas contra López de Gómara y, en tres ocasiones, por lo menos, a otros historiadores, éstas en adición al famoso capítulo XVII. Estas referencias se hallan en las siguientes páginas del texto: 24, 26, 29, 30-31, 34, 37, 48, 56, 61, 62, 65, 69, 73, 74, 75, 77, 81, 88, 90, 99, 101, 115, 124, 150-51, 181, 187, 199, 210, 257, 265-67, 273-74, 303-304, 308, 414, 558, 585, 590, 592. No hay gran dispari-

dad en el aspecto histórico de estos dos escritores: las críticas hechas por Bernal de López de Gómara nacen, no tanto de los celos de Bernal por el estilo pulido de Gómara, sino más bien de su sentido de resentimiento del enfoque de la historia de Gómara que pasa por alto la participación de Bernal y, más que nada, de su concepto de la historiografía que rechaza por completo las historias escritas a base de un conocimiento libresco de los datos históricos.

3. El proceso de escribir: E^s

Finalmente, llamamos la atención al hecho de que Bernal Díaz, el escritor, hace múltiples referencias al proceso mismo de la escritura de su texto que varían en su índole: se refiere a su estilo, a sus faltas expresivas o a su incapacidad de expresarse, a su prolijidad o, al revés, a su deseo de evitar detalles sobre el asunto que trata.

a. El estilo

Y si hubiese de decir y traer a la memoria . . . los heroicos hechos . . . fuera menester hacer un gran libro para declararlo como conviene, y un muy afamado cronista que tuviera otra más clara elocuencia y retórica en el decir, que estas mis palabras tan mal propuestas para poderlo intimar tan altamente como merece. . . . (2)

Estando escribiendo en esta mi corónica [por] acaso vi lo que escriben Gómara e illescas y Jovio en las conquistas de México y Nueva España, y desde que las leí y entendí y vi de su policía y estas mis palabras tan groseras y sin primor dejé de escribir. . . . (30)

Y después de haber escrito todas estas relaciones, con todo el mayor acato y humildad que pudimos y

convenía . . . y no del arte que va aquí en esta mi relación. (93)

Parecióme que de varones sabios siempre se pega algo . . . a los sin letras como yo soy, y les dije que no enmendasen cosa ninguna, porque todo lo que escribo es muy verdadero. . . . Y dijo, en cuanto a la retórica, que va según nuestro común hablar de Castilla. . . . (590-91)

b. Su prolijidad

. . . y también dicen muchas cosas y de tal calidad, y por ser tantas y en todo no aciertan, no lo declararé. (30)

No sé yo en qué gasto ahora tanta tinta en meter la mano en cosas de apercibimiento de armas. . . . (42)

. . . no sé para qué gasto más palabras sobre ello. . . . (105)

. . . que son tantas que no las acabaré de nombrar tan presto. (167)

Para qué gasto yo tantas palabras de lo que vendían en aquella plaza porque es para no acabar tan presto de contar. . . . (172)

Mucho me he detenido en contar de este gran cu del Tatelulco y sus patios. . . . (177)

Y por no gastar más palabras en esta relación sobre la manera en que se vendían en la almoneda. . . . (326)

. . . que se me parase a escribir cada cosa y hechura de ello por sí, es gran prolijidad. . . . (375)

. . . y por detenerme en gastar más palabras en esta relación, de muchas cosas que pasaron. . . . (384)

. . . que por ser tantas y no detenerme en describirlas. . . . (386)

. . . sería larga relación si las hubiese de contar. (545)

Si hubiera de escribir todas las facciones y proporciones . . . era gran prolijidad. . . . (576)

c. Su falta de expresividad

. . . no quiero en ello meter más la pluma porque no lo sabré escribir. (66)

. . . una cosa es haberlo visto la manera y fuerzas que tenía que no como lo escribo. (103)

. . . y no es de maravilla que yo escriba aquí de esta manera, porque hay mucho que ponderar en ello que no sé como lo cuente: ver cosas nunca oídas, ni aun soñadas, como veíamos. (159)

Doyle muchas gracias por ello, que a tal tiempo me ha traído para poderlo escribir, y aunque no tan cumplidamente como convenía y se requiere. (162)

. . . puesto que no vaya expresado otras cosas que había que decir, perdonenme sus mercedes que no lo sé mejor decir por ahora. . . . (162)

. . . y si no lo dijere tan al natural como era, no se maravillen, porque en aquel tiempo tenía otro pensamiento de entender en lo que traíamos entre manos, que es en lo militar y en lo que mi capitán me mandaba, y no en hacer relaciones. (175)

. . . porque saberlo ahora yo aquí decir cómo pasó . . . digo que no lo sé escribir. (249)

No sé cómo lo diga. . . . (250)

Saber ahora yo decir la multitud de guerreros. . . . (318)

. . . y no lo sé aquí decir, ni habrá quien lo pueda comprender sino los que en ellos nos hallamos. . . . (337)

. . . saber yo decir los grandes recibimientos y fiestas que en todos los pueblos . . . se le hacían fue cosa maravillosa. . . . (459)

Pues saber yo decir lo que los mexicanos hicieron de alegría. . . . (503)

. . . y luego despachó mensajeros con respuesta para el mismo Luis Ponce con palabras sabrosas y ofrecimientos muy mejor dichos que yo las sabré decir. . . . (505)

Pues saber decir cómo se holgó. . . . (512)

d. La imagen viva

Era cosa de notar, que ahora que lo estoy escribiendo se me representa todo delante de mis ojos como si ayer fuera cuando esto pasó. . . . (161)

. . . que ahora que me paro en pensar en ello es como si ahora lo viese y estuviese en aquella guerra y batalla. . . . (349)

Y ahora que lo estoy escribiendo se me representa la manera y proposición de la persona de Cristóbal de Olea y de su muy gran esfuerzo, y aun se me pone tristeza por ser de mi tierra y deudo de mis deudos. (559)

e. La necesidad de ciertos pormenores

Querría acabar ya, y por fuerza me he de detener en otras cosas que con ellos pasamos. (136)

No sé yo para qué lo traigo tanto a la memoria, sino que en las cosas de la guerra por fuerza hemos de hacer relación de ello. . . . (154)

. . . por fuerza tengo de tornar a decir de los escuadrones que nos seguían. . . . (257)

. . . y tengo de meter la pluma por los pasos contados, dónde y de qué manera conquistábamos. (484)

Estas enunciaciones revelan que Bernal Díaz del Castillo se preocupa de la cuestión del estilo de su propia forma expresiva. A pesar de que la encuentra a veces deficiente, no quiere que nadie la cambie: ". . . dije que no enmendasen cosa ninguna. . ." (BDC., 590). Además de utilizar el deficiente de las fuentes explícitas para valorar sus propias fuentes informativas y los enunciados históricos, también lo maneja como monitor de su propia escritura.

El nivel discursivo, mediante el cual el historiador interrumpe la estricta narrativa histórica, se halla pre-

sente a lo largo de la obra de Bernal Díaz. De hecho, este nivel discursivo es un rasgo del texto donde Díaz del Castillo deja sentir su presencia mediante el frecuente empleo de la primera persona singular del verbo en el tiempo presente. Sus enunciaciones subjetivas se encuentran en el prólogo, en las formas del remplissage, en sus exclamaciones, en la comunicación directa e indirecta que mantiene con el lector y en los recurrentes. En el nivel del proceso mismo de la enunciación se halla presente por medio de los defécticos de organización y los de las fuentes explícitas. A lo largo de la obra, vemos que existe un vaivén constante entre los dos niveles de la enunciación: la historia y el discurso. Tal vez sea por esto que la obra de Díaz del Castillo guste más hoy ya que, como indica Harald Weinrich en su libro Estructura y función de los tiempos en el lenguaje y Roland Barthes en su ensayo "Le discours de l'histoire", el historiador debe ser buen narrador a la vez que comentador. Bernal Díaz cumple con los dos papeles con entusiasmo, interés y colorido único. Parece que gusta de su función doble e imparte al lector la singular sensación de que está compartiendo con él información que sólo él sabe como testigo, participante y privado de Cortés y los demás capitanes. En verdad, logra crear el calor de los acontecimientos de la conquista de México. El criterio ofrecido por Barthes nos ha facilitado el análisis del discurso histórico en Bernal Díaz del Castillo. También nos

ha provisto de los medios para desarmar el mensaje histórico de la narración de Bernal en unidades del contenido para luego organizarlas en distintos niveles de significación.

NOTAS

¹ Véase los estudios de Alberto Porqueras Mayo: El prólogo como género literario (Madrid: C.S.I.C., 1957) y El prólogo en el renacimiento español (Madrid: C.S.I.C., 1965).

² Aristóteles, The Art of Rhetoric, trans., John Henry Reese (Cambridge, Mass: Howard University Press, 1967), p. 427.

³ Heinrich Lausberg, Manual de retórica literaria, trans., José Pérez Riesco (Madrid: Editorial Gredos, 1966), I, 240.

⁴ Ibid., I, 256.

⁵ Ernst Curtius, "Topics," European Literature and the Latin Middle Ages (Nueva York: Harper and Row, 1963), p. 83.

⁶ Alonso de Ercilla y Zúñiga, La araucana, eds., Isaías Lerner y Marcos A. Morínigo (Madrid: Clásicos Castalia, 1979), p. 121.

⁷ Curtius, p. 85.

⁸ Santa Teresa de Ávila, Vida, ed., Vicente de la Fuente (Madrid: Atlas, 1952), p. 23.

⁹ Curtius, p. 85.

¹⁰ Lazarillo de Tormes, ed., José Caso González (Madrid: Anejos del Boletín de la R.A.E., 1967), p. 61.

¹¹ Porqueras Mayo, El prólogo como género literario, p. 127.

¹² Ibid., p. 64.

¹³ Diccionario de autoridades (Madrid: Editorial Gredos, 1963), II, 535.

¹⁴ Diccionario de la lengua española, 19^a ed. (Madrid: Real Academia Española, 1970). La palabra latino se define como una persona "que sabe latin" (p. 789).

15 José Antonio Barbón Rodríguez, "Bernal Díaz, ¿'idiotita y sin letras'?", Studia Hispanica In Honorem de Rafael Lapesa (Madrid: Editorial Gredos, 1974), II, 89.

16 Preferimos usar el término empleado por Barthes, remplissage en vez de la traducción española -relleno- que le ha hecho Ana María Nethol ya que no tiene la misma significación. "El discurso de la historia," Estructuralismo y literatura (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1972), p. 41.

17 Henry Raup Wagner, "Three Studies on the Same Subject," The Hispanic American Historical Review, vol. XXV, núm. 2 (May 1945), 155-211; Herbert Cerwin, Bernal Díaz, 1^a ed. (Norman: The University of Oklahoma Press, 1963).

18 Sam L. Guyler, "A Literary and Historiographic Analysis of Bernal Díaz del Castillo's . . .," Diss. Cornell 1969, p. 10.

19 Diccionario de la lengua española, op. cit., según se explica, visitador tiene la acepción de "juez, ministro o empleado que tiene a su cargo hacer visitas o reconocimientos" (P. 1347).

20 Roman Jakobson, "Shifters, Verbal Categories, and the Russian Verb," Selected Writings (París: Mouton & Co., 1971), II, 124.

21 Porqueras Mayo, El prólogo como género literario, op. cit., p. 168.

22 Ejemplos de la biografía: Pérez de Guzmán, Generaciones y semblanzas, ed., J. Domínguez Bordona (Madrid: Clásicos Castellanos, 1965) y Fernando del Pulgar, Claros varones de Castilla, ed., J. Domínguez Bordona (Madrid: Clásicos Castellanos, 1969); crónicas sobre hechos particulares: Crónica del Halconero de Pedro Carrillo de Huete, Crónica de don Alvaro de Luna de Gonzalo Chacón y Crónica de don Pero Niño de Gutierre Díez de Games. Estas tres ha sido editadas por J. M. Carriazo y publicadas por Espasa Calpe en 1940.

23 E. Lampert, The Apocalypse of History . . . (Londres: Faber and Faber, 1948), p. 97.

24 Eloy Benity Ruano, "La historiografía en la alta edad media española . . .," Cuadernos de Historia de España, vol. XVII (1952), 55.

- 25 Lampert, loc. cit.
- 26 Manuel Fernández Álvarez, Breve historia de la historiografía (Madrid: Editorial Nacional, 1955), p. 34-35. Véase también la sección sobre la historiografía indiana en: Histoire de l'historiographie moderne, tran., Émile Jeanmaire (Paris: F. Alcan, 1919), p. 361-374.
- 27 Howard Rl Patch, The Goddess Fortune in Medieval Literature (Nueva York: Octagon Books, 1967), p. 15-16.
- 28 Otis H. Green, "Sobre las dos Fortunas: De tejas arriba y de tejas abajo," Studia Philológica: Homenaje Ofrecido a Dámaso Alonso (Madrid: Editorial Gredos, 1961), II, 145.
- 29 Loc. cit.
- 30 Patch, p. 155.
- 31 B. Velasco, "Semblanza cristiana . . .," Revista de Indias, año XII, núm. 389/390 (julio-dic. 1962), p. 380-81.
- 32 Erich Auerbach, "Odysseus' Scar," Mimesis . . ., trans., Willard R. Trask (Nueva Jersey: Princeton University Press, 1974), p. 5.
- 33 Ángel Valbuena Briones, "Épica e historia . . .," Literatura hispanoamericana (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S. A., 1962), p. 15.
- 34 Marilyn Robinson Waldman, Toward a Theory of Historical Narrative (Columbus: Ohio State University Press, 1980), p. 51-52.
- 35 Roman Jakobson, "Shifters, Verbal Categories . . .," op. cit., II, 135.
- 36 Dice Bernal: ". . . vi las crónicas de los coronistas Francisco López de Gómara y las de doctor Illescas y las de Jovio, que hablan en las conquistas de la Nueva España, y lo que sobre ello me pareciere declarar, adonde hubiere contradicción, lo propondré clara y verdaderamente, y va muy diferente de lo que han escrito los coronistas ya por mí nombrados " (BDC., 29). Véanse también sus

declaraciones en las páginas 24, 30, 267, 585, 590 y 593.

37 Diccionario de la lengua española, op. cit., p. 489.

38 Hayward Keniston, The Syntax of Castilian Prose: The 16 Century (Chicago: The University of Chicago Press, 1937), p. 428.

39 Véanse los estudios de Antonio Peñafiel, "La obra de Bernal Díaz del Castillo," Cuadernos Coloniales y Capitales de la República Mexicana (México: Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1908-14). Peñafiel declara: "Como por otra parte conserva sus recuerdos de una manera en extremo fiel" (I, 23); B. Velasco, "Semblanza cristiana . . .," op. cit., p. 377. Según Velasco, Díaz del Castillo tiene una "memoria feliz"; Esteve Barba, Historiografía indiana (Madrid: Editorial Gredos, 1964), p. 143; "Bernal lo llevaba todo en la memoria que era portentosa"; Gómez-Gil, Historia crítica de la literatura hispanoamericana (Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1968), p. 34-35. Gómez-Gil comenta que "no hay detalle . . . que escape a su observación y luego a su prodigiosa memoria."

40 Véase la sección del siguiente capítulo sobre los refranes y frases sentenciosas en la Historia verdadera.

41 Paul Ricoeur, "Objectivity and Subjectivity in History," History and Truth, trans., Charles A. Kelbley (Evanston: Northwestern University Press, 1965), p. 22.

42 Ramón Iglesia, Cronistas e historiadores . . . (México: El Colegio de México, 1942), p. 146.

CAPITULO IV: ANALISIS DE ELEMENTOS DEL LENGUAJE FIGURADO EN LA HISTORIA VERDADERA

A. El estilo de la época

Durante el Siglo de Oro el dialecto castellano se fija gramaticalmente y sus excelencias literarias le permiten consolidarse como idioma nacional e internacional. Uno de los primeros tratados de filología española dedicado al análisis del idioma es el Diálogo de la lengua escrito por Juan de Valdés en Nápoles entre 1535 y 1536 e impreso por primera vez en Los orígenes de la lengua española de Mayáns y Siscar en 1736.¹ El tratado de Valdés fue escrito con la finalidad de dilucidar a unos amigos italianos el sistema de la lengua española, fijando al mismo tiempo normas de expresión. A través del diálogo que sostiene Valdés con sus amigos Marcio, Pacheco Y Coriolano, se descubren ciertos conceptos claves del Renacimiento con respecto al empleo de la lengua y el buen gusto y el autor impulsa de modo firme las razones para el cultivo oral y escrito del idioma español. Valdés lamenta la carencia de obras escritas en castellano que le sirvieran de ejemplo para sus explicaciones y defiende la lengua vulgar como expresión digna y vehículo adecuado de una literatura y, por ende, de toda una cultura. Las sugerencias hechas por Juan de Valdés sobre el estilo vienen a ser el ideal supre-

mo de la época: el estilo debe de ser conciso, directo y sobre todo, natural: ". . . el estilo que tengo me es natural, y sin afectación ninguna escribo como hablo, solamente tengo cuidado de usar de vocablos que signifiquen bien lo que quiero dezir, y dígo lo quanto más llanamente me es posible, porque a mí parecer en ninguna lengua stá bien el afectación" (Valdés, 150). También señala que el dictamen de la brevedad es indicio de buen gusto: ". . . todo el bien hablar castellano consiste en que digáis lo que queréis con las menos palabras que pudiéredes, de tal manera que, splicando bien el conceto de vuestro ánimo y dando a entender lo que queréis dezir, de las palabras que pusiéredes en una cláusula o razón no se pueda quitar ninguna sin ofender o a la sentencia della o al encarecimiento o a la elegancia" (Valdés, 155). La brevedad también fue considerada por los clásicos greco-latinos como requisito de buen gusto: como indica Curtius, las fórmulas de brevedad "lead us back to the beginnings of Greek rhetoric. Isocrates demanded brevity for the narratio in judicial oratory. . . . Brevity in the narratio was recommended by the Rhetorica Ad Herenium which was so popular in the Middle Ages. Cicero and Quintilian treated of brevitatis. Horace's 'brevis esse laboro' impressed the pursuit of brevity as a merit."² Estos principios de la brevedad y la naturalidad de la expresión tienen otra consecuencia importante: el aprecio y cultivo del refrán y la frase sentenciosa ya que son expresiones naturales del

hombre en que su sabiduría se halla resumida de manera exacta y sucinta. El mismo Valdés acude a los refranes para dilucidar sus ideas sobre el uso del idioma castellano: ". . . en aquellos refranes se vee mucho bien la puridad de la lengua castellana" (Valdés, 13). La veta popular del estilo que prefiere "un idioma y discurso naturales, sencillos, intencionadamente llanos y orgulloosamente simples"³ será una pauta vigente que atravesará la literatura de los dos siglos del Siglo de Oro español.⁴

B. Bernal Díaz y el estilo

Hemos traído a colación ciertas ideas sobre el empleo del lenguaje en la época renacentista porque esclarecen los aspectos estilísticos de la prosa de Bernal Díaz, y demuestran que encaja dentro de la corriente de exaltación de lo popular de la época, corriente que llega a su máximo desarrollo en la prosa cervantina. El concepto del estilo juega un papel importante en la obra de Bernal Díaz. Se encuentran múltiples referencias al tema a lo largo de su texto; revelan que lo que irrita a Bernal no es sólo el hecho de que López de Gómara no lo mencione ni a él ni a sus compañeros sino que, cuando Gómara escribe, lo haga con un esmero que él no puede imitar. Bernal descubre sus sentimientos con respecto a esto en la frase: "Yo lo maldigo, puesto que lleve buen estilo" (BDC., 30). De hecho, en Bernal Díaz llegan a identificarse el error y la fábula, y el estilo pulido de Gómara. Desde el punto de vista artístico, que él no puede dejar de admirar, Bernal reconoce que su obra tampoco puede compararse con la de su rival; pero, a pesar del pudor que siente frente a su propia pobreza artística, Bernal decide reanudar su narración: "Torné a proseguir mi relación, porque la verdadera policía y agraciado componer es decir la verdad en lo que he escrito" (BDC., 30). En repetidas ocasiones Bernal Díaz critica la retórica de López de Gómara, lamentando al mismo tiempo su propia falta de elocuencia. No obstante sus protestas de humildad, no cabe la menor

duda de que Bernal se preocupa intensa y constantemente por la cuestión del estilo y la claridad de su expresión: lo afirma el gran número de correcciones que hizo al manuscrito Guatemala. "Hay, pues, en la Historia verdadera, desde el folio preliminar de cualquiera de sus manuscritos al último capítulo, una obsesión estética que aflora aquí y allá de continuo."⁵ Esta obsesión lo lleva a desdenar a López de Gómara quien, siguiendo el gusto renacentista, logra expresarse con claridad, concisión y naturalidad. Aunque Bernal pretende manifestar cierto menosprecio por la elocuencia del estilo y considera que la suya es indigna de su tema, su autocrítica no es más que una convención literaria característica de la retórica, como vimos en el capítulo anterior. Díaz del Castillo se da plena cuenta del valor literario de su obra,⁶ esto se manifiesta, sin lugar a dudas, en las palabras que le hace decir a un lector de su obra con respecto al estilo: "Va según nuestro común hablar de Castilla la Vieja, que en estos tiempos se tiene por mas agradable, porque no van razones hermo-seadas ni policía dorada . . . sino todo a las buenas llanas, y que debajo de esta verdad se encierra todo bien hablar" (BDC., 591). Probablemente Bernal no estaba familiarizado con el Diálogo de la lengua pero, en parte, parece seguir los dictámenes expuestos allí por Valdés: Díaz del Castillo también considera mérito huir de la afectación, o sea, "razones hermo-seadas". Pretende escribir conforme a la norma vigente

puesto que "el repudio de la afectación era sin duda un lugar común de la época."⁷ En rigor, es digno de señalar que, para la perspectiva del siglo XVII, Bernal Díaz del Castillo ya era reconocido como escritor que ejemplificaba el buen uso del idioma y, por ende, para los editores del Diccionario de Autoridades, merecedor de ejemplaridad e imitación. Según se explica en la introducción del Diccionario, la base selectiva de los autores se hizo de esta manera: "Como basa y fundamente de este Diccionario, se han puesto los autores que ha parecido à la Academia han tratado la lengua española con la mayor propiedad: conociéndose por ellos su buen juicio, claridad y proporción, con cuyas autoridades están afianzadas las voces, y aun algunas, que por no practicadas se ignora la noticia de ellas. . . ."⁸ Bernal reconocía los defectos de su prosa pero también intuía los méritos que fueron admitidos por los críticos. Los ideales de espontaneidad y naturalidad que caracterizan el lenguaje del Lazarillo o de Santa Teresa también son rasgos del estilo de Bernal Díaz. Díaz del Castillo se clasifica a sí mismo como hombre "sin letras" (BDC., 590), pero domina perfectamente bien el idioma y mantiene el buen uso de él aun después de pasar muchos años fuera de España. "Ese soldado español, que había dejado la patria a los diez y ocho años, conservaba en la vejez su lengua materna apenas contaminada de indigenismos: menos de un centenar sobre un total de mil trescientos vocablos."⁹ Este comentario descubre

un latente prejuicio racista -encerrado en la palabra contaminada- que sugiere que la lengua materna es un castellano exento por completo de otras influencias lingüísticas, o sea, un castellano puro. Caillet-Bois implica de manera sutil que los indigenismos carecen de valor intrínseco. Mantiene la misma actitud negativa que la de los conquistadores con respecto a las culturas indígenas, relegándolas a una posición de inferioridad, especialmente cuando las comparan con la cultura española. Ignora que, al contrario de corromper el idioma castellano, los indigenismos aumentaron la fecundidad de sus voces.

C. El refrán

Bernal Díaz es una autoridad en el manejo del idioma español y es también un maestro del arte de narrar. Establece una relación íntima con el lector, introduciéndolo no sólo en el sentido de los sucesos sino también en la pasión y el acaloramiento que los envuelve. Mantiene el carácter de la tradición oral del mester de juglaría, haciendo del lector un cómplice de la acción narrada.¹⁰ Se transforma en guía que lleva al lector con cuidado de una parte a otra, compartiendo con él las noticias que considera importantes. El tono de la obra acaba por ser íntimo debido a la continua comunicación que existe entre el narrador y su público. Al mismo tiempo, se destaca la amenidad de la obra que nace de su sentido del humor y de su manejo de los refranes, siempre tan gratos al pueblo. Como se mencionó anteriormente, el refrán goza de gran estima durante el Siglo de Oro como expresión natural y concisa del lenguaje. El aprecio que se siente por el refrán aumenta aún más bajo la influencia que ejercen los Adagios de Erasmo. "El humanismo español que había renegado de tantas cosas del pasado, reverenció el refranero. . . . Junto a su encanto popular, tenía a su favor una rica tradición clásica y la consagración de los adagios de Erasmo."¹¹ Marcel Bataillon explica que el erasmismo "aportó un refuerzo de la misma naturaleza a la tradición española de los proverbios, también expresiones definitivas del hombre, también condensaciones de

experiencia, pero caídas en un riguroso anonimato, seleccionadas, moldeadas para los siglos por el uso popular."¹² El Renacimiento estimuló interés en las lenguas antiguas y debido a la influencia de Erasmo, también llegó a reconocerse la fecundidad de las lenguas modernas mediante los refranes. "Ilustrar los proverbios, los modismos de las lenguas antiguas, era atraer la atención sobre las riquezas de la misma especie que encerraban las lenguas modernas."¹³

El refrán, con su brevedad sentenciosa, es usado por todas las clases sociales para caracterizar a una persona, un acto individual o alguna ocurrencia de índole general o específica. Ya que el refrán se entiende sin necesidad de explicaciones, se puede emplear para dar consejos de manera indirecta. Es, pues, un ingrediente de la naturalidad del habla y por ello los usa con abundancia Valdés, para ilustrar con ejemplos los usos que comenta en el Díálogo de la lengua. Cervantes mismo se deleita con la riqueza expresiva del refranero: "Mira, Sancho, yo traigo los refranes a propósito, y vienen cuando los digo como anillo en el dedo. . . . Y si no me acuerdo mal, otra vez te he dicho que los refranes son sentencias breves, sacadas de la experiencia y especulación de nuestros antiguos sabios; y el refrán que no viene a propósito antes es disparate que sentencia."¹⁴ Quizá es Cervantes quien más provecho saca del refranero no sólo como forma literaria sino también como expresión de

tipo psicológico. "Es, sin embargo patrimonio exclusivo de Cervantes haber sabido penetrar enteramente en el secreto de la naturaleza dialéctica del refrán. Cervantes es el descubridor de la ley vital poético-prosaica de esta forma literaria."¹⁵

Además de su característica brevedad sentenciosa, el refran se define por su simetría. Es una frase, en general bímembre, en que se comparan dos ideas en forma rimada. "El refrán lleva siempre visibles huellas de una elaboración estudiada y artificiosa, que aprovecha recursos tan varios como el metro, la rima, la aliteración, el paralelismo, la semilicadencia, el dialogismo y toda clase de figuras de dicción y licencias, sin excluir la deformación intencional de las palabras, ni la dislocación de la sintaxis."¹⁶

El refrán encuentra expresión feliz en la obra de Bernal Díaz quien lo manipula con maestría para caracterizar a un personaje histórico o para subrayar la importancia de un suceso, siempre mostrando una compenetración sagaz de la psicología humana. Varios críticos han notado la presencia del refranero en la Historia verdadera, entre ellos Stephen Gilman y Luis Rubllo,¹⁷ pero sin hacer un análisis de su uso. Por esto, y por lo que descubre del estilo, nos ha parecido útil y de interés compilar una lista de los refranes que hemos registrado en la obra de Bernal Díaz y examinar su significación con respecto al contexto en que se hallan, ya que un refrán

puede encerrar varios sentidos.¹⁸

La primera ocasión en que Bernal emplea un refrán es muy al comienzo de la narración, en el cuarto capítulo. Durante el primer viaje a Yucatán, los españoles desembarcan en busca de agua dulce. Mientras reposan de noche, se siente la llegada de gran número de indios guerreros del pueblo de Potonchán. Los españoles se reúnen para decidir un plan de acción y surgen diferencias de opinión sobre lo que más les conviene hacer.

Y como en tales casos suele acaecer, unos dicen uno y otros dicen otro, hubo parecer de todos los más compañeros si nos íbamos a embarcar, como eran muchos indios, darían en nosotros y habría riesgo en nuestras vidas, y otros éramos de acuerdo que diésemos esa noche en ellos, que, como dice el refrán, que quien acomete, vence. (BDC., 9)

Los soldados pasan toda la noche en esta reunión y antes de llegar a una decisión, los atacan los indios; apenas logran salvarse puesto que no estaban apercebidos. El refrán nos da a entender que las personas que salen a la ofensiva suelen tener éxito y no los que se defienden. El refrán subraya el acierto de Bernal Díaz ya que los indios atacan primero a los españoles y son los que vencen. Variaciones de este refrán se encuentra en el refranero de Gonzalo Correas: "Akometer para vencer o Akometer hace vencer"¹⁹ y en el de Santillana: "De ruyn a ruyn, quien acomete, vence."²⁰

Más adelante, Bernal resume detalladamente los preparativos para la expedición encabezada por Hernán Cortés, indicando que unos parientes del gobernador Velázquez se

oponen a su elección como capitán porque temen que se alce con la armada. Tratan de desacreditar a Cortés instigando a Cervantes el Loco que diga públicamente cosas desfavorables contra él: haciendo "gestos y chocarrerías" (BDC., 32), declara:

A la gala, a la gala de mi amo Diego. ¡Oh, Diego, oh, Diego! ¡Qué capitán has elegido, que es de Medellín de Extremadura, capitán de gran ventura, más temo, Diego, no se te alce con la armada, porque todos le juzgan por muy varón en sus cosas! Y decía otras locuras, que todas iban inclinadas a malicia. . . . (BDC., 32)

Bernal nos prepara para el resultado final de esta situación descubriendo por medio de un refrán que, de hecho, Cortés traicionaba a Velázquez:

Y todo salió verdad como lo dijo. Dicen que los locos algunas veces aciertan en lo que dicen.
(BDC., 32)

Variaciones de este refrán son: "El loco por la pena es cuerdo", "Los locos dicen las verdades", "Los niños y los locos dicen las verdades."²¹ Estos refranes advierten que "la verdad se halla frecuentemente en las personas que no son capaces de reflexión, de artificio ni disimulo" (Dic. de Ref., 318). Díaz del Castillo pone fin a este episodio con otro refrán que aclara cualquier duda del lector en cuanto a las ambiciones de Cortés que lo llevarán a rebelarse contra Velázquez. Bernal nos dice:

Luego se eligió por capitán general y el secretario Andrés de Duero hizo las provisiones, como quele decir el refrán, de muy buena tinta, y como Cortés las quiso, muy bastantes. (BDC., 32)

Aunque Bernal ser refiere a esta frase como un refrán, no lo hemos podido localizar en los diccionarios de refranes que consultamos: como han señalado Campos y Barbella, los refranes unimembres resultan ser difíciles de analizar (Dic. de ref., IX). Sin embargo, en el Diccionario de la lengua española se encuentra una explicación de la frase "de buena tinta": es una frase poco usada que significa "con eficacia, habilidad o viveza."²² Otra frase apuntada por el mismo diccionario es: "saber uno de buena tinta una cosa" (D.L.E., 1267) que se explica como "una frase figurativa y familiar" y significa "estar informado de ella por conducto digno de crédito" (D.L.E., 1267). La interpretación que prestamos a esta frase, dentro del contexto, es que los poderes se hicieron con tal amplitud (viveza) que daban a Cortés la facilidad de interpretarlos según convenía a la situación del momento o a su propia ambición. Cortés era muy mañoso y sabía conseguir lo que quería sin contrariar abiertamente a Velázquez. Por ejemplo, una vez en San Juan de Ulúa, los soldados se enteran de que Cortés no tiene poderes para poblar sino sólo para rescatar, y esto causa disensión entre ellos ya que los parientes de Velázquez, contentos con el oro que han conseguido, quieren volverse a Cuba y los demás desean quedarse a poblar. Viendo una oportunidad de romper con Velázquez, Cortés habla secretamente con los suyos, instigando un plan mediante el cual se pondrían de acuerdo para elegir a Cortés por general y justicia mayor. Él por su

parte, les daría permiso para poblar la tierra. A pesar de este plan cuando los de Velázquez insisten en regresar a Cuba, Cortés se muestra del mismo parecer.

Y Cortés respondió sin mostrar enojo, y dijo que le placía, que no iría contra las instrucciones y memorias que traía de Diego Velázquez, y mandó luego pregonar que para otro día todos nos embarcásemos. . . . Y los que habíamos sido en el concierto le respondimos que no era bien traernos así engañados; que en Cuba pregono que venía a poblar, y que viene a rescatar, y que le requerimos . . . que luego poblase y no hiciese otra cosa. . . . Y se le dijo muchas cosas bien dichas sobre el caso. . . . Y que nosotros queríamos poblar y que se fuese quien quisiese a Cuba. Por manera que Cortés aceptó, y aunque se hacía mucho de rogar; y como dice el refrán, tú me lo ruegas y yo me lo quiero. . . . (BDC., 72)

En los diccionarios de refranes que consultamos no aparece el refrán pero la frase da a entender que uno accede a una petición sólo después de muchas instancias aunque lo que se le pide es algo que desea. Sin hacer explícito ningún juicio subjetivo acerca del episodio o del comportamiento de Cortés, Bernal Díaz pone de relieve para nuestra observación la astucia de Cortés que sabe salir con la suya mientras mantiene las apariencias de hombre fiel y obediente. Con respecto a este refrán, Stephan Gilman comenta: "There is something here of rough military humor, but the ultimate purpose is not merely to be funny. Rather, by inserting the proverb with such apparent carelessness, Bernal Díaz presents Cortés' self-interest and macchiavelian virtù for our immediate recognition."²³

Díaz del Castillo acude al refrán en múltiples ocasiones para caracterizar un aspecto de la personalidad de

Cortés. En una de estas instancias, Bernal relata que había llegado un barco cerca de la Villa Rica y, en vez de dejar a Juan de Escalante que fuera a investigarlo, Cortés insistió en ir él mismo:

. . . vino Juan de Escalante a hablar a Cortés y le dijo que sería bien ir luego aquella noche al navío por ventura no alzase velas y se fuese; y que reposase Cortés, que él iría con veinte soldados. Y Cortés dijo que no podía reposar, que cabra coja no tenga siesta; que él quería ir en persona con los soldados que consigo traía.
(BDC., 100)

Según Campos y Barella, este refrán asienta que "el que tiene poco talento debe poner más aplicación" (Dic. de Ref., 81). Sin embargo, dentro del contexto del pasaje, parecería tener otra significación: uno no puede descansar cuando hay un asunto pendiente que le concierne; no puede estar tranquilo, dejando encargado a otro un asunto que le atañe personalmente, sino que tiene que cuidarlo él mismo. Vemos que Cortés no es capaz de quedarse reposando y esperando tranquilamente hasta que vuelva Escalante con la información tocante al navío en cuestión. La impaciencia y curiosidad mantienen inquieto a Cortés y tiene que ir en persona para enterarse directamente del asunto. Díaz del Castillo manifiesta entendimiento de la psicología humana e intercala estos refranes a propósito para caracterizar a Cortés a la vez que lo humaniza. Variaciones de este refrán se encuentran en el refranero de Correas: "Kabra koxa no kiere siesta", "Kabra koxa, no tenga siesta; ke si la tiene, karo le kuesta" (Correas, 379).

Uno de los problemas constantes de los conquistadores era la carencia de comida. En una ocasión no tenían qué comer y pasaban gran necesidad. Se acordó que fuese Pedro de Alvarado en compañía de unos cien soldados a explorar la tierra en busca de provisiones. Tuvieron la suerte de topar con un pueblo muy bien abastecido de comida pero despoblado. Los españoles, aprovechándose de la situación, se llevaron todo lo que podían:

Y así hubo de cargar cada soldado de gallinas
y otras legumbres, y volvióse al real. . . .
Y en el real nos holgamos con aquel poco
bastimento que trajo, porque todos los males y
trabajos se pasan con el comer. (BDC., 74-74)

Bernal termina el episodio de manera abrupta sin más explicaciones ya que el refrán nos da a entender la reacción de los soldados al llegar Alvarado con los comestibles. Este refrán, tal como lo registra Santillana, se lee: "Todos los duelos con pan son buenos" (p. 522), y en Juan de Valdés encontramos la misma versión (p. 106). Correas recoge múltiples variantes de este refrán: "Lo duelos, kon pan son buenos (menos)", "Los duelos, kon pan se sienten menos" (p. 272) y "Todos los duelos kon pan son buenos" (p. 504). Correas da una breve explicación de este refrán: "Este es el rrefrán biexo: kiere dezir ke kon pan tienen konorto [conforto] i konsuelo" (p. 504). Se entiende que las inconveniencias de toda índole y el malestar físico, incluyendo el hambre, se menguan en su fuerza afectiva con el comer, aunque sea poco y malo. A pesar de ser un alivio momentáneo, los demás trabajos se aguantan con mejor ánimo.

"Los trabajos son más sorportables habiendo bienes y conveniencias" (Dic. de ref., 185).

Las necesidades y sufrimientos siempre acompañan la guerra: en situaciones ajenas a la vida cotidiana, el hombre no siempre obedece las leyes comunes del buen comportamiento. Bernal más de una vez hace referencia a este aspecto de la conquista mediante una forma del refrán "La nezesidad karece de lei" (Correas, 185). Por ejemplo, a todos, aun a Cortés, les resulta inaguantable la falta de agua y cuando por fin la encuentran, Bernal dice que él se harta bebiendo de ella y mirando primero su propio bienestar trae escondido un cántaro lleno de agua fría:

. . . y hallé a Cortés que comenzaba a caminar con su ejército.

Y desde que le dije que había agua en unas estancias muy cerca de allí y que había bebido y que traía agua en el cántaro, la cual traían los tlaxcaltecas muy escondida porque no me la tomasen, porque a la sed no hay ley. . . . (BDC., 318)

Bernal Díaz revela que tiene que esconder el agua porque si no, los otros se la robarían. Durante la expedición a Hibueras, tuvieron que luchar día tras día contra el hambre. Parece que unos lectores querían saber que por qué, en vista de la necesidad que sufrían, no comían los puercos que tenía Cortés:

. . . algunas personas me han preguntado que cómo habiendo tanta hambre . . . por qué no comíamos la manada de los puercos que traían para Cortés, pues a la necesidad de hambre no hay ley, aunque fueran para el rey, y viendo la hambre que Cortés lo mandara repartir por todos en tales tiempos. (BDC., 464)

Se entiende que, en tal caso de necesidad, se hubiera tomado por sentado que los soldados se sirvieran de lo que hubiera de comer, fuese de quien fuese. En esta misma expedición cuando el hambre llega al extremo, Bernal va en busca de comida y la encuentra, pero tan pronto como se acerca al real, los demás acaparan todo sin dejarle nada a Cortés:

Pues de que Cortés supo cómo se lo habían tomado y que no le dejaron cosa ninguna, renegaba de impaciencia y pateaba. . . . Me mandó llamar a mí y me dijo que cómo puse tal cobro en el bastimento. Yo le dije que procurara su merced de enviar adelante guardas para ello, y aunque él en persona estuviera guardándolo, se lo tomaran, porque le guarde Dios de la hambre, que no tiene ley.
(BDC., 467)

Bernal Díaz comprende la psicología humana y acepta que los hombres actúen de modo ajeno a su carácter. Parece indicarnos que, al sufrir privaciones, cada uno trata de protegerse primero a sí mismo sin importarle tanto la necesidad del prójimo. En el Diccionario de la lengua española encontramos el refrán "La necesidad carece de ley" que significa que "el que padece urgente necesidad se juzga dispensado de las leyes u obligaciones comunes" (p. 914). Díaz del Castillo justifica así el comportamiento humano a la vez que presenta una imagen humana de Cortés. No pierde ocasión de criticar a Cortés de manera indirecta, mediante los refranes, ni de quitar a su imagen las características de héroe impecable. Una censura que Bernal le hace es que había sido injusto en la partición del botín, y considera que los soldados no reciben las recompensas

merecidas puesto que Cortés nunca procura conseguirlas del rey. Sólo mira sus propios intereses:

. . . y él mismo Cortés había de escribir a Su Majestad muy afectuosamente para que nos diese para nosotros y nuestros hijos cargos y oficios reales, todos los que en la Nueva España se hubiese; más digo que mal ajeno de pelo cuelga, y que no procuraba sino para él la gobernación.
(BDC., 442)

Este refrán está recogido por Correas: "Mal axeno, de pelo kuelga: [o] mal axeno, kuelga de pelo" (p. 528). Por medio de este refrán, Bernal señala lo que siente como la indiferencia con que mira Cortés la posición de los demás ya que "los males ajenos se sienten mucho menos que los propios, o que cada uno mira por su interés, sin importarle nada el de otro" (Dic. de ref., 151). Cortés tiene fama entre los soldados de ser egoísta y avaro y Bernal subraya estas características:

. . . cuando había alguna cosa de mucha calidad que repartir, que se traía por refrán, cuando había debates sobre ella, que solían decir: "No se lo repartir como Cortés", que se tomó todo el oro, lo más y lo mejor de la Nueva España para sí, y nosotros quedamos pobres. . . . (BDC., 442)

Claro que éste no es un refrán tradicional pero parece creación cómica sobre la expresión proverbial "repartir como pan bendito" que quiere decir que una cosa se reparte en proporciones muy pequeñas (D.L.E., 968). No obstante las críticas que Bernal le hace a Cortés, es digno de atención el hecho de que también lo admira por sus capacidades de buen soldado y capitán en cuestiones de guerra. Siempre se asegura de que los soldados estén listos

para entrar en batalla en cualquier momento:

. . . muchas noches rondaba y andaba requiriendo las velas y entraba en los ranchos y aposentos de nuestros soldados y al que hallaba sin armas y estaba descalzos los alpargates, le reprendía y le decía que a la oveja ruin le pesa la lana y le reprendía con palabras agras. (BDC., 559)

El único refrán semejante a éste que pudimos ubicar se halla registrado en el Diccionario de refranes: "La más ruin oveja se ensucia en la colodra" que, según allí se explica, da a entender que "las personas más inútiles suelen ser las más perjudiciales" (p. 331-32). El soldado sin armas o descalzo se perjudica a sí mismo y a sus compañeros ya que no está preparado para salir a la defensiva.

Los españoles están expuestos al peligro de la muerte continuamente y, en múltiples instancias, apenas logran escapar con vida. Durante la ardua reconquista de Tenochtitlán hubo muchos pareceres con respecto a la estrategia que se debía seguir:

Y como en las tales pláticas y consejos suele acaecer, hubo muchos pareceres, porque unos decíamos que no era buen acuerdo ni consideración meternos tan de hecho en el cuerpo de la ciudad. . . . Y de aquella manera que Cortés decía seríamos nosotros los cercados y ellos tendrían por sí la tierra y campo y laguna; y le escribimos sobre el caso para que no nos aconteciese como la pasada, que dice el refrán de mazagatos, cuando salimos huyendo de México. (BDC., 347)

Bernal había empleado este refrán anteriormente para explicar lo que hizo Cristóbal de Olid en cierta ocasión:

Y como habían escapado de lo [sic] de mazagatos, como dice el refrán, tuvieron gran temor de en-

trar en aquellas batallas, y por esta causa convocaron a Cristóbal de Olid, que se volviese, y aunque él todavía porfiaba por ir adelante. Y ésta es la verdad y no mentiras. (BDC., 273)

"Escapar de la de Mazagatos" significa "una ocasión arriesgada, pendencia, riña" (D.L.E., 858); Corominas la define como una refriega.²⁴ Sin duda mazagatos se desprendió del refrán para formar una metáfora que, por sí sola, da a entender el sentido del refrán antiguo, significando que uno sale bien de una situación peligrosa. Correas lo recoge con variantes: "La de Mazagatos. Viose en la de Mazagatos" (p. 187) y "Eskapó de la de Mazagatos" (p. 148). También da la explicación más completa de su significación y etimología:

Varíase de muchas maneras, denotando peligro i tranze o rrebuelta. Fórmase el nonbre "Mazagatos" de las mazas ke ponen por el antruxo a perros i gatos, i los gatos atados a los perros por maza, de donde unos i otros eskapan kon dificultad; i al ke eskapó dezimos ke "eskapó de la de Mazagatos", esto es: en tribulazión; i úsase el nonbre komo propio en algún lugar en ke se dio batalla, komo "la de Olmedo", "la del Salado", "la de las Navas", "la de Rronzesvalles". I no á faltado kien finxiese istoria de Mazagatos para komedia. (p. 187)

Los refranes se entienden sin necesidad de explicaciones y se extienden a todas las experiencias humanas, encerrando cierta sabiduría y lógica. Bernal Díaz los emplea en una miríada de situaciones no sólo para caracterizar a los personajes históricos con una sola pincelada o las situaciones mismas, sino también para dar más validez a su narración. A veces, intercala el refrán con una intencionada malicia. Por ejemplo, cuando los

españoles salen huyendo de Tenochtitlán, Cortés les da permiso para llevarse todo el oro que puedan por su propia cuenta ya que es demasiado para cargar en los animales:

. . . Cortés dijo delante de un escribano del rey que cualquiera que quisiese sacar oro de lo que allí quedaba que se lo llevase mucho en buena hora por suyo, como se había de perder; y muchos soldados de los de Narváez cargaron de ello, y asimismo algunos de los nuestros y por sacarlo perdieron muchos de ellos las vidas, y los que escaparon con la presa que traía habían escapado en gran riesgo de morir. . . . Y como en nuestro real y villa de Segura de la Frontera . . . alcanzó Cortés a saber que había muchas barras de oro y que andaban en el juego, y como dice el refrán que el oro y amores eran malos de encubrir, mandó dar un pregón, so graves penas, que traiga a manifestar el oro . . . y que les daba la tercia parte de ello, y si no lo traen que se lo tomaba todo. (BDC., 280)

Este pregón causa tan gran escándalo entre todos que Cortés se ve obligado a rescindirlo. El refrán, tal como lo maneja Bernal, ofrece una irónica variación: en efecto, en Santillana es: "Dineros e diablos no se pueden encubrir" (p. 150), y en Correas encontramos: "El dinero i el amor, i el kuidado, no puede estar disimulado" (p. 94) y "Dineros i amores, diablos i lokura, mal se disimulan" (p. 329). Pero en Bernal la variante adquiere intencionada malicia porque era realmente oro lo que se quería ocultar.

Así, pues, los refranes ilustran finamente el sentido del humor de Bernal Díaz. Refiriéndose a un asunto serio, trata de suavizar su impacto salpicando la narración de un humor irónico o, a veces, satírico. Estando en el pueblo cabecero de Tlaxcala, después de la huida de México, Cortés les escribe a los de la Villa Rica contándoles lo

ocurrido y pidiéndoles que vengan todos los marineros y demás gente sana que se hallen en la Villa porque le hacen falta. El almirante Caballero le contesta, asegurándole que hará lo que le manda:

Asimismo escribió el almirante de la mar que se decía Caballero, y dijeron que haría lo que Cortés le mandaba . . . y que ahora escribirían las respuestas de las cartas y que luego vendría el socorro que envían de la Villa Rica. Y con cuatro hombres de la Villa, vinieron tres de la mar, que todos fueron siete, y venía por capitán de ellos un soldado que se decía Lencero. . . . Y cuando llegaron a Tlaxcala, como venían dolientes y flacos, muchas veces por nuestro pasatiempo y burla de ellos decíamos "El socorro de Lencero, que venían siete soldados, y los cinco llenos de bubas, y los dos hinchados con grandes barrigas". (BDC., 263)

"El socorro de Lencero" puede ser considerado como un juego con el refrán empleado por Juan de Valdés: "El socorro de Escalona [cuando llega el agua la villa es quemada]" (p. 54). Bernal da la impresión de divertirse con este juego de palabras para describir la ridiculez de un situación tan precaria en que les llegan sólo siete hombres y éstos resultan ser totalmente incapaces de prestarles ayuda alguna.

Los partidarios de Narváez quieren regresar a Cuba ya que apenas escapan de México y Cortés les da permiso para irse. Siendo tan pocos los que han sobrevivido, los demás soldados se oponen a la decisión de Cortés quien se justifica diciendo:

. . . que por excusar escándalos e importunaciones y que ya veíamos que para la guerra algunos de los que se volvían no lo eran, y que valía más estar solo que mal acompañado. (BDC., 281)

Este refrán se emplea a menudo para significar que los malos amigos pueden arruinar la vida y "aconseja el cuidado en hacer la elección de las compañías, pues si no son buenas echan a perder al de mejores inclinaciones" (Dic. de r., 429). De nuevo, Bernal Díaz pone de relieve la astucia y habilidad de Cortés como dirigente. Éste, viendo la poca competencia y mala voluntad de estos soldados, entiende que estorbarían el éxito de la empresa y sería mejor deshacerse de ellos.

Bernal también maneja el refrán para resumir de manera sucinta una situación mediante la imagen visual que el refrán puede sugerir. Cuando los españoles vieron por primera vez la ciudad de México no podían creer que tal belleza existía, y la única forma de describirla era por medio de comparaciones con los libros de caballerías. Después de la reconquista de Tenochtitlán, la ciudad queda totalmente destruida; sólo se conserva la imagen viva de ella. Los indios de las provincias no pueden creer que México ya no existe y muchos van allá para comprobarlo con sus propios ojos:

. . . como lo supieron en todas estas provincias
 . . . que México estaba destruida, no lo podían
 creer los caciques . . . como estaban lejanas y
 enviaban principales a dar a Cortés el parabién
 . . . y a ver cosa tan temida, como de ellos
 fue México, si era verdad que estaba por el suelo
 . . . y aun traían consigo a sus hijos pequeños
 y les mostraban a México, y como solemos decir,
aquí fue Troya, se lo declaraban. (BDC., 378)

Correas recoge este refrán: "Akí fue Troya" (p. 70) que "dízese cuando ai eskarapela; o en lugar donde la uvo"

(p. 70). La palabra escarapela viene del verbo escarapelar que significa "reñir, trabar cuestiones o disputas y contiendas unos con otros" (D.L.E., 556). Así, Bernal da a entender que, después de las batallas que hubo para ganar la ciudad de México de los indios, sólo quedan las ruinas de lo que había sido una gran ciudad.

El manejo de los refranes para describir las situaciones vitales demuestra que Bernal Díaz es sin duda un hombre de carne y hueso, o sea, que él siente como los demás las incomodidades y tribulaciones de esta vida. La falta de las necesidades básicas le hacen reaccionar y la constante presencia de la muerte le inspira un miedo que no había tenido antes. Ve que los indios llevan a muchos compañeros suyos a sacrificar y él mismo escapa varias veces de tal peligro. Sin embargo, se da cuenta de que en cualquier momento él también puede morir:

. . . ya me habían asido dos veces para llevarme a sacrificar, y quiso Dios que me escapé de su poder y acordándoseme de aquellas feísimas muertes, y como dice el refrán, que cantarillo que muchas veces va a la fuente etcétera, y a este efecto siempre desde entonces temí la muerte más que nunca. (BDC., 372)

El refrán completo se reza así: "Kantarillo ke muchas vezes va a la fuente, o dexe el asa, o la frente" o "Kantarillo ke muchas vezes va a la fuente, o se la kiebra el asa, o la frente" (Correas, 372). Se entiende que cuando uno se expone a la misma situación peligrosa, corre el riesgo de hacerse daño.

Hemos recogido dieciséis frases identificadas dentro

del texto por Bernal Díaz como refranes:

A la oveja ruin, le pesa la lana.
 A la sed no hay ley.
 Aquel se hace mucho de rogar.
 Aquí fue Troya.
 Cabra coja no tenga siesta.
 Cantarillo que muchas veces va a la fuente. . . .
 De muy buena tinta
 Dicen que los locos algunas veces aciertan. . . .
 Habían escapado de lo de mazagatos.
 Mal ajeno de pelo cuelga.
 No se lo repartir como Cortés.
 El oro y los amores eran malos de encubrir.
 El socorro de Lencero
 Todos los males y trabajos se pasan con el comer.
 Quien acomete, vence.
 Valía más estar solo que mal acompañado.

La mayoría de estos refranes son frases bimembres que imprimen riqueza y naturalidad al texto y expresan dos niveles de significación: literal y figurativo. Bernal emplea los refranes con aparente informalidad pero reconoce el impacto que pueden tener en el lector. Así, les saca provecho intercalándolos dentro de la narración con malicia intencionada. Con humor satírico, resume lo vital de una situación a la vez que subraya los defectos, la inconstancia y los méritos de los seres humanos. Del mismo modo, Díaz del Castillo lanza indirectas con respecto a lo narrado. Notamos que es también afecto al manejo de la frase sentenciosa por medio de la cual descubre verdades universales sobre la naturaleza humana, por ejemplo:

Valía más morir una vez que morir cada día. . . .
 (470)

La malicia humana muchas veces no deja cosa en que puede infamar que no infame. (537)

Vista cosa es que en este mundo no nacen todos los hombres iguales. (577)

Porque como los hombres no somos todos buenos,
antes hay algunos de mala conciencia. . . . (600)

Y como hay hombres que no tienen aquel celo que
son obligados a tener, así en el servicio de Dios
como de su majestad. . . . (601)

El refrán y la frase sentenciosa son, como dijimos anteriormente, condensaciones de experiencias vitales apoyadas en la prudencia. El emplearlos acertadamente requiere buen criterio porque, como señala el texto de Cervantes, usarlos en un momento inapropiado indica más bien tontería. Bernal Díaz del Castillo los maneja con acierto y discreción, dando mayor credulidad, relieve psicológico y autenticidad a los personajes históricos y a la narración en general. Casi siempre los identifica como refranes por medio de la palabra refrán o mediante los incisos "Como suelen decir" o "Como dicen". Las variaciones de los refranes son una característica del refranero dada su calidad oral: "No son raras las alteraciones del refrán primitivo. . . . El refrán repetido por muchas bocas se deforma."²⁵ La presencia del refranero coloca a la obra de Bernal Díaz del Castillo dentro de las corrientes literarias de su marco histórico.

D. El lenguaje popular

Otra prueba del concepto realista que tiene Bernal Díaz de la historia y otra muestra de la naturalidad que caracteriza su texto son las expresiones de índole popular que inserta a lo largo de la narración. Además de esto, estas expresiones también señalan, como los refranes, la veta humorística de Díaz del Castillo. Su actitud juguetona le sirve para suavizar la intensidad de ciertos episodios. "La gracia en el lenguaje del conquistador le viene del uso que hace sin aparente disimulo o pulimento."²⁶ Por ejemplo, cuando hace referencia a la hija de Pedrarias Dávila quien se casó con Vasco Núñez de Balboa, se le olvida el nombre de ella y la menciona de esta manera: "doña fulana Arias de Penalosa" (BDC.,3). También resalta la frescura de su forma expresiva en este pasaje: "Y en aderezar los navíos y en debates, vaya Fulano, vaya Zutano, o Pedro o Sancho y Cortés no venía. Ya había entre nosotros bandos y medio chirinolas sobre quien sería capitán hasta saber de Cortés. . ." (BDC., 38). Fulano y Zutano no sólo son nombres que se usan para referirse a personas indeterminadas sino que a veces encierran un sentido despectivo. Zutano es una "voz inventada para citar a alguno o suplir su nombre cuando éste se ignora, o no se quiere expresar: especialmente se usa como corretativo de fulano, cuando se habla de dos o de más y hablando del primero se dice fulano, y hablando del segundo y los demás se dice zutano. Se

encuentran muchos ejemplos por lo menos desde la segunda mitad del siglo XVI (Corominas, IV, 892). Pedro y Sancho son nombres tan comunes que también tienen el mismo sentido de persona indeterminada o se refieren a cualquiera. En cuanto a la palabra chirinola, Luis Rubluc le da la significación de "echar suertes", o sea que él opina que los soldados echaban suertes para ver quién sería capitán en ausencia de Cortés.²⁷ No estamos de acuerdo con esta interpretación. Chirinola es una palabra que Bernal Díaz emplea en varias ocasiones: ". . . estaban tan enojados y rabiosos que comenzaron a armar bandos y chirinolas, y aun palabras muy mal dichas contra Cortés y contra los que le elegimos" (BDC., 73); ". . . y quedamos con Cortés todos los de su bando, por temor no hubiese más ruido ni chirinola y se levantasen contra él, hasta asegurar más la cosa" (BDC., 74); ". . . vieron que convenía que luego viniese Cortés a la Nueva España, porque ya se encomenzaban bandos y chirinolas. . ." (BDC., 500). Nótese que en los cuatro ejemplos se combinan las palabras chirinola y bando dándonos a entender que Bernal no emplea la palabra chirinola con el sentido que le da Rubluc sino para indicar una cosa frívola del momento, y equivale a las palabras revueltas y cuestiones que Bernal usa en otras ocasiones. Chirinola encierra, pues, el significado de líos o disputas. La combinación de chirinolas y bandos señala que había una división entre los soldados: un grupo apoyaba a Cortés y el otro lo oponía. La explicación

que da Corominas de esta palabra sirve de apoyo a nuestra interpretación. Según Corominas chirinola es una "voz familiar y afectiva que en el Siglo de Oro significó 'bandaría, disputa, pelea', 'junta de rufianes' . . . del nombre de la batalla de Cerignola (1503), en la que muchos valientes se alaban de haber estado" y, también hace referencia a Bernal Díaz con respecto al empleo de esta palabra: "Bernal Díaz del Castillo en tres pasajes de este autor aparece el vocablo en sentido de 'bandería, discordia entre compañeros de armas" (Corominas, II, 60-61). Creemos que la palabra chirinola tiene el mismo sentido en los cuatro pasajes citados.

Otra expresión de tipo popular aparece cuando Bernal se refiere al menosprecio que siente Salvatierra, el veedor de Narváez, hacia Cortés y sus soldados: "Por manera que no quiso responder a la carta ni nos tenía en una castañeta" (BDC., 217). Castañeta señala el sonido que se hace cuando se rozan el dedo del medio con el pulgar (D.L.E., 275) y se usa aquí para significar que Salvatierra no les presta la menor atención o importancia a ellos. Martín Alonso define la expresión "no tener en una castañeta" con el sentido negativo de no valer nada.²⁸

Cuando Francisco de Garay manda unos navíos en busca de los suyos lo único que encuentran son los navíos abandonados por sus soldados: ". . . vieron que no hallaban en el río de Pánuco pelo ni hueso de los que habían enviado. . ." (BDC., 399); o sea, no había ni huella de ellos.

Estos mismos soldados de Garay se comportan de manera escandalosa en la Nueva España, dando lugar a muchos problemas: "Se andaban robando los pueblos y tomando las mujeres por fuerza, y mantas y gallinas, como si estuvieran en tierra de moros, robando lo que hallaban" (BDC., 404), o sea, que se comportan como si estuvieran en una parte donde no hubiera leyes ni orden. Otros ejemplos de uso del lenguaje popular o familiar son los siguientes:

. . . Su Santidad lo tomó muy a pechos. . . . (430)

. . . el que más metió la mano fue. . . . (430)

. . . mandó pregonar Narváez en su real guerra a fuego y sangre y ropa franca contra Cortés y sus compañeros. (436)

. . . Cárdenas no era hombre para la guerra, y que era mentecato. (437)

. . . nos hiciera merced de ellas, y con ello quedáramos, y no anduviéramos como andamos ahora de mula coja y abatidos y de mal en peor. (589)

. . . por peor tuvimos llevar con nosotros aquel mal pelmazo. . . . (444)

Y luego, sin más dilación, envía en posta a mata caballo tres mensajeros. . . . (496)

. . . que no fuese Pedro de Ircio, que no podía andar por los lodos . . . porque era paticorto. (474)

E. Duplicación

La duplicación, o sea, la construcción paralela de sinónimos, es otro aspecto lingüístico que caracteriza la prosa del Siglo de Oro, como resultado del afán de los escritores de la época de imitar a los oradores latinos y la prosa ciceroniana. En su ensayo "El lenguaje del Siglo XVI," Ramón M. Pidal llama la atención sobre el procedimiento de usar parejas de vocablos: "Este curso lento de la palabra, este deleite moroso que se entretiene a cada paso de la yuxtaposición de sinónimos, es sin duda, el carácter más saliente de la lengua de casi todo el Siglo XVI. Tiene de humanismo el apoyarse en el estilo de Cicerón y de otros oradores latinos, que también gustaron de esta repetición de sinónimos . . . y tiene de hispanismo el responder a la natural facundia española."²⁹

La sinonimia no se limita a las parejas de sustantivos o adjetivos; también incluye frases enteras que encierran la misma significación o una parecida. En general, la sinonimia es bimembre pero se dan casos de algunas de tres miembros.³⁰ Aparentemente, la duplicación de vocablos es innecesaria y contraria al dictamen de la brevedad pero se emplea como ornamento retórico. ". . . además, el desdoblamiento, cuando es de verbos, lleva a la ampliación del período y cuando es de oraciones enteras trae consigo el paralelismo de cláusulas correspondientes."³¹ Sin embargo, de mayor importancia es el hecho de que por medio de este procedimiento se aclaran las ideas

presentadas dentro de la obra. Juan de Valdés se refiere a este concepto mediante la palabra encarecimiento, o sea, la fuerza de expresión: citando el refrán "Quien guarda y condesa, dos veces pone mesa", Valdés explica el uso de la sinonimia verbal: ". . . y si deste refrán . . . donde lo mismo es guardar que condesar, guitássedes el uno de ellos, aunque no gastaríades la sentencia, quitaríades el encarecimiento que suelen hazer dos vocablos juntos que sinifican una mesma cosa" (Valdés; 156). La construcción paralela presta mayor armonía a la prosa y, en las palabras de M. Morreale: "le confiere una pausada dignidad. . . ."32

Bernal Díaz del Castillo sigue la tendencia a reunir a capricho aspectos diversos de lo que describe, pero un estudio detallado de su prosa revela que él, tanto como otros escritores más pulidos de la época, también recurre repetidas veces al empleo de dos vocablos paralelos a lo largo de su texto. Esta técnica se aprecia enseguida en los pasajes que siguen:

. . . somos obligados a nuestro rey y señor natural, con mucho acato se las enviamos a dar y entregar. (1)

. . . andaban muchas indias riéndose y holgándose, y al parecer muy de paz. (7)

. . . y a esta causa estaban muy ufanos y orgullosos. . . . (18)

. . . y demás de esto, se comenzó de pulir y ataviar su persona mucho más que de antes. . . . (33)

. . . estaban tan enojados y rabiosos que comenzaron a armar bandos. . . . (73)

. . . y por ser hombre muy gordo y pesado no podía venir a recibirnos. (76)

Y yendo con buen concierto y ordenanza. . . . (77-78)

Era pulido y limpio. . . . (166)

. . . tornamos a ver la gran plaza . . . que solamente el rumor y zumbido de las voces y palabras . . . sonaba más que de una legua. (173)

. . . como nuestro emperador tiene muchos reinos y señoríos, hay en ellos muchas diversidades de gente. (221)

. . . dijo que a unos daba favor e indios por bien bailar y danzar. . . . (275)

. . . y demás de las cartas que venían cerradas y selladas por el obispo traía otras muchas en blanco. . . . (379)

. . . por contentarle y agradar le encomendó. . . . (386)

Y con un silbo o voz que dan entre aquellas sierras, resuena y retumba la voz por buen rato. . . . (390)

. . . y presentó sus provisiones y recaudos que para ello traía, y que por no tener debates y cuestiones con Cortés se quería volver. (402)

Y estaban tan furiosos todos los indios naturales de aquella provincia, que quemaron y abrasaron una noche cuarenta españoles. . . . (405)

Pues como Cortés siempre tuvo los pensamientos muy altos y en la ambición de mandar y señorear quiso en todo remedar a Alejandro Macedonio. (410)

. . . según entendimos, Su Majestad le encargó y mandó a Cortés por cartas. . . . (415)

. . . y rompo por los indios, que a buenas cuchilladas y estocadas me dieron lugar que salí de entre ellos. . . . (418)

. . . pues Su Majestad muchas veces se lo mandaba y encargaba. . . . (441)

. . . les dio franqueza y libertades. . . . (449)

. . . para quitar el mando y señorío. (453)

Y quedó muy avergozado y afrentado el contador. (454)

. . . estaba muy alegre y contento. . . . (456)

El cual Briones ahorcaron después en Guatemala por revolvedor y amotinador de ejército. (456)

. . . y de sus blandas y delicadas palabras. . . .
(460)

. . . y todo se lo pasaba y sufría. (470)

. . . luego llegamos a las poblaciones por mí ya nombradas y era mancha ver lo todo destruido y quemado. (472)

. . . estábamos tan trillados y deshechos. . . . (488)

. . . fue tan grande la tristeza y pesar. . . . (499)

. . . como el factor solía tener por amigos a muchos hombres que siempre quisieran cuestiones y revueltas. . . . (500)

. . . pues en todo el día por las calles de México todo bailes y danzas. . . . (504)

. . . todo lo que escribían eran maldades y traiciones. . . . (517)

. . . de quien tantos males le han informado que hacía con mañas y astucias. (524)

. . . y todavía lo recibíamos por grandes molestias y agravios. (531)

. . . y todos los más salimos descalabrados y heridos. (557)

. . . ni entraban en las batallas sin que primero les pagasen suelos y salarios. . . . (577)

Y los que cautivaban y prendían los sacrificaban. (579)

. . . escapamos de las guerras y batallas. . . . (579)

. . . se debe a nos el premio y galardón de todo ello. . . . (579)

. . . nuestro señor, su muy amado y querido hijo
. . . . (587)

Aunque registramos un total de setenta entradas en que figura la sinonimia, esta selección es suficiente para demostrar la frecuencia de su empleo en la Historia verdadera. Observamos que se limita a parejas simples de vocablos, incluyendo sustantivos: sueldos y salarios, guerras y batallas; infinitivos: bailar y danzar, dar y entregar; gerundios: riéndose y holgándose; adjetivos: ufanos y orgullosos, blandas y delicadas; participios pasados: avergozado y afrentado, trillados y deshechos; verbos conjugados en el presente: resuena y retumba; en el pretérito simple: encargó y mandó, quemaron y abrasaron y en el imperfecto: mandaba y encargaba, pasaba y sufría. La duplicación le sirve a Bernal para dar mayor énfasis al suceso narrado. A pesar de ser un rasgo característico de su prosa, ha pasado inadvertido por la crítica. Hace patente no sólo conciencia literaria y estilística sino también fluidez y facilidad en el manejo del lenguaje.

F. Polisíndeton

Nos interesa destacar otro elemento del estilo de Bernal Díaz que revela mejor su concepto de la historia: como cree que la verdad de los hechos está determinada por el mayor número de detalles que de ellos ofrece, la acumulación, que emplea con frecuencia, lo lleva al abuso del polisíndeton y del pronombre relativo que. Los pasajes que siguen descubren fácilmente su manejo de estos elementos:

Y viendo nuestro capitán que no nos bastaba nuestro buen pelear, y que nos cercaban tantos escuadrones, y que venían muchos más de refresco del pueblo, y les traían de comer y beber y mucha flecha, y nosotros todos heridos a dos y a tres flechazos, y tres soldados atravesados los gaznates de lanzadas, y el capitán corriendo sangre de muchas partes, ya nos habían muerto sobre cincuenta soldados. . . . (10)

Y estuvimos siete días de la manera que he dicho, y con los muchos mosquitos que había no nos podíamos valer, y viendo que el tiempo se nos pasaba en balde, y teniendo ya por cierto que aquellas tierras no eran islas, sino tierra firme, y que había grandes pueblos y mucha multitud de indios, y el pan cazabe que traíamos muy mohoso, y sucio de fátulas, y amargaba, y los soldados que allí veníamos no éramos bastantes para poblar, cuanto más faltaban ya trece soldados que se habían muerto de las heridas, y estaban otros cuatro dolientes. . . . (25)

Por manera que si en la villa de la Trinidad se disimularon los mandamientos, muy mejor se callaron entonces, y con el mismo Garnica escribió el teniente Pedro Barba a Diego Velázquez que no osó prender a Cortés porque estaba muy pujante de soldados, y que hubo temor no metiesen a sacomano la villa y la robasen, y embarcase todos los vecinos y se los llevase consigo, y que, a lo que ha entendido, que Cortés era su servidor, y que no se atrevió hacer otra cosa. Y Cortés le escribió a Velázquez con palabras tan buenas y de ofrecimientos, que lo sabía muy bien decir, y que otro día se haría a la vela y que le sería servidor. (40)

La primera cosa, mandó Cortés a Guatemuz que adobasen los caños de agua de Chapultepec según y de la manera que solían estar, y que luego fuese el agua por sus caños a entrar en la ciudad de México, y que limpiasen todas las calles de los cuerpos y cabezas de muertos, que los enterrasen, para que quedasen limpias, y sin hedor ninguno la ciudad, y que todas las puentes y calzadas que las tuviesen muy bien aderezadas como de antes estaban; y que los palacios y casas las hiciesen nuevamente, que dentro de dos meses se volviesen a vivir en ellas, y les señaló en qué parte habían de poblar y la parte que habían de dejar desembarazada para que poblásemos nosotros. (373-74)

. . . todos los capitanes y soldados estábamos algo pensativos después que vimos el poco oro y las partes tan pobres y malas, y el fraile de la Merced y Pedro de Alvarado y Cristóbal de Olid y otros capitanes dijeron a Cortés que pues que había poco oro, que lo que cabía de parte a todos que se lo diesen y repartiesen a los que quedaron mancos y cojos y ciegos y tuertos y sordos, y otros que se habían tullido y estaban con dolor de estómago, y otros que se habían quemado con la pólvora, y a todos los que estaban dolientes de dolor de costado, que [a] aquéllos les diesen todo el oro; y que para estos tales sería bien dárselo, y que todos los demás que estábamos algo sanos lo habríamos por bien; y esto que le dijeron a Cortés fue sobre cosa pensada, creyendo que nos diera más que las partes, porque había muchas sospechas que lo tenía escondido todo [el oro] y que [mandó a] Guat [emuz] que dijese [que] no tenía ninguno. (375)

Y desde que los vecinos que en ella quedaban vieron que los repartimientos que les daban no eran buenos y la tierra doliente y muy calurosa, y habían adolecido muchos de ellos, y las naborías y esclavos que llevaban se les habían muerto, y había muchos murciélagos y mosquitos y aun chinches, y, sobre todo, que el oro no lo repartió Alvarado entre ellos y se lo llevó, acordaron de quitarse de mal ruidó y despoblar la villa, y muchos de ellos se vinieron a México, y otros a Oaxaca, y se derramaron por otras partes. Y después que Cortés lo supo envió hacer pesquisa sobre ello, y hallóse que por los alcaldes y regidores en el cabildo se concertó que se despoblase, y sentenciaron a los que fueron en ello a pena de muerte, y apelaron, y fue en destierro la pena. (397)

Y dióle [a] Alvarado para aquel viaje sobre trescientos soldados, y entre ellos ciento y veinte escopeteros y ballesteros, más le dio ciento treinta y cinco de a caballo y cuatro tiros, y mucha pólvora, y un artillero que se decía fulano de Usagre, y sobre doscientos tlaxcaltecas y cholutecas, y cien mexicanos que iban sobresalientes; y después de dadas las instrucciones en que le demandaba que con toda vigilancia procurase de atraerlos de paz sin darles guerra, y que con ciertas lenguas y clérigos que llevaba les predicase las cosas tocantes a nuestra santa fe, y que no les consintiese sacrificios, ni sodomías, ni robase unos a otros y que las cárceles y redes que hallase hechas adonde suelen tener presos indios a engordar para comer que las quebrase, y que los saquen de las prisiones, y que con amor y buena voluntad los atraiga a que den la obediencia a Su Majestad, y en todo se les haga buenos tratamientos. (410)

Y había otra contradicción por parte del cabildo de México, en que decían que no podía mandar Luis Ponce en su testamento que gobernase el licenciado Aguilar solo, lo uno, porque era muy viejo y caducaba y estaba tullido de bubas, y era de poca autoridad, y así lo mostraba en su persona, y no sabía las cosas de la tierra, ni tenía noticia de ellas, ni de las personas que tenían méritos, y que demás de esto, que no le tendrían respeto, ni le acatarían, y que sería bien que para que todos temiesen y la justicia de Su Majestad fuese de todos muy acatada, que tomase por acompañado en la gobernación a Cortés hasta que Su Majestad mandase otra cosa. (511)

Lo primero que se platicó, que siendo perpetuos serían muy mejor tratados e industriados en nuestra santa fe, y que si algunos adoleciesen los curarían como a hijos, y les quitarían parte de su tributos, que los encomenderos se perpetuarían mucho más en poner heredades y viñas y sementeras y criarían ganados, y cesarían pleitos y contiendas sobre indios, y no habría menester visitadores en los pueblos, y habría paz y concordia entre los soldados en saber que ya no tienen poder los presidentes y gobernadores para en vacando indios dárselos por vías de parentescos, ni por otras maneras que en aquella sazón les daban y que con darlos perpetuos a los que han servido a Su Majestad descargaban su real conciencia, y se dijo otras muy buenas razones; y más se dijo, que se habían de quitar en el Perú a hombres bandoleros los que hallasen habían deservido a Su Majestad. (588)

Hemos citado un mínimo de los ejemplos de polisíndeton que registramos en la Historia verdadera -un total de setenta y cinco entradas- ya que dan una idea clara del manejo que Bernal hace de este procedimiento estilístico. Creemos que sería poco útil, si no imposible, calcular una suma exacta de su uso en el texto dada la frecuencia con que aparece. El polisíndeton responde al afán de Bernal Díaz de abarcar la realidad empírica en múltiples niveles con todos los detalles posibles y, por el mismo motivo, también emplea a menudo los adverbios temporales luego y después que se observan con facilidad no sólo en los ejemplos citados sino también en cualquier pasaje que se escoge al azar. En ocasiones, el polisíndeton ejerce un efecto positivo en la prosa de Bernal ya que le concede cierta presteza al ritmo y mayor fuerza expresiva a la frase. En general, las oraciones parecen estar repletas de una energía vital la cual sirve para dar mayor realce a las ideas expresadas. A pesar de esto, el manejo del polisíndeton resulta en una narración que parece desordenada y el lector se siente abatido por la gran cantidad de detalles que se le presentan.

G. Hipérbole

A pesar de que Bernal Díaz promete ceñirse al principio de brevedad: "... lo cual diré lo más breve que pueda. . ." (BDC., 2), la lectura de su obra revela que no se acomoda a este dictamen. Su impulso de decir nace, tanto como el manejo de los otros procedimientos ya estudiados, de su ideología de la historia que es para él, o por lo menos debe de ser, una copia naturalista y completa de la realidad. A este concepto historiográfico también corresponde el carácter hiperbólico de su prosa. De hecho, la excesiva exageración de la verdad de los acontecimientos relatados es un rasgo sobresaliente de la Historia verdadera.

1. El epíteto

Por una parte, la exageración en la prosa de Bernal se traduce en el uso de epítetos simples y compuestos que agrega abundantemente a los nombres propios de los personajes históricos. Con una sola pincelada, el epíteto le permite caracterizar un aspecto de la apariencia física o la personalidad de sus camaradas. Encontramos el nombre de Cortés acompañado de uno o más epítetos, en especial, los de: esforzado, valeroso y venturoso. Bernal Díaz anuncia que no hace falta ningún sobrenombre para referirse a Cortés ya que los rasgos heroicos son inherentes a su nombre: "Y puesto que fue tan valeroso, y esforzado y venturoso capitán, no le nombraré de aquí delante ninguno de estos sobrenombres de valeroso, ni es-

forzado, ni marqués del Valle, sino solamente Hernando Cortés: porque tan tenido y acatado fue en tanta estima el nombre de solamente Cortés, así en todas las Indias como en España. . ." (BDC., 32). No obstante lo declarado, Bernal no puede frenar su propensión a anteponerle estos epítetos en varias combinaciones, a saber:

El venturoso y esforzado capitán don Hernando Cortés (2)

El esforzado Cortés (3)

Del valeroso y esforzado capitán Cortés (28)

El valeroso Cortés (29)

El valeroso y esforzado Hernando Cortés (32)

El valeroso y esforzado capitán Cortés (34)

También les pone epítetos a los demás capitanes para dar mayor expresión a su valentía: Cristóbal de Olid es "persona de valía y muy esforzado" (BDC., 26, 35) y "un Héctor en esfuerzo para combatir persona por persona" (BDC., 560); Juan de Grijalva "siempre mostró ánimo de muy valeroso y esforzado capitán" (BDC., 26); Pedro de Alvarado, el Tonatío, era también muy esforzado; Gonzalo de Sandoval "era tan valeroso así en esfuerzo como en consejo" (BDC., 560). Los epítetos que emplea continuamente para los soldados varían en su función. A veces designan un talento: Lares, el buen jinete, Ortiz, el Músico, Juan Millán, el astrólogo. En otras ocasiones, el epíteto indica un defecto físico: Juan de Nájera, el Sordo, Francisco Velázquez, el Corcovado, Ribera, el tuer-

to o la estatura: El Cacique gordo, el Galleguillo, Maldonado el Ancho, Elvira López la Larga, Valladolid el Gordo. El epíteto también subraya algún aspecto de la personalidad o el comportamiento de alguien: Álvaro Maldonado el Fiero, Solís Casquete, el arrebatacuestiones, Cervantes el Loco, Alonso Maldonado, el Bueno. Puede referirse a la edad: Juan de Alvarado, el viejo, Heredia el Viejo, Escalona, el Mozo, Alonso Luis el Niño y Santisteban, el Viejo.

En ocasiones el epíteto va acompañado de alguna explicación de su razón de ser: Francisco de Saucedo, el Pulido "en demasía se preciaba de galán y pulido" (BDC., 90, 192); el Galleguillo "porque era chico de cuerpo" (BDC., 575); Andrés de Barrio, el danzador porque "bailaba mucho sobre el pleito de la mitad de Mestitán" (BDC., 275); Ramírez el Viejo quien "ya era hombre anciano, y a esta causa le llamábamos Ramírez el Viejo, porque había en nuestro real dos Ramírez" (BDC., 275); Solís, el de la Huerta "porque tenía muy buena huerta" (BDC., 563); a éste también le llama Sayo de Seda porque "se preciaba mucho de traer seda" (BDC., 563); Alonso del Castillo, el de los Pensamientos "era de tal calidad que siempre estaba pensativo, y cuando hablaban con él se paraba más a pensar lo que había de decir" (BDC., 391-92); Pedro de Solís, Tras la Puerta "estaba siempre en su casa tras la puerta mirando los que pasaban por la calle y él no podía ser visto" (BDC., 563); San Juan el Entonado "porque era muy pretencioso"

(BDC., 568) y Tarifa de las Manos Blancas quien "no era para la guerra ni para cosas de trabajo, sino hablar de cosas pasadas" (BDC., 571).

Ademas de destacar características personales de manera satírica y humorística, el epíteto también desempeña la función práctica de distinguir soldados con el mismo apellido. Se nota que el epíteto, tal como lo emplea Bernal Díaz, no sirve tanto como un adorno retórico sino que encierra un valor atributivo. El mundo en que se mueven los soldados es bastante limitado; todos se conocen y dependen uno del otro. Se respeta al buen soldado mientras que se menosprecia al que no sirve para la guerra como Pedro de Ircio a quien Bernal señala como "Agrajes sin obras, en el hablar" (BDC., 561, 575). Agrajes era el primo de Amadís de Gaula y símbolo del caballero esforzado. Un "Agrajes sin obras" funciona a manera de refrán, dando a entender que la persona a quien hace referencia no hace nada más que jactarse de sus habilidades y de lo que va a hacer y, en última instancia no hace nada que valga la pena. Los epítetos ofrecen retratos psicológicos y son a la vez "designaciones burlescas, irónicas, producto muchas veces de la más fina penetración psicológica agudizada por el continuo trato, en una vida ajetreada y ruda, en la que virtudes y defectos se ponen al descubierto con toda su crudeza."³³

2. El superlativo, aumentativo y dimiutivo

Otro procedimiento estilístico usado por Bernal Díaz que encaja dentro de su marcada tendencia a la hipérbole, es su particular manejo de las formas aumentativas y diminutivas. Observamos que Bernal se sirve de varios métodos para intensificar el grado del adjetivo. Por una parte, emplea el superlativo absoluto que consiste en agregar el sufijo -ísimo (a) a la forma adjetiva y que tiene su origen en el latín -issimus. "El superlativo en -ísimo no era popular en los siglos XV y XVI, y sólo algún caso aislado se ha espigado, desde el dulcísimo de Berceo, en la lengua religiosa y poética. . . . En el curso del siglo XVI se va haciendo más frecuente, no sólo por la influencia del latín, sino del italiano, en el que estaba arraigado."³⁴ Como se sabe, esta forma superlativa no encierra ningún valor comparativo, sino que sólo expresa un grado muy alto de una calidad.³⁵ Además de la forma superlativa, Bernal Díaz también intensifica el valor de las calidades utilizando los adverbios tan, muy, harto y bien en combinación con un adjetivo o con formas no adjetivas, que es un modo lingüístico empleado con frecuencia en el siglo XVI:

. . . vinieron otros muchos indios, que traían muy ruines mantas. . . . (7)

. . . se levantó un tan recio viento de noche. (14)

. . . fue harto estorbo para nuestro pelear. (19)

. . . y ver tan grandísima crueldad. (25)

. . . Atalarico muy bravísimo rey. . . . (30)

Un caballo castaño oscuro, harto bueno. . . . (39)

Y luego le dimos poderes muy vastísimos. . . . (72)

. . . y aun palabras muy mal dichas. . . . (73)

Y fue harto buen acuerdo. . . . (73)

. . . y que como él vea aquellas cosas malísimas
en el suelo. . . . (87)

. . . esta tierra es muy grande y de muchas ciudades
y muy pobladísimas. . . . (92)

. . . hacía muy gran frío. . . . (102)

. . . y verdaderamente era México muy más fuerte. . . .
(102)

. . . con que grandísimos gritos y alaridos. . . .
(112)

. . . y pláticas sobre los grandísimos peligros en
que cada día estábamos. . . . (118)

. . . y entonces conocí vuestro muy grandísimo
ánimo. . . . (119)

. . . tenía muy extremados varones. . . . (146)

. . . que hiciésemos que liábamos nuestro hato, que
era harto poco. (146)

. . . diré del solemnísimo recibimiento que nos hizo
Montezuma. (160)

. . . y traíanle de brazo . . . debajo de un patio
muy riquísimo a maravilla. . . . (161)

. . . tan primísimos en su oficio. (170)

. . . vieron a México ser tan grandísima ciudad. (215)

Y como en aquella tierra hace grandísimo sol. . . .
(230)

. . . era presidente el reverendísimo fray García
de Loana. . . . (275)

. . . rogábamos a Dios que nos guardase de tan
cruelísima muerte. (353)

. . . y daban grandísimos gritos. . . . (357)

. . . de noche y de día teníamos el mayor ruido que no nos oíamos. (369)

. . . acordándoseme de aquellas feísimas muertes. (372)

. . . mataron lobos marinos . . . que fueron harto buenos para comer. (409)

. . . hasta llegar a unas barrancas donde tuvo otra muy recia escaramuza. . . . (411)

. . . pasamos con harto trabajo. . . . (415)

. . . y en medio de las sabanas muy malísimas ciénagas. . . . (445)

. . . que fue muy ilustrísimo varón. . . . (454)

. . . acordé de seguir nuestro trabajosísimo camino. (461)

. . . entonces hacía gran recio sol . . . porque luego comenzó a llover tan recias aguas que en tres días con sus noches no dejó de llover. (473)

. . . que hartos conquistados y perdidos nos traía. (496)

. . . que Su Majestad, como cristianísimo rey. . . . (509)

Y fue harto descanso para todos. . . . (512)

. . . hubo otro malísimo deleito. . . . (517)

. . . renegaba de ellos como de cosas muy malas. (517)

. . . por honra del cristianísimo emperador. . . . (520)

. . . ciertamente tuviera grandísimos favores del comendador. . . . (524)

. . . y pasó delante de algunos de aquellos ilustrísimos señores. . . . (525)

. . . la serenísima emperatriz. (526)

. . . con harta costa de la hacienda de Su Majestad. (535)

. . . estaban en una emboscada metida dos capitanías de turcos muy al natural, a la turquesa, con riquísimos vestidos de seda. . . . (545)

. . . y se hizo muy solemnísimamente. (546)

. . . ciertas joyas de piedras muy riquísimas que llevó. . . (554)

. . . y corrimos harto peligro. . . . (557)

. . . el mismo valentísimo soldado Cristóbal de Olid. (559)

. . . que fue harta ayuda para ganar a México. (564)

. . . de nuestro rey y señor felicísimo e invictísimo rey de las Españas don Felipe. (580)

(581) que mandó hacer el reverendísimo arzobispo.

. . . alceís más vuestra excelente y virtuosísima voz. . . . (585)

. . . y en su real compañía nuestro felicísimo e invictísimo don Felipe. . . . (587)

La forma absoluta del superlativo, compuesta de un adjetivo más la terminación -ísimo (a), se naturaliza en el siglo XVI, aumentando la frecuencia de su uso en la segunda mitad del siglo.³⁶ Se observa el repetido empleo de esta forma en la prosa de Bernal Díaz.

En adición al superlativo absoluto, también acude al manejo de ciertos adverbios, colocándolos delante de un adjetivo, sustantivo u otro adverbio para conseguir el mismo efecto que la forma superlativa. De las listas que siguen, se puede apreciar una preferencia por la forma ísima que Bernal combina en ocasiones con el adverbio para dar mayor realce expresivo a la cualidad que quiere subrayar.

Los superlativosA. ísimo (a)

malísimas
grandísimos
solemnísimos
grandísimo (a)
reverendísimo
feísimas
trabajosísimo
cristianísimo
ilustrísimos
serenísima
riquísimos
riquísima
valentísimo
felicísimo
invictísimo
cruelísima
virtuosísima

B. Adverbios1. Muy

muy ruines
muy mal
muy grande
muy gran
muy más fuerte
muy extremados
muy recia
muy malas

2. Harto

harto estorbo
harto bueno
harto poco
harto buen
harto buenos
harto trabajo
hartos conquistados
harto descanso
harta costa
harto peligro
harta ayuda

3. tan

tan recio
tan recia

C. Formas combinadas

tan grandísima
 muy vastísimos
 muy bravísimo
 muy pobladísimas
 muy grandísimo
 muy riquísimo
 tan primísimos
 tan cruelísimas
 muy malísima
 muy ilustrísima
 muy solemnísimos

El aumentativo, tal como lo emplea Bernal Díaz en los siguientes ejemplos, señala un tamaño que excede el grado normal: "Vimos muchas poblaciones. . ." (BDC., 27); ". . . era grande población. . ." (BDC., 138); ". . . estaban entre otros serrejones" (BDC., 313); ". . . donde había una población. . ." (BDC., 465). A veces Bernal usa una forma redundante de la hipérbole: grande población, en que el sufijo -ón sirve para ampliar la calidad del sustantivo y esta calidad se repite por medio del adjetivo grande.

Al otro extremo, se encuentra el manejo del diminutivo que encierra un matiz afectivo hacia el objeto referido; también puede comunicar valor peyorativo o despectivo con respecto a lo narrado. En menor grado, comunica un sentido de pequeñez. "Respecto a la significación disminuidora, sólo he de añadir que, a pesar de haber dado lugar a denominación de diminutivo, es con mucho la función menos frecuente, tanto en la lengua escrita como en la oral Cualquier recuento convencerá al lector de que el uso más abundante del diminutivo es el de las funciones emocional, representacional y activa. . . . Cuando

el sentido central es realmente el de disminución, se suele insistir en la idea de pequeñez con otros recursos (una cajita pequeña, una cosita de nada, etc.). Es raro, aunque perfectamente idiomático, encomendar exclusivamente al diminutivo la idea de tamaño reducido."³⁷ Díaz del Castillo emplea varias formas del diminutivo con diferentes significaciones como se observará en los siguientes pasajes:

Y un poco más adelante donde nos dieron aquella refriega estaba una placeta y tres casas de cal y canto. . . . Y dentro, en las casas, tenían unas arquillas chicas de madera y en ellas otros ídolos, y unas patenillas de medio oro y lo más cobre . . . y otras piecezuelas de pescadillos . . . y todo de oro bajo. (6)

. . . lo vio apartar con un hacha en las manos para cortar un palmito. . . . (12)

. . . que se decían Melchorejo y Julianillo, y sacaron el arquilla con las diademas. . . . (13)

Este donde desembarcamos era el mayor, y los otros pueblezuelos más chicos. . . . (17)

. . . y unas arquillas donde estaban unas como diademas e ídolos, y cuentas y pinjantillos de oro bajo. . . . (41)

. . . y les habían tomado gallinas y paramentos y otras cosillas de poco valor. (41)

Y ya veis estos mis hijitos cuán bonicos son. (44)

. . . fuese por el caminillo. . . . (51)

. . . tañendo trompetillas y caracoles. . . . (51)

. . . las deshicimos y tuvimos lugar por un portillo. (51)

. . . fueron cuatro diademas y unas legartijas y dos como perrillos . . . y otras cosillas de poco valor. (58)

. . . les dio cuentas torcidas y otras cuentezuelas.
(64)

. . . y en ellos unas rodajas de piedras pintadillas
de azul. . . . (70)

. . . y en las orejas zarcillos de oro. . . . (87)

. . . se puso la luna e hizo oscuro para volvernos
enfrente del riachuelo. . . . (101)

Y tuvimos muy bien de cenar de unos perrillos. (107)

Y allí tenían aprejados . . . a su usanza, unas
camillas de esteras. . . . (13)

. . . llegamos donde se aparta otra calzadilla. . . .
(160)

. . . estaban otras torrecillas. . . . (161)

Y para cada uno de nosotros otras camas de esteras
y unos toldillos. . . . (162)

Y asimismo a cada uno de nuestros capitanes dio
cositas de oro. . . . (163)

. . . hasta pajaritos muy chicos. . . . (168)

Y con ellos a un pajecillo de nuestro capitán
. . . que se decía Orteguilla. (171)

Y cuando iba en las andas llevaba una yarita medio
de oro y medio de palo. . . . (171)

. . . desde tinajas grandes y jarrillos chicos. . . .
(172)

Vendían unos panecillos. . . . (172)

. . . metido el oro en unos canutillos. . . . (172)

Y tenía ceñido el cuerpo con unas figuras como
diablillos chicos. . . . (188)

. . . con unos bodoquillos chicos. . . . (188)

. . . el demás oro que venía por su parte en granos
crespillos. . . . (201)

Y cada uno llevó una carguilla de ciruelas a cuestas.
(223)

. . . que atados quedaron en un montecillo. . . .
(240)

. . . y llevaban las ventanillas. . . . (250)

Y desde aquella poblazón y casa donde dormimos se parecían las serrezuelas que están en Tlaxcala. (261)

. . . tenían ya apañada cierta ropilla. . . . (292)

. . . pusiesen sus casquillos. . . . (320)

Y esto le causó la gran fuerza que puse para esca-
buillirme de aquella gentecilla. (342)

. . . y hacían unas paradillas. . . . (347)

Y en aquel instante el resonido de la cornetilla
de Guatemuz. . . . (357)

Y Cortés les entró hasta una plazuela. . . . (364)

. . . salió de la casilla. . . . (446)

Nacen de unas palmillas chicas. . . . (479)

. . . y hallamos en la cabecera de muerto una tale-
guilla con muchos dados. . . . (483)

. . . y por otras trancanillas que le levantaron
al pobre cacique, le ahorcó. . . . (534)

. . . y otros llenos de moho, con unas yerbecitas.
(545)

. . . y muchos géneros de alimañas chicas de las
que hay en esta tierra y dos leoncillos. . . . (545)

. . . las negras daban a mamar a sus negritos. . . .
(545)

. . . y luego cabritos. . . . (546)

. . . ni tampoco traía cadenas de oro grandes,
salvo una cadenita de oro de prima hechura. . . .
(557)

. . . bebía una buena taza de vino aguado que
cabría en un cuartillo. . . . (557)

A partir de estas entradas, los diminutivos pueden
ser divididos en los grupos siguientes:

Los diminutivos

A. -ito (a)

palmito
hijitos
cositas
pajaritos
varita
yerbecitas
negritos
cabritos
cadenita

B. -uelo (a)

pueblozuelos más chicos
cuentezuelas
riachuelo
serrezuelas
plazuela

C. -ico (a)

bonicos

D. -illo (a)

Julianillo	toldillos
arquilla	pajecillo
arquillas chicas	Ortegilla
pinjantillos	jarrillos chicos
cosillas	panecillos
caminillo	canutillos
trompetillas	trancinillas
portillo	patenillas
perrillos	taleguilla
pintadillas	bodoquillas chicas
casilla	crespillos
pescadillos	carquilla
leoncillos	montecillo
diablillos chicos	ventanillas
palmillas chicas	ropilla
camillas	casquillos
calzadilla	gentecilla
torrecillas	cornetilla

Se distingue en seguida una marcada preferencia por el sufijo diminutivo -illo (a) que es, de hecho, la norma durante el Siglo de Oro: "El sufijo diminutivo preferido era

-illo; -uelo tenía mayor vitalidad que ahora, sobre todo en poesía, pero -ico e -ito le disputaban la popularidad. . . . La pujanza de -ito se revela en una escritora esencialmente afectiva y espontánea como Santa Teresa y en un autor tardío como Calderón; en ambos ocupa -ito el segundo lugar de frecuencia entre los diminutivos, siguiendo de cerca a -illo, al que no había de sobrepasar definitivamente hasta el siglo XIX.³⁸ Se notará que predomina la forma -ito sobre la de -ico; sólo figura un ejemplo de esta última. Llama la atención el hecho de que Bernal Díaz da mayor fuerza expresiva al objeto referido mediante el uso del diminutivo en combinación con el adjetivo chico: arquillas chicas, jarrillos chicos, diablillos chicos, bodoquillas chicas. Estos representan el manejo del diminutivo para insistir en la idea de pequeñez.³⁹ En general, Bernal emplea la forma -ito para expresar afectividad: mis hijitos, negritos; valor o preciosidad: cadenita, palmito, varita, pajaritos muy chicos.

Bernal Díaz maneja el superlativo absoluto, el aumentativo y diminutivo que son más frecuentes en la conversación familiar o en la literatura de entretenimiento. No obstante, los aumentativos y diminutivos "are seldom admissible in the graver styles of writing. . . ."⁴⁰ Bernal los usa para conseguir efectos varios. El impacto de muchas experiencias vitales de la conquista tuvo que ser tremendo en el ánimo de los conquistadores; los sacri-

ficios humanos, el canibalismo, los iconos de carácter diabólico, etc. les inspiraron sentimientos de miedo y terror. Bernal Díaz se refiere a tales experiencias mediante el diminutivo para reducir su fuerza afectiva. Con frecuencia, el diminutivo funciona al nivel emocional ya que da realce al concepto que tiene Bernal de los objetos referidos.⁴¹

Creemos que los rasgos estilísticos que acabamos de analizar: el polisíndeton, el epíteto, el superlativo absoluto, el aumentativo y diminutivo están al servicio del concepto histórico de Bernal Díaz del Castillo que no es más que una acumulación exhaustiva de pormenores para dar mayor crédito a la veracidad y autenticidad de su narración; por lo demás, el examen de tales elementos permiten restar mérito al tan difundido juicio crítico que ve en Bernal Díaz a un escritor ajeno a las corrientes literarias y lingüísticas de su momento histórico y cultural.

H. La naturaleza en la Historia verdadera

Además de fomentar el desarrollo del idioma español, el Renacimiento también contribuye al creciente aprecio de la naturaleza que se había iniciado en el Siglo XV cuando literariamente se veía el campo como refugio de las inquietudes y sobresaltos de la corte: "The Renaissance means a sensitiveness and a deeper humanity, a ready appreciation of beauty, of the loveliness of the external world, a quick susceptibility to the impressions of the senses and to every shade of colour. . . ."⁴² El hombre deja de concentrarse en Dios y la vida de ultratumba y la exaltación de la naturaleza es consecuencia de esta filosofía de la vida. El Nuevo Mundo brinda a los españoles paisajes geográficos de gran belleza, variedad y encanto y, con una refinada percepción sensible de las bellezas naturales, los conquistadores reaccionan y se sienten conmovidos ante la nueva realidad física que los rodea. Los caudalosos ríos, las altas montañas, las sabanas y ciénagas, los bosques y volcanes son maravillas para el gozo de la vista y el ánimo pero, al mismo tiempo, representan obstáculos que se tienen que vencer para sobrevivir. A la fuerza, los soldados tienen que fijarse en la naturaleza y lo hacen, registrando para la historia las diversidades de árboles, plantas, animales, frutas, etc. Los historiadores de Indias no sólo nos proveen datos históricos, sino que también nos dan información geográfica y botánica.

"... el número francamente abrumador de tipos de paisaje que hemos encontrado en nuestros historiadores de Indias, demuestra que sus ojos estaban tan atentos a la maravillosa y desconocida realidad de las nuevas tierras, como a las hazañas heroicas de los capitanes y soldados de la conquista. De tal manera, podemos afirmar que en los llamados colectivamente historiadores de Indias hay tanta Geografía como narración y explicación histórica. . . ."⁴³ La Historia verdadera de Bernal Díaz, tan rica en toda clase de pormenores históricos, también se destaca por la atención prestada a la naturaleza mexicana, acusando una marcada sensibilidad para apreciar la hermosura de los objetos naturales de la realidad nueva.

Desde un principio, se nota la presencia de la geografía en el texto de Bernal Díaz. Este se enorgullece de señalarle a Cortés la fisonomía geográfica de la costa de Yucatán ya que Cortés no está familiarizada con ella. Bernal le muestra el gran río de Guazcualco, las altas sierras nevadas, las sierras de San Martín, la roca partida "que es unos grandes peñascos que entran en la mar y tienen un señal arriba como manera de silla" (BDC., 60), los ríos de Alvarado y de Banderas y ciertas islas: la Blanca, la Verde y la de los Sacrificios. Desde la distancia las montañas son bellas e impresionantes pero se vuelven impedimentos que embarazan la ruta hacia Tenochtitlán. Los españoles no están acostumbrados al frío que hace en las partes montañosas y la marcha se hace muy ardua:

Hacía muy gran frío, y granizó y llovió. Aquella noche tuvimos falta de comida, y venía un viento de la sierra nevada, que estaba a un lado, que nos hacía temblar de frío, porque como habíamos venido de la isla de Cuba y de la Villa Rica, y toda aquella costa era muy calurosa, y entramos en tierra fría, y no teníamos con qué nos abrigar . . . sentíamos las heladas, como éramos acostumbrados a diferente temple. . . . Y siempre caminábamos muy apercebidos y con gran concierto porque veíamos que ya era otra manera de tierra. (BDC., 102-03)

A pesar de las fatigas que sufren los españoles, siguen hacia su meta, la ciudad de México. Una de las cosas que ven en el camino y que más les llama la atención, es el volcán Popocatepetl que se hallaba en actividad: ". . . nuestro capitán Cortés y todos nosotros, como no habíamos visto tal, nos admiramos de ello" (BDC., 136). Tanto es el asombro y curiosidad que siente Diego de Ordaz que pide permiso para subir al volcán. Bernal nos advierte que no es extraño que se admiren tanto de este fenómeno ya que era para ellos una cosa totalmente nueva. Después de bajar del volcán, Ordaz les cuenta maravillas: ". . . y cuando lo contaba al capitán Cortés y a todos nosotros, como en aquella sazón no lo habíamos visto ni oído como ahora, que sabemos lo que es . . . nos admiramos entonces de ello. . . ." (BDC., 136).

A veces siguen un camino más difícil a fin de evitar el encuentro con indios guerreros y en tales casos les toca hacer nuevo campo. Paso a paso van acercándose a Tenochtitlán llegando primero a Iztapalapa que tiene "cosas muy de ver" (BDC., 159). Una de las que más recuerda Bernal es la huerta de esta ciudad: "Fue cosa muy admira-

ble verlo y pasearlo, que no me hartaba de mirar la diversidad de árboles y los olores que cada uno tenía, y andanes llenos de rosas y flores, y muchos frutales y rosales de la tierra . . . había hartado que ponderar, y de las aves de muchas diversidades. . . . Lo que estuve mirando, que creí que en el mundo hubiese otras tierras descubiertas como éstas. . ." (BDC., 159). El soldado raso, endurecido por las privaciones y atrocidades de la conquista, mantiene sensibilidad para estimar y disfrutar de las bellezas de la naturaleza y acuerda de ellas aun en la vejez. También hace referencia a otra huerta que se hallaba en Guaxtepeque: ". . . la más hermosa y de mayores edificios y cosa mucho de admirar, que se había visto en la Nueva España, y tenía tantas cosas de mirar, que era cosa admirable y ciertamente era huerta para un gran príncipe y aún no se acabó de andar por entonces toda, porque tenía más de un cuarto de legua de largo. . ." (BDC., 306). En medio de tantas guerras, había ocasiones para saborear las hermosuras de la naturaleza que les ofrecían alivio de trabajos y carencias.

Los terrenos montañosos son malos no sólo para los hombres sino también para los caballos: "Aquellas sierras donde están poblados estos zapotecas son tan agras y malas que no pueden ir por ellas caballos, y los soldados habían de ir a pie por unas sendas muy angostas, por contadero uno a uno, y siempre hay neblinas y rocíos, y resbalan los caminos. . ." (BDC., 390). Los ríos estorban

el camino de los soldados, especialmente cuando llueve ya que crecen y no se pueden cruzar: "Y acuérdome que en aquella sazón llovió tanto que no podíamos ir por los caminos, ni pasar ríos ni arroyos, porque venían muy crecidos. . ." (BDC., 394)

Tal vez la peor experiencia de los soldados fue la expedición infructífera de dos años a Hibueras. El verdadero enemigo de este viaje fue el terreno inhóspito donde faltaban caminos, comida, agua, etc: "Eran los montes muy altos en demasía y espesos, y a mala vez podíamos ver el cielo" (BDC., 463). Se perdían constantemente por falta de guías y muchas veces caminaban días enteros sin dar con gente: "Y aun dijo Cortés, que si otro día estábamos sin dar en poblado, que no sabía qué hiciésemos" (BDC., 463); "Y entonces envió a buscar guías y camino, y era por demás hallarlos por tierra enjuta, porque todo el pueblo estaba cercado de ríos y arroyos, y no se podían tomar ningunos indios ni indias, y demás de esto, llovía a la continua y no nos podíamos valer de tanta agua; y Cortés y todos nosotros estábamos espantados y penosos de no saber ni hallar camino por donde ir" (BDC., 475).

La supervivencia de los españoles, quienes sobrellevan los obstáculos naturales de estas regiones salvajes y desconocidas, depende de varios factores; quizá el más importante haya sido la determinación y capacidad de sufrir los contratiempos que el terreno les presentaba a cada paso. Con pocos recursos ingenian soluciones a los

impedimentos; de hecho, todo el viaje a Hibueras es un fracaso desde el punto de vista militar. Sin embargo, puede considerarse un éxito en el sentido de que los españoles hallan modo de sobreponerse a las barreras de la naturaleza, y, con razón, Bernal se refiere con orgullo a los puentes que construyeron para cruzar los ríos:

. . . y quiero decir que como hicimos esta puente y en todos los caminos habíamos hecho los grandes puentes ya por mí memoradas, después que aquellas tierras y provincias estuvieron de paz los españoles que por aquellos caminos pasaban y hasta hoy día, y hallaban algunas de las puentes sin haberse deshecho al cabo de muchos años, y los grandes árboles que en ellas poníamos, se admiraban de ello, y suelen decir ahora que aquí son las puentes de Cortés, como dijera las columnas de Hércules. . . . (BDC., 475)

Se puede decir que la naturaleza juega un papel casi protagónico en la narración de Bernal Díaz, dejando sentir toda su fuerza y descubriendo sus bellezas. Siempre está presente y los ojos de Bernal lo ven todo con curiosidad, asombro y aprecio; lo admira todo no sólo por su novedad sino también por su hermosura. Todos los elementos estilísticos estudiados hasta ahora demuestran claramente cierta conciencia literaria congruente con los valores y usos renacentistas. El lenguaje figurado de Bernal Díaz del Castillo se diferencia de él de López de Gómara pero no se puede negar que posee en grado admirable el arte de historiar aunque lo dominen las pasiones o los prejuicios generados por sus propios intereses. No obstante, su talento particular lo hace un maestro del arte de narrar: "To read Bernal Díaz is like listening to the

talk of one who, without any elaborate literary art or studied eloquence, possesses the natural art of a born storyteller, the power to create a living sense of all that he relates. . . ."⁴⁴

I. El ciclo de Bernal Díaz

La atención prestada a la Historia verdadera de Díaz del Castillo y la fama que ha alcanzado oscurecen otras obras historiográficas también escritas por soldados, de hecho, compañeros de Bernal, quienes por distintos motivos hicieron memoria de sus experiencias aunque no en la misma escala que Bernal Díaz.

1. Francisco de Aguilar

Uno de estos compañeros es Alonso de Aguilar quien a los cincuenta años de edad ingresa en la Orden de Santo Domingo. Bernal Díaz lo menciona en su obra: ". . . y otro soldado que se decía Alonso de Aguilar, cuya fue la venta que ahora se llama de Aguilar, que está entre la Veracruz y la Puebla, estaba rico y tenía buen repartimiento de indios, todo lo vendió y lo dio por Dios, y se metió a fraile dominico y fue muy buen religioso; este fraile Aguilar fue muy conocido y fue buen fraile dominico. . ." (BDC., 569). Como fraile se lo conocía por el nombre Francisco y se dedicaba a la educación de los indios.

Aguilar escribió su obra, Relación breve de la conquista de la Nueva España⁴⁵ en 1560, a insistencia de sus compañeros religiosos. En ese entonces contaba ochenta años y, por estar enfermo, dictó la obra a un escribano. Como indica el título, la obra es breve: consta de ocho capítulos o jornadas pero resulta ser una narración concisa e informativa sobre la conquista. Se encuentran

ciertos datos autobiográficos: "Digo, pues que yo desde muchacho y niño me ocupé en leer y pasar muchas historias y antigüedades persas, griegas, romanas. También he leído los ritos que había en la India de Portugal. . ." (Aguilar, 89). Como en la obra de Bernal, hay también una protesta de humildad en la Relación de Aguilar: ". . . y, si por ventura el estilo y modo de decir no fuere tan sabroso ni diere tanto contento al lector cuanto yo quisiera, contentarle ha a lo menos y darle gusto la verdad de lo que hay acerca de este negocio, la cual como principal fin (scrivo) siempre que lo que aquí tocaré llevar por delante, iré poniendo lo que pasó en la toma de esta tierra. . ." (Aguilar, 17). Asienta la verdad de lo narrado e insiste en su condición de testigo de vista: ". . . y digo esto que lo ví por mis ojos, porque tuve cargo de velarle muchos días, contar otras grandezas que aqueste príncipe tenía, sería nunca acabar. . ." (Aguilar, 54). A pesar de que la mayor parte de la historia se narra desde la primera persona del singular, también hay manejo de las formas plurales de nosotros y ellos. A diferencia de Bernal Díaz, Aguilar trata de mantener un grado más alto de objetividad y, por ello, se refiere a sí mismo en múltiples ocasiones en tercera persona del singular: ". . . y el que aquesto escribe pasó por ello, porque estando muy herido, con ~~aquestos~~ ensalmos fué en breve curado" (Aguilar, 67); "Y el que aquesto escribió que entonces velaba arriba. . ." (Aguilar, 71).

Aguilar no pretende haber desempeñado ningún papel heroico pero él también se queja de Cortés y de la falta de premio y pago justo para los soldados: "Por donde digo que el menor de los conquistadores mereció ser muy galardonado, pues que a su costa y mención dieron al rey un mundo tan grande como aqueste. Así que el menor de todos ellos mereció muy muchos, y todos los más quedaron perdidos" (Aguilar, 88); "Hay otras muchas villas y poblaciones muy grandes, a quien el marqués Hernando Cortés pudiera repartir y dar grandes provincias a los que le ayudaron a ganar tanta tierra, la cual y las cuales provincias se dieron a muchas personas que nunca oyeron grita ni guerra. . ." (Aguilar, 89-90).

Bernal Díaz nos da la impresión de que los soldados siempre daban gracias a Dios por las victorias y mercedes que les concedían continuamente, sin embargo, Aguilar nos presenta otra perspectiva. De hecho, éste opina que los españoles fueron derrotados en la Noche Triste como castigo de Dios por no haberle agradecido el triunfo que tuvieron sobre Narváez: ". . . y hecho una hazaña y obra tan grande, más que de romanos, iban todos muy soberbios, no atribuyendo a Dios gracias por quien a ellos se les habían dado tan gran honra, de una grande victoria y beneficio; y así por esto, como por lo que su divina majestad bien sabe . . . su majestad nos castigó muy severamente, aunque del todo no nos quiso perder" (Aguilar, 65-66).

La obra de Aguilar cubre básicamente los mismos episo-

dios que la de Bernal Díaz, comenzando con la expedición de Grijalva y terminando con la de Hibuera. La gran diferencia entre las dos es que Aguilar se ciñe a lo esencial y suprime detalles logrando así una historia nítida y completa que comunica con sencillez la emoción que sintieron los soldados. Por esta razón, opina Federico Gómez Orozco, el editor de la Relación, que Aguilar es mejor escritor que Bernal Díaz: "Sin ser su narración de la magnitud de la de Bernal Díaz del Castillo, se me antoja, dentro de su laconismo, mejor escrita y muy inteligentemente compendiada. Su autor con atingencia, supo trazar con acierto un cuadro en donde, con pocos detalles, nos hace sentir la emoción que sacudió los espíritus de los conquistadores."⁴⁶ Estamos de acuerdo con lo que dice Gómez en cuanto a la fuerza afectiva de la Relación de Aguilar, pero creemos que se equivoca en su evaluación de ella como superior a la Historia de Bernal. El laconismo es de hecho la característica más prominente de la Relación y es lo que le imprime dureza a su estilo, propio de quien no sabe expresar sus ideas con facilidad. Las dos historias no son comparables; a Aguilar le falta tanto el relieve psicológico como la perspicacia que se descubren en el texto de Díaz del Castillo. No queda la menor duda de que la Historia verdadera tiene un desarrollo mejor elaborado y es la mejor escrita de las dos.

2. Bernardino Vázquez de Tapia

Vázquez de Tapia escribió su Relación de méritos y ser-

vicios⁴⁷ entre 1542 y 1546 a fin de protegerse contra las leyes de la Corona de 1542 que exigían que, a la muerte del encomendero, sus tierras debían de ser devueltas al patrimonio real. Por esta razón, la Relación gira en torno a Vázquez de Tapia, haciendo hincapié en la importancia de su participación en la conquista de México. La perspectiva interesada de Vázquez nace de su deseo de probar que merece los bienes que tiene. Pero, a pesar de esto, su obra resulta ser más que una lista: Vázquez de Tapia termina por escribir un resumen escueto pero completo de la conquista de México. Su obra comienza de modo similar a la de Bernal Díaz con datos autobiográficos: "Bernardino Vázquez de Tapia, vecino y Regidor de esta gran ciudad de Tenxtitlán México. . ." (Vázquez, 23), y sigue su narración en primera persona del singular, dando cuenta de sí mismo: "Digo que soy natural de Oro Pesa" (Vázquez, 23); nombra a sus padres e indica cuando vino al Nuevo Mundo: "Pasé a las Indias con el Gobernador Pedro Arias de Avila, año de quinientos y trece años. . ." (Vázquez, 23). Desde un principio se queja de la falta de recompensas justas: "Yo pasé muchos peligros y trabajos sin recibir sueldo ni acostamiento ninguno" (Vázquez, 24). Se jacta del papel que hizo en la expedición de Grijalva en que sirvió de Alférez General: ". . . y todas las veces que habíamos de salir en tierra, era yo el primero que salía con la bandera. . ." (Vázquez, 26); ". . . en todo lo cual, y en todo el dicho descubrimiento, yo me hallé, como dicho

tengo, siendo Alférez General. . . ." (Vázquez, 27). Más adelante hace referencia a su participación en la expedición de Cortés: "Yo serví mucho, siendo siempre capitán de gente de a caballo, y muchas veces fuí a hacer entradas y llevaba cargo de gente a caballo y de a pie" (Vázquez, 50).

La relación que hace Vázquez de Tapia de los sucesos más importantes es breve con un mínimo de detalles y explicaciones. A veces se equivoca en las fechas que da: dice que vino con Arias de Ávila en 1513 en vez de 1514 y da el año 1518 como el de la expedición de Cortés. A pesar de estos errores, su Relación llega a ser complemento histórico de la obra de Bernal llenando ciertos vacíos de éste. ". . . adquiere vuelos de historia, no es más que un documento, una hoja de servicios que, por la importancia de los hechos, rebasa los límites que suelen atribuir al documento para poner pie en el umbral de la historiografía."⁴⁸

3. Andrés de Tapia

Andrés de Tapia centra su relato, Relación hecha . . . sobre la conquista de México,⁴⁹ sobre las hazañas de Hernán Cortés pero también pone de relieve su propia participación en la conquista. Como los demás soldados-historiadores, Andrés de Tapia subraya su condición de testigo de vista pero, en contraste con ellos, sólo llega a la derrota de Narváez en su narración. El confirma la deslealtad de los indios de Cholula. Su relación del

episodio es muy semejante a la de Bernal Díaz y más completa que la de los otros soldados-escritores. Describe las costumbres de Montezuma y la ciudad de México que suprimen Aguilar y Vázquez de Tapia. Como Aguilar, mantiene un cierto grado de objetividad, refiriéndose a sí mismo en tercera persona: "É otro día estando en un navío el que esta relación da. . ." (Tapia, 556); "El que esto escribe. . ." (Tapia, 561). En ocasiones emplea la fórmula de inmovilidad: "Como ya hemos dicho. . ." (Tapia, 568); "É llegamos a él puesto el sol, é supimos é vimos lo que he dicho. . ." (Tapia, 567).

Son de interés las descripciones que hace de las costumbres guerreras de los indígenas, y las explicaciones que da sobre las diferencias entre los pueblos de indios. Andrés de Tapia presta atención a los objetos naturales y menciona los diversos árboles y frutas, especialmente los que no se encuentran en España. A pesar de no ser completa, su narración está muy bien escrita y si la hubiera terminado, habría logrado una de las obras más interesantes sobre la conquista de México.

4. Pedro de Alvarado

Pedro de Alvarado escribió unas cartas a Hernán Cortés que se conocen como la Relación hecha a Hernando Cortés.⁵⁰ Alvarado fue a Guatemala y le escribió a Cortés dándole cuenta de su viaje. Son dos las cartas que fueron publicadas en Toledo por primera vez en 1525. La primera fue escrita desde Utatlán y está fechada el 11 de abril; la

segunda fue escrita desde Santiago el 28 de junio de 1524. Estas cartas descubren un vaivén constante de la perspectiva ya que Alvarado usa la primera persona del singular tanto como la primera persona del plural. No obstante, siempre pone énfasis en su propio papel; a veces, parece que él llevó a cabo la acción por sí solo: "Y yo salí a darles la batalla. . ."; ". . . y les seguí el alcance. . ." (Alvarado, 28). Uno de los rasgos de las cartas de Alvarado, que se encuentra en los demás escritores, es la repetida referencia a la Providencia de Dios: "Como de hecho llegaron a poner en efecto su mal propósito, sino que Dios Nuestro Señor no consiente que estos infieles hayan victoria contra nosotros" (Alvarado, 28). Parece que el rencor contra Cortés, por falta de recompensa justa, no se limita a los soldados comunes ya que Alvarado, uno de los principales capitanes de Cortés, también se queja porque éste no le ha informado al rey de sus servicios y es por esta razón que no recibe lo que merece. Alvarado tiene fama de haberse comportado de manera cruel con los indios. Fue quien instigó el ataque contra los mexicanos mientras celebraban una fiesta religiosa en Tenochtitlán, dando lugar a la rebelión definitiva contra los españoles. Cometió tantos desmanes y abusos que le tomaron residencia, o sea, que un juez le pidió cuenta de la conducta que había observado en el desempeño de su cargo público.⁵¹ No es de extrañar que sus relaciones tengan "el carácter de partes militares".⁵²

Las narraciones de estos soldados están escritas desde distintos puntos de vista: Bernal subraya la participación colectiva; Aguilar se concentra en lo esencial de los hechos sin destacar a una sola persona; Andrés de Tapia centra la narración en Cortés; Alvarado y Vázquez de Tapia ven la conquista a través de sí mismos.⁵³ Consideradas en conjunto, resultan ser complementarias, llenan vacíos, aclaran dudas y comprueban la verdad de los sucesos principales y a veces secundarios. Bernal Díaz del Castillo no fue el primer soldado de Cortés que historió la conquista de México, pero creemos que, por haber hecho la relación más completa en que menciona a los demás autores incluidos aquí, y porque su obra descubre los temas y características estilísticas predominantes que sólo se vislumbran en parte en los demás, este conjunto de obras y escritores debe ser visto como "El ciclo de Bernal Díaz" puesto que es Bernal quien mejor comunica el espíritu y los sentimientos del soldado-conquistador, y, más que nadie, nos acerca a la realidad empírica de la conquista.

Conclusión

La tendencia general de las crónicas del siglo XV es la de una narración objetiva de los acontecimientos históricos que, en su mayoría, carecen de intriga, tensión y clímax lo que, por el contrario, observamos en la Historia verdadera. El rumbo de la historiografía cambia de manera radical con los historiadores de Indias, principalmente por la presencia destacada del autor dentro de la narración. Hemos demostrado que la interacción vital entre los papeles de Bernal Díaz: autor/narrador/personaje y los sucesos relatados, se debe a su condición de protagonista. Del mismo modo, se ve un vaivén constante a lo largo del texto entre el papel informativo del historiador y el del comentarista. De esta doble función nace la tensión entre la enunciación discursiva y la histórica que caracteriza la obra. Como vimos en los capítulos respectivos, cada nivel de la enunciación corresponde al manejo de ciertos aparatos formales del discurso, y creemos que la presencia de estos dos niveles apoya nuestro parecer, expresado en el primer capítulo, con respecto a la clasificación genérica de la Historia verdadera. También creemos que esta obra encaja con comodidad dentro de la tipología de una "memoria militar", que es, en sentido estricto, un subgénero de la historia y, por ende, también lo son las obras escritas por los compañeros de Bernal Díaz.

En la memoria militar, el autor se concentra en un

período limitado de su vida, destacando su papel activo en un acontecimiento de gran significación para la historia. De allí y del amor propio surge la necesidad de referirse a sí mismo en la primera persona singular del verbo; la forma nosotros le sirve para referirse indirectamente a él mismo como parte de una colectividad. La memoria militar invalida parcialmente un análisis textual de la obra que siga de manera estricta el sistema verbal de Émile Benveniste, ya que elimina las primeras personas de la flexión verbal y el tiempo presente de la enunciación histórica. Más productivas para nuestro estudio han sido las precisiones de Harald Weinrich ya que su sistemática del verbo reconoce el doble papel que el escritor de historias debe desempeñar. Además de los dos niveles de la enunciación, existen también datos autobiográficos a lo largo de la obra de Bernal, lo que comprueba definitivamente nuestra clasificación.

La realidad empírica de la Historia verdadera gira en torno a la conquista de México. Este marco se extiende, abarcando múltiples niveles de la realidad, entre ellos, lo autobiográfico, lo biográfico, en especial la vida de Cortés, lo político-militar-religioso, lo social, lo antropológico y lo etnológico, con empleo de elementos estilísticos muy variados. Por esto, sería conveniente agregar a la Historia verdadera la designación de Jean Starobinsky de "discours-histoire", porque es una entidad híbrida que no se limita exclusivamente a un solo molde

literario: "Un coup d'oeil sur des autobiographies récentes (Michel Leiris, Jean-Paul Sartre) nous montre toutefois que les caractères du discours (énonciation liée à un locuteur que écrite je) coexistent avec ceux de l'histoire (emploi de l'aoriste). S'agirait-il lui d'un archaïsme? Ou bien n'aurions nous pas affaire, dans l'autobiographie, à une entité mixte, que nous pourrions dénommer discours-histoire?"⁵⁴ Sin duda, éste es el caso de la Historia verdadera de la conquista de México de Bernal Díaz del Castillo.

NOTAS

¹ Juan de Valdés, Diálogo de la lengua, ed., José F. Montesinos (Madrid: Clásicos Castellanos, 1928), p. LII y LXX. Todas las citas son de esta edición y se indicarán dentro del texto mediante el apellido Valdés, seguido del número de la página.

² Ernst Curtius, "Brevity as an Ideal of Style," European Literature and the Latin Middle Ages (Nueva York: Harper and Row, 1963), p. 487.

³ Karl Vossler, "El idioma y sus estilos," Introducción a la literatura española del Siglo de Oro, 3ª ed. (México: Espasa Calpe, 1961), p. 19.

⁴ Ibid., p. 20.

⁵ José Antonio Barbón Rodríguez, "Bernal Díaz del Castillo, ¿'idiota y sin letras'?," Studia Hispánica In Honorem a Rafael Lapesa (Madrid: Editorial Gredos, 1974), III, 93-94.

⁶ Julio Caillet-Bois, "Bernal Díaz del Castillo o la verdad en la historia," Revista Iberoamericana, vol. XXV, núm. 50 (julio-dic. 1960), 225.

⁷ Ángel Rosenblat, La lengua del "Quijote" (Madrid: Editorial Gredos, 1971), p. 25.

⁸ Diccionario de autoridades, (Madrid: Editorial Gredos, 1963), I, II. En la página LXXXXI se encuentra el nombre de Bernal Díaz como una de las autoridades que se citará en el primer volumen.

⁹ Caillet-Bois, 227.

¹⁰ Edmund de Chasca, El arte juglaresco en "El cantar de Mío Cid" (Madrid: Editorial Gredos, 1967).

¹¹ Rosenblat, p. 42. Véase también: The Adages of Erasmus de Margaret Mann Phillips, (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1964).

¹² Marcel Bataillon, "La estela del erasmismo en la literatura profana," Erasmus y España, 2ª ed. (México: Fondo de Cultura Económica, 1966), p. 626.

- 13 Bataillon, "La estela del erasmismo . . .," op. cit., p. 693.
- 14 Miguel de Cervantes, Don Quijote de la Mancha, 10^a ed., Martín de Riquer, ed. (Barcelona: Editorial Juventud, S.A., 1975), p. 1028.
- 15 Vossler, "El idioma y sus estilos," op. cit., p. 25.
- 16 Julio Casares, Introducción a la lexicografía moderna (Madrid: Revista de Filología Española, 1950), p. 194.
- 17 Véanse los siguientes ensayos: Luis Rubllo, "Estética de la 'Historia verdadera' . . .," Cuadernos Americanos, vol. CLXVI, núm. 5 (sept.-oct. 1969), 179-200; Stephen Gilman, "Bernal Díaz del Castillo and 'Amadís de Gaula'," Homenaje Ofrecido a Dámaso Alonso (Madrid: Editorial Gredos, 1961), II, 99-115.
- 18 Archer Taylor, The Proverb (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1931), p. 10
- 19 Gonzalo Correas, Vocabulario de refranes, ed. Louis Combet (Bordeaux: Féret et Fils, 1967), p. 71. Las demás referencias de esta edición se indican dentro del texto.
- 20 El Marqués de Santillana, "Refranes que dicen las viejas tras el fuego," Obras, ed. José Amador de los Ríos (Madrid: José Rodríguez, 1852), p. 510. Las demás citas de esta edición se indican dentro del texto.
- 21 Juan Campos y Ana Barella, Diccionario de refranes (Madrid: Anejos del Boletín de la R.A.E., 1975), p. 263 y 318. Las demás citas de este libro se indicarán dentro del texto por medio de la abreviatura Dic. de ref., seguida del número de la página.
- 22 Diccionario de la lengua española, 19^a ed. (Madrid: Editorial Espasa Calpe, 1970), p. 1267. Las demás citas de esta edición se indicarán dentro del texto por medio de la abreviatura D.L.E., seguida del número de la página.
- 23 Stephen Gilman, II, 102.
- 24 J. Corominas, Diccionario crítico etimológico de la lengua española (Berna: Editorial Francke, 1954),

III, 304. Todas las citas son de esta edición y serán indicadas dentro del texto por el nombre de Corominas, el número del volumen y de la página.

²⁵ Luis Martínez Kleiser, Refranero general: Ideológico español (Madrid: Real Academia Española, 1953), p. XX.

²⁶ Rubluc, "Estética de la 'Historia verdadera'. . .," op. cit., 185.

²⁷ Ibid., 186.

²⁸ Martín Alonso, Enciclopedia del idioma, (Madrid: Editorial Gredos, 1963), I, 981.

²⁹ Ramón Menéndez Pidal, "El lenguaje del siglo XVI," Mis páginas preferidas (Madrid: Editorial Gredos, 1957), I, 27.

³⁰ Rosenblat, La lengua del "Quijote", op. cit., p. 117-123.

³¹ Margherita Morreale de Castro, Castiglione y Boscán: El ideal cortesano en el Renacimiento español (Madrid: Real Academia Española, 1959), I, 47-48.

³² Ibid., I, 46.

³³ Juan Martínez Ruiz, "Un 'Agrajes sin obras' en los conquistadores de México," Ibérica, núm. 2 (agosto 1959), p. 106.

³⁴ Rosenblat, p. 189.

³⁵ Hayward Keniston, The Syntax of Castilian Prose: The 16 Century (Chicago: The University of Chicago Press, 1937), p. 327.

³⁷ Amado Alonso, "Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos," Estudios lingüísticos, 2^a ed. (Madrid: Editorial Gredos, 1961), p. 163.

³⁸ Rafael Lapesa, Historia de la lengua española, 6^a ed. (Nueva York: Las Américas, 1965), p. 253-54.

³⁹ Alonso, p. 163.

- ⁴⁰ Marathon Montrose Ramsey, A Text-Book of Modern Spanish, 3^a ed. (Nueva York: Henry Holt and Co., 1927), p. 479.
- ⁴¹ Alonso, "Noción, emoción, acción . . .," op. cit., p. 165. Véase también el libro de Anthony Gooch, Diminutive, Augmentative and Pejorative Suffixes in Modern Spanish (Londres: Pergamon Press, 1967), p. 3.
- ⁴² Audrey F. G. Bell, "Notes on the Spanish Renaissance," Revue Hispanique, vol. LXXX, núm. 178 (dic. 1930), 483.
- ⁴³ José María Martínez Val, "El paisaje geográfico en los historiadores de Indias," Revista de Indias, año VI, núm. 20 (abril-junio 1945), p. 292.
- ⁴⁴ F. A. Kirkpatrick, The Spanish Conquistadores, 2^a ed. (Londres: Adam and Charles Black, 1946), p. 61.
- ⁴⁵ Francisco de Aguilar, Relación breve de la conquista de la Nueva España, ed., Federico Gómez Orozco (México: José Porrúa E Hijos, Suc., 1954). Todas las citas son de esta edición y se indican dentro del texto.
- ⁴⁶ Federico Gómez Orozco, Introducción a la Relación de Aguilar, p. 14.
- ⁴⁷ Bernardino Vázquez de Tapia, Relación de méritos y servicios . . ., ed., Jorge Gurria Lacroix (México: Antigua Librería Robredo, 1953). Todas las citas de esta edición se indican dentro del texto.
- ⁴⁸ E. Esteve Barba, Historiografía indiana (Madrid: Editorial Gredos, 1964), p. 153.
- ⁴⁹ Andrés de Tapia, "Relación hecha por el señor Andrés de Tapia sobre la conquista de México," Colección de documentos para la historia de México, vol. II, ed., Joaquín García Icazbalceta (Liechtenstein: Kraus Reprint, 1971). Todas las citas de esta edición se indican dentro del texto.
- ⁵⁰ Pedro de Alvarado, Relación hecha por Pedro de Alvarado a Hernando Cortés, ed., José Valero Silva (México: José Porrúa E Hijos, Suc., 1954). Todas las citas de esta edición se indican dentro del texto.

⁵¹ Diccionario de la lengua española, op. cit., p. 1138.

⁵² José Valero Silva, Introducción a la obra de Alvarado, p. 14-15.

⁵³ Esteve Barba, p. 153.

⁵⁴ Jean Starobinsky, "Le style de l'autobiographie," Poétique, núm. 3 (1970), p. 259.

EDICIONES DE LA HISTORIA VERDADERA

Historia verdadera de la conquista de Campeche. Madrid: Imprenta del Reyno, 1632.

Historia verdadera de la conquista de la Nueva Españ.
4 vols. Madrid: Imprenta de don Benito Cano, 1795-96.

The True History of the Conquest of Mexico. Tr. Maurice Keatinge. Londres: J. Wright & J. Dean, 1800.

The True History of the Conquest of Mexico. Tr. Maurice Keatinge. Salem, Mass.: Cushing & Appleton, 1803.

The Memoirs of the Conquistador Bernal Díaz del Castillo.
Tr. John Ingram Lockhart. Londres: J. Hatchard & Son, 1844.

Historiadores primitivos de Indias. 2 vols. Ed. Enrique de Vedia. Madrid: M. Rivadeneyra, 1852-62.

Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España. Madrid: BAE, 1853.

Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.
3 vols. México: L. Escalante, 1870.

Histoire véridique de la conquête de la Nouvelle Espagne.
10^a ed. Tr. D. Jourdanot. Paris: G. Masson, 1877.

Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.
Ed. Genaro García. México: la Secretaría de Fomento, 1904.

The True History of the Conquest of Mexico. Tr. A. P. Maudslay. Londres: Hakluyt Society, 1908-16.

The Mastering of Mexico . . . Ed. Kate Stephens. Nueva York: MacMillan Co., 1916.

La conquista de la Nueva España. 4 vols. París: L. M. Chaud, 192-?

Hernando Cortés: die Eroberung von Mexiko, nach dem Bericht des Díaz del Castillo bearb. von H. G. Bronte. Leipzig: F. A. Brockhaus, 1924.

Fernand Cortés: de verovering van Mexiko, narr de bewerking van Dr. H. G. Gonte. Gravenhage: H. P. Leopold, 1925.

The True History of the Conquest of Mexico. Tr. Maurice Keatinge. Nueva York: R. M. McBride & Co., 1927.

The Discovery and Conquest of Mexico. Tr. A. P. Maudslay.
Londres: G. Routledge & Sons, Ltd., 1928.

Verdadera historia de la conquista de la Nueva España.
Ed. Carlos Pereyra. Madrid: Espasa Calpe, 1933.

Verdadera historia de la conquista de la Nueva España.
2 vols. Ed. Eduardo Mayora. Guatemala: Tipografía
Nacional, 1933-34.

The Discovery and Conquest of Mexico. Tr. A. P. Maudslay.
México: R. Loera y Chávez, 1942.

Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.
2 vols. Ed. Ramón Iglesia. México: Nuevo Mundo, 1943.

Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.
Ed. Luis Cardoza Y Aragon. México: Sec. de Educación
Pública, 1944.

La conquista del Messico, di Bernal Díaz del Castillo.
Milano: Longanesi & Co., 1948.

Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.
2 vols. Ed. Joaquín Ramírez Cabañas. México: Editó-
rial Porrúa, 1955.

Historia verdadera de la conquista de Campeche. México:
Librería de M. Porrúa, 1956.

The Discovery and Conquest of Mexico. Tr. A. P. Maudslay.
Nueva York: Farrar, Strauss & Cudahy, 1956.

The Discovery and Conquest of Mexico. Tr. A. P. Maudslay.
Nueva York: Noonday Press, 1956 y 1965.

The Bernal Díaz Chronicles. Tr. Albert Idell. Garden
City, Nueva York: Doubleday, 1957.

Fragmentos de Cortés, Bernal, Las Casas e Garcilaso. Tr.
João Francisco Ferreira. Porto Alegre: Edições da
Faculdade de Filosofia, 1958.

Aquí comienza la 'Historia verdadera de la conquista de
la Nueva España'. Ed. José Bardasano. México:
Fernández, 1961.

Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.
9ª ed. Ed. Joaquín Ramírez Cabañas. México: Editó-
rial Porrúa, 1972.

The Conquest of New Spain. Tr. J. M. Cohen. Baltimore:
Penguin Books, 1963.

Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.
2ª ed. Ed. Carlos Pereyra. México: Espasa Calpe,
1968.

Véase la bibliografía de la disertación de Sam L. Guyler
para más ediciones de la Historia verdadera.

BIBLIOGRAFIA SOBRE BERNAL DIAZ

- Anderson Imbert, Enrique. "Fernando Cortés y Bernal Díaz del Castillo," Estudios sobre escritores de América. Buenos Aires: Editorial Raigal, 1954, p. 12-19.
- Barbón Rodríguez, José Antonio. Bernal Díaz del Castillo. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, S. A. 1968.
- _____. "En torno a la crítica sobre Bernal Díaz del Castillo," Revista de Historia Americana y Argentina, año VI, núm. 11-12 (1966-67), p. 57-61.
- Cardoza y Aragón, Luis. "Notas sobre Bernal Díaz del Castillo," Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, vol. IX (junio 1933), 452-61.
- _____. "Bernal Díaz del Castillo," Apolo y Coatlicue: Ensayos mexicanos de espina y flor. México: Ediciones de la Serpiente Emplumada, 1944.
- Carreño, Alberto María. Bernal Díaz del Castillo: Descubridor, conquistador y cronista de la Nueva España. México: Edición Xochitl, 1946.
- García, Genaro. "Bernal Díaz del Castillo: Noticias bibliográficas," Anales del Museo Nacional de México, 2ª época, tomo I, (1903), 306-75.
- García Icazbalceta, Joaquín. "Bernal Díaz del Castillo," Obras. 10 vols. México: Imprenta de V. Aüeros, Editor, 1897, IV, 325-31.
- Ghiano, Juan Carlos. "Veracidad y naturalidad de Bernal Díaz," Revista de Literatura Argentina e Iberoamericana (Mendoza) año I, núm. I (1959), p. 47-73.
- González Obregón, Luis. El capitán Bernal Díaz. México: Secretaría de Fomento, 1894.
- _____. "Noticias de Bernal Díaz del Castillo," Boletín del Museo Nacional de México. 2ª época, tomo I, núm 8 (1904), 275-79.
- _____. Cronistas e historiadores. México: Ediciones Botas, 1936, p. 6-80.
- Graham, R. B. Cunningham. The Life of Bernal Díaz del Castillo. Londres: Eveleigh Nash, 1915.
- Hidalgo, Jacinto. "El ideario de Bernal Díaz," Revista de Indias, año IX, núm. 31-32 (enero-jun. 1948), p. 505-36.

- Iglesia, Ramón. "Bernal Díaz del Castillo y el populismo en la historiografía española," Tierra Firme, núm. 4 (1935), p. 5-18.
- Jiménez Rueda, Julio. "El habla de los conquistadores," Estampas de los Siglos de Oro. México: Imprenta Universitaria, 1957, p. 27-39.
- Juárez Muñoz, J. Fernando. "Comentarios a la obra de Bernal Díaz del Castillo," Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, vol. XI (sept. 1934), 137-42.
- Mayora, Eduardo. "Bernal Díaz del Castillo y su obra," Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, vol. X (dic. 1933), 130-37.
- Melián Lafinur, Luis. "La obra auténtica de Bernal Díaz del Castillo," Revista Histórica de la Universidad (Montevideo) año I, núm. 2 (abr. 1908), p. 328-54 y año I, núm. 3 (sept. 1908), p. 626-50.
- Mitre, Bartolomé. "El libro de Bernal Díaz del Castillo," Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, vol. X (marzo 1934), 323-30.
- Núñez y Domínguez, José de. "Documentos inéditos acerca de Bernal Díaz del Castillo," Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía (México) 4ª época, vol. VIII, núm. 4 (oct.-dic. 1933), 603-10.
- Ortiz, Héctor. "Bernal Díaz ante el indígena," Historia Mexicana, vol. V, núm. 2 (oct.-dic. 1955), 233-39.
- Pereyra, Carlos. "Bernal Díaz del Castillo," La Unión Hispanoamericana, año IV, vol. III, núm. 37 (II de nov. 1919), 4-5.
-
- "Bernal Díaz del Castillo y su obra," El consultor Bibliográfico, año III, vol. IV, núm. 22-23 (mayo-junio 1927), 393-422.
-
- "Bernal Díaz del Castillo, literato y soldado," Revista Nacional de Educación, año I, núm. 10 (oct. 1941), p. 73-77.
- Rodríguez Beteta, Virgilio. "Llanura de Castilla y paraísos de América forjan un libro inmortal: La glorificación de Bernal Díaz del Castillo," Repertorio Americano, vol. XXIX, núm. 14 (13 de oct. 1934), 217-19.
- Rodríguez de la Peña, José. Espanoles de antaño . . . Madrid: Imprenta Saez Hermanos y Co., 1916.

- Rodríguez Fernández, Mario. "Bernal Díaz del Castillo y su concepto de verdad y realidad," Anales de la Universidad de Chile, año CXXIV, núm. 137 (enero-marzo 1966), p. 17-34.
- Sánchez, Luis Alberto. "Bernal Díaz, el cronista," Bolívar (Bogotá) vol. IV (oct. 1957), 629-38.
- Simpson, L. B. "Bernal Díaz del Castillo, encomendero," Hispanic American Historical Review, vol. XVII (1937),
-
- "Bernal Díaz Died in 1584," Hispanic American Historical Review, vol. XV (1935), 99-100.
- Támez, J. H. Tras la huella de Bernal Díaz del Castillo. México: Imprenta de San Fermín, 1971.
- Turner, Elbert Daymond. "The Vocabulary of Bernal Díaz del Castillo's 'Historia verdadera de la conquista de la Nueva España,'" 2 vols. Diss. University of North Carolina 1949.
- Restoration of an Ancient Manuscript," U. S. Library of Congress Quarterly Journal of Current Acquisitions, vol. X (1952), 13-16.
- Valentini, Phillip J. J. "Bernal Díaz del Castillo," Potter's American Monthly, vol. I, núm. 12 (dic. 1872).
- Valle, Rafael Heliodoro. "Nota sobre Bernal Díaz del Castillo," Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales, vol. XII, núm. 8 (1934), 453-54.
- Villacorta, J. Antonio. "Notas bibliográficas de la obra de Bernal Díaz del Castillo," Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, vol. X (junio 1934), 478-89.
- Villalonga Guerra, Manuel. "Bernal Díaz del Castillo y su 'verdadera relación de la conquista de Nueva España'," Ejército, año XXI, núm. 245 (junio 1960), p. 41-47.
- Villar Villamil, Ignacio. "Observaciones acerca de la Historia verdadera . . .," Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía (México) 4ª época, vol. VII (1931), 119-26. Este ensayo también se encuentra en Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, vol. IX (junio 1933), 462-68.
- Yáñez, Agustín. "Bernal Díaz, poeta épico y otras apostillas," Jornadas, vol. XXIX (1939), 32-33.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Aguilar, Francisco de. Relación breve de la conquista de la Nueva España. Ed. Federico Gómez Orozco. Madrid: José Porrúa E Hijos, Suc., 1954.
- Alborg, Juan Luis. Historia de la literatura española. 2ª ed. 3 vols. Madrid: Editorial Gredos, 1969.
- Alonso, Amado. "Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos," Estudios lingüísticos. 2ª ed. 3 vols. Madrid: Editorial Gredos, 1961, p. 161-89.
- Alvar López, Manuel. Americanismos en la 'Historia' de Bernal Díaz del Castillo. Madrid: C.S.I.C., 1970.
- _____ El mundo americano de Bernal Díaz del Castillo. Santander: Publicaciones de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1968.
- Alvarado, Pedro de. Relación hecha por Pedro de Alvarado a Hernando Cortés. Ed. José Valerio Silva. México: José Porrúa E Hijos, Suc., 1954.
- Amador de los Ríos. Historia crítica de la literatura española. 7 vols. Madrid: Editorial Gredos, 1969.
- Aristóteles. The Art of Rhetoric. Tr. John Henry Reese. Cambridge, Mass.: Howard University Press, 1967.
- Auerbach, Erich. "Odysseus' Scar," Mimesis. Princeton: Princeton University Press, 1968, p. 3-23.
- Ávila, Teresa de. Vida. Ed. Vicente de la Fuente. Madrid: Atlas, 1952.
- Barbón Rodríguez, José Antonio. "Bernal Díaz, ¿'idiota y sin letras'?", Studia Hispánica In Honorem de Rafael Lapesa. 3 vols. Madrid: Editorial Gredos, 1974, II 89-104.
- Barthes, Roland. "Le discours de l'histoire," Social Science Information, vol. VI, núm. 4 (August 1967), 65-75.
- Bataillon, Marcel. "La estela del erasmismo en la literatura profana," Erasmus y España. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 609-98.
- Bell, Audrey F. G. "Notes on the Spanish Renaissance," Revue Hispanique, vol. LXXX, núm. 178 (March 1970), 12-18.

Benveniste, Émile. "L'appareil formel de l'énonciation," Langage, núm. 17 (March 1970), p. 12-18.

"Les relations de temps dans le verbe français," Problèmes de la linguistique générale. 2 vols. Paris: Editions Gallimard, 1966, 1974), I, 237-250.

"Structure des relations de personne dans le verbe," Problèmes I, 251-57.

"De la subjectivité dans le langage," Problèmes I, 258-66.

Booth, Wayne C. The Rhetoric of Fiction. Chicago: Phoenix Books of the University of Chicago Press, 1967.

Brandt, Jane Lewis. La chingada. Nueva York: McGraw Hill Book Co., 1979.

Bull, William E. "Modern Spanish Verb-Form Frequencies," Hispania, vol. XXX, núm. 4 (1947), 351-66.

Caillet-Bois, Julio. "Bernal Díaz del Castillo, o la verdad en la historia," Revista Iberoamericana, vol. XXV, núm. 50 (julio-dic. 1960), 199-228.

Campos, Juana G. y Ana Barella. Diccionario de refranes. Madrid: Anejos del Boletín de la R.A.E., 1975.

Carr, Edward Hallett. "El historiador y los hechos," ¿Qué es la historia? 9ª ed. Tr. Joaquín Romero Maura. Barcelona: Editorial Seix Barral, S.A., 1979, p. 9-40.

Carrillo de Huete, Pedro. Crónica del Halconero. Colección de Crónicas Españolas. vol. IX. Ed. J. de Mata Carriazo. Madrid: Espasa Calpe, 1940.

Casares, Julio. Introducción a la lexicografía moderna. Madrid: Revista de Filología Española, 1950.

Castro Alonso, Carlos. Didáctica de la lengua española. Salamanca: Ediciones Anaya, 1971.

Cervantes Saavedra, Miguel de. Don Quijote de la Mancha. 10ª ed. Ed. Martín de Riquer. Barcelona: Editorial Juventud, 1975.

Cerwin, Herbert. Bernal Díaz. 1ª ed. Norman: University of Oklahoma Press, 1963.

Cieza de León, Pedro. Crónica del Perú. 3ª ed. Madrid: Espasa Calpe, 1962.

- Colie, Rosalie. The Resources of Kind: Genre-Theory in the Renaissance. Ed. Barbara K. Lewalki. Berkeley: University of California Press, 1973.
- Collis, Maurice. Cortés and Montezuma. Nueva York: Harcourt, Brace and Co., 1954.
- Colón, Cristobal. Diario. Madrid: Ediciones Cultura Hispana, 1972.
- Corominas, J. Diccionario crítico etimológico de la lengua española. 4 vols. Berna: Editorial Francke, 1954.
- Criado de Val, Manuel. Gramática española. 3^a ed. Madrid: Saeta, 1966.
- Curtius, Ernst R. European Literature and The Latin Middle Ages. Nueva York: Harper and Row, 1963.
- Chacón, Gonzalo. Crónica de don Álvaro de Luna. Colección de Crónicas Españolas. vol. II. Ed. J. de Mata Carriazo. Madrid: Espasa Calpe, 1940.
- Chasca, Edmund de. El arte Juglaresco en "El cantar de Mio Cid". Madrid: Editorial Gredos, 1967.
- Díaz del Castillo, Bernal. Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. 9^a ed. Ed. Joaquín Ramírez Cabañas. México: Editorial Porrúa, 1972.
- Díez de Games, Gutierre. Crónica de don Pero Niño. Colección de Crónicas Españolas. vol. I. Ed. J. de Mata Carriazo. Madrid: Espasa Calpe, 1940.
- Diccionario de autoridades. 3 vols. Madrid: Editorial Gredos, 1963.
- Diccionario de la lengua española. 19^a ed. Madrid: Espasa Calpe, 1970.
- Dubois, Jean. "Énoncé et énonciation," Langage, núm. 13 (March 1969), p. 100-10.
- Dubois, Jean y Jean Sumpf. "Problèmes de l'analyse du discours," Langage, núm. 13 (march 1969), p. 2-7.
- Easton, K. S. W., et. al. A Handbook of Literary Terms. Nueva York: Philosophical Library, 1950.
- Ercilla y Zúñiga, Alonso de. La araucana. Ed. Isaiás Lerner y Marcos Morínigo. Madrid: Clásicos Castalia, 1979.

- Esteve Barba, Francisco. Historiografía indiana. Madrid: Editorial Gredos, 1964.
- Fernández, M. R. "Bernal Díaz del Castillo y su concepto de verdad y realidad," Anales de la Universidad de Chile, año CXXIV, núm. 137 (enero-marzo 1966), p. 17-34.
- Frankl, Victor. El 'Antijovio' de Gonzalo Jiménez de Quesada . . . Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1963.
- Fueter, Eduard. Histoire de l'historiographie moderne. Tr. Émile Jeanmaire. París: F. Alcan, 1914.
- Garasa, Delfín Leocadio. Los géneros literarios. 2^a ed. Buenos Aires: Editorial Columba, 1971.
- Genette, Gérard. "Frontières du récit," Figures II. París: Éditions du Seuil, 1969, p. 49-69.
- Ghiano, Juan Carlos. "Las zonas desérticas de nuestra literatura," Revista de literatura, vol. IV, núm. 8 (oct.-dic. 1953), 261-63.
- Gili Gaya, Samuel. Curso superior de sintaxis española. 9^a ed. Barcelona: Bibliograf, S. A., 1970.
- Gilman, Stephen. "Bernal Díaz del Castillo and 'Amadís de Gaula'," Homenaje Ofrecido a Dámaso Alonso. 3 vols. Madrid: Editorial Gredos, 1961, II, 99-115.
- Gilmore, Myron Piper. Humanist and Jurist. Cambridge: The Kelkap Press of Harvard University Press, 1963.
- Gómez Gil, Orlando. Historia crítica de la literatura hispanoamericana. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1968.
- González López, Emilio. Historia de la civilización española. Nueva York: Las Américas, 1966.
- Gooch, Anthony. Diminutive, Augmentative and Pejorative Suffixes in Modern Spanish. Nueva York: Pergamon Press, 1967.
- Grauer, Benjamin, F. How Bernal Díaz's "True History" Was Reborn. Nueva York: The World Publishing Co., 1955.
- Green, Otis. "Sobre las dos Fortunas: De tejas arriba y de tejas abajo," Homenaje Ofrecido a Dámaso Alonso, 3 vols. Madrid: Editorial Gredos, 1961, II, 143-54.

- Guyler, Sam Leret. "A Literary and Historiographic Analysis of Bernal Díaz del Castillo's Historia verdadera de la conquista de la Nueva España," Dissertation Cornell, 1969.
- Hatzfeld, Helmut. El Quijote como obra de arte de lenguaje. 2ª ed. Madrid: C.S.I.C., 1966.
- Howard, Richard, tr. The Fantastic: A Structural Approach to a Literary Genre. Cleveland: The Press of Case Western Reserve University, 1973; Ithaca: Cornell University Press, 1975.
- Iglesia, Ramón. Cronistas e historiadores de la conquista de México: El ciclo de Hernán Cortés. México: El Colegio de México, 1942.
- _____. El hombre Colón y otros ensayos. México: El Colegio de México, 1944.
- Jakobson, Roman. "Shifters, Verbal Categories and the Russian Verb," Selected Writings: Word and Language. 4 vols. París: Mouton and Co., 1971, II, 130-47.
- Jespersen, Otto. Language: Its Nature, Development and Origin. Londres: George Allen and Unwin, Ltd., 1950.
- Kayser, Wolfgang J. "La estructura del género," Interpretación y análisis de la obra literaria, 3ª ed. Tr. D. Mouton y V. G. Yerba. Madrid: Editorial Gredos, 1961, p. 435-518.
- Keniston, Hayward. The Syntax of Castilian Prose: The 16 Century. Chicago: The University of Chicago Press, 1937.
- Kleiser, Luis Martín. Refranero general: Ideológico español. Madrid: R.A. E., 1953.
- Kirkpatrick, F. A. The Spanish Conquistadores. 2ª ed. Londres: Adam and Charles Black, 1946.
- Lacoste, Michèle, tr. Le temps: Le récit et le commentaire. París: Éditions du Seuil, 1973.
- Lane, Michael, ed. Introduction to Structuralism. Nueva York: Basic Books, 1970.
- Lapesa, Rafael. Historia de la lengua española. 6ª ed. Nueva York: Las Américas, 1965.

- Lausberg, Heinrich. Manual de retórica literaria. 3 vols. Tr. José Pérez Riesco. Madrid: Editorial Gredos, 1966.
- Laza, Raimundo. Historia de la literatura hispanoamericana: El período colonial. 3ª ed. México: Editorial Porrúa, 1974.
- Lazarillo de Tormes. Ed. José Caso González. Madrid: Anécdotas del Boletín de la R.A.E., 1967.
- Lázaro Carreter, Fernando. Diccionario de términos filológicos. 3ª ed. Madrid: Editorial Gredos, 1971.
- Leonardo de Argensola, Bartolomé. La conquista de México. Ed. Joaquín Ramírez Cabañas. México: Editorial Pedro Robredo, 1940.
- Lida de Malkiel, María Rosa. La idea de la fama en la Edad Media. México: Fondo de Cultura Económica, 1952.
- Llorach, E. Alarcos. "Perfecto simple y compuesto en español," Revista de Filología Española, vol. XXXI (1947), 108-39.
- Mandel, Barrett John. "The Autobiographer's Art," The Journal of Aesthetics and Art Criticism, vol. XXVII, núm. 2 (Winter 1968), 215-26.
- Martínez Ruiz, Juan. "Un 'Agrajes sin obras' entre los conquistadores de Méjico," Ibérica, núm. 2 (agosto 1959), p. 103-30.
- Martínez Val, José María. "El paisaje geográfico en los historiadores de Indias," Revista de Indias, año VI, núm. 20 (abril-junio 1945), p. 289-322.
- Meek, Mary E., tr. Problems in General Linguistics. Florida: University of Miami Press, 1971.
- Menéndez Pidal, Ramón. "¿Codicicia insaciable? ¿Ilustres hazañas?," La lengua de Cristóbal Colón. 5ª ed. Madrid: Espasa Calpe, 1968, p. 101-20.
-
- "El lenguaje del siglo XVI," Mis páginas preferidas. 2 vols. Madrid: Espasa Calpe, 1968, I, 9-45.
- Misch, Georg. A History of Autobiography in Antiquity. 2 vols. Tr. E. W. Dickes. Cambridge: Harvard University Press, 1949-50.
- Molho, Mauricio. Sistemático del verbo español. 2 vols. Madrid: Editorial Gredos, 1975.

- Morales Padrón, Francisco. "Los grandes cronistas de Indias," Estudios Americanos, vol. XIV, núm. 73-74 (oct.-nov. 1957), 85-108.
- Morínigo, Marcos A. "La formación léxica regional hispanoamericana," Programa de filología hispánica. Buenos Aires: Editorial Nova, 1959, p. 56-70.
- Morreale de Castro, Margherita. Castiglione y Boscán: El ideal cortesano en el Renacimiento español. 2 vols. Madrid: R.A.E., 1959.
- Nethol, Ana María. tr. "El discurso de la historia," Estructuralismo y literatura. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, p. 35-50.
- Patch, Howard R. The Goddess Fortune in Medieval Literature. Nueva York: Octagon Books, 1967.
- Peñafiel, Antonio. "La obra de Bernal Díaz del Castillo," Ciudades y Capitales de la República Mexicana. 5 vols. México: Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1908-14, II, 20-27.
- Pérez de Guzmán, Fernán. Generaciones y semblanzas. Ed. J. Domínguez Bordona. Madrid: Clásicos Castellanos, 1966.
- Pope, Randolph D. La autobiografía española hasta Torres Villarroel. Frankfurt: Herbert Lang Bern, 1974.
- Porqueras Mayo, Alberto. El prólogo como género literario. Madrid: C.S.I.C., 1957.
- _____. El prólogo en el Renacimiento español. Madrid: C.S.I.C., 1965.
- Prescott, Orville. History as Literature. Nueva York: Harper and Row, 1971.
- Pulgar, Fernando del. Claros varones de Castilla. Ed. J. Domínguez Bordona. Madrid: Clásicos Castellanos, 1969.
- _____. Crónica de los Reyes Católicos. Colección de Crónicas Españolas. vol. V-VI. Ed. J. de Mata Carriazo. Madrid: Espasa Calpe, 1943.
- Ricoeur, Paul. "Objectivity and Subjectivity in History," History and Truth. Tr. Charles A. Kelbley. Evanston: Northwestern University Press, 1965, p. 21-40.

- Ripullone, Ana María, tr. Historia de la historiografía moderna. Buenos Aires: Editorial Nova, 1953.
- Robinson Waldman, Marilyn. Toward a Theory of Historical Narrative. Columbus: Ohio State University Press, 1980.
- Rodríguez Prampolini, Ida. Amadises en América: La hazaña de Indias como empresa caballeresca. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1948.
- Rosenblat, Ángel. La lengua del 'Quijote'. Madrid: Editorial Gredos, 1971.
- Ruano, Eloy Benito. "La historiografía en la Alta Edad Media española: Ideología y estructura," Cuadernos de Historia de España, vol. XVII, (1952), 50-104
- Rubluo, Luis. "Estética de la 'Historia verdadera' de Bernal Díaz del Castillo," Cuadernos Americanos, vol. CLXVI, núm. 5 (sept-oct. 1969), 179-200.
- Ruwet, Nicolas, tr. Essais de linguistique général. París: Les Éditions de Minuit, 1963.
- Sáenz de Santa María, Carmelo. "Importancia y sentido del manuscrito Alegría de la 'Verdadera historia' . . .," Revista de Indias, año XI, núm. 43-44 (enero-junio 1951), p. 123-41.
-
- "Bernal Díaz del Castillo: Historia interna de su crónica," Revista de Indias, año XVI, núm. 66 (oct-dic. 1956), p. 585-604.
-
- "¿Fue Remón el interpolador de la crónica de Bernal Díaz del Castillo?," Misionalia Hispánica, año XII, núm. 39 (1956), p. 561-67.
-
- "Las obras manuscritas . . .," Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, vol. XXXII (enero-dic. 1959), 28-53.
-
- "Un documento inédito sobre Bernal Díaz . . .," Revista de Indias, año XXI, núm. 83 (enero-marzo 1961), p. 159-82.
-
- "Introducción crítica a la 'Historia verdadera' . . .," Revista de Indias, año XXVI, núm. 105-106 (julio-dic. 1966), p. 323-465.
-
- Sáinz de Robles, Federico Carlos. Ensayo de un diccionario de la literatura: Términos, conceptos, "ismos" literarios. 3ª ed. 3 vols. Madrid: Editorial Aguilar, 1965.

- Sánchez, Luis Alberto. "La novela en los cronistas," Proceso y contenido de la novela hispanoamericana. 2ª ed. Madrid: Editorial Gredos, 1968, p. 87-110.
- Sánchez Alonso, Benito. Historia de la historiografía española. 3 vols. Madrid: Revista de Filología Española, 1941-50.
- Santillana, El Marqués de. "Refranes que dicen las viejas tras el fuego," Obras. Ed. José Amador de los Ríos. Madrid: José Rodríguez, 1852, p. 504-23.
- Santisteban Ochoa, Julián. Los cronistas del Perú. Cuzco: Librería e Imprenta D. Miranda, 1946.
- Serra, Edelweis. "El arte de contar," Tipología del cuento literario. Madrid: Cupsa Editorial, 1978, p. 27-50.
- Serrano y Sanz, Manuel. Autobiografías y memorias. Nueva Biblioteca de Autores Españoles. vol. II. Madrid: Bailly-Bailliére, 1905.
- Smalley, Beryl. Historian in the Middle Ages. Nueva York: Scribners, 1974.
- Starobinski, Jean. "Le style de l'autobiographie," Poétique, núm. 3 (1970), p. 257-65.
- Tacca, Óscar. Las voces de la novela. Madrid: Editorial Gredos, 1973.
- Tapia, Andrés de. "Relación hecha por el señor Andrés de Tapia sobre la conquista de México," Colección de Documentos para la Historia de México, Vol. II. Ed. Joaquín García Icazbalceta. Liechtenstein: Kraus Re-
- Taylor, Archer. The Proverb. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1931.
- Thompson, James W. History of Historical Writings. 2 vols. Gloucester, Mass.: Peter Smith, 1967.
- Todorov, Tzvetan. "Las categorías del relato literario," Comunicaciones. 4ª ed. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo, 1974, p. 155-92.
- _____. Introduction a la littérature fantastique. París: Éditions du Seuil, 1970.
- _____. Poétique de la prose. París: Éditions du Seuil, 1971.

- Todorov, Tzvetan. "Problèmes de l'énonciation," Langage, núm. 17 (March 1970), p. 3-11.
- Todorov, T. y Oswald Ducrot. Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage. Paris: Editions du Seuil, 1972.
- Torre, Guillermo de. "Memorias, autobiografías y epistolarios," Doctrina y estética literaria. Madrid: Ediciones Guadarama, 1970, p. 595-614.
- Valbuena Briones, Ángel. "Épica e historia: La verdadera historia . . .," Literatura hispanoamericana, Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S. A., 1962, p. 1-25.
- Valdés, Juan de. Diálogo de la lengua. Ed. José F. Montesinos. Madrid: Clásicos Castellanos, 1928.
- Vázquez de Tapia, Bernardino. Relación de méritos y servicios. Ed. Jorge Gurria Lacroix. México: Antigua Librería Robredo, 1953.
- Velasco, O. Carmelo. "Semblanza cristiana del conquistador a través de la crónica de Bernal Díaz del Castillo," Revista de Indias, año XII, núm. 89-90 (julio-dic. 1962), p. 369-410.
- Verdín Díaz, Guillermo. Introducción al estilo indirecto libre en español, Madrid: C.S.I.C., 1970.
- Vossler, Karl. "El idioma y sus estilos," Introducción a la literatura española del Siglo de Oro. 3ª ed. México: Espasa Calpe, 1961, p. 13-31.
- Wagner, Henry Raup. "Three Studies on the Same Subject," The Hispanic American Historical Review, vol. XXV, núm. 2 (May 1945), 155-211.
- Wardropper, Bruce W. "Don Quijote: Story or History," Modern Philology, vol. LXIII, núm. 1 (August 1965), 1-11.
- Weinrich, Harald. Estructura y función de los tiempos en el lenguaje, Tr. Federico Latorre. Madrid: Editorial Gredos, 1968.
- Wellek, Rene, Austin Warren. Theory of Literature, 3ª ed. Nueva York: Harcourt, 1949.
- Zurita, Alonso de. Historia de la Nueva España. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1909.
-
- Los señores de la Nueva España. Ed. Joaquín Ramírez Cabañas. México: Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1942.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Abbott, George Frederick. Thucydides: A Study in Historical Reality. Londres: G. Routledge and Sons, Ltd., 1925.
- Almagro Basch, Martín. El hombre ante la historia. Madrid: Ediciones Rialp, 1957.
- Anderson Imbert, Enrique. Métodos de crítica literaria. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente, 1969.
- Arcilla Farias, Eduardo. Cuatro ensayos de historiografía. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación, 1957.
- Austin, John L. "Performative Utterances," Philosophical Papers. 2ª ed. Nueva York: Oxford University Press, 1970, p. 233-52.
- Barthes, Roland. "Introducción al análisis estructural de los relatos," Comunicaciones. 4ª ed. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo, 1974, p. 9-43.
- Barnes, Harry Elmer. A History of Historical Writing. Norman: University of Oklahoma Press, 1937.
- Bello, Andrés y Rufino J. Cuervo. Gramática de la lengua castellana. 8ª ed. Buenos Aires: Editorial Sopena, 1970.
- Berndt Kelly, Erna. "Popularidad del romance 'Mira Nero de Tarpeya'," Estudios dedicados a James Homer Herriot. Madison: University of Wisconsin, 1966, p. 117-26.
- Blanco-Fombona, R. El conquistador español del siglo XVI. Madrid: Editorial Mundo Latino, 1922.
- Bottrall, Margaret. Everyman a Phoenix: Studies in 17 Century Autobiography. Londres: J. Murray, 1958.
- Braudy, Leo. Narrative Form in History and Fiction. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1970.
- Burke, Peter. The Renaissance Sense of the Past. Londres: Edward Arnold, Ltd., 1969.
- Cabrera de Córdoba, Luis. De historia para entenderla y escribirla. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1948.
- Camón Aznar, José. "Teoría del renacimiento," Revista de Occidente, año VII, núm. 86 (agosto 1930), p. 123-44.

- Carrillo Ramírez, Salomón. "Las quimeras de los conquistadores," Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, vol. XI (sept. 1932), p. 58-63; (dic. 1932), p. 231-35; (marzo 1933), p. 289-96; (julio 1933), p. 483-90.
- Cioranescu, Ajejandro. "La conquista de América y la novela de caballerías," Estudios de la literatura española y comparada. La Laguna: Universidad de la Laguna, 1954, p. 29-46.
- Clark, Arthur Melville. Autobiography: Its Genesis and Phases. Londres: Olwer y Boyd, Ltd., 1935.
- Cossio, José María de. "Autobiografías de soldados (Siglo XVII)," Biblioteca de Autores Españoles, vol. 90. Madrid: Ediciones Atlas, 1956.
- Chinchilla Aguilar, Ernesto. "Algunos aspectos de la obra de Oviedo," Revista de Historia de América, núm. 28. (dic. 1949), p. 303-30.
- Dellepiane, Ángela B. Presencia de América en la obra de Tirso de Molina. Madrid: Revista "Estudios", 1968.
- Díaz y de Ovando, Clementina. "El romancero y la conquista," Universidad de México, vol. III, núm. 31 (julio 1949), 7-8 y vol. III, núm. 32 (agosto 1949), 25-26.
- Durand, Luis. "Gómara: Encrucijada," Historia Mexicana, vol. II, núm. 2 (oct.-dic. 1952), 210-22.
- Espinosa, Aurelio M. "López de Gómara y las cartas de Cortés," Revista de Filología Española, vol. X, núm. 4 (oct.-dic. 1923), p. 400-02.
- Ezquerria, Ramón. "Los compañeros de Hernán Cortés," Revista de Indias, año IX, núm. 31-32 (enero-junio 1948), p. 37-95.
- Ferguson, Wallace K. The Renaissance in Historical Thought. Cambridge, Mass.: The Riverside Press, 1948.
- Fernández, Ramón. "Autobiography and the Novel: The Example of Stendhal," Messages, Tr. Montgomery Belgion. Nueva York: Harcourt, Brace & Co., 1927, p. 89-136.
- Finberg, H. P. R. Approaches to History. Toronto: University of Toronto Press, 1969.
- Frankl, Victor. "Hernán Cortés y la tradición de las siete partidas," Revista de Historia de América, núm. 53-54 (junio-dic. 1962), p. 9-74.

- García, Genaro. Carácter de la conquista española en América y en México. México: Tipografía Müller Hnos., 1901.
- García Berrío, Antonio. Formación de la teoría literaria moderna. Madrid: Planeta, 1977.
- Ghiano, Juan Carlos. "Autobiografía y recato," Ficción, (Buenos Aires) núm. 14 (jul.-agosto 1958), p. 113-16.
- González Más, Ezequiel. Historia de la literatura española: Renacimiento. San Juan: Editorial Universitaria, 1973.
- Gusdorf, G. "Conditions et limites de l'autobiographie," Formen der Selbstdarstellung. Berlin: Reichenkron & Haase, 1956, p. 105-23.
- Hamilton, Rita. "Epic Epithets in the 'Poema de Mio Cid'," Revue de Littérature Comparée, núm. 2 (abril-junio 1962), p. 161-78.
- Harris, Zellig S. "Discourse Analysis," Language, vol. XXVIII, núm. 21 (enero-marzo 1952), 1-30.
- Hernández y Sánchez-Barba, Mario. "La influencia de los libros de caballerías sobre el conquistador," Estudios Americanos, vol. XIX, núm. 102 (mayo-junio 1960), 235-56.
- Hildick, Wallace. Thirteen Types of Narrative. Nueva York: Clarkson N. Potter, Inc., 1970.
- Icaza, Francisco A. de. Conquistadores y pobladores de Nueva España. 2 vols. Madrid: Imprenta de El Adelantado de Segovia, 1923.
- Iribarren, José María de. El por qué de los dichos. Madrid: Editorial Aguilar, 1962.
- Irigaray, Luis. "L'énoncé en analyses," Langage, núm. 13 (March 1969), p. 111-22.
- Jos, Emiliano. "El cronista de Indias Francisco López de Gómara," Revista de Occidente, año V, vol. XVIII, núm. 53 (nov. 1927), 274-78.
- Lejeune, Philippe. Je est un autre. París: Éditions du Seuil, 1980.
- Leonard, Irving. Books of the Brave. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1949.

- León-Portilla, Miguel. "Quetzalcoatl-Cortés en la conquista de México," Historia Mexicana, vol. XXIV, núm. 1 (julio-sept. 1974), 12-35.
- López de Gómara, Francisco. Historia de la conquista de México. 2 vols. México: Editorial Pedro Robredo, 1943.
- López-Lira C., Enriqueta. "La conquista de México y su problema historiográfico," Revista de Historia de América, núm. 18 (dic. 1944), p. 307-33.
- McDowell, Arthur. "Autobiography as Art," London Mercury, vol. II (mayo-oct. 1920), 159-67.
- MacLeish, Andrew. A Glossary of Grammar Linguistics. Nueva York: Grosset and Dunlap, Inc., 1972.
- Macnutt, Francis Augustus. Letters of Cortés. Nueva York: G. P. Putnam's Sons, 1908.
- Martí, Antonio. La perceptiva retórica española en el Siglo de Oro. Madrid: Editorial Gredos, 1972.
- Mencos Franco, Agustín. Literatura guatemalteca en el período de la colonia. Guatemala: s. e., 1937.
- Menéndez Pidal, Ramón. "Los romances tradicionales en América," Los romances en América. 3ª ed. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1943.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino. "La historia considerada como obra artística," Estudios de crítica literaria. 5 vols. Madrid: Revista de Archivos, 1907-20, I. 81-135.
- Merriman, Roger Bieglow. The Rise of the Spanish Empire in the Old World and in the New. Nueva York: Cooper Square Publishers, 1962.
- O'Kane, Eleanor S. Refranes y frases proverbiales españoles en la Edad Media. Madrid: Anejos del Boletín de la R.A.E., 1959.
- Olney, James B., ed. Autobiography. Guildford: Princeton University Press, 1980.
- Onís y Sánchez, Federico. "El concepto del Renacimiento aplicado a la literatura española," Ensayos sobre el sentido de la cultura española. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1932, p. 195-223.
- Páez, José Roberto. Cronistas coloniales. Puebla: México: Editorial J. M. Cajica, Jr., 1959.

- Pascal, Roy. Design and Truth in Autobiography. Londres: Routledge and Kegan Paul, Ltd., 1960.
- Pei, Mario. Glossary of Linguistic Terminology. Nueva York: Columbia University Press, 1972.
- Pereyra, Carlos. "Montaigne y López de Gómara," Escorial, vol. I, núm. 3 (dic. 1940), 227-36.
- Poltzer, Robert L. "Synonymic Repetition in Late Latin and Romance," Language, vol. XXXVII, núm. 4 (oct.-dic. 1961), 484-87.
- Porrás Barrenechea, Raúl. "Los cronistas de la conquista: Motolinía, Oviedo, Gómara y Las Casas," Revista de la Universidad Católica del Perú, vol. IX, núm. 4-5 (1941), 235-52.
- Rensberger, Boyce. "Aztec Sacrifices Laid to Hunger, Not Just Religion," The New York Times (19 de feb. 1977), p. 25.
- Reyes, Alfonso. Letras de la Nueva España. México: Fondo de Cultura Económica, 1948.
- Reynolds, Winston, A. Romancero de Hernán Cortés. Madrid: Ediciones Alcalá, 1967.
- Rico Verdú, José. La retórica española de los siglos XVI y XVII. Madrid: C.S.I.C., 1973.
- Romero, José Luis. Sobre la biografía y la historia. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1945.
- Russel, J. C. "Chronicles of Medieval Spain," Hispanic Review, vol. VI, núm. 3 (julio 1938), 218-35.
- Salas, Alberto M. Tres cronistas de Indias. México: Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Salaverría, José María. Los conquistadores: El orden heroico de América. Madrid: Rafael Caro Soto, 1918.
- Sánchez, Luis Alberto. "Los libros de caballería en la conquista de América," Anales Cervantinos, vol. VII (1958), 237-60.
- Simpson, Lesley Bird. "Dos ensayos sobre la función y la formación del historiador," Jornadas, núm. 51 (1945), p. 20-47.
- Sobejano, Gonzalo. El epíteto en la lírica española. Madrid: Editorial Gredos, 1956.

- Spengemann, Wm. C. The Forms of Autobiography. Mass.: Yale University Press, 1980.
- Spitzer, Leo. "Linguistics and Literary History," Linguistics and Literary History: Essays in Stylistics. Nueva York: Russell & Russell, Inc., 1962, p. 1-39.
- Stephen, Leslie. "Autobiography," Hours in a Library. 4 vols. Nueva York: G. P. Putnam's Sons, 1968, p. 185-231.
- Street, Florence. "The Allegory of Fortune and the Imitation of Dante . . .," Hispanic Review, vol. XXIII, núm. 1 (enero 1955), 1-11.
- Sumpf, Jean. "Le problème des typologies," Langage, núm. 13 (March 1969), p. 46-50.
- Tagle, Armando. El desarrollo humanista de la historia. Buenos Aires: Librería y Editorial "El Ateneo", 1946.
- Tate, Robert B. Ensayos sobre la historiografía española del siglo XV. Madrid: Editorial Gredos, 1970.
- Tijeras, Eduardo. "Crónica de la frontera: Primeros historiadores de Indias," Cuadernos Hispanoamericanos, núm. 280-282 (oct.-dic. 1973), p. 557-78.
- Uña Juárez, Agustín. "La conquista de la Nueva España y significación humanista," Cuadernos Hispanoamericanos, núm. 284 (feb. 1974), p. 349-84.
- Urbina, Luis Gonzaga. La vida literaria de México. Madrid: Imprenta de los Hermanos Sáez, 1917.
- Urteaga, Horacio H. Los cronistas de la conquista. París: Descler de Brouwer, 1938.
- Wagner, Henry Raup. "Francisco López de Gómara and His Works," Proceedings of the American Antiquarian Society. Wochester, Mass.: American Antiquarian Society, 1949.
- Yáñez, Agustín. Crónicas de la conquista. México: Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1939.